

LO INNOMBRABLE

Desarrollo identitario de las
personas no binarias.



Realizado por Mel Duque Constain,
Tutorizado por Andrea García-Santesmases

Trabajo Fin del Máster Oficial en Sexología:
Educación sexual y Asesoramiento Sexológico.
Año 2020

 Universidad
Camilo José Cela
IUNIVES Instituto Universitario
de Sexología

Este trabajo se debe citar como Constain, Mel (2020) Lo innombrable. Desarrollo identitario de las personas no binarias [Trabajo Final de Máster] Universidad Camilo José Cela. Se podrá adaptar al formato necesario pero siempre se empleará el apellido Constain para mencionar la autoría.



Lo innombrable. Desarrollo identitario de las personas no binarias by Mel Duque Constain is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Para ti, al fin

Para ti, que no encontraste un lugar
Para ti, que no tuviste un nombre a tu existir

Para mí, para cada parte que encontré en estas líneas
Para mí, que al fin encuentro legitimidad en mi voz

Para quienes ya no pueden hablar
Para ti, que el dolor no te permite más que susurrar

Para ti, para mí, para nosotros,
que ponemos nombre a nuestro sentir

Para que haya un lugar dónde poder respirar,
dónde vivir

Agradecimientos

He intentado escribir muchas veces estas palabras, y se me escapan. Agradezco a tantas personas, libros y situaciones que sería imposible sintetizar (pero la lectura amplia viene más adelante no ahora). Primero, como cosa extraña pero toca cuidarse, me agradezco a mí: por permitirme romper las expectativas; por tener un sueño y luchar por ello; por rendirme y ser humilde y decir no puedo; por todas las lágrimas que he derramado escribiendo esto y todas las heridas que se han ido curando; por permitirme dar voz, darme voz, y tener mucho miedo; y por ponerme nombre, ponernos nombre, y nutrir tanto a este bebé gordite.

A mi Ohana, mis pilares, quiénes han hecho posible que llegue aquí estos años. Quienes me enseñaron que podía existir, que podía quererme, que podía cuidarme y iqué hasta relajarse era posible! Vic y Leo sois increíbles y nuestras vidas han cambiado conjuntamente, sois el mayor regalo que la vida me ha dado y isois de veritat!

A mis raíces, por enseñarme el “echar pa’ lante”. Por creer en mí ya que, a pesar de todo y de las sugerencias profesionales, siempre habéis creído en mi capacidad académica. Por darme la oportunidad de ser de todas partes y de ninguna, y preguntarme “¿Qué pasa en sus vidas para que necesiten agredirte?” Por cuestionar el afuera y potenciar mis alas. Gracias, mamá, pai y, mi gran luz y hermano, Armando.

A todas y cada una de las personas que se han cruzado en mi vida y han nutrido este trabajo en formato presencial, en ideas en las redes o escritos en algún lugar. Esta autoría no es más que una aglomeración de muchas personas y de muchas vivencias.

A les/as/os 16 participantes que me permitieron crear un espacio y escuchar sus vidas para que esté trabajo saliese adelante. Gracias, no sabéis cuánto he podido crecer y curar. Me habéis dado el regalo de poder pertenecer y tener un espacio seguro. También a quiénes se ofrecieron participar, gracias por la acogida y poner vuestra confianza en mí.

A las personas que han contribuido con sus conocimientos, Esther, con su tiempo y transcripciones, especialmente a Aaron y Ale y con sus ilustraciones, Amapola-David y Alex Mitosis. Quienes me han ayudado a que “traducir a humano” con las revisiones “orcográficas”, en especial a Margarita. Y para todas las que han contribuido con debates claves, abrazos y cariño.

Y en especial, gracias a mi tutora Andrea por la paciencia, los consejos, la enseñanza y el apoyo.

Sin ustedes, esto no sería posible.

LHM

Notas previas a propósito del lenguaje

El presente estudio tiene una perspectiva de investigación-acción en la que a la vez que se explora la temática, trataremos de aportar al medio recursos, espacios, redes y todo aquello que sea posible para la transformación y mejora de las personas participantes y del colectivo al que va dirigido este trabajo. Por ello, para mantener la coherencia con el formato y con el propio autor veo necesario la redacción de este en género neutro con “e”. Es cierto que en español podemos realizar una neutralización del lenguaje, mediante la omisión de géneros gramaticales, pero esto no es siempre posible, también se supone que se puede hacer neutralización mediante el masculino genérico, mas no deja de ser una forma sexista en la que lo masculino es la medida de todo, incluido lo neutro y, que, en este caso, no pondría en relieve la visibilidad de las realidades de nuestra población. Puesto que aquello que no se nombra, no existe, aquello que no se ve continuamente, no se normaliza. Por ello, es importante incluir el género neutro con “e”, una de las formas de referirse las personas no binarias a sí mismas o bien, que emplean como genérico. En este caso, para facilitar la redacción, emplearemos el género neutro como genérico, empleando los otros géneros en casos específicos (preferencia de las personas que participan en el proyecto, colectivo específico que se esté nombrando, etc.). Se podría optar por otras propuestas que se han realizado como el uso de la arroba o la “x”, sin embargo, en ambos casos generaríamos que pensásemos en el género hegemónico de nuestra mente, normalmente el masculino o bien, dificultaríamos o imposibilitaríamos la lectura.

De esta forma, no solamente se respeta al colectivo, sino que promovemos el uso y costumbre de un pronombre que algunas personas no binarias deciden emplear, ya que genera un espacio donde están incluidas, dónde no son la otredad sino parte. Creo que es importante acostumbrarnos a la lectura y a su uso, pues las personas profesionales de estas áreas, particularmente, tendremos que generar espacio seguros y acordes no solo con el nombre de la persona sino también con su género gramatical. De forma contraria podríamos ser parte del sexismo lingüístico (Guerrero Salazar, 2019), es decir, cometeremos discriminación mediante el lenguaje al emplear expresiones, géneros gramaticales o palabras que suponen un malgenerización (*misgender*) o una omisión de la identidad de la persona.

Como consecuencia adicional, el trato hacia mi persona irá variando a lo largo del discurso, puesto que es la situación dónde me encuentro más acorde con mi identidad y mis necesidades. A sabiendas que puede dificultar la lectura y crear confusión, creo que la coherencia con la ética del cuidado y el crecimiento de nuestra profesión merece el esfuerzo.

Índice General

Resumen	1
Introducción	3
Marco teórico	4
1. ¿De dónde venimos? Desmenuzando la identidad sexuada	4
1.1. ¿Yo? ¿Identidad?	4
1.2. ¿Qué atraviesa a nuestra identidad?	6
1.3. ¿Yo? ¿sexual?	11
1.4. Los eternos. Dilema primero: biológico o cultural	13
2. Nuestra sexuación de ayer: proceso identitario normativo	15
2.1. Sistema social cisheteromonopatriarcal capitalista, capacitista y colonialista.	15
2.2. Los eternos II. Dilema segundo: sexo o género	20
2.3. Crecer siendo normales. Desarrollo de la identidad sexuada cisnormativa	22
3. “Los otros”. Procesos identitarios no hegemónicos	26
3.1. En “otros mundos”. Más allá de las fronteras colonialistas	26
3.2. En “nuestro” mundo. Propuestas identitarias periféricas	29
3.3. Crecer siendo lo innombrable. Planteamientos del desarrollo identitario trans	31
Contexto de la investigación: Ser no siendo.	33
1. Historias de terror para vidas mundanas. Encuadre sociocultural sobre la realidad trans* con asterisco	33
2. De la inexistencia a los destellos. Escenario sociocultural de las realidades no binarias.	45
3. No hay dos sin tres...Los eternos III. Dilema tercero: innato o adquirido	47
4. Existiendo. Posicionamiento teórico del estudio	48
Método	54
1. Diseño de investigación	54
2. Propósitos del estudio	57
3. Procedimientos	58
3.1. Método de recogida de datos	58
3.2. Muestreo	62
3.3. Procedimiento con la muestra	63
3.4. Datos sociodemográficos de la muestra	65
3.5. Análisis de datos	66
3.6. Cuestiones de calidad y ética	68
Resultados y Discusión. De afuera a dentro.	70
1. Bloque A. Desarrollo evolutivo	70
1.1. En aquel entonces.... Primeros recuerdos	71
1.2. Lo femenino y lo masculino	74
1.3. “Iguales”	76
1.4. Pubertades y adolescencias	80

1.5.	Escondites y refugios. Estrategias de supervivencia durante la infancia y adolescencia	82
1.6.	Familia	88
1.7.	Autopercepción en la infancia y adolescencia	89
1.8.	Atrac... ¿qué? Expresión de la atracción sexual	92
1.9.	Desarrollo evolutivo de la identidad no binaria	98
1.10.	Menciones específicas	102
2.	Bloque B. Descubriendo quienes somos. Desarrollo de autodeterminación	104
2.1.	En el limbo. Espacios de resistencia y autodeterminación sin término	105
2.2.	Descubrimiento de lo no binario	109
2.3.	Tren de mi identidad	152
3.	Bloque C. Identidad, cuerpo y vivencia ¿(Re)Habitándonos? Síntesis evolutiva y momento actual	157
3.1.	Corporalidad. Relación y procesos del cuerpo con la identidad y viceversa	157
3.2.	Lo innombrable, las violencias	170
3.3.	Bienestar emocional	175
	Conclusiones	180
1.	Lo nombrable. Síntesis del desarrollo evolutivo de las personas enebé	180
2.	“Limitaciones”, impulsos y propuestas	188
	Referencias	191
	Anexos	203
	Anexo 1. Síntesis sobre la identidad	203
	Anexo 2. Desarrollo de la investigación	204
	Anexo 3. Operativización de los objetivos de investigación	208
	Anexo 4. Entrevista Semiestructurada	209
	Anexo 5. Escala Depresión y Ansiedad	211
	Anexo 6. Encuesta sociodemográfica	212
	Anexo 7. Escala de Autoestima Corporal (EAC. Peris y Maganto, 2016).	215
	Anexo 8. Procedimiento con la muestra y las entrevistas	216
	Anexo 9. Organigrama de las entrevistas y participantes	218
	Anexo 10. Consentimiento informado	219
	Anexo 11. Ejemplo de seguimiento online	220
	Anexo 12. Menciones específicas	221
	Anexo 13. Referentes citados	228
	Anexo 14. Definiciones categorías de los trenes y clasificación	229
	Anexo 15. Lista de clasificación de las palabras en cada categoría	230
	Anexo 16. Trenes por persona	232
	Anexo 17. Moduladores corporales: operaciones	234
	Índice de Figuras y Tablas	2384
	Glosario	240

Resumen

La presente investigación-acción pretende explorar, visibilizar y analizar las vivencias durante el desarrollo evolutivo en el contexto español. Es un estudio exploratorio con una muestra de 16 personas no binarias seleccionadas por estratificación intencional por conveniencia y por bola de nieve. Se emplean relatos de vida, la Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg, la Escala de Autoestima Corporal de Peris y una Encuesta sociodemográfica. El análisis se realiza mediante análisis temático y estadístico a través de ATLAS. Ti (8), Microsoft Excel (2020) y SPSS (24) y empleando el conocimiento situado, la reflexividad y el cuidado.

Los resultados muestran una alta vivencia de violencias desde la infancia que desencadena, especialmente a partir de la adolescencia, la presencia de sintomatología ansiosa, depresiva y disociativa. Estas etapas se caracterizan por confusión, presión y sentimiento de no pertenencia. Las violencias más destacadas fueron el bullying, el silencio, la carencia de apoyo y referentes, las violencias interpersonales e intrapersonales y la malgenerización. Ante ello desarrollan diferentes estrategias para la supervivencia. La autodeterminación se muestra como un proceso complejo. Hasta la veintena no conocen el término, de forma distinta según el espacio y los recursos personales y sociales. La autodeterminación favorece la autoestima y la despatologización. No obstante, la violencia cultural, el binarismo estructural y el encuentro entre dos socializaciones (la hegemónica y la trans* con asterisco) da lugar a una ambivalencia en su autoconcepto y bienestar actual. Además promueve una continua reflexión/ crisis y resignificación de su pasado, cuerpo, expresión sexual y relaciones.

Este estudio proporciona una visión global de estas realidades. Pone el foco en la necesidad de transformación social, especialmente en el ámbito profesional aportando propuestas para ello. Ya que es necesario conocer, sensibilizar, prevenir e intervenir en las violencias que vulneran los derechos fundamentales de las personas no binarias.

Palabras clave

Binarismo sexual, desarrollo evolutivo, diversidad sexual, identidad de género, identidad sexual, no binario, trans*, transexual, violencia cultural

Abstract

The present investigation-action has as its objectives to explore, visualize, and analyse the lifeworlds over the whole evolutionary development within a Spanish context. This is an explorative study. The sample of 16 non-binary people is selected by an intentional stratified and snowball sampling. The techniques used are tales of life, the Anxiety and Depression Scale of Goldberg, the Corporal Self-Esteem Scale by Peris, and a Sociodemographic Survey. The analysis is made by thematic and statistical analysis. This is made through ATLAS.ti (8), Microsoft Excel (2020) and SPSS (24). Also situated knowledge, reflexivity, and care, are used.

The results show a high experience of violence since childhood which sets off, specially starting at adolescence, the presence of anxious, depressive, and dissociative symptomatology. These stages are characterized by confusion, pressure, and the feeling of not belonging. The most noticeable experiences were bullying, silence, the lack of support and referents, the interpersonal and intrapersonal violence and misgendering. Because of this they develop different strategies to survive which are collected. Autodetermination is shown as a complex process and until the twenties the term is unknown. It is done in different ways according to the context and personal and social resources available. It facilitates self-esteem and depathologization, nonetheless cultural violence, structural binarism, and the encounter of two ways of socialization (hegemonic and trans* with asterisk) leads to an ambivalence in their auto conception and current well-being. It promotes a continuous reflection/crisis and re-imagining of its past, body, sexual expression, and relationship.

In this study a global vision of these realities is presented, and it gives focus on the need for social transformation. Especially in the professional field giving proposals for said end. It is still necessary to know, sensitize, prevent, and intervene in the violence which infringe the fundamental rights of non-binary people.

Key words

Sexual binarism, evolutive development, sexual diversity, gender identity, sexual identity, non-binary, trans*, transsexual, cultural violence

Introducción

Las personas no binarias suponemos la otredad, lo que cuestiona lo incuestionable y natural de la hegemonía, pero no como forasteros sino como monstruos que se contraponen al orden social y no encajamos ni aquí ni allí, rompemos la dicotomía. Pasamos de una mirada a un señalamiento y a una deshumanización que permite la violencia, el cuestionamiento de nuestra realidad, de nuestras identidades y expresiones. Se olvidan las emociones y vivencias que tienen lugar a lo largo de nuestras vidas, somos lo desconocido.

En este estudio pretendo que seamos el centro, haciendo visible, palpable y dolorosamente cercana los sentires de las personas enebé¹. Pero para ser el centro, debemos comprender qué nos hace estar en las periferias, cómo llegamos allí y alumbrar ese camino. Recorreremos el sistema cultural, académico e histórico que ha forjado muchos de los mitos que albergamos. Veremos cómo las estructuras binarias de nuestra sociedad normalizan y no permiten que identifiquemos como violencias las acciones que emite hacia las personas no normativas, las personas trans* con asterisco y nuestras emociones. Serán estas emociones las que, del limbo en los primeros recuerdos al cansancio y la exploración actual, nos guiarán en la segunda parte del trabajo. Pondrán de nuevo en el centro a las personas no binarias a través de 16 relatos vida y tres cuestionarios.

Mientras el sistema nos posicione como lo desconocido, no existiremos en el plano social pero sí seremos reales. De esta forma, nuestros derechos no existirán, serán violados, pero sí seremos reales. No se validará nuestro dolor, pero nuestros cuerpos sí sufrirán sus consecuencias.

En este estudio propongo un espacio de existencia, donde acoger las realidades, reflexiones y consecuencias de un sistema donde como lo innombrable; un espacio de convergencia entre la hegemonía, la academia y las vivencias. De esta forma, investigar, reflexionar y documentar la realidad de la identidad no binaria y la necesidad de cambio como responsabilidad profesional. Dibujando líneas de existencia, actuación e investigación futura.

¹ Se empleará “enebé” como sinónimo de “no binarie”.

Marco teórico

A continuación procedemos a sumergirnos en el marco teórico del presente estudio. Para poder conocer cómo es el desarrollo de las identidades sexuadas en personas no binarias, primero tenemos que comprender el encuadre desde el que partimos. Para ello, primero nos plantearemos qué es la identidad y veremos cuáles son los conceptos imprescindibles para comprender su desarrollo e importancia. Seguidamente, nos plantearemos qué es lo sexual y uno de los grandes dilemas: ¿es biológico o cultural?

Segundo, profundizaremos en el sistema donde se desarrollan las identidades sexuadas. Por un lado, examinaremos nuestro sistema social cisheteromonopatriarcal capacitista, capitalista y colonialista, el cual nos dará paso al segundo dilema: ¿sexo o género? Por otro lado recorreremos el planteamiento evolutivo hegemónico propuesto desde la psicología evolutiva.

Tercero, nos saldremos de la hegemonía para poder observar otros planteamientos que desnaturalizan nuestras percepciones, ampliando el abanico más allá de las frecuencias legitimadas. Se hará un breve recorrido por diversas formas de entender la identidad sexuada en diferentes culturas y también en los espacios académicos menos popularizados.

Para finalizar, una vez encuadrado el marco en el que se va a realizar la investigación, plantearemos algunos de los pocos conocimientos que se plantean de las personas trans* con asterisco, variantes de género y LGTBIAQ+, relevantes para la investigación.

1. ¿De dónde venimos? Desmenuzando la identidad sexuada

La identidad sexual se ha empleado clásicamente para hacer referencia a la identificación como hombre o como mujer, mayoritariamente en base a las características genitales y, posteriormente, a toda la carga de expectativas, estereotipos, roles y organización social. Sin embargo, no hay una definición clara ni de lo que es ser mujer ni ser hombre, ni tampoco qué implicaciones, factores y componentes tiene la identidad sexual. Aun así, esta definición se emplea como base para el trabajo en sexología: educamos y atendemos a mujeres y hombres y sus relaciones (Amezúa, 2003; Barrero Garcia et al., 2006; de la Cruz Martín-Romo, 2003). Por otra parte, el panorama general no incluye de forma real la diversidad de identidades y la percepción subjetiva de su desarrollo, siendo lo hetero el centro no partícipe de la diversidad y lo LGTBIAQ+. A continuación profundizamos, primero, en qué es la identidad sexuada.

1.1. ¿Yo? ¿Identidad?

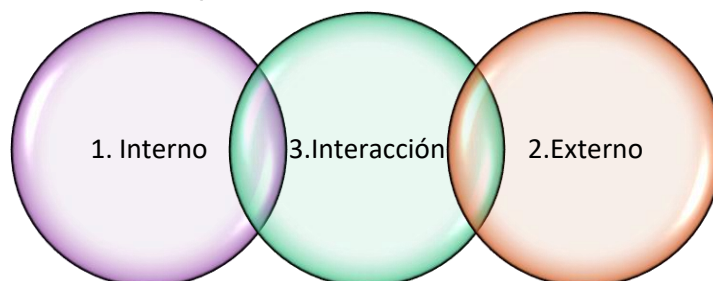
La palabra **Identidad** proviene del latín *identitas*, “el mismo” o “lo mismo”. En la RAE (2014) la define como “la cualidad de lo idéntico”. Sin embargo, hace referencia también a la capacidad de reconocerse y distinguirse de otras personas, a la singularidad. Como se aprecia, desde el inicio delata contradicciones.

Íñiguez-Rueda (2001) plantea que a nivel histórico, no es hasta después de la Edad Media cuando comienza el desarrollo de la identidad o de un *self* independiente, individual. Hasta entonces las características sociales proporcionaban unos parámetros rígidos y colectivista de comportamiento. En este punto, la estructura social se vuelve más compleja y emerge el concepto “identidad” entendida como los protocolos de actuación y las pautas de comportamiento, relación y desarrollo de la propia vida que pasan a tener un repertorio mucho más amplio y flexible. A nivel académico, es en el siglo XX cuando aparece un gran interés por la cuestión de la identidad. Freud la define en 1921 y en 1934 Mead lo enfoca desde el interaccionismo simbólico. A partir de los años 50, hay un gran auge, momento en el que se convierte en un dilema ampliamente debatido desde corrientes biologicistas, internalistas, fenomenológicas y narrativas, entre otras, en las que se abarcan distintos puntos de vista con respecto a qué es la identidad o el *self*.

A partir de diversos textos y autores (Colás Bravo, 2007; García-Leiva, 2005; García Colmenares, 2000; García Martínez, 2008; González Pérez, 2001; Hall, 1996; Herranz Ybarra et al., 2013; Íñiguez-Rueda, 2001; López-Verdugo et al., 2011; Mamzer y Justyne, 2006; Mayobre Rodríguez, s. f.; Palacios González et al., 2015; Papalia et al., 2017; Rojas Bermudez, 1997; Scandroglio et al., 2008) y para poder sintetizar he realizado una categorización en tres bloques (Figura 1) en base a dónde se pone el foco de la identidad: (1) completamente interno, (2) completamente externo o (3) en el vínculo o interacción con el medio.

Figura 1.

Categorización en base a dónde se pone el foco de la identidad



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a la documentación revisada.

(1) En una línea podemos aglutinar los **planteamientos biologicistas, naturalistas y/o psicoanalíticos**; en que la identidad es una toma de consciencia o descubrimiento de lo que se tiene en común. En esta línea hay una identidad preexistente, una herencia biológica a la cual no se puede escapar y la cual se vincula a determinados mandatos u objetivos (lenguaje, comportamientos, ritos, etc.) (Hall, 1996; Íñiguez-Rueda, 2001).

(2) En otra podemos plantear **atribuciones completamente culturales**; en el cual la identidad es un proceso continuo de interiorización social: se interiorizan unos modelos culturales que se imponen sin opción a no cumplirlos. Aquí podríamos señalar algunas perspectivas cognitivas o del aprendizaje que ponen el foco en la asimilación o aprendizaje a través de condicionamiento o aprendizaje vicario (Barriga Jiménez et al., 2010; López-Verdugo et al., 2011; Zacarés González et al., 2009).

(3) Finalmente, observamos las teorías “intermedias” o que ponen el foco en la **interacción del organismo con el medio**. En estas teorías la persona es también un agente activo de la cultura y de su identidad. La persona emplea el exterior para nombrar los sucesos de su interior, interioriza, varía, cambia y construye su identidad. En base a Hall (1996) e Iñiguez (2001), la identidad o las características de la identidad, se podrían “ganar” o “perder”, sostenerlas o abandonarlas. Se podría incluir en esta categoría la Teoría de Identidad Social de Tajfel, donde la identidad es aprender a categorizar el afuera, en un exogrupo diferenciado del endogrupo (Barriga Jiménez et al., 2010; Scandroglio et al., 2008).

A partir de aquí, trataríamos de identificarnos y actuar coherentemente con el grupo donde nos posicionemos. Los grupos interferirían en la autocategorización (Scandroglio et al., 2008). Además, autores como Frederick Bath (Giménez, 2010) marcan la identidad como una forma de categorizar, de organización grupal para que en los intercambios haya distinción, delimitación y diferenciación entre las personas. Aquí Giménez plantea que no todas las personas tendrán el mismo poder para esta identificación. Sin embargo, pone el foco en las relaciones como otras líneas en las que la identidad surge como vínculo o en relación, adherencia y diferenciación con las otras personas. Por otra parte, García (García Martínez, 2008) pone en relevancia la importancia de la identidad en relación con el ambiente, subrayando la importancia que el «vínculo» genera con la cultura y con el medio, puesto que no es sólo “¿quién soy?” sino cuáles son nuestras relaciones y cómo nos situamos en el mundo.

1.2.¿Qué atraviesa a nuestra identidad?

Desde diferentes ámbitos sociales se ha puesto el foco en la identidad, señalando cuestiones que serán cruciales para comprender desarrollo identitario. Para ello pasamos a realizar un breve recorrido por estos conceptos que nos servirán posteriormente para poder analizar las vivencias de la población diana.

Una de las áreas en las que se han estudiado las identidades ha sido desde el estudio de las migraciones y, especialmente, a partir de la globalización, desde la cual se trabaja con términos como «multiculturalidad» y/o «interculturalidad», la resolución de conflictos y cómo generar una convivencia adecuada en un espacio donde cohabitan varias culturas, etnias , etc. (Romero Bachiller y García Dauder, 2003). Estos movimientos han puesto de relieve la importancia de la **cultura y de la identidad** (Giménez, 2010; Molano, 2007). Esa construcción o esencia de reconocerse tiene que ver con el cómo se desarrolló la sociedad (García Martínez, 2008; Iñiguez-Rueda, 2001), qué conceptos se emplean, qué potencia se potencia en ellos, qué se legitima y qué no. Es relevante conocer nuestra historia y nuestra cultura para comprender nuestras identidades, debido a que es precisamente **la memoria y el sentimiento histórico** una de las características resaltadas en la identidad (Giménez, 2010). Como destaca Olga Molano (2007, p.74), “La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro”.

Por consiguiente, somos en tanto que estamos en una sociedad que facilita entendernos como tal y, a su vez, tenemos la capacidad de modificar y cambiar la historia influyendo en la cultura y la comunidad, creando nuevos imaginarios. Es decir, la identidad se constituye y mantiene en la mente de cada persona. Esta consciencia de quiénes somos y de qué características tenemos se basa en las creencias, ideas, conceptos e imágenes que hay en la sociedad. Lo que podemos imaginar y pensar depende de lo que existe para una comunidad y de nuestra propia capacidad de entenderlo, procesarlo, seguirlo y recordarlo.

Por tanto, el contexto se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de “verse, imaginarse y pensarse como” (Cabrera, 2004). No será igual “verse, imaginarse y pensarse” como persona gitana que como latina en el lugar de origen, en Castilla o en Barcelona. La identidad vendrá con una **matriz de significados**. Esta dotará de significados, protocolos, formas, miradas y conductas, entre otras. De este modo será la vía de transmisión de los prejuicios, estereotipos y las leyes no escritas de las relaciones. Esta herencia cultural recibe actualmente el nombre de «**imaginario social**», que describe Daniel H. Cabrera (2004) como lo pensable, lo que dota como condición de ser posible, de poder existir; es decir, son aquellas creencias, imágenes, ideas pensables, imaginables, deseables y comunicables en la sociedad donde se desarrolla la persona, en base a lo pensable e imaginable en esa sociedad. La persona construirá su identidad en base al orden social que establece esas significaciones imaginarias sociales.

Será la base en la que crecerán las personas, de donde tomarán los conceptos y significados y relacionarán con sus experiencias, vivencias, sensaciones e interacciones, donde forjarán y constituirán su identidad. En base a este imaginario social, por un lado, nos proyectaremos a nosotros mismos o el (1) cómo me veo, «**autoidentidad**». Por otro, generaremos la idea de (2) cómo creo que me ven, la «**identidad subjetiva**» y el (3) cómo me ven los demás, «**la identidad objetiva**» (García Colmenares, 2000). Es decir, según percibimos que la sociedad juzga a los que se parecen a nosotros, haremos una construcción de quienes somos (1) y del valor que tiene ser como nosotros. Ya en 1994 Verhlest habla de que:

La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como influencias exteriores adaptadas y novedades inventadas localmente. La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición indispensable para cualquier desarrollo, sea personal o colectivo (como se cita en Molano, 2007, p.72)

Para el desarrollo de **autoestima** y **autoconocimiento** se dependerá del entorno y las identidades sociales a las que pertenecemos (o culturas o subculturas). Entre los marcadores señalados como más determinantes se encuentran la identidad sexual y/o de género, la etnia, la edad y la clase social (García Colmenares, 2000). (2) Por ende, la identidad variará desde el marcador activo. Es decir, esto genera una interacción entre mi autoidentidad y mi identidad subjetiva y objetiva, que da lugar a que cambien en base a quién me mira y qué mira de mí. Esto se puede observar en diferentes estudios recopilados en el libro *Cuestión de Sexos* (Fine, 2011). Sintéticamente señala que, si realizáramos una prueba temática, como por ejemplo la capacidad

matemática o lingüística, según se indique al inicio si se va a evaluar en base al sexo o como parte de una institución (con el simple hecho de preguntar la variable o indicarlo al inicio de la recogida de datos), se darán puntuaciones diferentes, pues nos adecuaremos y trataremos de ser coherentes entre la identidad social esperada, nuestro autoconocimiento y nuestra autoestima. Es decir, cambiaremos (adaptaremos y sobreviviremos socialmente) en base a esas ideas y desde dónde sentimos esa evaluación, puesto que valoramos que somos mejores o peores en base al punto identitario de referencia. El cómo me veo en relación con cómo me valoran cambiará incluso las capacidades, formas y habilidades que mostremos.

Este cómo nos ven y cómo nos vemos lo desarrollan también las teorías de Goffman (2015) como la «**identidad social virtual**» y la «**identidad social real**». En este sentido, pone el foco en el «**estigma**» que venga asociado a nuestra identidad o grupo de pertenencia, lo cual generará grandes diferencias en cómo vivamos nuestra identidad, las tensiones y los enfrentamientos que haya. Una vez nuestra identidad esté relacionada en el imaginario social con determinadas marcas negativas, estas modularán e incluso determinarán nuestras relaciones. Bien sea debido a un estigma visible y que desacredite – un estigma que se puede percibir a primera vista, como el tono de piel o tener una determinada diversidad funcional y/o discapacidad- o pudiendo modificarla ante el descubrimiento de un estigma invisible que al destaparse pueda deslegitimar nuestra posición, supone un **estigma desacreditable**.

En consecuencia, la «**representación social**» (García Martínez, 2008) y la **interacción** que tengamos con el medio varían en función a los prejuicios y estereotipos existentes, especialmente cuando estos son negativos y biologicistas. También cambiará en base a su inexistencia, debido a que todo aquello que no está disponible como pensable, es decir, que no tiene estereotipos, guías ni heurísticos será categorizado como locura, degenerado, imposible, entre otras, puesto que no se puede imaginar en esa sociedad. Todos los sentimientos de pertenencia o no pertenencia no legitimados en este espacio compartido generarán diversos procesos de malestar en las personas al pertenecer o sentirse en identidades o espacios supuestamente no existentes, o lo que es lo mismo, innombrados, invisibles, locos. Si no es una característica del endogrupo, deseable, lo será pues del exogrupo, y esto dará lugar a una estigmatización. Según Frederick Barth en 1976 (como se cita en Giménez, 2010), esta representación social nos dotará de determinado poder.

En este punto es importante resaltar el concepto de «**poder**» en la identidad y en la autodeterminación (poder determinar quién eres a pesar de la «identidad objetiva» que te asignen por el imaginario hegemónico). En base a diferentes estudios y perspectivas sociológicas y antropológicas se destaca su posición como relevante, ya que cuestionaron si realmente simplemente “somos lo que somos” como cuestión «natural» y de «esencia» o si lo que había detrás de todo ello era una «construcción social» que mantenía y perpetuaba determinadas asimetrías de poder. En este sentido, revolucionaron las concepciones y pusieron en debate la supremacía blanca o la «naturalidad» del hombre como productor y de la mujer para la reproductora, o la supremacía entre orientaciones u otras interseccionalidades.

Por ende, la identidad se plantea como un aspecto diferencial para hacernos **reconocibles** (Barriga et al., 2010; Giménez, 2010; Hall, 1996). En ello, se subraya la importancia del reconocimiento social, debido a que sólo aquellos grupos con la autoridad legítima (poder) serán los que definan las identidades, sus funciones y los principios de división y clasificación. Serán estos poseedores del poder quienes marcaran quién y qué pertenece al endogrupo y quién/qué será señalado como “lo otro”, lo indeseable, dónde colocar el estigma o el valor. Cuando una persona posea las características marcadas como valiosas, se denominan «**marcas transparentes**»; es decir, será la medida de las cosas deseables. Sin embargo, las personas que tengan las características “contrarias” serán resaltadas y denominaremos sus marcas como «**opacas**» (García Martínez, 2008).

Estas personas con «marcas transparentes» serán los que tendrán el poder de la **autodeterminación** positiva. Esto en nuestra sociedad es de vital importancia puesto que la identidad que surge como “contraste a la heteronomía y heterodeterminación medieval” es un rasgo de autonomía e independencia (Cabrerá, 2004, p.2) y también de valor, estima y legitimación. La autodeterminación positiva tiene la capacidad de permitir a una persona expresarse, mantener mayor bienestar y calidad de vida, tener una posición de estima y no de estigma en la sociedad. Por ejemplo, una marca transparente será ser blanca, por ser lo deseable, lo visible y legitimado. Pero, al ser mujer, tendrá una marca opaca, hará que resalte. Serán, por así decirlo, como las insignias (ser blanca) y las máculas (ser mujer/musulmán/maricón, etc.), que generarán a cada grupo tener una diferencia abismal en las oportunidades y vivencia de las personas.

Nuestro desarrollo se encuentra “marcado” por distintas insignias o “máculas” que se encuentran yuxtapuestas o que interseccionan en cada persona. Siguiendo el ejemplo anterior, y para aclarar mejor esto, sabemos que nuestra sociedad se ha desarrollado de modo que el “otro sexo y género” hacía referencia a la mujer. En el centro de la sociedad está el hombre y, como es la base, partimos de un imaginario social en el que primero se piensa en el hombre cisheteromonógamo blanco de clase de media. Esas marcas serán las llamadas “invisibles”, puesto que al cumplir la norma no se tienen en cuenta como salientes sino como característica principal. Por ello «el hombre» es sinónimo de humanidad y no «la mujer». Se emplea como metáfora verlo como un lente a colocar sobre unas gafas. Las gafas serían el lente transparente con el que partimos e iríamos añadiendo lentes en base a aquellas características que suponen o resaltan por ser lo “**otro**” y no “**no(s)otros**”, que serían las marcas opacas. A mayor número de lentes opacas, mayor saturación, pues se remarcarán más las “máculas” sociales que no son normativas. Es decir, añadiremos lentes a una persona blanca (lente transparente) en cuanto sea mujer, musulmana, en cuanto tenga diversidad funcional, en cuanto no sea heterosexual, etc. (Gergen, 2010; Romero Bachiller y García Dauder, 2003).

A estas marcas debemos añadir que nuestra sociedad se encuentra inmersa en la globalización, internet, las tecnologías de la comunicación y las migraciones continuas. Los grupos de pertenencia se han amplificado y el número de “lentes” que puede tener una persona ha llegado un punto llamado «saturación identitaria» debido a los “dualismos jerarquizados de la modernidad”

(Romero Bachiller y García Dauder, 2003, p.38). Cada persona tendrá una identidad formada por distintas áreas: étnica, nacionalidad, edad, identidad sexual y/o de género, orientación del deseo, clase social, etc. Cada una de ellas podrá ser una marca transparente u opaca que determinará el poder, la autoestima y el estigma que tenga cada persona. Será imposible, en la sociedad actual, contemplar a las personas por una sola variable, pues la confluencia de las demás modulan y generan cambios en toda la estructura de autopercepción y acción en y por el imaginario social de la matriz donde se engarce su vida.

Finalmente queda otro par de conceptos importantes relacionado con la identidad. **El cambio y la estabilidad** (adaptación). Como se ha ido apreciando, la identidad es un concepto completamente dinámico (Pérez Guirao, 2014). Sea de formación completamente intrínseca o extrínseca, la sociedad en la que se desarrolle determinará los conceptos, las referencias, el lenguaje, las oportunidades, los prejuicios y estereotipos, etc. Por otra parte, el desarrollo evolutivo, los cambios de domicilio, las redes sociales, las vivencias, etc. siempre están confluyendo y, por tanto, movilizándolo quiénes somos y cómo nos percibimos y somos percibidos. Es un proceso subjetivo y a su vez relacional. La identidad es un estamento supuestamente estable, que permite pensarse pero que a su vez está en continuo movimiento y cambio (Mamzer y Justyne, 2006). No se percibirá igual una persona en la infancia que cuando le emergen todos los cambios puberales. Tampoco será igual al saber que será padre, ni cuando le toca la lotería o tras perder el trabajo, ni con un partido político en auge que con otro. La percepción se adaptará a la situación y se verá más o menos afectada en base a otras características de la persona. Como indica paradójicamente Gilberto, “Las culturas están cambiando continuamente por innovaciones, por extraversion, por transferencia de significados, por fabricación de autenticidad o por “modernización”, pero esto no significa automáticamente que sus portadores cambien de identidad” (Giménez, 2010, p.19).

Las identidades se mantienen a través del tiempo y los sucesos, dando la creencia de estabilidad y equilibrio psicológico. Un ejemplo de estos sería cómo se mantienen las identidades étnicas al cambiar de país. Hay una parte estable, que se arraiga en la persona y que puede ser coherente o incoherente con el afuera. Es decir, es una relación contradictoria, pero a la vez mantiene parte de la construcción mental de las personas. Se mantiene y a la vez se adapta (Scandroglio et al., 2008), cambia y a la vez se arraiga. Como dice Hall:

En este sentido, las identidades pertenecen a lo imaginario; son esfuerzos fantasmáticos de alineación, lealtad, cohabitaciones ambiguas y transcorpóreas que perturban al yo (I), el presente estructurante de la alteridad en la formulación misma del yo (II). Las identidades nunca se construyen plena y definitivamente, se reconstituyen de manera incesante y, por eso, están sujetas a la volátil lógica de la reiterabilidad. Son lo que se ordena, consolida, recorta e impugna constantemente y, a veces, se ve forzado a ceder el paso. (Hall, 1996, p.105)

Se podría plantear la teoría de Sorokin en Dagnone y Labus (2010), como síntesis de todo ello, nos plantea que la interacción humana se compone de tres factores: en primer lugar, los seres humanos, que son los sujetos de la interacción; en segundo lugar, las significaciones, valores y normas, por las cuales los individuos interaccionan (realizándolas e intercambiándolas en el curso de la

interacción) y, por último, las acciones externas y fenómenos materiales que el autor denomina vehículos o conductores (por medio de los cuales son objetivadas y socializadas las significaciones, valores y normas).

1.3.¿Yo? ¿sexual?

Hasta este punto, hemos visto la primera palabra de la identidad sexual, imprescindible para conocer desde dónde partimos y las implicaciones que conlleva. A continuación pasamos a la segunda, el aspecto sexual de la identidad.

Para ello comenzamos con la palabra sexual, compuesta por sex-, del latín *sexus* de *secare*, lo que divide o corta, y -al, sufijo latino -alis, que indica pertenencia o relación con. Por tanto, sexual hace referencia a lo relacionado con lo que nos diferencia en el sexo, en quiénes somos como seres diferenciados por una procreación sexual. Este concepto parte de Platón, del mito de Aristófanes (Figura 2), en el cual los cuerpos humanos estaban conformados por cuatro brazos, cuatro piernas, dos cabezas y dos genitales (Solana, 2018).

Figura 2.

Mito de Aristófanes



Fuente: Aquilena., 2007(Recuperado el 1 de Mayo de 2020 de <https://cutt.ly/vgwbRuu>).

En esta composición había tres posibilidades, tener dos genitalidades pene-testículos, masculinos, dos vulvas-vagina, femeninos, o con un par de cada, andróginos. Estos seres se pensaban tan perfectos que quisieron combatir contra los Dioses. Ante ello, Zeus los cortó y separó, apareciendo las personas como las conocemos, de las cuales la procreación para perpetuar la especie la “asignaron los dioses” cuando se encontrasen dos genitales diferentes, y para perpetuar el placer y el retornar al trabajo, cuando compartían los mismos genitales (Solana, 2018). Posteriormente a este mito, se hace un borrado sobre el ser andrógino inicial, sobre los tipos de vinculación erótica entre genitalidades iguales y la idea de los encuentros como cambiantes e independientes a la genitalidad. Todo ello se tergiversa y se plantea el sistema cisheteromononormativo.

Retornando, el concepto de sexo a nivel académico tiene su origen a partir de la Época Moderna. La documentación anterior al siglo XVIII habla exclusivamente de la genitalidad, a lo sumo del sexo como genitalidad única, una perfecta y otra inversa, en la que se buscaban las similitudes entre ellas. A partir del s. XVIII “fueron inventados oponiendo dos sexos biológicos ... y convirtiendo a los órganos de la reproducción en los marcadores de la jerarquía de los géneros” (Pérez Guirao, 2014, p.15). Desde su aparición como concepto, una de sus mayores características ha sido la polisemia. Uno de los empleos que se le daba hacía referencia a sexo como sinónimo de mujer, como el sexo débil o el sexo deseado. También se emplean el sexo y lo sexual como las prácticas eróticas o todas aquellas acciones en las que el deseo, la interacción genital y el placer son mediadoras.

Con el paso del tiempo, se va entremezclando (o pervirtiendo, paradójicamente) el concepto con las ideas religiosas o de superioridad de unas personas sobre otras –recuérdese poder e imaginario social-. Ante ello, tanto las mujeres como la sexología toman la palabra. Por un lado, las mujeres comienzan a movilizarse y consiguen que se ponga el punto de mira en el sexo, resaltando que la concepción del sexo es responsable de todas las asimetrías de poder y la problemática que evita que sean ciudadanas de primera o siquiera tengan la condición humana con pleno derecho. Como resalta Amezúa (2003), es “cuestión de sexos”, puesto que, a pesar de la marca transparente que implica ser hombre, es también un sexo y hay que remarcar que la problemática viene dada de la concepción del sexo y de lo que se le permite a unas y otras personas en base a la genitalidad.

Por otro, aparecen teorías como la de Hirschfeld que, desde la primera generación sexológica, trata los procesos de sexuación como estados intermedios. Es decir, la mayoría de los caracteres sexuales son cualitativos y no cuantitativos, pudiendo expresarse en mayor o menor medida, estando interrelacionados frecuentemente con “un sexo o con el otro”. Esto pone de relieve la diversidad de caminos y la complejidad de los procesos sexuales. A partir de este momento, algunas teorías intercalan planteamientos dismórficos e intersexuales (H)² y otras teorías parten del polimorfismo desde el inicio.

A su vez, ha habido una focalización en los procesos prenatales y perinatales, destacando la mirada hacia las intersexualidades y, posteriormente, los debates de asignación de sexo y género a partir de los cuestionamientos en las ciencias sociales y el activismo feminista y de las movilizaciones producidas a raíz de las teorías y “experimentos” de Money (Alcántara, 2013), donde se movilizan aún más las cuestiones sobre la relación de la genitalidad con la asignación, el sexo, el género y la identidad.

² Se empleará la diferenciación entre intersexualidades e intersexualidades (H) para diferenciar cuándo hace referencia a la condición de ser intersex y cuándo a la teoría de las intersexualidades de Hirschfeld, respectivamente.

1.4. Los eternos. Dilema primero: biológico o cultural

Finalmente, en este apartado se plantea el “primer eterno”, en donde se planteará uno de los tres dilemas que cruzan el estudio y se desarrollarán mis posicionamiento y marco seleccionado para el mismo.

En este caso, planteo la continua disputa de “**lo biológico**” vs “**lo cultural**”, que parece no tener fin a pesar de haber muchas teorías integradoras y tener especialistas como Damásio que hablan de la imposibilidad de separar de forma dualista a las personas. Es la interacción continua la que modula, modifica, activa y cambia tanto al organismo como a la sociedad. Desde este estudio abogamos por ello, entendiendo la identidad como una realidad variable y construida/emergente con sus componentes intrínsecos, a partir de su realidad biológica, sin poder emerger de esta nada más allá (o lo planteado como autopoiesis por Maturana Romesín y Varela G., 2009), en base a sus propias estructuras y capacidades cognitivas y emocionales. A esto se suma la interacción continua con el medio, que dota de significado, estigmas, posicionamientos, asimetrías, significados, roles, estereotipos, leyes, lenguaje, etc.

Cada persona, a través de su sistema nervioso, interpretará y asimilará el macrosistema de determinada manera. Lo procesará, interpretará en base a su organismo, en base a sus capacidades, habilidades... y, también, en base a su contexto. A partir de ello desarrollará su identidad y la expresará en mayor o menor medida, en base a sí y las oportunidades que brinde el medio. Sumando todo lo planteado podríamos organizar la identidad de una forma visual con la siguiente síntesis (Figura 3 y esquematizado en el Anexo 1).

Es decir, la identidad siempre será propia, debido a que la crea el organismo con sus capacidades, y a su vez, cultural “en el sentido de que no puede haber nada fuera de la producción de nuestro propio concepto” (Íñiguez-Rueda, 2001). Será un proceso complejo en continua interferencia con las relaciones y modelos a los que nos exponemos (García Martínez, 2008).

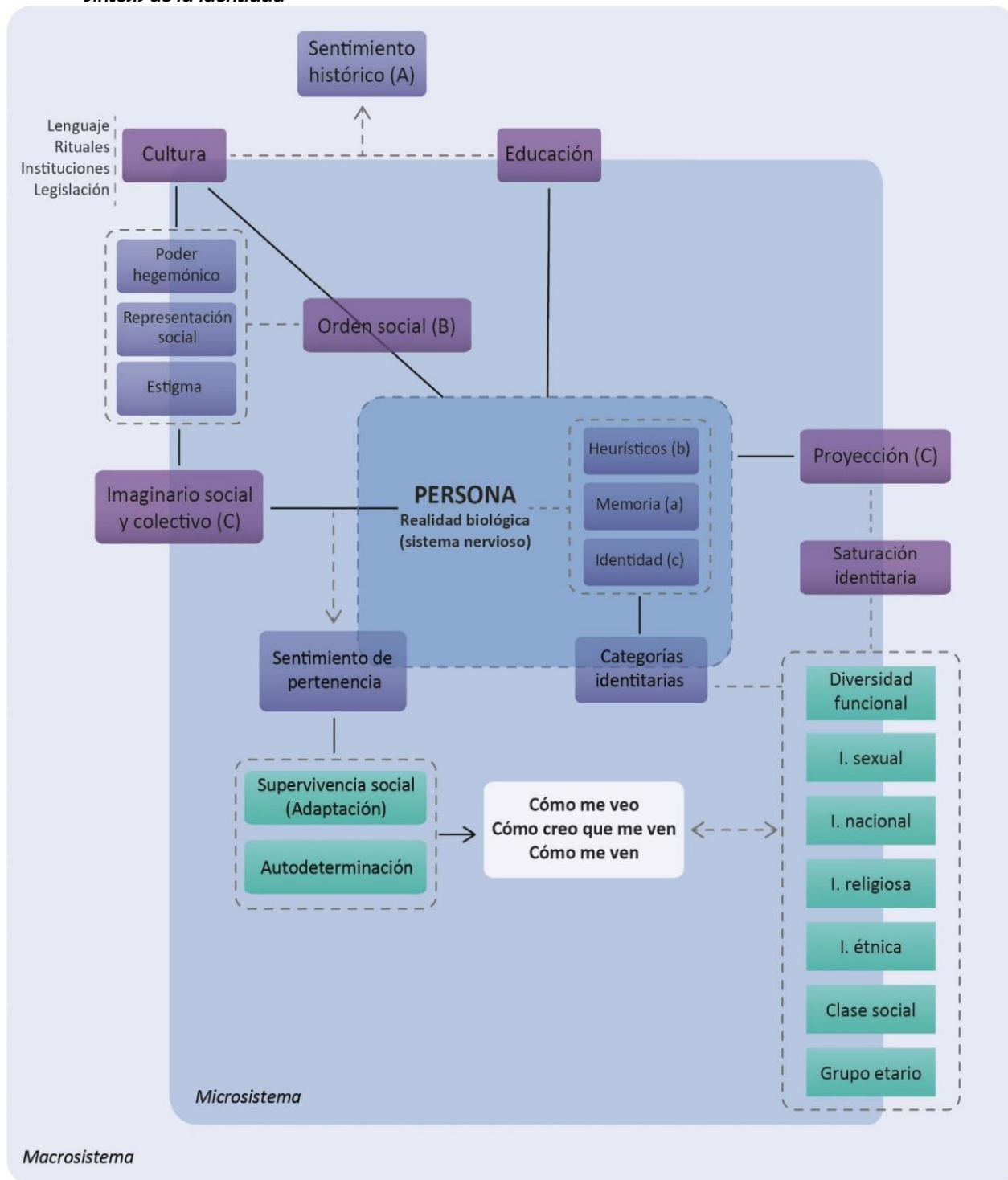
Quiero matizar que el hecho de que sea una construcción no implica que no sea real o natural, pues toda producción de la persona será tan natural como la persona que la produce, ni tampoco que pueda cambiarse todo a voluntad. En nuestro imaginario social y colectivo, la legitimidad y la asimetría que existen señalan lo social como de menor grado y de variabilidad más fácil³ que lo natural. Lo “natural” se posiciona como lo real, lo valioso y difícilmente cambiante. Sin embargo, lo biológico y lo cultural responden a un proceso de percepción, relación y estructuras que se modulan y modifican de forma bidireccional. Aunque el cerebro cuente con una plasticidad, no supone que

³ Como si pudiéramos desaprender todo lo construido socialmente, véase su dificultad en dejar de hablar nuestra lengua nativa o desaprender escribir o quitarnos todas las ideas y conductas machistas. De este modo se han deslegitimado o validado cuestiones como la supremacía de un color ante otro, del hombre hacia la mujer o de las personas cis sobre las personas trans y se han llevado a debate las identidades, capacidades y naturalidad de personas sintientes y con unos derechos que no se ponen en práctica en el momento que los dilemas se vuelven más legítimos que los derechos y que facilitan la despersonalización para deslegitimar las realidades vividas.

todos los procesos sean moldeables y que sea plausible modificarse por aprendizaje, si no, todas las personas serían cisheteromonosexuales y la diversidad estaría acotada a la hegemonía.

Figura 3.

Síntesis de la identidad



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) tras el análisis de la documentación.

2. Nuestra sexuación de ayer: proceso identitario normativo

Una vez hemos encuadrado la identidad sexual, o más bien sexuada, nos situaremos en **dónde** se construyen estas identidades y **cómo** se plantea **académicamente** su desarrollo evolutivo. Nuestro punto de partida es una de las teorías hegemónicas implementadas con fuerza en la sexología española, la teoría del Hecho Sexual Humano (Amezúa, 2003). En ella, el sexo hace referencia **al proceso biográfico** que nos diferencia a raíz de la sexuación, siendo la sexuación es el proceso desencadenado por el tipo de procreación de nuestra especie. Este proceso da lugar a diferentes estructuras y procesos (la fisiología y corporalidad) la propia vivencia de este proceso (sexualidad) y la expresión de esta (erótica y/o ars amandi) y, en su conjunto, la biografía sexual de cada persona. En este sentido, el sexo es un gran “mapa” que cada persona recorre con su propio camino. Sin embargo, de forma curiosa para esta teoría, la identidad engloba diversos caminos, pero desembocan exclusivamente en dos categorías: hombre-mujer. Es decir, a pesar de partir de la teoría de la intersexualidad (H) en la que se habla de polos, en los que saldrían múltiples posibilidades y tan variadas como personas, se esté en la posición de predominancia donde se esté en cada uno de los factores sexuados, sólo habrá dos resultados finales mujer u hombre por muchos caracteres “transexuados” que tuviese la persona.

Es muy importante tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan un conocimiento y las vivencias de los cuerpos, la encarnización de ese conocimiento. Las realidades no solo se leen desde dilemas filosóficos, teorías, conocimiento abstracto y construcciones sin emociones, sin cuerpo, sin memoria emocional, sin trauma, sin nuestro bagaje como personas y nuestras propias necesidades como personas a la hora de abordar los temas, las teorías, y en definitiva, la realidad de las personas (Esteban, 2004). Especialmente en el tema central de nuestro estudio, la identidad sexuada de las personas no binarias, debemos tener en cuenta cómo se leen los cuerpos, desde qué sistema se enseñan y educan las identidades sexuadas, para comprender el contexto y las consecuencias posibles en su desarrollo.

Para ello debemos tener en cuenta el sistema sociocultural hegemónica (A.2.1) y la historia del colectivo LGTBIAQ+, especialmente el trans* con asterisco (B). A continuación pasaremos a señalar sintéticamente el sistema social de nuestra cultura, tras ello emergerá el segundo dilema que se plantea con esta temática y, finalmente, se introducirán los planteamientos académicos sobre el desarrollo evolutivo identitario.

2.1.Sistema social cisheteromonopatriarcal capitalista, capacitista y colonialista.

Tanto la vivencia de la identidad global como la sexualidad e identidad sexuada están claramente marcada por el sistema social occidental (eurocéntrico) implantado en España: el cisheteromonopatriarcal capitalista, capacitista y colonialista. Procedo a referenciarlo brevemente.

2.1.1. Cis-.

En el momento del nacimiento, se realiza una asignación genital a cada criatura. En caso de que su genitalidad tenga apariencia categorizable como vulva y clítoris, siendo este de menos de un centímetro, se asignará como niña (mujer). En caso de que su genitalidad tenga más de dos centímetros y medio, a la que llamarán pene, se tratará como niño. En el caso de que la genitalidad se salga de estos parámetros, se hará todo lo que esté dentro de las posibilidades médicas para poder darle una asignación durante ese mismo día.

Aquí comienza la separación en dos grupos. A una se le “dotará de un pack azul” y a la otra, un “pack rosa”. Estas cajas vendrán equipadas desde la realización o no de agujeros en la oreja, para remarcar que “es una niña”, o, mejor dicho, que tiene vulva; el color de la ropa; la prosodia que se emplee; los juegos y juguetes; expectativas tanto externas como internas y el rendimiento (Fine, 2011); pronombres; clases extraescolares (Lera, 2002); las emociones que se permitirán y el afecto que se le mostrará (Sanz y Sau, 2007); entre otras. En definitiva, se le atribuirá lo masculino y lo femenino, respectivamente, de forma lineal y excluyente (García Colmenares, 2000).

Se dará por hecho que querrá todo aquello que se le atribuya por ser hombre o mujer supuestamente y además se le penalizará en caso de no ceñirse a ello. Se moldeará para que sea una mujer o un hombre competente y reseñable en esta sociedad, es decir, llevando la herencia patriarcal y meritocrática en cada movimiento y acción. Asimismo, se parte de la idea de que esa persona será, se identificará y estará a gusto con la pertenencia al grupo asignado. Cuando esto sucede, en contraposición al concepto trans* con asterisco, se ha empleado el “término” cis - abreviatura de cisgénero y cissexual-. Etimológicamente, cis proviene del prefijo latín que vendría a significar “de este lado”. Por otra parte, trans proviene del prefijo trans-, que significa “al otro lado”, “a través de” o “más allá”. De este modo, al asignar un nombre a la realidad más frecuente y normalizada se da color a una marca completamente transparente. Podemos ver la importancia de esto en el siguiente fragmento:

A través de la vía de la nominación, se vuelve visible la diferencia y especificidad de una experiencia identitaria que, al estar normalizada y naturalizada en la cultura, pasa desapercibida o se da por descontado. Las personas no-trans* no suelen identificarse como cis en tanto el sistema dominante de sexo-género les confiere reconocimiento identitario por antonomasia. (Platero et. al, 2017, p.86)

De esta forma se pueden nombrar sucesos como la cisnormatividad, cissexismo o cisgenerismo, las normas que legitiman como válidas a las personas cis, como centro ideal, válido y deseable de la sociedad, y que dan lugar a prácticas de discriminación hacia toda persona que se escape de alguna forma a la categoría asignada o las expectativas de su “pack” (Foucault, 1975; Platero Méndez et al., 2017). Por otra parte, actualmente se emplea un asterisco junto con trans para hacer referencia a la diversidad de identidades y procesos que se albergan. Se especifica este término en el contexto de investigación y en el Glosario.

2.1.2. *-Hetero-*

A su vez, se asumirá y dará por hecho que estas personas serán heterosexuales (Pérez Guirao, 2014; Wittig, 1992), puesto que se ha sumado la andrerastia como característica de la feminidad y la ginerastia como culmen de la masculinidad. Esto deslegitima o, al menos, invisibiliza los demás tipos de atracción. que La atracción de forma “cruzada” por “el otro sexo” es la norma (Wittig, 1992). Se esperan y da por hecho determinados genitales perinatales asociados a esas identidades, es decir, que sean personas cis.

2.1.3. *-Mono-*

Una vez asignada la identidad (hombre y mujer de forma cisnormativa) y su atracción dirigida al “otro”, el sistema marca como única “opción” y como objetivo una relación mediante una pareja “para toda la vida”. Esta concepción viene perpetuada con las perspectivas biologicistas y religiosas en las que la razón de ser de la humanidad es la unión con una única pareja para formar una familia basada en la reproducción. Esta alianza clásicamente marcada para toda la vida y de forma monógama ha ido evolucionando y tiene algunos matices: debe ser una cis-pareja que no se vincule con otras personas de forma afectiva ni erótica como acuerdo implícito.

A medida que la fuerza de estos motores ha disminuido, las parejas han pasado de ser exclusivas que basarse en monogamias sucesivas y a veces encadenadas. Se mantiene una doble moral, en la que a nivel implícito a los hombres se les permite e incluso premia si mantienen otras relaciones y, por el contrario, el número de parejas (al igual que el número de centímetros de falda) “determinará” qué tipo de mujeres se cree hegemónicamente que es.

Adicionalmente podríamos plasmar en este apartado la mononorma con relación a la atracción erótica y afectiva. Nuestra sociedad plantea una asimetría donde tienen mayor validez las monosexualidades (hetero- y homo-, principalmente) y se deja en un plano deslegitimado e invisibilizado a las plurisexualidades (bi-, pan-, poli-, etc.).

2.1.4. *-Patriarcal (cisheteromonopatriarcal)*

El cisheteromonopatriarcado se define como el sistema en el que la supremacía del hombre se establece en base al cumplimiento del siguiente esquema (Figura 4).

Es un sistema social donde el poder y el privilegio, el centro, este coronado por el varón (blanco) joven de clase media (sin diversidad funcional), heterosexual y explícitamente monógamo, pero con el “privilegio” marcado en la conquista y la figura de “Don Juan” legitimada que sustenta el poder. Es decir, a pesar de plantear un contrato relacional monógamo, las concesiones en esta área han sido grandes. Estas van desde aceptar que su “necesidad” como hombre es tener varias parejas sexuales sin consensuar hasta la formación de dobles familias y que no se deslegitiman como en el caso de las mujeres.

Figura 4.

Esquema del sistema cisheteromonopatriarcal



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) a través de documentación recopilada.

Todo aquello que se vaya separando de este perfil, de estas “marcas transparentes”, será estigmatizado y tratado como anormal, subnormal, perverso, desviado, patológico o diferente, según la época (Foucault, 1975, 1976). Esta estigmatización no tiene en cuenta que la diversidad es el hecho de ser seres sexuados. Como relata María Luisa Femenías, “Tomando el concepto foucaultiano de **disciplinamiento**, ese ejercicio de control social externo y de autocontrol individual, era la única vía de escape a lo que se consideraba perverso, desviado, enfermo, antinatural o criminal” (Femenías, 2015 p,2).

El sistema binario se define por partir de la polarización de dos únicas opciones. Se contraponen dos polos, dando legitimidad y poder a uno, y marcando como malo, anormal o menos valioso a la otra parte. Este binarismo se plantea a diferentes categorías, ya sea cultural, social, de clase, etnia, etc. Sin embargo, de forma más focalizada haremos referencia a lo que Rubin y Butler, entre otras autoras, llamaron el sistema sexo/género, teniendo en cuenta que siempre se entrecruzan y relacionan con otras cuestiones, interseccionalidades. Para comprender este término dejamos el fragmento inicial del capítulo Binarismo del libro *Barbarismo queer y otras esdrújulas*.

Se trata de un pensamiento hegemónico que representa la realidad desde una concepción dicotómica y opositiva, basada en la idea genérica de creación del mundo y de complementariedad de los sexos, que ha consolidado una jerarquía sexual. El binarismo es una superestructura del poder, lo que Monique Wittig denominó como un «pensamiento de la dominación» (1992, p.54). Es un modelo de pensamiento rígido y androcéntrico que se configura exclusivamente por la relación entre dos géneros de carácter opuesto y jerárquico, en el que no han sido contempladas todas las identidades sexuales ni expresiones de género. El resultado es una forma esencialista, jerárquica y discriminatoria en la que solo hay dos géneros (culturales) porque exclusivamente hay dos sexos (naturales). (2017, p.46)

Este sistema sexo/género no solo se basa en identidades cis, como hemos visto, sino heteromonógamas. Se tendrá las expectativas o la «presunción de heterosexualidad», es decir, que toda persona que nace sentirá atracción y se dirigirá a una identidad diferente a la suya, será alosexual, alorromántica. Además, sentirá la necesidad y deseará conformar una pareja y seguir la escalera mecánica de las relaciones o heterofuturabilidad: el enamoramiento, la conformación de la pareja, la convivencia y/o matrimonio, el deseo y/o consecución de la descendencia, preferentemente no asistida. Este sistema se considerará como serio, importante, estable y prioritario por encima de todo, incluso del afecto y de la ética del cuidado y la responsabilidad afectiva, como único futuro posible, imaginable y deseable (Platero et al., 2017).

Todos estos valores y concepciones se sintetizan y constituyen la **heteronormatividad**:

un régimen cultural y filosófico porque establece el lenguaje y la epistemología posibles; tiene la capacidad de crear lo que es lo legítimo y científico, y lo que es «lo otro» y sobre lo que ha de «buscarse la causa”. Tal y como expresa Monique Witting (1992), el pensamiento heterosexual impone una interpretación totalizadora, donde:

(...) no tienes derecho a la palabra, porque tu discurso no es científico ni teórico, te equivocas de nivel de análisis, confundes discurso y realidad, sostienes un discurso ingenuo, desconoces esta o aquella ciencia (Witting, 1992/2010, p.50).

Una interpretación que aspira a la normalidad, que evita a toda costa los estudios que ponen en jaque el mito de la objetividad-neutralidad científica (Britzman, 1998/2002; Wiegman, 1997/2002). También crea la exclusión a través del currículo oculto (López, Echeita y Montero, 2013) y el acoso para volver al cauce de lo correcto. (Platero Méndez et al., 2017, pp.231-232)

2.1.5. Capacitista, capitalista y colonialista.

Este sistema también determina de esta forma los cuerpos válidos, bellos y legítimos y también las emociones, acciones y pensamientos. Los demás se consideran cuerpos no deseables o cuerpos desprestigiados y personas deslegitimadas. Se coloca en el centro a las personas supuestamente

neurotípicas, es decir, sin un diagnóstico mental ni una diversidad en el funcionamiento de sus capacidades (con el baremo en la funcionalidad hegemónica validada e incluyendo la fertilidad). El desarrollo del sistema capitalista fomenta las capacidades legítimas (“no diversas”), es decir, las capacidades que son productivas y reproductivas para el sistema. Será importante no tener una diversidad funcional física o discapacidad que genere cuerpos no deseables, infantilizables y asexuados, categorizados igualmente por las medidas del sistema (Fernández García-Santesmases, 2015, 2017).

Asimismo, impondrá una asimetría de poder relacionada con el tono de piel, rasgos y/o procedencia nacional o familiar, asignándose al blanco la marca transparente y al resto, las opacas. En este sentido, el racismo vendrá acompañado del clasismo y la aporofobia. Por tanto, se remarcarán como exitosas y deseables aquellas culturas colonizadoras, occidentales y blancas. Las demás se clasificarán como “subdesarrolladas”, con menor capacidades, modernización, facultades por el hecho de ser de esa cultura (por su naturaleza, no por la asimetrías y violencias generadas hacia esas culturas).

2.2. Los eternos II. Dilema segundo: sexo o género

En base a este sistema emerge otro de los grandes dilemas que acompañan a nuestro estudio, el sexo frente al género. Este segundo “eterno” pasamos a mencionarlo brevemente sin profundizar debido a que no es el campo central del estudio.

La asignación al nacer como hombre o mujer generará un cambio en la vida de la persona. Esta variable es una de las más estudiadas en la identidad y de las señaladas como “uno de los tres elementos que conforman la identidad” (Moreno, 1991 como se cita en Pérez Guirao, 2014). Como hemos visto, las mujeres se levantaron para hablar de “las cuestiones del sexo”. En este debate se abrió una dualidad: **sexo o género.**

Se señaló al sexo como lo genital, la anatomía y la fisiología, lo biológico, y al género, como las construcciones sociales, la cultura que se inscribía sobre el sexo (Butler, 2001, 2006; Foucault y Butler, 2009; Mayobre, s. f.). El sexo se consideraba algo “biológico”, “natural”, “inmutable” y el género “una construcción social”, “lo variable”, “lo educacional”. El género se convierte en la guía identitaria, aquello que “se debe y no hacer” y el modelo a imitar. Sería el aprendizaje social que se hace de ser hombre o mujer, o más bien, de tener una determinada genitalidad y posteriormente de pertenecer a una determinada identidad. Al sexo se le deja el papel biológico, anatómico y fisiológico. Esta división vuelve al debate de la esencia vs lo cultural, lo que viene dado y lo que se construye, con la correspondiente asimetría en la que lo natural, lo divino, es más que la creación de las personas, menos legítima y real por ser una emergencia/elaboración supuesta. Sin embargo, Butler (2001), pone en duda que el sexo no fuese también una construcción. Incluso el propio Amezúa, irónicamente, hace un planteamiento cercano: “como todo producto de cultura, la idea de sexo, o sea, de los sexos, tiene una fecha de comienzo y por eso es un producto histórico, no de la naturaleza” (Amezúa, 2003).

Todo esto marca una revolución que, aunque sigue en debate desde lo médico, lo biólogo y lo psi (psiquiátrico, psicoanalista y psicológico) hacia lo social, reivindicando lo “no-natural” de la identidad sexual. Las teorías feministas y transfeministas (Platero et al., 2017) plantean reflexionar, pensar y repensar las identidades sin caer en las creencias de lo “natural” y lo “normal”. Estas teorías colocan el foco no solo en la fisiología sino también en el armado sociocultural y la necesidad de revisarlo debido, entre otras, a las asimetrías, la violencia y la discriminación que provoca hacia «lo otro». A su vez, focalizan desde qué realidades, emociones y cuerpos se encarnan estas realidades, se analizan, se evalúan y se narran (Esteban, 2004). En ello la identidad sexual también es cuestión de poder, del empleo del conocimiento como medio para responder ante las asimetrías que se producen desde la visión del sexo y la sexualidad y cómo estas se materializan en los cuerpos.

Para este estudio, el género es la inscripción de lo social en la corporalidad, pero sigue siendo sexo, puesto que toda esta inscripción es parte de la biografía como persona sexuada, donde la activación y desarrollo del organismo está influenciada completamente por el ambiente y siendo la cultura producto e interacción de los organismos con el medio. Es decir, no contemplo lo natural de una forma asimétrica ni basado en la no emergencia o desarrollo por las personas, ya que toda percepción es una elaboración a partir del sistema nervioso de la persona, de sus atribuciones y de su realidad de primer y segundo orden. Por tanto, si esto es natural, todo constructo social es tan natural como la persona que lo desarrolla y es tan cultural como que se genera en una sociedad, emerge de la interacción continua e inseparable necesaria para poder generarse.

Tanto sexo como género son constructos sociales, son palabras, etiquetas, signos y significantes que se imprimen en los cuerpos de las personas, variando cómo será la experiencia de habitar sus cuerpos. El etiquetado, la palabra, y la construcción de sus significados se da en el interior de nuestra cultura. Toda producción cultural sigue siendo una consecuencia de nuestra naturaleza, donde la importancia debería estar en las personas que viven las consecuencias y realidades de las teorías y el “conocimiento científico” (Butler, 2001). Ambos son tan naturales como que parten de las personas y tan artificiales como que son creados en sus imaginarios sociales. Son una interacción de la consciencia humana, del lenguaje, del organismo y del medio. Dividir equivale a errar, debido a que son procesos interconectados, interdependientes y bidireccionales (Maturana y Varela, 2009; Rojas-Bermudez, 1984). Como plantea Platero (2014), “Podríamos observar cada uno de estos aspectos por separado, si bien en realidad, cada persona somos una globalidad que presenta grandes diferencias y semejanzas con quienes tenemos al lado” (p.25).

Sin embargo, ante la carencia de más información, no ser el foco del estudio y hacer referencia a procesos que socialmente afectan tanto a lo entendido como sexo como a lo entendido como género y depender de la perspectiva desde la que se parta para sus definiciones, se tratará como identidad sexo-genérica o identidad sexuada⁴. Dentro de lo sexual está incluido el género como parte del proceso de sexuación y en el género está incluido lo sexuado (“los cuerpos”) y que ambos son una misma cosa, la persona y su percepción con relación a su ser sexuada. Aquí no ponemos en debate el grado de “natural”, “social”, “divino”, “carnal” sino que tratamos vivencias

⁴ Más adelante se planteará el uso de identidad sexuada intrapersonal, en el apartado 5.

experimentadas que han estado silenciadas y bajo una violencia estructural de la que debemos hacernos cargo, ya que desde la sexología y otras ramas la estamos perpetuando y generando.

2.3. Crecer siendo normales. Desarrollo de la identidad sexuada cisnormativa

Hasta este momento hemos visto dónde se desarrollan nuestras identidades, el marco social. A continuación pasamos a concretizar el marco académico. Vamos a concretizar cómo se ha planteado la integración de nuestra identidad a lo largo del desarrollo evolutivo.

Son muchas las personas académicas e investigadoras que han descrito las distintas fases del desarrollo evolutivo. La mayoría ha hecho hincapié en las fases de la “adquisición de las identidades de género” (Álvarez y Pérez, 2009; García-Leiva, 2005) a través de la observación y descripción desde una mirada adultocéntrica y cisheteromonopatriarcal en el que se han atribuido determinados patrones a determinadas situaciones (Fine, 2011).

Desde perspectivas cognitivas y sociales se habla de la interacción con el medio, en la cual se aprenden, se integran o se expresan la identidad y las identidades de otras personas. Entre ellas destacamos la teoría del aprendizaje social, en la que se destacaron los agentes socializadores como cuentos, familia, medios de comunicación, etc. y se basan en el condicionamiento y el aprendizaje vicario. También destaca la teoría cognitiva evolutiva de Kohlberg que plantea que la activación de unas estructuras centrales y el desarrollo cognitivo del mundo social generan la tipificación y las actitudes sexuales.

Otros planteamientos ponen el foco en el género como un esquema para la guía y organización conductual (Freixas, 2012). También se plantean perspectivas, que apoyan que no solamente es un aprendizaje sino que a través de las instituciones sociales se presiona y se realiza un modelado. Ese condicionamiento dirige hacia la consecución de las normas socialmente aceptadas que se constituyen en conceptos rígidos y excluyentes sobre la masculinidad y feminidad, que pueden derivar en consecuencias negativas para toda la población (Platero, 2014). A nivel evolutivo se han resaltado dos etapas especialmente relacionadas con la identidad sexual y/o de género de las cuales pasamos a hablar.

2.3.1. Infancia.

Desde el periodo prenatal o perinatal se hace la primera fase de la identidad, la asignación basada en la genitalidad y el binomio hombre-mujer. Se pone en marcha un proceso de socialización marcado por las expectativas, los juguetes, ropa y todo lo que se compra para la criatura, frecuentemente marcado por la diferencia de color (Lera, 2002). A pesar de no encontrarse muchas diferencias ni físicas ni comportamentales previas a los dos años, la genitalidad, o en este caso entendida como “sexo”, funciona como una variable estímulo (Jayme, 1999) o como activador del simbolismo de género (García Colmenares, 2000), es decir, que se asigna al comportamiento o determinadas características al género aunque no tengan relación.

Toda esta carga será fomentada y estimulada, generando una clara «**discriminación de género**» que se dará aproximadamente entre los dos y los cuatro años. Se atribuye generalmente que son las criaturas quienes aprenden a discriminar o saben perfectamente el grupo al que pertenecen, como algo esencial. Algunos marcan la «**adquisición de la identidad de género**» alrededor de los tres años de una forma básica que se va complejizando hasta los siete. Todo ello viene cargado desde los conceptos de Money, en los que la crianza es la que genera esta adquisición. Ante ello, todo el sistema se organiza para dar relevancia y formar hombres y mujeres bien diferenciados: pronombres, ropa, colores, grupos, juguetes, baños y otras segregaciones que se van realizando en la mayoría de los espacios. Esta cascada es percibida e interiorizada (en mayor o menor medida) por las criaturas como necesaria para percibir aceptación, atención y elogios y no sentir rechazo o sufrir reprimendas. Así, hacia los seis años se producirá la primera «**estereotipación de género**» (Palacios et al., 2015). En esta etapa los estereotipos y roles de género se manifiestan de una forma más marcada y menos flexible. En esta misma etapa, algunos autores como Kohlberg (como se cita en Herranz et al., 2013; Palacios et al., 2016; Papalia et al., 2017) marcan la «**constancia de género**», dícese la comprensión de que es algo invariable en el tiempo y a las situaciones y que no depende de aspectos externos. En esta etapa se hace la relación genital respecto a la identidad, puesto que hasta entonces la relación con ser hombre o mujer se hace por otras características como el pelo, la ropa, los complementos.

De forma simultánea, desde las primeras interacciones con las figuras de apego, la criatura irá construyendo una relación afectiva que constituirá la base de la percepción propia. Poco a poco, al aumentar sus capacidades discriminativas y cognitivas y emocionales, a través del movimiento y la exploración tomará conciencia de sus límites y creará su mapa corporal y emocional, consiguiendo de esta forma distinguir su cuerpo del espacio externo (Rojas-Bermudez, 1997). Las sensaciones de placer, saciedad, afecto, miedo, desagrado... irán constituyendo la base de su individualización (García Martínez, 2008) con la mirada de su microsistema y las devoluciones de este ante su comportamiento (“X es muy...”). La criatura confluirá antes o después con el resto de entorno, la guardería y/o escuela y con ello la mirada de los iguales, profesorado, familia extensa, cuidadores, etc., que generarán un cambio en esta autopercepción y una adaptación.

Entre los siete y once años, se ha establecido la etapa de «**flexibilidad de género**», es decir, se entiende como normas transgredibles y modificables, existiendo un comportamiento más flexible y menos basado en la hegemonía. Sin embargo, recordamos que es una etapa en la que las figuras de apego y la deseabilidad social están fuertemente arraigadas en el autoconcepto, autoestima y expresión (Palacios et al., 2015; Palacios et al., 2016).

Estos diez u once años de vida han estado marcados por la segregación y el aprendizaje para la supervivencia social, intentar generar una identidad y un comportamiento que se adapte o engarce en la matriz social, en ambientes completamente binarizantes y patriarcales, y a su vez expresar en mayor o menor medida las propias vivencias, necesidades y deseos. Se ha repetido hasta la saciedad si son chicos o chicas y se ha remarcado lo positivo y negativo de sus comportamientos. Pueden darse diferentes opciones: una adaptación mimética o una reacción ante las normas a través de ansiedad, inhibición, conflictividad interna o expresión externa de desacuerdo. La forma

en la que se dé este proceso de acople con la matriz social favorecerá o no al «**arraigo psicológico**» (García Martínez, 2008), es decir, adaptación a la inscripción social que facilita una función cognoscitiva de estabilidad, de orientación hacia la acción, que justifica sus prácticas y que establece la identidad.

En esta etapa destacan como agentes socializadores, o moldeadores de la identidad, los medios de comunicación, las familias (García Martínez, 2008), los materiales educativos y de ocio y el colegio como espacios de sanción, permisividad, desarrollo o inhibición (Lera, 2002). Son diversos los estudios que hablan de la discriminación sexista que es educada desde la familia y los centros, transmitiendo valores, actitudes y comportamientos que sostienen el binarismo y la diferenciación patriarcal entre las personas (Fine, 2011; Lera, 2002; Lomas, 2003; Seoane y Severino, 2019). Se han destacado apartados como el currículo masculino, las actitudes de los adultos ante las inquietudes y actitudes de los infantes según sus creencias sobre las identidades sexuadas y la asignación dada a la criatura.

2.3.2. Adolescencia.

Tras la formulación de Erikson, en psicología evolutiva se ha tomado la construcción identitaria como uno de los hitos de la adolescencia (Zacarés et al., 2009). Este momento de transición de la infancia a la adultez se produce a través de procesos como la aceptación o expresión de la sexualidad (orientación del deseo y erótica, especialmente), una alta deseabilidad social que se desarrolla con una segunda «etapa de **estereotipación** de los roles de género» y todo ello en la determinación de la profesión.

En esta etapa serán los medios de comunicación (Jorge y Nuñez, 2017; Nuñez, 2005) junto con los iguales quienes marcarán y determinarán la expresión o inhibición de la identidad sexuada (influencia de famosos, *influencers*, personas de series y películas). Existe una especial presión por ser un tipo específico e inalcanzable de hombres y mujeres. Este estereotipo está marcado por un continuo tener que consumir o pretender ser para poder “ser” la mujer u hombre que se les exige. Paradójicamente “Ninguna mujer puede cumplir con los atributos de la mujer” (Lagarde, 1990) ni tampoco ningún hombre, añadiríamos.

En esta etapa, se remarca el cuerpo como medio de comunicación de quién se es, de los valores, de los logros y de la identidad sexual (Mamzer y Justyne, 2006). La sexualización del cuerpo resalta y se remarca como marca de género. Este cuerpo será direccionado para ser relacionado con otro cuerpo diferente y cis, por supuesto, que le complete (Bosch et al., 2004; Ferrer y Bosch, 2013). Por ende, si muestra características que “no le corresponden” a su asignación o si tiene una androginia que no permite que sea claramente identificable sufrirá una violencia simbólica reforzada por la importancia de la deseabilidad social de esta etapa.

2.3.3. Sistema cognitivo, imaginario social e imaginario emocional.

A partir de este desarrollo, se generarán dos formas de lectura y vivencia del mundo. Una de ellas será validada en un cuerpo y otra en “el opuesto”. Se sabrá lo que puede y no pensar, esperar y desear y lo que estará o no a tu disposición. Este aprendizaje traspasará las ideas y se colocará en la piel, cambiando el desarrollo de la sensibilidad o su expresión (Sanz y Sau, 2007). También influirá en la expresividad de las emociones como la tristeza o la ira, que legitimarán posiciones más instrumentales en “ellos” y más sutiles en “ellas”⁵ (Lera, 2002). Generará cambios en el rendimiento y en la autoestima referente a diferentes estamentos. Se aprenderá qué es seguro expresar y qué se debe esconder. En este sentido, las criaturas tratarán de adaptarse a lo que se requiere de ellas. En aquellos espacios en los que haya una concordancia entre sus necesidades y lo que se le ofrece, desarrollarán apegos y espacios seguros. Sin embargo, cuando haya un desequilibrio habrá apegos ambivalentes e inseguros. El grado de percepción de aceptación que tengan en su microsistema generará cambios en su autoconcepto, autoestima, expectativas de futuro y bienestar psicológico (López et al., 2001; Palacios et al., 2015). Como vemos, los estudios sobre la adquisición del género han sido exhaustivos. Sin embargo, no siempre han tenido en cuenta el conocimiento situado, es decir, se han planteado desde una posición adultocéntrica, sin dar un foco al discurso de las personas en esa construcción o “consciencia de”.

Los movimientos LGTBI y feministas pusieron, en parte, en cuestionamiento el sistema de desarrollo, las fases y las etapas de la sexuación. Han servido como aproximación de forma crítica, al poner en la mesa el modelo social, favoreciendo conocerlo y poder ver el proceso desde otros parámetros (López y Platero, 2018). Por ello, creo importante poner el foco en la experiencia de las personas y más cuando este desarrollo está fuera del parámetro social, siendo un beneficio para poner en marcha dispositivos para mejorar el acompañamiento no solo de personas no hegemónicas sino de toda la población. Observo también que se omite un paso en el desarrollo de la identidad, que es **la asignación sexogenérica**, siendo el paso que genera toda la movilización social. Según Eva Alcántara (2013):

diferenciar al cuerpo a partir de una marca de sexo es un acto de producción de inteligibilidad que captura al sujeto en una red de significación desde su nacimiento... La pregunta “¿qué fue (niño o niña)?”, pretende salvar los agujeros del sinsentido, reunir carne y subjetividad. La asignación de sexo aparece entonces como una operación sencilla que resuelve de una tirada la partida de las identidades y acomoda a los sujetos en el orden social. El acto de *declarar un sexo* al recién nacido tiene además el valor de una promesa, pues presenta, al orden social y al sujeto mismo, el horizonte de su posición lógica reproductiva. (p.190)

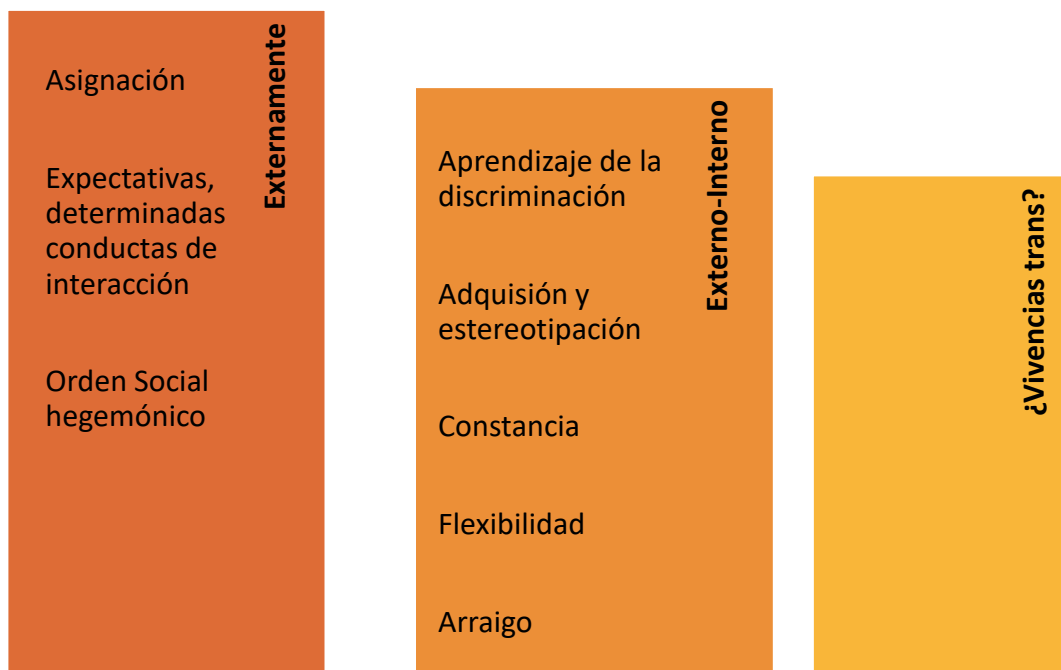
Por tanto (Figura 5), planteamos que externamente hay una asignación identitaria, más las asignaciones que atribuimos a través de la identidad social virtual y que mantienen el orden social

⁵ Este conocimiento también ha sido extraído de los documentales Miss Representation (Siebel Newsom, 2011) y The Mask You Live In (Siebel Newsom, 2015).

y hegemónico. Por otra parte, en la interacción exterior-interior el planteamiento es el descrito en este capítulo y que deja fuera los matices de las personas variantes de género, LGTBIAQ+ puesto que se desarrolló en la observación de un desarrollo cisheterosexual.

Figura 5.

Proceso de la adquisición de la identidad sexual



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) de la documentación analizada.

3. “Los otros”. Procesos identitarios no hegemónicos

Los dos puntos anteriores se han centrado en las definiciones e ideas que suelen primar o tener más espacio en nuestra imaginario social y académico. En este apartado haremos una revisión breve a “las otras” perspectivas que se han desarrollado en referencia a las identidades sexo-genéricas. Esto nos permitirá tener una mirada ampliada, desnaturalizando las normas establecidas como biológicas e inamovibles eurocéntricas, de forma que podamos flexibilizar la forma de articular y mirar hacia las identidades.

3.1. En “otros mundos”. Más allá de las fronteras colonialistas

Primero, fuera de nuestro paradigma cultural, se han investigado diferentes culturas en las cuales el género, el sexo o la identidad sexual/sexuada no se leían desde el mismo imaginario social. Estas nos dan la oportunidad de comprender mejor la repercusión de nuestro imaginario social, cómo ha construido nuestras ideas sobre sexo, género, identidad y orientación y qué ideas tenemos arraigadas como completamente naturales. Partimos a mencionar algunas de ellas. Se debe tener

en cuenta que del momento de las investigaciones referenciadas a la actualidad pueden haber cambiado la percepción, estructura y conceptos relacionados con sus identidades sexuadas.

Por un lado, a pesar del intento de borrar aquello que no gustaba, ponía en duda o no se comprendía durante el colonialismo, una de las identidades más conocidas son las personas «two spirits» o *dos espíritus*, de algunas culturas amerindias, o las personas *Muxes* (Gómez Regalado, 2016). En esta cultura son los espíritus quienes determinan el sexo, habiendo casos en los que los cuerpos son habitados tanto por el espíritu femenino como por el masculino, aportándoles una posición especial en las tradiciones.

Por otro lado, en el estudio de Pérez Guirao (2014) se exponían diferentes visiones de la identidad que en muchas ocasiones rompe el binarismo que mantenemos en nuestra hegemonía, no partiendo del binarismo de sociedad. Es el caso de la cultura Zuri, que cuentan con un tercer género llamado *ihamana*, o la sociedad Pima, que cuenta con una prueba para acceder a una tercera identidad. En otros casos, además de la tercera asignación, *i-wa-musp*, existen formas rituales de cambiar la posición. Las personas de Jurki pueden abandonar “la posición masculina”, por ejemplo, y de forma parecida en la tradición de Piegan existen personas nombradas *manly hearts*, que podemos leer como personas con vulva que tienen “corazones de hombre”. Asimismo, hay otras culturas que cuentan con más identidades como la cultura navaja, con cinco posiciones en base a tres sexos y géneros: la persona con vulva femenina, las personas con pene masculinas, las personas con vulva cercanas al género masculino, las personas con pene cercanos al género femenino y la categoría *Nadles* que o bien eran personas intersexuales o bien se adscriben como tercer género y sexo. Las personas *Nadle* pueden realizar cualquier tarea fuera de la guerra y la caza, con una atribución hacia la mediación familiar y la capacidad de elegir con quien estar eróticamente, exceptuando con otra persona *Nadle*.

Figura 6.

Fotografía de personas two spirits



Fuente: Brayboy, 2017 (Recuperado el 1 de Mayo de 2020 de <https://cutt.ly/rf2bCfp>).

Es difícil plantear una extrapolación de conceptos debido a tener otras bases culturales, pudiendo entenderse las referencias como tránsfobas en nuestra sociedad o empleando términos que no son similares en su cultura, como feminidad y masculinidad. Debemos tener cautela con ello y matizar que es una lectura propia en base a los conocimientos extraídos de los textos. Sin embargo, se podría decir que estos términos plantean opciones fuera del binomio genitales-identidad, que en nuestra sociedad podría tener una equivalencia con las personas trans* con asterisco. Podríamos entender que lo que para nosotres sería una mujer trans se llama en la cultura Mohave *alyha* y lo que sería para nosotres un chico trans, *hwame*. También existiría esta primera opción para personas *Fa`afafine* de Samosa. Queremos destacar que no podemos hacer una extrapolación real pues el desarrollo, percepción corporal, identitaria, etc. son muy distintas en cada cultura, pero conocer estas culturas y perspectiva nos ayuda a plantear con otro enfoque nuestra sociedad y ver que nuestro panorama no es tan universal ni “natural” (como intrínsecamente biológico e inmutable) como se plantea hegemónicamente.

Es decir, podemos contemplar cómo las lecturas desde la cultura, la religión u otras cuestiones generan un cambio en el orden social y la lectura de los cuerpos y las identidades. Podría ser el caso de las *hijras* que o bien son personas intersexuales o personas con pene que tras un ritual serían leídas como *hijras*, lo que podríamos percibir de forma cercana al concepto de mujeres trans para nuestra cultura. Las *Xanith* en Omán son personas mujeres con pene que se desenvuelven como mujeres que son de forma social aun no pudiendo acceder a todas las normas musulmanas puesto que “la clave de género no es el cuerpo del individuo sino su conducta sexual” (Pérez Guirao, 2014, p.10, 22), debido a que son las prácticas en este caso las que categorizan como hombres o no. Lo que podemos sacar en claro de todo ello es el hecho de que el binarismo no es una cuestión universal, como señalé antes, ni un factor exclusivamente genital ni social.

Prosiguiendo con la investigación de Guirao, la fluctuabilidad y la relación de la identidad sexuada con la cultura también se pueden observar con procesos para “abandonar la sexualidad”, como en el caso de las personas *sādhin*, de los pueblos Gaddi, quienes toman una apariencia “masculina”. Los Nuer de Sudán y Etiopía, los Lozi o los Zulú en las que las personas con vulva infértiles eran los maridos y se encargaban de buscar un progenitor y serían los padres de su descendencia. También, la identidad puede estar determinada por las condiciones sociodemográficas de sus pueblos y sus necesidades, que generan una variación en la percepción y aceptación de las sexualidades. En la cultura de Azande, las personas con pene menores se consideraban “mujeres” y se casaban con los guerreros hasta que llegaban a la adultez y pueden tomar a otro “muchacho” como esposa y el guerrero pasa a casarse con una mujer (“cis”). Estas transformaciones por motivos socioculturales también se dan en las personas *Burnesha* de Albania o *Ialtmul* de Papúa Nueva Guinea o las *Bacha Posh* de Afganistán.

En conclusión, observamos que la cultura tiene una gran influencia en cómo leemos los cuerpos y en las expresiones que permitimos o no legitimarse. En algunos casos, estas identidades pueden ser elegidas o dadas, no tanto por quién sienten ser, sino por con quién se relacionan. Es el parámetro de la orientación el que marca la pertenencia a una u otras identidades, haciendo una lectura desde nuestras concepciones, que pudiera ser errónea, por supuesto. Para concluir queremos destacar las personas Dos espíritus, *Nadles*, *i-wa-musp*, *ihamana* y la cultura Pima, que en el

momento de realizarse las investigaciones rompían con el paradigma eurocéntrico hegemónico de feminidad-masculinidad, hombre-mujer.

3.2. En “nuestro” mundo. Propuestas identitarias periféricas

Segundo, desde el academicismo se han planteado diferentes teorías en las que no se trataba exclusivamente de dos sexos o géneros. Incluso Stoller, que separaba el sexo como el apartado referido a lo fisiológico exclusivamente y el género como la noción que permitía trabajar a nivel analítico, hablaba de que había dos extremos tanto en lo biológico -macho y hembra- como en el género -femenino y masculino- y que entre medias existen grados de «**maleness**» y «**femaleness**», de masculinidad y feminidad, respectivamente (Alcántara, 2013). Otras propuestas tratan la androginia. Destaco la propuesta de Sandra Ben, quien teoriza sobre los «esquemas sexuales», los cuales plantea como los cimientos de la identidad, situando a las personas que eran capaces de tener una permeabilidad entre lo femenino o masculino como adaptativas. Sin embargo, recibió varias críticas. Entre otras, acercar la androginia hacia lo masculino como neutro. En sus teorías planteaba dos tipos de personas, aquellas con unos esquemas más rígidos que se movían dentro de lo femenino o lo masculino o aquellas que tenían menor rigidez esquemática o eran andróginas, es decir, que, aun sabiendo los roles y estereotipos hegemónicos, los interpretaban y se comportaban con independencia de ellos. Por otra parte, Barberá, en 1998 y Crooks y Bauer, en 2000 (como se cita en Álvarez y Pérez, 2009) plantean la dependencia del contexto del género y la persona, así para Crooks y Bauer la persona andrógina puede alternar la relación que tiene con el medio de subordinación o dominación en base al contexto en vez de tener limitación intrínsecas del género.

También se ha hablado de personas de «**género expandido**» o de «**género cruzado**» cuando no se es completamente congruente con las expectativas y las normas esperadas en su asignación natal (Álvarez y Pérez, 2009) o de la “maleabilidad de género” que surge con los primeros planteamientos trans. Asimismo, García-Leiva (2005) señala las teorías de Markus y su cuádruple posibilidad de autoconcepto: masculino, femenino, ambos o ninguno.

Desde los planteamientos de «**infancia; discordante;**» se ha empleado términos tales como «**variante; de género**», propuesto por Kim Pérez en 2012 (como se cita en Platero, 2014) como alternativa para jóvenes que no habían determinado su identidad. También se ha empleado «**gender non-conforming**» (géneros no conformes o personas que no conforman los mandatos de género). Es importante resaltar que, como recuerda Platero, no necesariamente estas personas se autodeterminarán como trans* con asterisco en la adultez; muchas de ellas quedarán en otros parámetros de “mujeres masculinas” “machorras”, “afeminados” u “hombres masculinos”, pudiendo o no tener relación con la atracción erótica y/o romántica.

Como propuesta desde las familias de EE. UU. y Canadá, en relación con expresiones fuera de los planteamientos sociales se emplea «**creatividad de género**» (*gender creative kids*) o «infancia con género independiente» o «independencia de género» (***Gender independent kids***)

en el que se incluyen infantes que rechazo el sexo asignado, que rechazan los estereotipos de género o que rechazan ambos. Estos planteamientos tienen un matiz positivo, debido a que no se remarca la discordancia sino una capacidad creativa o de independencia (Pyne 2014b, como se cita en Platero, 2014, p.43), pero debemos tener en cuenta que en muchos casos no es una creatividad, sino una expresión de una diversidad en unos parámetros rígidos que no fomentan la exploración de las propias formas. La capacidad de estas personas y de sus entornos es la de poder superar la barrera de la imposición social y expresar sus realidades.

Como se puede observar, la mayoría de los planteamientos hacen referencia al comportamiento y las conductas de mayor o menor estereotipación, como, por ejemplo, el empleo de «creatividad de género» o los estudios sobre la vida de personas que realizan *cross-dressing*, drag, travestis y transformistas. Las emociones, vivencias y percepciones internas a lo largo de la vida desde una perspectiva no patologizante no han tenido un gran peso en la investigación. Por ende (Figura 7), hay una fusión o mezcla en la que no queda claro qué es parte de la identidad, la atracción, el comportamiento, los estereotipos, las expectativas sociales, etc.

Figura 7.

Fusión identidad sexuada con otros conceptos



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) a través el conocimiento recolectado.

Finalmente, en los últimos años ha habido una creciente elaboración de investigaciones en las que aparecen las identidades «**genderqueer**» (género queer), «*gender non-conforming*» (no conformes de género), «**agénero**» y/o, finalmente, «**género; no binario;**»⁶. Podemos destacar que la mayor extensión se encuentra en países sudamericanos y países de habla inglesa (López Sánchez et al., 2001). En el estado español, existe poca literatura académica. Esta se sintetiza en trabajos de fin de estudios (López Gómez, 2017; Márquez Martín, 2017) y publicaciones de amplio espectro, el libro *Trans*sexualidades o Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (Platero, 2014; Platero et al., 2017), entre otras.

3.3.Crecer siendo lo innombrable. Planteamientos del desarrollo identitario trans

“Un vagabundo eterno, siempre y en todas partes carente de hogar, sin esperanza de “llegar” alguna vez”(Bauman, 2005, p.116.)

El tercer y último apartado de esta sección se dedicará a conocer aquellos aspectos relacionadas con las identidades LGTBIAQ+ a nivel académico y social. El desarrollo evolutivo de las personas trans* con asterisco cuenta con la misma diversidad que el de cualquier otra persona dentro de su propio contexto sociocultural. Sin embargo, debido a que este macrosistema parte de un imaginario social colectivo y de unas normas sociales binaristas -ya descritas como cisheteromonopatriarcales capacitistas, capitalistas y colonialistas (añadiría adultocéntricas)- se generan varios factores diferenciales.

En primer lugar, genera una **ruptura con la presunción de cisheterosexualidad** y una carencia de adhesión a las normas sociales hegemónicas. Esto supone en menor o mayor grado una ruptura de las expectativas familiares y una movilización en este entorno tan crucial para el desarrollo evolutivo. Segundo, esta ruptura se realizará con la **carencia de referentes positivos** y una inexistencia en el imaginario social y colectivo. Esta tensión puede desembocar en distintos caminos en base a la propia aceptación, exteriorización y bienestar en relación con la identidad sexual.

En tercer lugar, **la exploración y elección de cambio ante las expectativas sociales.** Este proceso identitario suele nombrarse «tránsito» y tiene un peso social negativo que conlleva a que no se emplee en el presente estudio. No obstante, es importante conocer sus connotaciones y el porqué de la terminología que se propone. Al inicio tránsito se planteó como el proceso que indicaba que se estaba yendo de un sexo “al opuesto”. Esto genera no solo un problema de enfrentamiento y linealidad binaria del sexo sino un destino claro, único y definitivo que se alineaba dentro de los parámetros sociales. Además, se visibilizó el tránsito como un proceso exclusivamente (o en su mayoría) médico, encaminado a conseguir una apariencia social reconocida de hombre o de mujer.

⁶ A lo largo de la elaboración de este proyecto, se ha visto un crecimiento de estos estudios en investigaciones angloparlantes.

Sin embargo, el proceso médico es una parte posible en la vivencia trans* con asterisco pero no obligatoria o determinante para serlo, ya que no todas las personas tienen, quieren o pueden pasar por un procedimiento médico “para poder convertirse en trans”. Además la exploración y expresión identitaria no siempre termina en el mismo punto. En Platero (2014) se plantea el tránsito como:

El proceso por el cual una persona abandona el sexo asignado en el nacimiento, eligiendo cómo presentarse en términos de identidad de género...Se refiere a un tiempo de duración indefinida, por el cual una persona deja de ser identificada exclusivamente por el sexo asignado en el nacimiento. (p.82)

Como vemos, Platero amplía la mirada y señala algunos de los conflictos. No obstante, no tiene en cuenta algunos matices tales como que no siempre se selecciona un término específico o se tienen la posibilidad de elegir presentarse con un término determinado y fijo. Adicionalmente, señala que se abandona el sexo asignado cuando no se puede abandonar lo que nunca fue propio. Es decir, siempre fueron hombres, mujeres y/o enebé lo que sucede es que **rompen la expectativa social asignada al nacer**. No abandonan el sexo asignado, ponen en evidencia el error médico y social. Por otra parte, desde este planteamiento el tránsito se inicia con la autodeterminación del término y abarcaría a todos los procesos de cambio en la expresión de la identidad en personas no cis⁷. No obstante, esta comprensión limita y excluye a algunas realidades al dar por hecho que la autodeterminación sólo se inicia en el momento de la **presentación social de la identidad**⁸. En cambio, una vez se da la autodeterminación del término, puede transcurrir poco o mucho tiempo o incluso puede no darse cambios en la expresión externa de la misma o «salida del armario». También hay vivencias de autodeterminación que no conllevan conocer o presentar una identidad diferente a la asignada. Por ende, plantear el tránsito como un proceso que solo se vive desde la salida del armario y la aplicación de cambios deja fuera tanto procesos que se dan para habitar la propia identidad sin un término específico como aquellos que se dan tras la identificación con un concepto específico. Del mismo modo, el empleo de tránsito pone el foco en que es la persona que rompe las normas quien “transita” y la que, por tanto, debe cambiar. De forma consecuente se desvía el foco de la asignación y expectativas sociales asignadas, las cuales son responsables de tener que pasar por este proceso no su identidad. Por ello, se empleará **ruptura de las expectativas sociales y proceso de autodeterminación identitaria** junto a un adjetivo que haga referencia a qué parte de la autodeterminación (autodeterminación de la ropa, del pelo, del término, etc.).

Quinto, tras explicitar interna y/o externamente la autodeterminación del término se plantea una «resocialización» o «**socialización secundaria**». Se define como una vivencia socializadora por un entorno diferente a la inicial en la cual se toman otros parámetros o posición social de modo que “tiene que volver a atribuir «acentos de realidad» y, consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elencos socializadores que era

⁷ No siempre será una identificación trans o una definición clara más allá de la negación del punto en el que se asignó.

⁸ La presentación social del término en personas cis se nombra adquisición de la identidad de género pero cuando esta adquisición rompe las expectativas cissexistas se plantea como tránsito. Es decir, socialmente ya no se considera una adquisición sino que esa persona se va del sexo que la sociedad le ha asignado hacia otro, tiene que migrar, y realizar determinados cambios para adaptarse de nuevo a lo que la sociedad espera y le asigna.

característica de la niñez” (Berger y Luckman 1968/1994, p.197). Es decir, se dará un proceso de cambio en sus vidas que generará unas necesidades específicas que no se han estudiado en esta población y que pretende reflejar este estudio.

Sexto, los factores como la información del medio y la lgtbifobia externa e interna, la ruptura de las expectativas de las figuras de apego y el entorno próximo influirán en el desarrollo de las vivencias que no conforman las normas sociales de identidad sexuada (Platero, 2014).

Contexto de la investigación: Ser no siendo.

A causa de la carencia de documentación científica dedicada al desarrollo identitario de personas LGTBIAQ+ en el contexto actual español y la relevancia del contexto histórico y cultural para comprender las vivencias, sucesos y circunstancias de las identidades no binarias, pasamos a realizar un recorrido simplificado por el contexto de investigación.

Este apartado nos servirá para poder tener las herramientas necesarias para mostrar y analizar las vivencias evolutivas enebés. Primero haremos un recorrido histórico después dataremos los estudios más recientes relacionados con nuestra población diana. Para finalizar, entraremos en el último eterno y se cerrará la contextualización teórica y de investigación.

1. Historias de terror para vidas mundanas. Encuadre sociocultural sobre la realidad trans* con asterisco

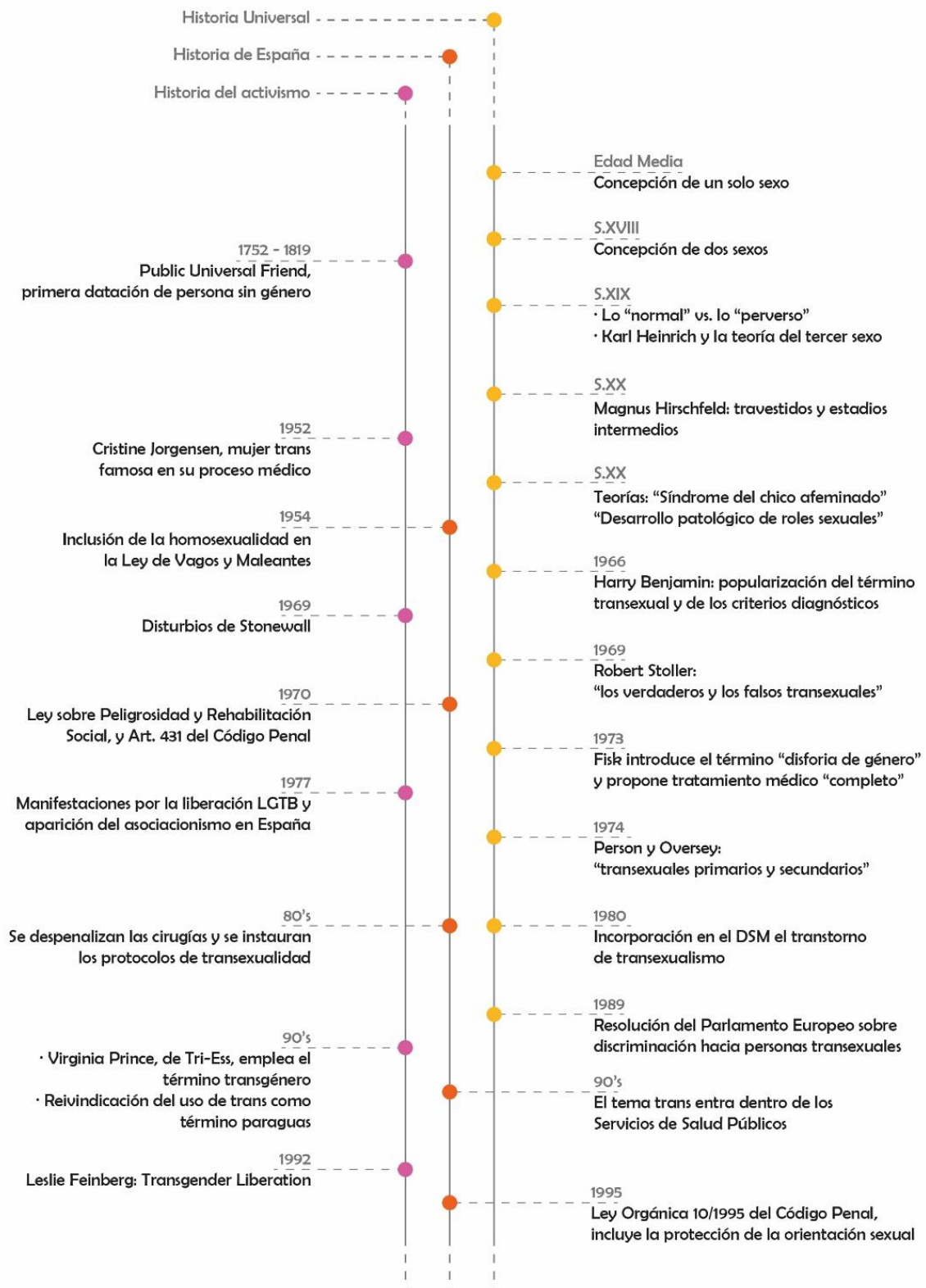
Para comenzar, a nivel histórico en la actualidad las personas no binarias no cuentan explícitamente con un memoria histórica y cultural, que destacaba como relevante para la construcción de una identidad en el apartado anterior.

Sin embargo, sí podemos hacer un recorrido de los movimientos LGTBIAQ+, las leyes y el planteamiento médico, psiquiátrico y sexológico a lo largo del contexto cultural más cercano, es decir, eurocéntrico (principalmente en EEUU y Europa) y, específicamente, español. Esto nos dotará de herramientas para conocer el reducido imaginario social y colectivo donde se desenvuelven las identidades enebé. Para hacer el viaje más visual, dejamos la cronología (Figura 9).

Como adelantamos en el apartado “1.3. ¿Yo? ¿Sexual?” en la **Edad Media** solo se reconocía un sexo. Para el siglo XVIII ya se empieza a hablar de dos sexos diferenciados y en **los siglos XIX y XX** es cuando aparece la concepción de «normalidad» y «perversión», en la que no solo se asocia lo normal a frecuencia sino lo poco frecuente a la desviación como perversión (Foucault, 1975; Platero, 2014).

Figura 8.

Cronología del movimiento por la diversidad sexual (I)



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) en base al presente apartado.

Como factor importante, de esta época se tiene poca información con relación a personas que se salen de la norma social en tanto a la identidad sexuada. Se tienen pocos relatos, escritos o planteamientos desde las propias personas debido a las condiciones, la diferencia de terminologías, la importancia de la identidad sexual (Solana, 2018), las normas sociales, la percepción emocional y el borrado de la historia LGTB+, entre otras causas. Sin embargo, se tienen registros como el de **1776** de una persona sin género (Figura 10), ni personal ni gramatical, con uso de vestimentas consideradas andróginas y con su autoproclamación (o proclamación divina) como Public Universal Friend (Lamphier y Welch, 2017; Moyer, 2015).

Figura 9.

Retrato de Public Universal Friend



Fuente: Wikipedia, s. f. (Recuperado el 1 de Mayo de 2020 en <https://cutt.ly/igwb6mb>).

Como segundo factor importante, debemos tener en cuenta el concepto de «homosexualidad». Este fue uno de los primeros términos paraguas para enmarcar a todas las personas que distaban de la norma de una u otra forma. De hecho, aún hoy vemos cómo se confunden o superponen socialmente estos términos. El desconocimiento coloca la identidad, la orientación, la expresión e incluso las prácticas eróticas en el mismo espacio indiferenciado.

Si vamos al **siglo XIX**, Karl Heinrich plantea la Teoría del tercer sexo, hombres, mujeres y uranistas (1863) siendo los uranistas “personas con el cuerpo de hombre y el alma de mujer” o viceversa. En esta categoría entraría lo que llamamos hombre gay y mujer lesbiana. Aquí se comienza a forjar la idea de la homosexualidad como una diferenciación del aspecto y comportamiento, siendo ellos más “afeminados” y ellas más “masculinas”. Prosiguiendo esta lógica, Karl María Kertbeny emplea el término homosexual en el año 1869 por primera vez en una de sus obras artísticas (Missé, 2012).

En el **siglo XX**, Magnus Hirschfeld marca una gran diferencia debido a tres factores. (1) Por una parte, plantea la teoría de los estados intermedios en los que se separa por categorías: órganos sexuales, que hacía referencia a lo entonces llamado hermafrodita y hoy nombrado como inter* o

intersexualidades; estados intermedios de otras categorías corporales, como las mujeres barbudas; los impulsos sexuales, donde se ubicaría la homosexualidad y las peculiaridades sexuales; y finalmente, otras características psíquicas, que englobaría lo que denominó «travestidos».

Figura 10.

Fotografía del Instituto de la Sexualidad en Berlín



Fuente: Leopoldest, 2010 (Recuperado el 1 de Mayo de 2020 en <https://cutt.ly/Ngwnouk>).

Por primera vez, se hace una diferenciación entre la atracción (impulsos) y la identidad intrapersonal (características psíquicas). (2) En segundo lugar, crea el Instituto para los Estudios de la Sexualidad en Berlín, donde comienza a investigar y trabajar con personas de diferentes identidades. Se destaca el hecho de que no solamente les toma como pacientes, sino que trabajó conjuntamente, contratando a muchas de estas personas. (3) Finalmente, **alrededor de los años 20** y junto a los avances en endocrinología se plantea las primeras operaciones de reasignación genital. Todo esto se ve paralizado y redirigido con la llegada del nazismo (Missé, 2012; Platero Méndez, 2014).

En este momento de la historia, son varias las personas autoras que plantean teorías como las disfunciones genéticas o disfunciones en la infancia o errores en la crianza familiar como causas de estas “desviaciones”. Se pueden destacar las ideas de «síndrome del chico afeminado» o «desarrollo patológico de los roles sexuales», entre otras, en las que la feminidad en personas con pene es peor categorizada y más estudiada que la masculinidad en personas con vulva, a pesar de englobarse también como una patología. Se instaura en la sociedad un mayor temor y vigilancia en la infancia para evitar la “inversión” y la homosexualidad (Platero, 2014). Se emplea la familia como institución de poder y control, en las cuales estas deben responsabilizarse de mantener la vigilancia y la trasmisión adecuada de la moral (Gil Fernández, 2018).

En medio de todo este panorama, **en 1952**, Christine Jorgensen destaca por el gran impacto mediático de su cirugía (Platero, 2014), dando visibilidad y poniendo foco en todo el proceso médico.

Figura 11.

Fotografía de Christine Jorgensen



Fuente: Bedwell, 2019 (Recuperado el 1 de Mayo de 2020 en <https://cutt.ly/Rf2Qo7U>).

Entre tanto en España se está viviendo la dictadura franquista, en la cual las dicotomías sexo/orientación/expresiones se toman elementos centrales. Las instituciones promueven “una organización social al servicio de la reproducción de los sujetos *adecuados*, haciendo énfasis taxonómico en lo que se consideraba *normal*, reprimiendo cualquier ruptura de los patrones” (Platero, 2014, p154). Se modifica en reiteradas ocasiones -para penar lo considerado «desviaciones sexuales»- la Ley de prevención y medidas de seguridad contra vagos y maleantes de 1933 que pasa a incluir la homosexualidad en 1954 («Ley de 15 de julio de 1954 por la que se modifican los artículos 2.º y 6.º de la Ley de Vagos y Maleantes, de 4 de agosto de 1933.», 1954).

Continuando con el panorama académico, Harry Benjamin toma el relevo de Hirschfeld. Por un lado, populariza el término «transexual»⁹ como forma de diferenciar a aquellas personas que quieren una operación genital. Por otro, desarrolla los primeros criterios para el diagnóstico de la transexualidad en 1966. Esto desencadena, en parte, la instauración de las primeras unidades médicas universitarias para el “cambio de sexo” en programas norteamericanos, donde se plantea por primera vez un tratamiento multidisciplinar para tratar la identidad, con una alianza médica y psicológica (Mas, 2010).

Es importante destacar la clasificación de Robert Stoller, quien plantea el concepto «identidad de género» como sentido subjetivo y refuerza los planteamientos de Benjamin sobre «los verdaderos y los falsos transexuales», que posteriormente Person y Oversey reconducen como «transexuales primarios y secundarios». Siendo los primarios como aquellas personas que desde la infancia se “sienten del otro sexo” con un gran rechazo hacia su cuerpo y una atracción hacia su sexo asignado.¹⁰ (Missé, 2012)

⁹ Este es un punto importante en la historia para comprender algunas vivencias trans*, puesto que se empieza a diferenciar dentro del mismo colectivo y a jerarquizar. Hoy en día estos hechos siguen perpetuando y marcando el desarrollo de las personas trans* con asterisco*.

¹⁰ Muchos de estos planteamientos son los que todavía generan dudas de falsedad en personas trans en las que su percepción es posterior, o en las que el acceso a recursos y entornos para permitirse saberlo se dan en la adolescencia o

Además, aparece el término «disforia de género», propuesto en 1973 por Fisk como un síndrome que englobaba la transexualidad y otros trastornos en relación con la identidad. Goza de gran visibilidad durante 1960-1970 y suma fuerzas a la idea de diferenciar los verdaderos transexuales de quienes no lo eran. Se implanta la idea de que la mejoría de las personas transexuales pasaba por el tratamiento médico “completo”, hormonación y cirugía genital (Platero, 2014).

De este modo, el “saber”, “la ciencia” tiene la forma de determinar claramente, de nuevo, si eres un hombre o una mujer. Primero era a través de los genitales. Si no se deben cumplir estos parámetros para finalmente reconducir los genitales que no permitían determinar con exactitud la identidad de la persona (puesto desde esta mirada es la genitalidad y el cuerpo los que son erróneos y no las premisas culturales que dictan qué es quién).

España en 1970 equipara la homosexualidad con la delincuencia en la Ley sobre Peligrosidad y Rehabilitación Social («Ley de 15 de julio de 1954 por la que se modifican los artículos 2.º y 6.º de la Ley de Vagos y Maleantes, de 4 de agosto de 1933.», 1954), que, apoyada en el artículo 431 del Código Penal («Ley 16/1970, de 4 de Agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social», 1970) sobre «escándalo público», generaba una persecución y violencia justificada por las instituciones (Platero, 2014).

Para guinda del pastel, en 1980 la Asociación Norteamericana de Psiquiatría (APA) incorpora el trastorno de transexualismo en el Manual Diagnóstico de Trastornos Mentales (DSM), donde ha estado incluido como «Transexualidad», «Trastorno de Identidad de Género» y «Disforia de Género», además se incluye como patología en la Infancia en el DSM-III (American Psychiatric Association, 1980). Asimismo, se introduce dentro de la Clasificación Internacional de Enfermedades y Otros Problemas de salud (CIE) en la que se mantiene como trastorno de la personalidad y comportamiento adulto en la versión 10^{II} (Ministerio de Sanidad, 2018; Platero, 2014).

Todo esto genera una transformación del imaginario colectivo, en el que se aglutina la percepción de enfermedad (al ser tratado por la medicina) con todo el estigma asociado a los trastornos mentales y la locura (al ser tratado por el diagnóstico psiquiátrico). Se debe tener en cuenta que los trastornos y enfermedades en sí no son problemáticas. Lo problemático es la disfobia y todo el estigma que se ha visto relacionado con la disfobia. Esto supone un cambio de posición social, de la legitimidad que se le da a la persona y la mácula que se enlaza con estas realidades.

adulterez. Da lugar también al aumento de dudas cuando la orientación interviene, o cuando la relación con el cuerpo no es tal cual se narra. Además genera un discurso de cómo poder ser transexual y tener alguna validez, que repercutirá también en la narrativa y vivencia, debido a que se produce una “cuasi hegemonía” de cuáles son los procesos y formas de sentir determinadas para tener una identidad distinta a la impuesta.

^{II} En 2022 entrará en vigor el CIE-11, donde aparece como «Condición relacionadas con la salud sexual» en el apartado de «Discordancia de género» tanto en infancia, adolescencia, adultez como de forma no específica (Organización Mundial de la Salud, 2019).

La mácula se instaura en la vivencia y forma de percibir tanto lo trans* con asterisco como la neurodiversidad, los trastornos y las diversidades funcionales y/o discapacidades.

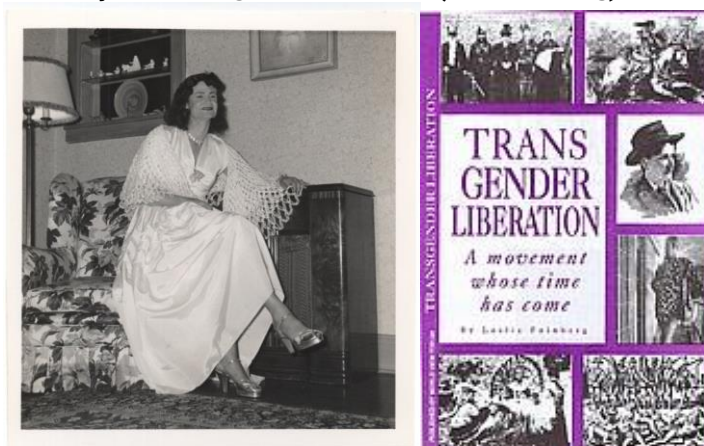
Por tanto, poco a poco, a la persona trans* con asterisco la posicionan como menos conocedora de quién es y está más determinada por un agente externo, profesional en su identidad. Queda obligada a lograr la autenticidad y autonomía a través de cumplir determinados patrones que le darán mejor calidad de vida. Es decir, como narra Foucault, trasforma a la persona en un ente que se ve atravesado por “una antropología que pone en duda su esencia, que habla de un hombre convertido en extraño para sí mismo, y por una economía que habla de mecanismos de control exteriores a la consciencia humana” (Foucault, 1966, p. 221). A partir de los **años 80**, en España la medicina pone el punto de mira en esta cuestión, se despenalizan las operaciones y se comienzan a aplicar los protocolos estadounidenses (Missé, 2012).

Mientras tanto en California, Virginia Prince, fundadora de *Tri-Ess* (Figura 13), emplea el término «transgénero» para referirse al continuo que existía entre transexual y travesti. Esta activista se movilizaba para desligar el travestismo de la homosexualidad y de la excitación sexual. Además, **alrededor de los 90**, van tomando mayor voz quienes plantean las expresiones infantiles y juveniles “que salen de la norma” como parte de la diversidad. Es aquí donde van surgiendo los términos de infancias transgénero, variantes de género y, posteriormente, género no conforme, que se han planteado en el apartado 3. 2..

La revolución del término transgénero llegó posteriormente en **1992** cuando Leslie Feinberg publica el libro *Transgender Liberation: a movement whose time has come* (Figura 14), donde lo transgénero se emplea como espacio de cooperación para personas que han sido rechazadas por no cumplir las normas sociales sexuales y de género (Platero, 2014).

Figuras 12 y 13.

Fotografía de Virginia Prince y libro *Transgender Liberation* (Leslie Feinberg)



Fuentes: University Of Victoria (s. f.) y LibraryThing (s. f.) (Recuperados el 1 de Mayo de 2020 en <https://cutt.ly/tf2WwSQ> y <https://cutt.ly/sgwnHEX> , respectivamente).

Todo ello va generando dos espacios entre la medicalización, la patologización y el tratamiento para personas trans* con asterisco y el planteamiento de terapias afirmativas, de apoyo y de diversidad humana (Pyne, 2014 como se cita en Platero, 2014). Siguiendo el hilo de la historia con relación a España, Platero (2014) plantea que:

La pervivencia de los valores sexuales del franquismo en la legislación española se extiende, al menos hasta la promulgación del llamado «Código Penal de la Democracia» (Ley Orgánica 10/1995) que, entre otras reformas legales necesarias, sanciona, por primera vez, la homofobia¹². (Platero, 2014, p.55)

En este punto confluyen los movimientos sociales. tras la gran movilización médica, las organizaciones trans comienzan a reivindicar sus voces¹³. Como respuesta a la mirada clínica y experimental, las personas van buscando terminologías, explicaciones, definiciones que acojan las realidades alejándose de una mirada estigmatizante, determinista y patologizante. **En 1977 en Barcelona y un año más tarde en Madrid se toman las calles para reivindicar la derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social («Ley 16/1970, de 4 de Agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social», 1970).** En gran parte de los casos personas trans* con asterisco quienes iban a la cabeza de estas protestas (Platero, 2014). A su vez, van emergiendo diferentes colectivos tanto englobados en términos de homosexualidad como de forma individual. Cada una de las siglas fue tomando organizaciones, reivindicaciones y el imaginario colectivo (Tomás y Vallejo, 2019).

Figuras 14 y 15.

Manifestación de Barcelona en 1977 en contra de la Ley de rehabilitación y peligrosidad civil



Fuente: Leopoldest , 2012 (Recuperado el 1 de Mayo de 2020 en <https://cutt.ly/Jf2WO6b>).

¹² El Código Penal promulgado a través de la Ley Orgánica 10/1995, tras la derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, amplía la protección de las personas en función del sexo, orientación sexual, enfermedad y minusvalía.

¹³ Como se habrá notado hasta ahora la historia trans está más marcada por profesionales en medicina, psicología o psiquiatría que por las propias personas expertas en su vida y su desarrollo fuera de los parámetros sociales.

Todos estos esfuerzos y trabajos toman fuerza con la resolución sobre la discriminación de los transexuales de 1989 en el Parlamento Europeo. A pesar de que en España no se legisló en base a ello, sí hubo algunas sentencias que reconocían a las personas trans* con asterisco. Se generan diversos espacios de debate, de trabajo y de intervención. Posteriormente, en algunos de ellos se inicia el uso de «trans» a modo de término paraguas. Nace para reivindicar la diversidad, la no homogeneidad, dentro de este colectivo, una forma desde lo social de hacer crítica y reivindicar “lo que está del otro lado” y que permite tomar el prefijo «cis» como “lo que está en este lado” “al lado de” (Missé, 2012; Platero, 2014; Platero et al., 2017).

A medida que la globalización e Internet avanzan, se ve cómo se enlaza y genera un imaginario en el estado español con una gran diversidad en tanto a la percepción, las reivindicaciones y los parámetros desde los que se considera a una persona trans, transexual, transgénero: un engaño, una consecuencia de un fallo o de una diversidad, entre otras. Los sucesos nacionales se van entremezclando con toda la información ya generada en el extranjero, dando una convergencia entre paradigmas que están cambiando y paradigmas que apenas se están estableciendo.

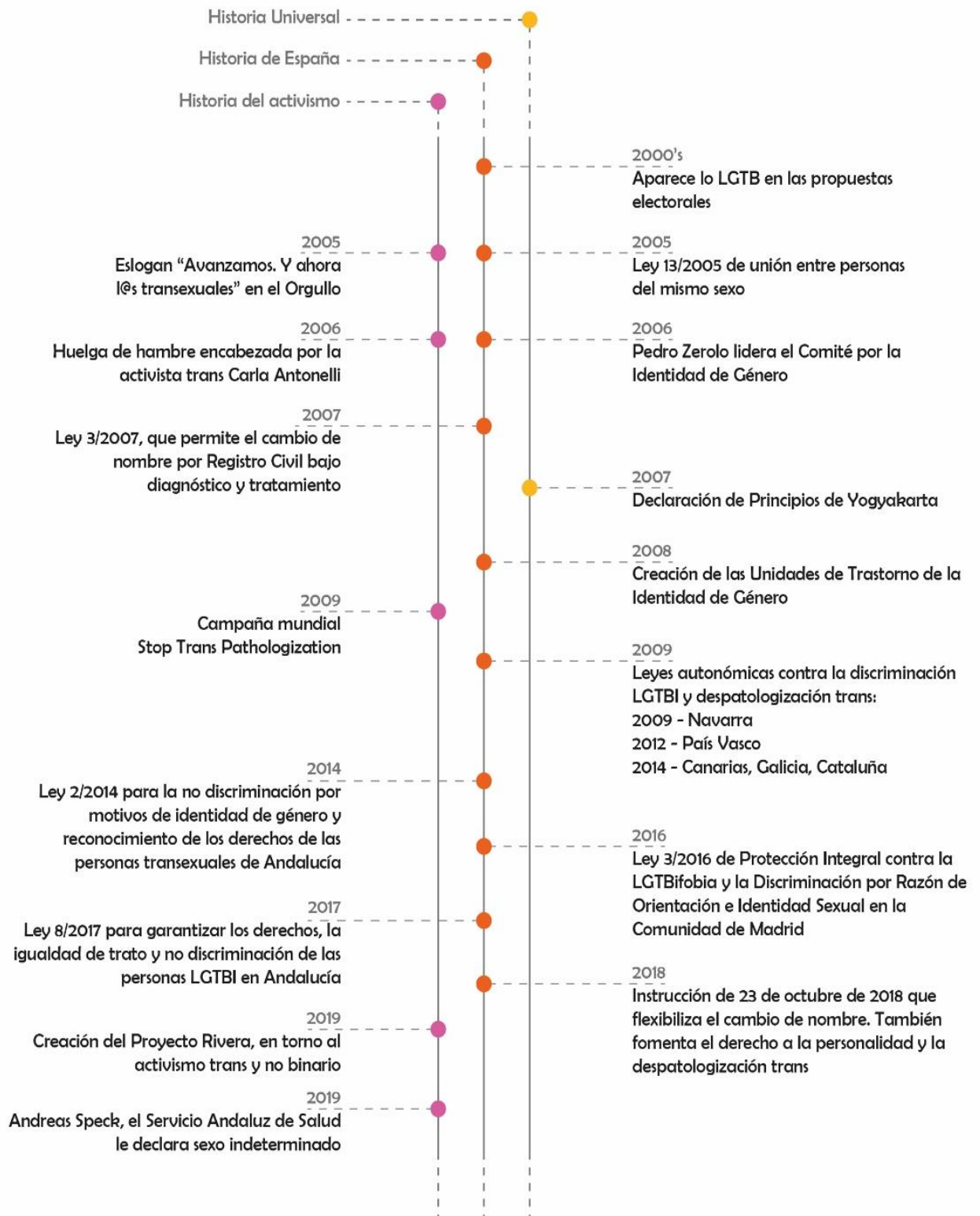
A finales de los 90, en España se van realizando cambios y debates con relación a la inclusión o no en la cartera de Servicios de Salud Pública de tratamientos médicos para personas transexuales y progresivamente va entrando “lo trans” dentro de los programas y propuestas electorales. Se comienza a plantear la necesidad de leyes para el reconocimiento de personas trans. Sin embargo, a pesar de los intentos son aplazadas o derogadas en diferentes momentos. Entre los debates que se abren y que generan gran malestar destacar el hecho de que alguna propuesta:

Subordinaba el reconocimiento del pleno goce del derecho a la identidad sexual a una renuncia impuesta al derecho a la integridad física y a la aceptación de unos patrones a los que la persona transexual debía adecuar la exteriorización de su identidad...hacía hincapié en el diagnóstico psicológico para, acto seguido imponer una intervención quirúrgica y, lo que es peor, recogía la exigencia de esterilidad. (Platero, 2014, p162)

Todo el movimiento por la diversidad sexual genera que en **1995** por primera vez una Ley Orgánica incluye la protección de la orientación sexual («Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.», 1995). Para continuar, dejamos la segunda parte de la cronología (Figura 16).

Figura 16.

Cronología del movimiento por la diversidad sexual (II)



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) en base al presente apartado.

Desde 2004, en España la mirada social se va dirigiendo hacia el colectivo LGTBI y sus derechos aparecen en los programas electorales. En 2005 entra en vigor la ley de unión entre personas del mismo sexo («Resolución circular de 29 de julio de 2005, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre matrimonios civiles entre personas del mismo sexo», 2005) que genera un cambio en la visibilidad, y pone en el punto de mira en el colectivo. Se comienzan a plantear las vivencias desde otros derechos y desde una legalidad diferente (Missé, 2012). Para el Orgullo de **2005** el eslogan que se plantea es «Avanzamos. Y ahora I@s transexuales». En **2006** varias activistas trans encabezadas por Carla Antonelli amenazan con una huelga de hambre. Toda esta presión se materializa en la constitución de un Comité por la Identidad de Género liderada por Pedro Zerolo (Platero Méndez, 2014) y en la incorporación de la Ley 3/2007 Reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas¹⁴ («Ley 3/2007 de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas.», 2007).

La Ley 3/2007 “suaviza” la situación, pasando de un trámite en el juzgado y con la medicina forense a realizarse a través del Registro Civil. En este caso, ya no es necesaria la reasignación, pero sí un informe como “padecer disforia de género¹⁵”, y tener un tratamiento mínimo de dos años en hormonación. Para reforzar esto, en el caso del nombre tenemos su regulación del artículo 54 en la Ley del Registro Civil, por la cual nuestro nombre debe estar en concordancia con el sexo¹⁶, un nombre que no lleve a error (Missé, 2012). La concordancia debe darse primero con respecto a los genitales y, posteriormente, a una expresión socialmente asociada a la testosterona o al estrógeno, que deja en el vacío a aquellas personas que no entran o no quieren entrar en estos parámetros.

Justo unos días después, en la sede de **la ONU en Ginebra**, el Consejo de Derechos Humanos plantea los Principios de Yogyakarta (Chang et al., 2007),₂ donde se recogen los Derechos Humanos relacionados con la orientación y la identidad.

Sin embargo, la especialización médica en la determinación identitaria se ve reforzada cuando **en 2008** llega la institucionalización en nuestro sistema sanitario y se implantan las Unidades de Trastorno de la Identidad de Género¹⁷, que generan un cambio en la organización, en la visibilidad social, en las relaciones sociales, etc.¹⁸

A pesar de los cambios y, en cierta medida en consecuencia a ello, se continúa reivindicando que el imaginario trans es muy reducido. En sus márgenes quedan realidades que no se visibilizan,

14 Previo a esto, el cambio de sexo en la documentación era una decisión de las personas médicas y juezas, quienes tenían la potestad de dar el dictamen de si ese cuerpo era de hombre o mujer. Lo cual supone no solamente que una persona externa determine la identidad de otra, tener que mostrar el cuerpo para reivindicar la identidad, sino que además que para su aprobación normalmente la persona se tenía que haber sometido a una reasignación genital. Todo esto ocurría con independencia de si era hombre o mujer (no sé consideraban otras identidades) y la persona debía cambiar su cuerpo de forma obligatoria.

15 A sabiendas de que el nombre científico en aquella época era “trastorno de identidad de género.

16 Me parece interesante resaltar la reflexión sobre la posibilidad de anticonstitucionalidad de este artículo al contraponerlo con el Artículo 14 de la Constitución.

17 Vemos aquí claramente la diferencia de la situación en occidente con respecto a los asuntos trans, desde los 80 y 90 se ha institucionalizado mientras que no es hasta los 2000 cuando esto va impregnando el panorama español.

18 Recomendamos el Documental Test de la vida real de XTVL, Televisión Do.

entre ellas las no binarias. Es en este debate cuando se toma el asterisco como “herramienta conceptual inclusiva” que da lugar a un pie de página o, desde la lógica de la informática, a una búsqueda de todo lo asociado, en la que la mirada no está puesta en la patología sino en la autodeterminación y la agencia (Platero et al., 2017). Platero (2014) lo plantea de la siguiente forma:

Es una propuesta que proviene de personas jóvenes que tratan de reconocer la importante diversidad de las personas trans*, usando un asterisco, que denota que «no somos todos iguales; pero a veces nuestras necesidades pueden coincidir o podemos ser aliados para conseguir algunos objetivos de consenso». Supone alejarse de la normalización que asimila a todas las personas con las mismas necesidades y las mismas narrativas. (Platero, 2014, p98-99).

Figura 17.

Logo de Stop Trans Pathologization



Fuente: Stop Trans Pathologization , 2013 (Recuperado el 1 de Mayo de 2020 en <https://cutt.ly/hgwn5Aa>).

Estas iniciativas sociales se ven sumadas a otras como las campañas internacionales «*Stop Trans Pathologization*» **desde 2009**, que ha generado abrir el mes de octubre como el mes trans donde concentrar actividades y movilizaciones para la sensibilización social. Entre otras medidas, destacan la eliminación en Francia de la transexualidad de su lista de enfermedades psiquiátricas en 2009 o la declaración a favor de la “despsicopatologización de la diversidad de género” (Platero, 2014, p172) de la Asociación Mundial de Profesionales de la Salud Transexual (WPATH) en 2010. En este mismo año, la Organización Mundial de la Salud (OMS) junto con la Organización Panamericana de la Salud desarrollaron un documento en el que se abarcaba la promoción de la salud sexual, en el que la identidad sexual se define de una forma distinta:

La identidad sexual incluye la manera cómo la persona se identifica como mujer o como hombre, o como una combinación de ambos, y la orientación sexual de la persona. Es el marco de referencia interno que se forma con el correr de los años, que permite a un individuo formular un concepto de sí mismo sobre la base de su sexo, género y orientación sexual, y desenvolverse socialmente conforme a la percepción que tiene de sus capacidades sexuales (OMS/OPS 2000, p.7) (Amado et al., 2000).

En nuestro país, parte de esto ha generado que desde 2009 se hayan movlizado diferentes leyes para la no discriminación LGTBI y, muchas de ellas, específicas para la identidad y la transexualidad, como la Ley de Navarra de 2009, en 2012 la Ley del País Vasco, en Canarias en 2014, de 2016 la Ley de Madrid y las leyes de 2016 (tanto trans como LGTBI) y la ley andaluza de 2014, entre otras. En algunas de ellas ya se habla de personas trans sin asterisco. Por ejemplo, la Ley Andaluza de 2017 define en el artículo 3:

b) Persona trans: toda aquella persona que se identifica con un sexo diferente al que le asignaron al nacer, que expresa su identidad sexual de manera diferente al sexo que le asignaron al nacer, así como a quienes definen su género como «otro» o describen su identidad en sus propias palabras¹⁹. («Ley 8/2017, de 28 de diciembre, para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y sus familiares en Andalucía.», 2018)

Esta ley plantea la definición de identidad sexual y/o de género en el artículo 3 y se mantiene en la línea de los cambios planteados a lo largo de la historia:

c) Identidad sexual y/o de género: la vivencia interna e individual del sexo y/o género tal y como cada persona la siente y autodetermina, sin que deba ser definida por terceras personas, pudiendo corresponder o no con el sexo asignado en el momento del nacimiento y pudiendo involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. («Ley 3/2007 de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la manecion relativa al sexo de las personas.», 2007)

Quiero destacar la importancia que marca el artículo 15.1, en el que pone relevancia “una educación no binaria, que visibilice la diversidad corporal y sexual, y la diversidad familiar” (Jefatura del Estado, 2007, art.15.1).

Además, se incorpora la Instrucción de 23 de Octubre de 2018 sobre el cambio de nombre en el registro civil («Instrucción de 23 de octubre de 2018, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre cambio de nombre en el Registro Civil de personas transexuales.», 2018), donde se remarca la importancia del nombre como un derecho a la personalidad y pone en relieve la necesidad de cambiar las legislaciones ante el cambio de despatologización para 2022 en el CIE.

2. De la inexistencia a los destellos. Escenario sociocultural de las realidades no binarias.

Como se indicó al inicio del contexto de investigación, en el segundo apartado retomaríamos la mirada hacia el mundo académico actual. Pasamos pues a conocer el breve recorrido y

¹⁹ Convirtiendo el objeto de este estudio en esta población, “los «otros»”.

conocimiento que tenemos en nuestro contexto cultural actual con relación a las personas no binarias.

En el artículo de Isabel López y Lucas Platero (2018) se pone en relieve cómo algunos estudios comienzan a incluir una tercera opción en la pregunta de sexo/identidad. Se pueden extraer algunas prevalencias de diferentes estudios en Holanda, Bélgica, Inglaterra y Escocia, donde los porcentajes oscilaban entre 0.8% y 5% de personas que se marcaban como ambivalentes de género o no binarias. De estas se resalta una mayor población en las personas asignadas mujer que en las personas asignadas hombre. Se destaca también el estudio *National Transgender Discrimination Survey* (Grant et al., 2011), donde la población diana es trans y un 33% de una muestra de 6456 personas eran personas no binarias, donde se evidenciaba una mayor probabilidad de discriminación y violencia.

Del mismo modo, en el estudio HRC de 2018 el 34% de la población era trans y no binaria, con una media de edad de 15,5 años (Kahn et al., 2018), constituyendo un total de 1461 personas no binarias y 545 con una identidad diferente “(*agender, androgynous, bigender, confused/don't know, demigender, genderfluid, questioning, not listed and more*)” (p23) y 1109 personas de género no conforme o género queer. Es decir, un total de 3115 de personas fuera del espectro binario hegemónico. En el estudio europeo de 2013 (European Union for Fundamental Rights, 2013), de las 6771 personas trans, 1016 eran queer y 1683 se enmarcaban en la casilla “*others*” en 2012.

En el panorama legal actual algunos países o determinadas personas han tomado o conseguido opciones inclusivas²⁰. Entre ellos destacan casos como el de Alex McFarlane que vive en Australia y es una persona intersexual y fue una de las primeras personas en conseguir documentación con “sexo indeterminado” (López y Platero, 2018). En Oregón, Jamie obtuvo en 2016 el reconocimiento legal como persona de género no binario. Algunos países han tomado medidas tales como no incluir el sexo en las tarjetas sanitarias y poder tener una opción “X” en los carnés de conducir. En 2006 en Canadá se comenzaron a emitir certificados de nacimiento y pasaportes con una opción “X”. A dicha opción se adscriben otros países como Dinamarca, Nepal o buena parte de los estados de Estados Unidos. La India reconoce desde 2009 una opción para aquellas personas que no son ni hombres ni mujeres, sino «otros», debido al movimiento del activismo *Hijra*. Nueva Zelanda cuenta con una categoría de «género diverso» desde 2015. En Pakistán, la documentación oficial del gobierno cuenta con un «tercer género» (Byrne, 2014).

Actualmente en España se promueven espacios no mixtos de luchas trans* con asterisco como el Proyecto Rivera, colectivo de activismo y convivencia trans, donde existe un área específica no binaria y en la cual empiezan a movilizarse actividades no solo de lucha sino de comunidad, arte y ocio entre personas no binarias. Un gran hito presente es la consecución por Andreas Speck del primer reconocimiento en el Servicio Andaluz de Salud como “sexo indeterminado” en noviembre

²⁰ Se debe destacar que parte de estos logros vienen de la lucha inter*.

de 2019²¹. Finalmente, en 2020 se establece la asociación No Binaries España, colectivo que se inicia en redes para la visibilización y educación con relación a las vivencias enebé.

3. No hay dos sin tres...Los eternos III. Dilema tercero: innato o adquirido

El debate que se abre en el caso de la población trans* con asterisco es si es un hecho con el que se nace o se hace. Este debate nos devuelve al planteamiento de “si se nace, es biológico y legítimo y si se hace, es una elección, variable y menos real y válida”. Al igual que en ambos apartados, estos puntos no son los más relevantes para este estudio, pero sí son puntos de partida muy decisivos a la hora de plantear el mismo. No tengo una respuesta exacta, verdadera y completa con la que dar una respuesta a un debate académico-social tan amplio. Sin embargo, mi planteamiento se sigue manteniendo en una perspectiva interaccionista.

“Las palabras como enebé o no binaria son una producción de nuestro lenguaje, como se usan otros términos en otros idiomas u otras culturas. De hecho, es una reivindicación de lo que no somos con respecto a la sociedad binaria. Nuestra vivencia es biológicamente cultural y culturalmente biológica, inseparable, aunque teorizamos para poder diferenciarla o para poder estudiar sectores de esta. Por ello, no voy a ser partícipe de ello. Aunque fuese una cuestión completamente biológica o una cuestión completamente cultural, de lo que estamos hablando es de personas. Personas con sentimientos, emociones y vivencias. En medio de nuestros debates cómodos, estas personas viven una violencia estructural continua en la que les pisotean sus vivencias y les niegan sus derechos básicos. Este es el punto en donde sí quiero ser partícipe: por un lado, en conocer cómo afecta toda esta lgtbifobia y, especialmente, enebefobia al desarrollo identitario y, por otro, saber en qué posición y con qué recursos y carencia quiero ubicarme yo en ello.

Asimismo, este estudio busca poder aportar este conocimiento, recursos y limitaciones como personas sexólogas para ver qué necesitamos, qué responsabilidades no estamos tomando, qué podemos hacer para disminuir la discriminación y aumentar el bienestar, la calidad de vida en aspectos sexológicos y vitales para las personas que viven en nuestra cultura. La identidad sexuada es una realidad, una realidad sentida con los nervios, los receptores del dolor, los sentidos del sistema nervioso de cada persona, desde su nacimiento hasta su muerte, y es percibida, atribuida y etiquetada, ya que cada receptor sensorial se encuentra en un medio determinado que genera estímulos, más físicos (como la gravedad) o más culturales (como el lenguaje, un abrazo o una bofetada). Esa interacción es la que vamos a tratar en el presente trabajo. Cómo se da esa interacción consigo mismo y con sus ambientes a lo largo de su desarrollo vital para poder desde ese conocimiento situarnos y actuar.

Las personas trans no seríamos trans en la sociedad Puma. Tampoco el resto de nuestra identidad sería percibida igual. Una mujer tampoco sería mujer en otra cultura, ni un hombre tiene la misma identidad en otro contexto histórico y esto no les hace menos reales, menos válidas/os ni tampoco menos naturales o hace menos importantes sus necesidades. Seguirían siendo personas y

²¹ La propia persona amplía la información en [este](#) artículo (Speck, 2020).

seguiría siendo válidas su vivencia y las etiquetas que socialmente se les designasen o no. La diferencia es que nuestra etiqueta no se asigna socialmente en base a las categorías hegemónicas. Somos personas, vidas sintientes en debates académicos con una gran asimetría de poder.

4. Existiendo. Posicionamiento teórico del estudio

Finalmente, este apartado nos servirá para concluir el contexto de investigación y cerrar el marco actual en el que se encuentra la investigación.

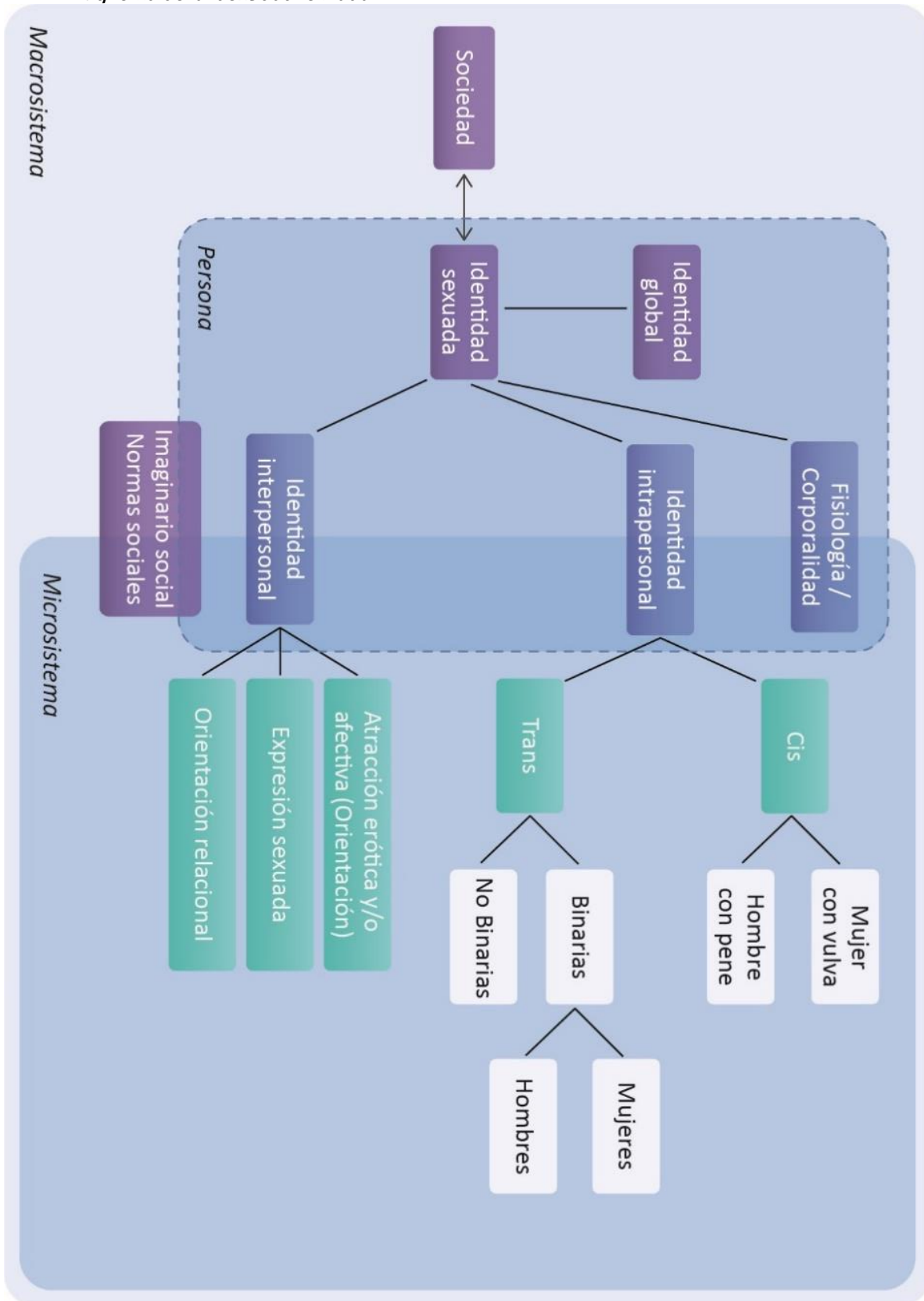
Recapitulando, la identidad sexuada, definida como el hecho de ser hombre o ser mujer, de una forma tan amplia, ambigua y binaria se queda corta ante la diversidad y las reivindicaciones de parte de la población a la que se le niega completamente poder ser. La identidad sexuada no se limita simplemente a ser hombre o mujer (personas no binarias, dos espíritus, etc.), no tiene por qué implicar un proceso que se viva de forma continua, puede variar en el tiempo o puede fluir (género fluido) o puede vivirse de forma simultánea y no excluyente (bigénero, trigénero, etc.) y/o puede vivirse fuera de este parámetro (agénero, género no-conforme). Como hemos visto, estas realidades muchas veces no han tenido nombre: han sido acalladas, invisibilizadas y negadas.

Como es sabido, existe una multiplicidad de estructuras o esquemas para explicar la identidad sexual de las personas. En base a las que he conocido y lo concluido en este marco teórico se plantea la siguiente estructura y nomenclatura (Figura 18). Dentro de la categoría de **identidad sexuada** (toda la autopercepción con relación al hecho de ser sexuado), encontraríamos una identidad **intrapersonal**, en la que nos vivimos, sentimos, construimos, expresamos virtualmente, creamos y tratamos de habitarlos. También existe una identidad **interpersonal**, en la que nos relacionamos con otras personas a través de la de la atracción (orientación afectivo y sexual), orientación relacional (desarrollo amoroso y estructuras de relaciones de vinculación) y expresión.

La expresión sexuada se encuentra estrechamente relacionada no solamente con lo que emitimos a través de nuestros movimientos, conductas y actitudes sino con la lectura social o la “mirada del otro” con respecto a ello, la interiorización de estas actitudes y la adhesión o no a las formas de expresar la identidad sexuada legítimas. Es decir, es un espacio intermedio entre cómo mostramos, cómo ocultamos y cómo interactúa y es influenciado todo ello con el medio. Aquí es donde se da la mayor interacción visible entre la persona y su sistema, pero no debemos olvidar que todas las categorías son una entrega social que se le da a cada persona desde el conocimiento y conceptos de su microsistema y que es modulada por su propia forma de percibir, procesar e incorporar. Por ende, toda la construcción intrapersonal se encuentra en continua interrelación con el imaginario social y colectivo. Sin embargo, es en la expresión donde podremos observar la interacción de forma explícita, donde se plantean los permisos, los castigos, la represión, la libertad, la valoración, etc.

Figura 18.

Esquema de la identidad sexuada



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) a través de la reflexión para el presente estudio.

Como subcategoría intrapersonal, emplearé la clasificación en base a la asignación social. En esta, podrán coincidir la identidad con la asignación, estando “al lado de”, es decir, siendo “cis”, o podrá ser errónea la asignación en relación con la identidad, estando “del otro lado”, o sea, “trans* con asterisco”. Dentro de la esfera cis, encontraríamos mujeres con vulva y hombres con pene. En la categoría trans*, tendríamos las identidades binarias y las identidades no binarias. En las identidades binarias tenemos hombres y mujeres. En las identidades no binarias tendríamos una gran amalgama donde se destacan género fluido, agénero, género queer y género no conforme, entre otras realidades.

Para poder definir el concepto trans* con asterisco y lo no binario debemos realizar dos aclaraciones. Por un lado, la necesidad de autodeterminación del término y, por otro, el significado y categorías que se van a emplear en esta investigación.

Por tanto, con respecto a lo primero, como vimos, el concepto trans* con asterisco abarca una gran diversidad donde se destaca la importancia de la autodeterminación. Por ello, a pesar del planteamiento general, no todas las personas emplean estas nomenclaturas: no toda mujer con pene es trans* con asterisco ni toda persona no binaria es trans* con asterisco. Ante todo, cada persona es quien debe autodeterminar su identidad y elegir qué conceptos emplea para ello y si toma estas etiquetas como propias o no, tanto por derecho a la autodeterminación como por el hecho de que tomar una etiqueta genera no solo un nuevo grupo social sino una categoría social con todo el peso que recae ante este tipo de conceptos (Platero, 2014).

Esta situación genera un debate con dos posiciones, una en la que las categorías serían hombre, mujer, personas no binarias y otras y otra categorización en la que las personas se dividirían entre personas cis y personas trans* con asterisco. En este estudio se toma la segunda vía, por epistemología y ya que todas las personas del estudio se encontraban en este paradigma. Sin embargo, aun partiendo de que las personas enebé no son trans, la historia del colectivo LGTBI, especialmente el trans* con asterisco e inter* con asterisco al ser aquellas más cercanas, pueden servir de apoyo para entender parte de las vivencias, ideas, y problemáticas de las personas no binarias.

Con respecto a la segunda aclaración, en consecuencia al desarrollo histórico, cultural y legislativo, dentro de la T del colectivo LGTBIAQ+ se engloban diversos términos que narran a varios niveles la vivencia de muchas personas. Es decir, a lo largo de los años se han empleado términos como «travesti», «travelo», «transgénero» o «transexual», entre los más destacados (Álvarez Rosales y Pérez Pérez, 2009; Solorzano, 2018). Cada uno de ellos narra tanto la vivencia de determinadas personas como el origen y el estigma de cada terminología. En base a las lecturas de Misé (2013) y Platero (2014, 2017) podemos concluir que dentro del imaginario trans* con asterisco existen dos partes: aquellas personas que entran dentro de la categoría trans con asterisco y el imaginario social heredado de la historia del colectivo LGTBIAQ+ especialmente. De forma adicional, dentro del colectivo trans* con asterisco incluimos las identidades no hegemónicas como las transmarikabibollo, que no aparecen tan claramente en ambas autorías.

Para poder entender esta clasificación de una forma visual, podemos tomar las definiciones en la Tabla 1 y en la ilustración (Figura 20) como posible propuesta de organización²². A pesar de no cruzar todas las variables por las que atraviesa una persona para autodeterminarse trans* con asterisco y existir muchas opciones dentro de estos matices, dejamos una aproximación teórica en base a la clasificación realizada, empleando en el imaginario social aquellos discursos recogidos en diferentes entornos y documentación.

Como podemos observar, si tomásemos la definición trans* con asterisco de forma estricta, incluiría a todas aquellas personas cuya identidad sexuada no coincide con la asignada al nacer (pack rosa o pack azul), es decir, que no entran dentro de los parámetros del sistema binario hegemónico. Podríamos ampliar muchísimo la población trans* con asterisco y la lectura de este. Sin embargo, no es el objetivo principal de este estudio y tomaremos solo aquellas cuya ruptura se da en la identidad sexuada **intrapersonal** sin una relación principal en otros aspectos de la identidad sexuada (b).

A modo de síntesis, en presente estudio tomo la **definición de trans*** con asterisco como todas aquellas personas cuya identidad sexuada es diferente a la asignación que se le asignó en el nacimiento. Definiremos “no binarie” como el concepto paraguas que engloba a todas aquellas personas cuya identidad sexuada intrapersonal no coincide con la asignación social en el nacimiento y cuya relación con ser hombre y ser mujer no es la esperada socialmente, ya sea a nivel temporal, por la vivencia parcial, simultánea o la vivencia ajena a estas dos categorías. Ambas categorías son empleadas **siempre por autodeterminación** y en ningún momento debido a una imposición o conjetura externa. Puede darse de forma conjunta o individual y con la posibilidad de variar a lo largo de la vida y de las condiciones de su micro y macrosistema. A raíz de esto se realizará una aproximación, exposición y análisis del desarrollo evolutivo en relación la identidad no binaria.

²² Debemos tener en cuenta que la división de las categorías a nivel teórico es más sencilla. A nivel práctico la realidad es mucho más compleja y, como se pretende a través del degradado, hay muchos matices, muchos puntos en los que no hay una división clara entre categorías.

Tabla 1.

Clasificación de las identidades no hegemónicas

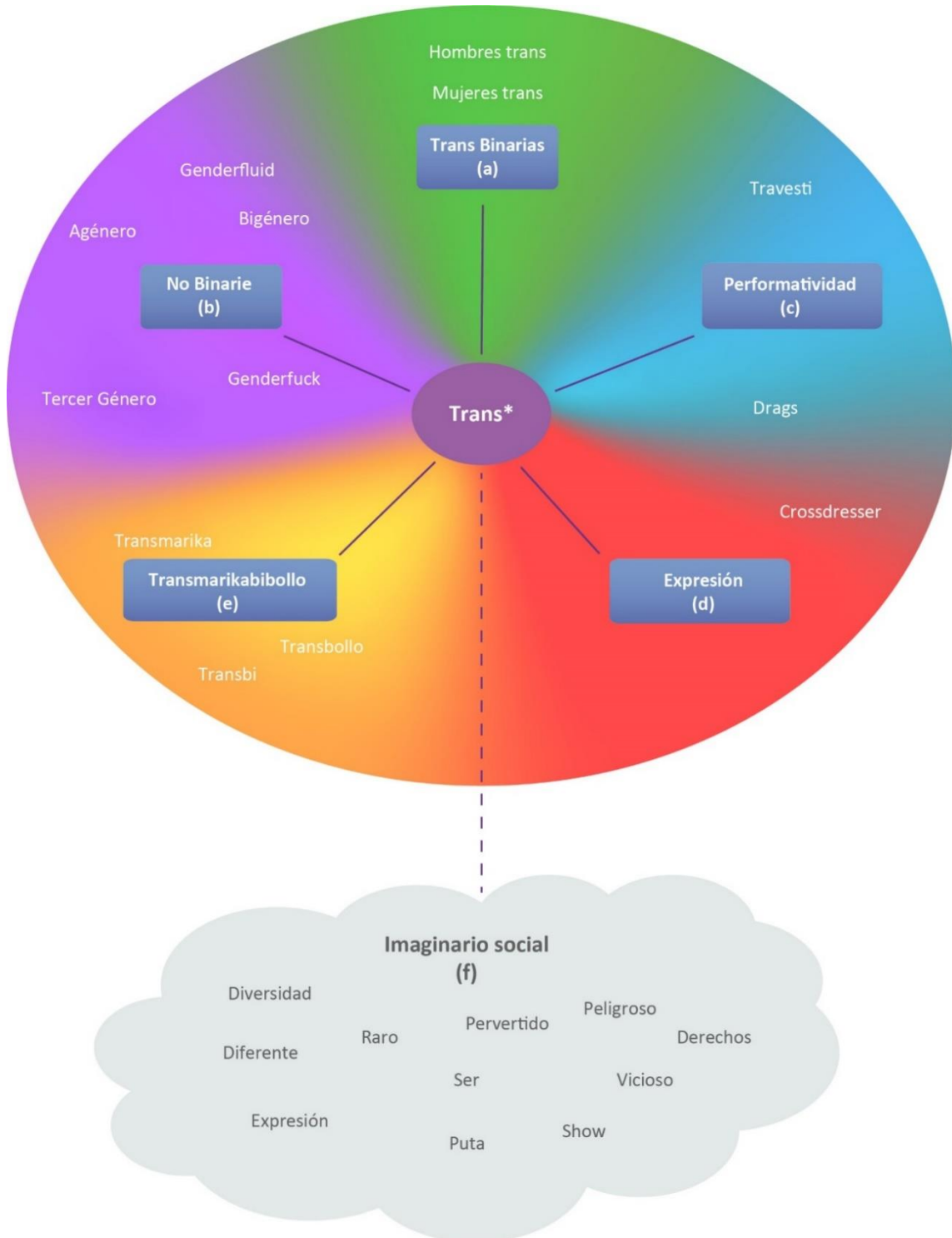
<i>Trans*</i> con asterisco:	aquellas personas cuya identidad sexual no coincide con la asignada al nacer...
(a) ... y cuya identidad sexuada corresponde a una identidad disponible en el imaginario colectivo hegemónico, es decir, hombres o mujeres.	
Ej.: Una mujer en hormonación, sin cirugías y con expresión femenina o un hombre sin transición médica ²³	
(b) ... y cuya identidad sexuada intrapersonal se encuentra fuera de las dos identidades hegemónicas por algún factor, ya sea por la temporalidad, simultaneidad o por no encontrarse dentro del parámetro binario.	
Ej.: una persona género fluido o bigénero o ágnero (respectivamente)	
(c) ... ya que performa o juegan/ponen en cuestión/combinan las normas sociales respecto a los estereotipos de género, que pueden vivir con dualidades o sentir ambas identidades en diferentes momentos:	
Ej.: <i>Drag King, Drag Queen, Crossdressing</i> , travestis, performances, etc.	
(d) ... ya que su expresión sexuada se sale de los parámetros hegemónicos	
Ej.: Una mujer lesbiana con expresión socialmente leída como femenina o una mujer bollera <i>Butch</i> o un hombre heterosexual con expresión socialmente leída como femenina	
(e) ... y su identidad sexuada intrapersonal se encuentra fuertemente relacionada con la intrapersonal, especialmente, la atracción. Por tanto, tienen unas conjugaciones en el incumplimiento de las normas sociales establecidas específicos.	
Maricas, transmarikas, bolleras, transbolleras, transbi...	
Imaginario	(f) Consideraciones de peligrosidad, enfermedad, perversión, desviación, a nivel histórico y, actual, ampliación hacia diversidad, ser, etc.

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a la presente investigación.

²³ En estos casos rompen el paradigma genitalidad-identidad y corporalidad-identidad-expresión del sistema cissexista, respectivamente.

Figura 19.

Representación de las identidades trans con asterisco.*



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) a través de la reflexión para el presente estudio.

Método

1. Diseño de investigación

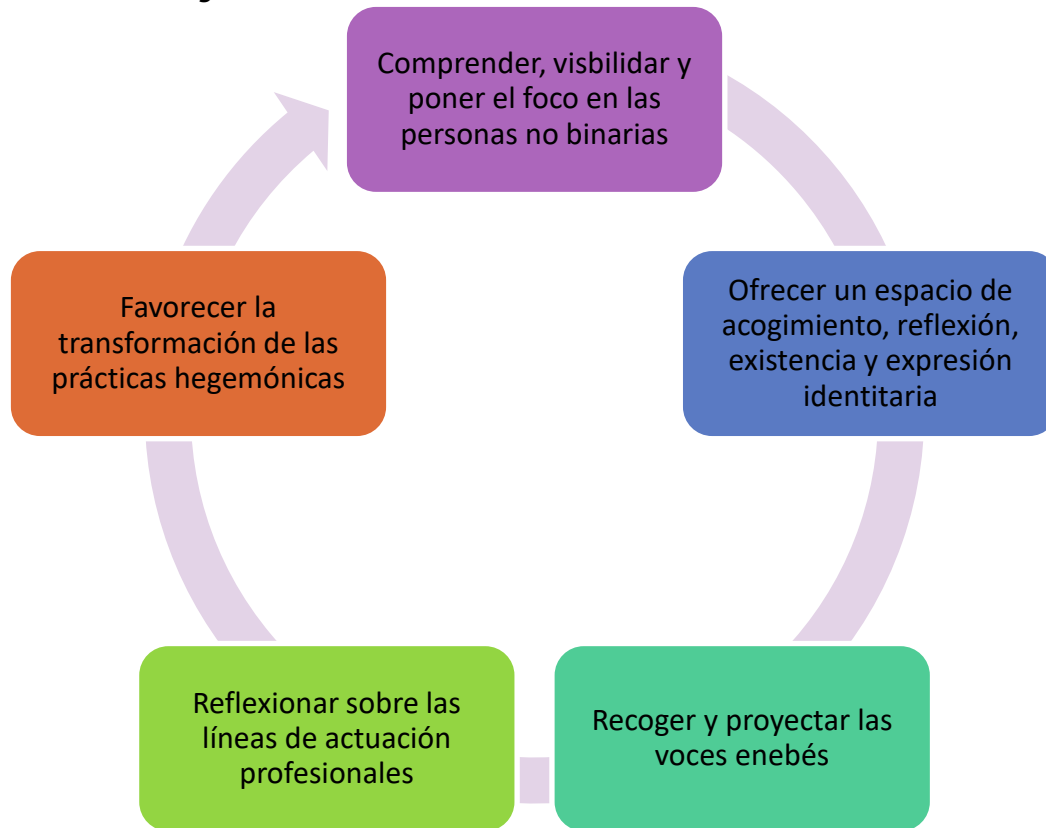
Se propone un diseño laxo (Flick, 2012) por ser un campo de estudio novedoso en España, de corto recorrido académico a nivel mundial y con constructos teóricos poco desarrollados. A estos motivos se suman el tiempo y la limitación académica y socioeconómica de la investigadora. Se intenta abarcar una selección amplia de casos con la variación máxima posible para respetar la diversidad sin desatender la uniformidad en el método, facilitando así las comparaciones posteriores. La única población a la que no se espera tener acceso será aquella que no haya realizado un proceso de tránsito social, es decir, que se encuentre en el armario absoluto y por ello no se ponga en contacto.

Previo al planteamiento de investigación se hace una exploración inicial, partiendo de la reflexión personal, con otras personas no binarias y en espacios digitales enebé. Por otra parte, se inicia la búsqueda y recopilación documental en los campos cercanos a la temática (ante la falta de material académico específico no binario en España), para de este modo conocer el punto de partida, las necesidades y las posibles hipótesis. Ante ello, planteamos **dos focos** de atención, las personas no binarias y les profesionales, que se sintetizan en los fines de la investigación (Figura 20) Estos factores ubican nuestra motivación como pragmática y política, pues facilita la compleja tarea de interpretar la realidad de minorías a la vez que marca verdades menos refutables que sus realidades (Muñoz Poblete, 2013). A pesar de tener un solapamiento entre la realidad y la verdad, nos mantenemos en una sociedad donde se deslegitima la realidad en pro de las verdades, aunque las consecuencias sean vulnerar los derechos humanos y generar consecuencias emocionales.

Consecuentemente se desarrolla (1) **un estudio exploratorio**, desde el cual se pretende dar un vistazo general y poder determinar algunas líneas de investigación futuras necesarias. Para su realización se destacó la necesidad de la flexibilidad para adaptar y cambiar la investigación a medida que se va indagando. Respecto al formato, al ser un tema amplio y con pocos recursos bibliográficos y de población, primero se plantea una estructuración cualitativa. Como indica Uwe Flick (Flick, 2012) , “la investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de “ahí afuera” (no en entornos de investigación especializada como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” de maneras diferentes” (p.12) o en palabras de Verd poder conocer “las maneras que tienen de aprehender la realidad” (Verd, 2016, p.14). A su vez la perspectiva cualitativa obliga a tener un carácter reflexivo y de acción directa y tiene como fin “producir conocimiento que sea relevante en la práctica (...) o promover soluciones a problemas prácticos y en cierta medida cambiar el problema estudiado” (Flick, 2012, p.25).

Figura 20.

Fines de la investigación



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) a partir de los propósitos del estudio.

Para esto último, se el empleo de una técnica que permita dar voz, en un espacio seguro de diálogo, para expresar, desarrollar y reflexionar sobre las identidades disidentes, sabiendo la carencia de estos. Se toma **la investigación-acción** como base del estudio en coherencia con los fines, los objetivos y le investigadore. A esto suma el empleo de la técnica de los relatos de vida a través de una entrevista semi-estructurada que “puede llevar a los entrevistados a nuevas maneras de entender su situación y el mundo que los rodea” (Flick, 2012). Se tuvo en cuenta lo delicado y terapéutico que puede ser el acompañamiento a través de la narrativa. Se resalta que la selección de esta metodología se debe a que no es solo un estudio de investigación sino un “proyecto moral, alegórico y terapéutico” (Denzin y Lincoln, 2005 como se cita en Uwe, 2014) que tiene “el cometido moral de ponerse del lado de los no privilegiados de las minorías” como indicaba Howard Becker en el 67 (como se cita en Uwe 2014). Se trata de “entender los problemas desde su perspectiva” (p. 33) y cómo han ido construyendo sus identidades.

No obstante, como plantea Claudio Muñoz (2013), existen cinco factores que justifican el empleo de una **metodología mixta** y que son fundamentales en el presente estudio. Vemos la necesidad de fomentar un campo de investigación poco desarrollado y plantear nuevas hipótesis a raíz de este estudio (iniciación). Para ello es necesario tener diferentes perspectivas

(complementariedad) que ayuden a la correspondencia de los resultados (triangulación) y a su vez materializar y facilitar la comprensión y alcance de las vivencias desde una población acotada (expansión). La metodología mixta facilita el compromiso con el campo profesional, pudiendo analizar con diferentes matices las consecuencias del sistema actual en el bienestar psicológico de las personas no binarias. El uso de la metodología mixta posibilita no solo dar explicación sino también confirmar o matizar aspectos recogidos a través de las narrativas (Pole, 2009). Además, aborda las mismas hipótesis desde diferentes perspectivas que contribuyan a una mejor comprensión de las vivencias (Caro-González et al., 2014). Por otra parte, se parte de la premisa de que pueda haber dificultad para tomar distancia con el estudio y poder plantear las realidades tal y como han sido expresadas. El conteo, las frecuencias, las medias y las correlaciones pueden ayudar para conocer y reflexionar sobre si mis inferencias pueden estar relacionadas o no. A su vez, como plantean Caro y colaboradores (2014) “Un fenómeno tan complejo y multifacético requiere unas herramientas o instrumentos de investigación que cumplan esos mismos requisitos”. (p.836)

De este modo, se emplea la triangulación para fomentar la calidad y conseguir una conjugación entre la reflexión y el pragmatismo. La triangulación (Flick, 2014) plantea un problema de investigación desde dos o más enfoques como estrategia de gestión, para constituir un conocimiento más allá del que se podría extraer de forma individual y, sobre todo, tener una perspectiva más amplia y profunda de la realidad. Debido a la perspectiva exploratoria, la triangulación es un recurso y estrategia para el análisis de la investigación. Se emplea principalmente una triangulación de métodos intra-método con el Tren de mi Identidad con respecto al resto de entrevista, e inter-métodos, mediante el empleo de una metodología mixta.

Así se plantea, por un lado, poner el foco en las personas no binarias, ofreciendo un espacio de acogimiento, reflexión y expresión de su proceso identitario que a su vez se emplee para recoger y proyectar sus voces. Por otro, se plantea poner el foco en las consecuencias del sistema hegemónico social y profesional, especialmente en la ansiedad, depresión y autoestima corporal, para generar un proceso de reflexión y transformación de los procesos personales y profesionales. Finalmente, se aúna ambas perspectivas y fines a través de los resultados-discusión (para profundizar en el proceso de desarrollo de la investigación véase Anexo 2).

2 Propósitos del estudio

El objetivo general de este estudio es explorar y analizar las vivencias de las personas no binarias y afines respecto a su desarrollo evolutivo, su bienestar y su autoconcepto con respecto a su identidad sexuada.

Figura 21.

Objetivos específicos e hipótesis.

A. Investigar la vivencia y desarrollo evolutivo de su identidad sexual

- 1-En la infancia destacará el sentimiento de confusión y no pertenencia
- 2-En la pubertad aparecerá mayor malestar debido al aumento de las expectativas sociales
- 3-En el momento actual existirá una mejora de su autoestima y autoconcepto

B. Indagar sobre las vivencias y su estado de bienestar psicológico en relación a su identidad sexuada intrapersonal.

- 4-Los espacios binarizantes serán factores estresores pues empeorarán el bienestar emocional mientras que los espacios con mayor flexibilidad y diversidad serán factores protectores ya que facilitarán el desarrollo.
- 5- Se observará habrá una alta tasa de sintomatología ansiosa, depresiva y podrá aparecer otras comorbidades

C. Conocer el autoconcepto desarrollado en relación con su identidad sexuada

- 6-En el momento actual habrá una autoestima media, siendo menor con respecto a la corporalidad y mayor con respecto a su autoconcepto.
- 7-La autodeterminación facilitará el desarrollo de un autoconcepto conexo y positivo

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) a través del proceso de investigación.

3 Procedimientos

3.1 Método de recogida de datos

Técnicas cualitativas

3.1.1 Entrevista semiestructurada (Kornblit y Beltramino, 2004)

La entrevista es una de las técnicas principales y de mayor frecuencia en investigación cualitativa (Flick, 2012). Media entre la necesidad de recoger una información semejante para poder construir la investigación y tener un material amplio para el análisis y, a su vez, dar una flexibilidad para otras características de este enfoque como profundizar en la construcción de determinados significados, adaptarse a las personas participantes y generar un espacio seguro en el que conocer de forma no invasiva y con mayor interacción y cercanía a la realidad.

Con respecto a la adecuación, a pesar de no estar especialmente formado para ello me baso en la experiencia previa de las entrevistas para el trabajo final de grado, la experiencia en oratoria y retórica de organización de actividades y los talleres de crecimiento personal. En estas actividades se ha encontrado una variedad de personas y necesidades de acogimiento. Adicionalmente, se parte de la observación conseguida y formada como yo auxiliar de sicodrama en terapia y formación durante 4 años. Se realiza una prueba piloto con una persona no binaria y también con el propio investigador. Tras cada entrevista se pregunta por la adecuación, si cambiarían algo, sus emociones ante ello, etc.

Se emplea una entrevista semiestructurada configurada en tres bloques temáticos, que faciliten los relatos de vida con relación a la identidad sexuada. Esta se basa en una operativización de los objetivos específicos e hipótesis (Véase el Anexo 3) y puede encontrarse en el Anexo 4. Cada bloque atiende respectivamente a un objetivo específico del estudio, los cuales se han desarrollado a partir de la reflexión personal, académica y de los relatos de personas no binarias, en base a qué factores son importantes en el desarrollo de la identidad intrapersonal no binaria.

El primer bloque atiende a la percepción evolutiva de la identidad, mediante preguntas que fomenten la narrativa sobre la infancia, los recuerdos, emociones y los cambios vividos con la pubertad, la adolescencia y la adultez. En este bloque se pretende identificar cómo se desarrolla esta fase de la sexuación, qué factores facilitan o dificultan el desarrollo con calidad y bienestar y así comprender las necesidades de esta población en cada etapa con respecto a su identidad sexuada.

En el segundo bloque, se explora las vivencias y los factores que pueden influir en el desarrollo saludable. En esta se ha tenido en cuenta principalmente el proceso de autodeterminación, los tránsitos sociales, los modelos de referencia y los factores que consideran que han facilitado o generado dificultad para la expresión de su identidad sexual.

El tercer bloque corresponde con la parte más íntima. Se emplean los anteriores bloques para facilitar este momento, donde se habla de la relación con uno mismo y con el cuerpo. Se genera un recorrido primero evolutivo, que facilita una perspectiva general de la vivencia, y en el segundo lugar la exploración focalizada en la identidad, que facilita poner el foco en la identidad. Así, para este tercer bloque la persona ha podido situar en la temática, ha creado un ambiente adecuado y un *rapport* adecuado para conocer realmente el autoconcepto que se ha forjado y todo el imaginario emocional que le conlleva.

Para finalizar y a modo de cierre emocional, se pide enumerar palabras para formar su “Tren de la vida identitarias”, para recoger de forma sintética el recorrido realizado. Posteriormente, para facilitar una proyección positiva, se piden las palabras que vayan en ese tren en el futuro. Se busca de esta forma un cierre a todo el proceso realizado. Se emplean las siguientes técnicas para ir a la persona y facilitando la posterior vuelta al contexto social. Para la elaboración de esto se emplea las técnicas de trabajo del encuadre sicodramático de Rojas-Bermúdez. Adicionalmente, se trata de tener una estructura flexible, en la que se explorasen las mismas líneas temáticas, para facilitar el análisis y la comparación, pero a su vez, de forma flexible y que permita la interacción y la narración libre para la persona. Por cuestiones éticas y de cuidado, se parte de no dar un tiempo aproximado corto, sino explicarles que el tiempo depende de sus necesidades, pudiendo variar de la hora a las tres. Así pues, el investigador toma la precaución de ofrecer un espacio libre de presión de tiempo ni interrupciones. A su vez, se facilita modificar los tiempos o contar con una persona de apoyo.

Las entrevistas se recogen a partir de una grabación mediante el audio y/o portátil a través de las aplicaciones del sistema de Android y de Windows.

Técnicas cuantitativas

3.1.2 Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg (Goldberg et al., 1988)

Tras la exploración inicial, aparecen diferentes aspectos relacionados con el malestar emocional que se pueden vincular especialmente con trastornos ansiosos y depresivos. Por ello y como triangulación para indagar en los procesos de bienestar psicológico de las personas participantes se toma esta escala.

Este instrumento fue creado por Goldberg, Bridges, Duncan-Jones y Grayson en 1988 para población adulta y permite determinar la posibilidad de existencia de trastornos relacionados con la ansiedad y la depresión. Esta escala tiene una duración aproximada de 5 minutos y se encuentra validada para población española. Se ha obtenido del banco de Instrumentos y metodologías en Salud Mental del Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (Lobo y Saz, s. f.; Montón et al., 1993)

Su aplicación es oral. Primero se pasa la subescala de ansiedad, compuesta por cinco preguntas. Si existen más de dos respuestas afirmativas se continúa la escala (cinco ítems más). Posteriormente, se realizan las cuatro primeras cuestiones de la subescala de depresión. En caso de alguna respuesta

afirmativa, se prosiguen la escala. Estas subescalas cuentan con un total de diez y ocho ítems, respectivamente, de respuesta cerrada, sí o no, en los que se indica si se ha dado uno de los síntomas o circunstancias que se pregunta en las últimas dos semanas. La aplicación se realiza según las instrucciones establecidas, exceptuando en la mención del género gramatical, en la que se incluye la alternancia y el empleo del género gramatical neutro con “e” como adecuación a la población. Las respuestas se registran en un formulario de la aplicación de [Google](#) (2020), véase Anexo 5.

El análisis de la escala se realiza mediante los umbrales establecidos en la versión española (Lobo y Saz, s. f.), en los que se plantea una ansiedad probable cuando se puntúa cuatro o más en la primera subescala, es decir, se responde afirmativamente a cuatro o más preguntas. Hay una consideración de depresión cuando se puntúa dos o más en la segunda subescala, es decir, se responde afirmativamente a dos o más preguntas de la subescala de depresión. El valor predictivo positivo de la herramienta es del 95,3% con una sensibilidad 83,1% y especificidad 81,8% (Grupo de Trabajo de la GPC, 2008; Lobo y Saz, s. f.).

3.1.3 Encuesta sociodemográfica

Para recoger los datos sociodemográficos y tener en cuenta otras variables moduladoras se emplea una encuesta elaboración propia, véase Anexo 6. Esta se encuentra compuesta por preguntas abiertas en las que se recoge la edad, lugar de nacimiento, sexo asignado al nacer, sexo/identidad sexual y/o de género y ciudad actual. También incluye preguntas cerradas de respuesta múltiple relacionadas con factores como el nivel de estudios, la situación laboral y el nivel económico. Estas cuestiones están encaminadas a conocer las características básicas de la muestra.

Por otro lado, para indagar y tener datos cuantitativos de variables que aparecieron como resaltadas en la exploración inicial incluye seis preguntas de respuesta múltiple. Estas preguntas buscan conocer si había habido un cambio en la documentación oficial, los pronombres que se empleaban o la orientación erótica, afectiva y relacional. Finalmente, en relación con el objetivo B, se pregunta si tiene algún tipo de diversidad funcional, discapacidad, neurodivergencia y/o trastorno, ya fuese reconocido o no por porcentaje jurídico. Unido a ello se pregunta cuáles eran, siendo esta una pregunta abierta. Por otra parte, en la exploración inicial se había planteado la existencia de otras violencias que daban lugar al estado psicológico ansioso-depresivo que se solía plantear. Para ello, se ve interesante recoger si habían sufrido discriminación por ocho motivos distintos: identificación como persona extranjera, por la racialización de sus rasgos, por los cánones de belleza, por gordofobia o por una apariencia estética por debajo del peso exigido socialmente, por los tres tipos de plumofobia (lectura como afeminada, masculinizada o fuera de estos parámetros/andrógina).

Esta encuesta se plantea como un apoyo para la exploración y cuantificación de factores que se espera aparezcan a lo largo de los relatos de vida. Es un instrumento para la exploración sintetizada que se decide emplear en último lugar para que no afecte a las respuestas de las escalas previas. Como se indica en diferentes estudios expuestos en el texto de Cordelia Fine, el orden de ciertas preguntas sociodemográficas generaban un cambio en los resultados de las pruebas (Fine, 2011).

Esta encuesta se facilitó a través de Formulario de Google (2020) mediante la emisión de las preguntas hacia la persona entrevistada y con una duración aproximada de seis minutos.

3.1.4 Escala de Autoestima Corporal (EAC, Perls y Marfanto, 2016)

Para profundizar en la relación con el autoconcepto corporal y la autoestima, se toma esta escala como la más adecuada para complementar los relatos vitales. A diferencia de otras escalas relacionadas con el cuerpo, autoconcepto y autoestima, esta escala no se focaliza exclusivamente en los trastornos alimenticios. Las preguntas tienen que ver más con la percepción de cada parte del cuerpo y no del cuerpo con relación a situaciones sociales específicas o por la valoración de otras personas. También se valora que tiene una mayor brevedad y menor grado de binarismo en la realización. Por ello se descartan algunos instrumentos como el BES (*Body Esteem Scale*-BES), el SATAQ-4 (Cuestionario de Actitudes Socioculturales hacia la apariencia), el Test de Siluetas de Gonzales y colaboradores, la escala de Yale-Brown del 98 y el MBSRQ (*Multidimensional Body Self Relations Questionnaire*) entre otras (del Cid et al., 2009; Escursell, 2004; Gómez Mudarra, 2013; Jorquera Rodero et al., 2005; Sande et al., 2009; Valverde y Moreno, 2016; Von-Doellinger, 2011). Finalmente, se toma como más adecuada la Escala de Autoestima Corporal, a pesar de estar indicada para población adolescente y joven, quedando al límite con nuestra población. Esta escala es unifactorial y evalúa diferentes aspectos de la autoestima corporal, tanto cognitivos como emocionales y está validada en población española.

Su autoría es de Perls y Marfanto en 2016 como prueba de screening en adolescentes y jóvenes para evaluar el riesgo de conflictividad corporal. La componen 26 ítems divididos en dos áreas, la satisfacción y el atractivo corporal. En la primera área, compuesta por 20 apartados, se encuentran distintas partes del cuerpo divididas en la cara, el tronco superior, inferior y la antropometría, que hace referencia al aspecto cognitivo clasificado como satisfacción corporal. La segunda área, compuesta por 6 ítems, hace referencia al aspecto emocional, definido como atractivo corporal. Estas preguntas están dirigidas a cuánto se percibe la persona como interesante físicamente, encantadora socialmente, atractiva, sexy, sensual y erótica. Se puede dividir esta subescala en dos tipos de autoestima, los tres primeros ítems la autoestima social y los tres últimos, la autoestima erótica.

Esta escala tiene una Alpha de Cronbach superior a .92, es decir, tiene una buena consistencia interna, con una estabilidad temporal significativa y una óptima validez de constructo. Es una escala Likert de autoaplicación, que se facilita para el presente estudio en un [Formulario de Google \(2020\)](#), véase el Anexo 7. El tiempo aproximado para su cumplimentación es de 5 minutos. En cada ítem se debe indicar el grado de satisfacción en una escala del uno al diez siendo uno nada de satisfacción y diez, total satisfacción. Su resultado se obtiene a partir del sumatorio de los *ítems*.

3.2 Muestreo

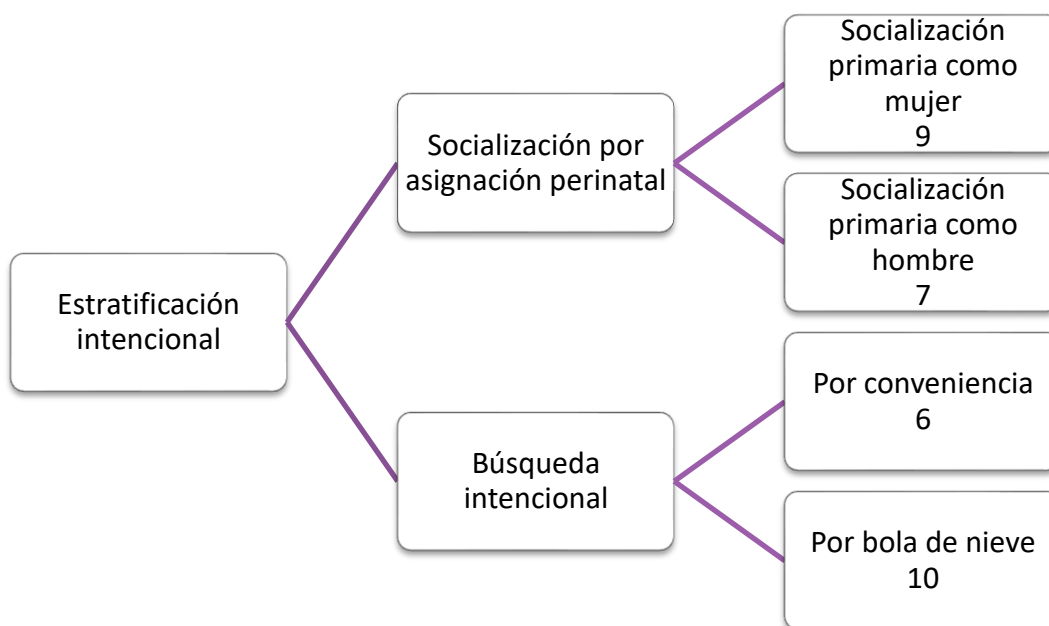
El muestreo es mixto y diverso. Son parte de la muestra personas que en su identidad intrapersonal se encuentran fuera del rango hegemónico de hombre o mujer, ya sea por simultaneidad, fluctuación, parcialidad o exclusión del binarismo.

No se incluye aquellas identidades disidentes en las que interactúa de forma explícita la identidad inter e intrapersonal, es decir, aquellas personas que se definen como transmarikas, transbi, transbollerías, drags, travestis, crosdressing, etc. Esta decisión se toma debido a que las variables para tener en cuenta y estudiar para estas poblaciones amplían el estudio más allá de lo que se puede abarcar con los recursos presentes. Por tanto, retomando el planteamiento realizado en el capítulo 4 del Contexto de Investigación, será la categoría no binaries (b) y se abarca otras identidades muy próximas como es a las personas neutras y se excluirán las demás opciones dentro del marco trans* con asterisco.

El muestreo es intencional en dos fases: la primera por conveniencia, a través de personas conocidas no binarias; y una segunda con un muestreo por bola de nieve, para ampliar a otras realidades. Esto genera dos tipos de muestra, una de mayor proximidad a le investigadore y una de mayor lejanía, permitiendo tomar distancia en los análisis, conocer la posible influencia en los resultados de la primera parte de la muestra y poder abarcar realidades de diferentes microsistemas.

Figura 22.

Muestreo



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base al procedimiento de la muestra.

Como se aprecia en el gráfico se obtiene una muestra compuesta por 16 participantes. Del muestreo intencional por conveniencia, es decir, las personas cercanas que cumplían los criterios de inclusión se cuentan con 6 personas. Mediante bola de nieve tanto por el “boca a boca” de los participantes como por el anuncio por redes sociales se consiguió el resto de la muestra, 10 personas. Con ellas se salta un lazo de conexión, es decir, no tienen un nexo directo ni de segundo grado con la investigadora sino terciario o más (Se puede ver algunos ejemplos de las publicaciones online y las primeras comunicaciones en el Anexo 8).

Nos ponemos en contacto con más de 20 personas. Se reduce por grado de cercanía, compatibilidad para poder quedar en las fechas asignadas a cada ciudad y tiempo para la realización de esta fase. Otro factor que interviene es la necesidad de la muestra, ya que hay mayor respuesta de personas con vulva y tratamos de tener en cuenta la socialización como posible variable moduladora.

3.3 Procedimiento con la muestra

Figura 23.

Procedimiento con la muestra



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) a través del proceso de investigación.

1) Toma de contacto y acuerdo de participación.

Se habla con cada una de las personas sobre la investigación, explicando el objetivo general de la investigación y las condiciones de participación. Las condiciones eran (1) que cada persona puede elegir si aparecer con su nombre real o con un pseudónimo, basando todo el proceso en la protección de datos y la autodeterminación de cada participante en la modalidad deseada, y (2) la o las entrevistas son grabadas para uso exclusivo de la investigación.

2) Cita para la entrevista

Se dan de dos a tres opciones con respecto al espacio. En todos los casos se comenta que el espacio debe ser considerado por la persona como seguro, en el que no se tendrán muchas interrupciones, en el que no hubiese un alto ruido que interviniese en la grabación y en que hubiese acceso a enchufes e Internet. Las entrevistas con realización en Madrid tienen dos opciones, un aula del centro de Almagro de la Camilo José Cela o la casa de las personas participantes. Para las entrevistas con realización en Sevilla, se da la opción de un espacio en la universidad, la casa de la persona o la casa de la investigadora (véase el Organigrama de las entrevistas en el Anexo 9).

Con respecto al tiempo, se aclara que no es fijo y que puede oscilar de la hora a las tres en base a la interacción. Durante la entrevista se permite que haya una tercera persona, de confianza y apoyo, para aquellas personas que lo solicitan.

3) Desarrollo de la entrevista

Al inicio se contextualiza a la persona, enmarcando la investigación, los fines de la investigación, las formas de participación y la estructura de la sesión. Se hace hincapié en que en todo momento la persona puede pedir un tiempo de descanso o detener la entrevista, ya sea definitivamente y abandonar el estudio, o bien posponer el resto de la entrevista para otro día. Todo ello pretende adaptarse a las condiciones, capacidades y circunstancias de la persona y basarnos en la ética de cuidados. Se le entrega a la persona entrevistada el documento Consentimiento Informado (véase Anexo 10) y se da tiempo para que lea y elija las opciones de anonimato. Posteriormente, se inicia el proceso mediante una pregunta que enfoque el relato de vida hacia la identidad sexuada y se desarrolla con la menor intervención posible.

3.a) Evolución de la entrevista

La entrevista se va modificando a lo largo de las sesiones de la siguiente forma. Con la primera entrevista, se comprende la necesidad de incluir el seguimiento y la relevancia de consultar la ideación suicida y los moduladores de caracteres sexuales. También se incorpora una pregunta actividad final “La gráfica de mi identidad” sobre cómo situaban su identidad en la sociedad actual. Tras la segunda entrevista, se ve relevante tratar los espacios conflictivos, no solamente aquellos donde se está dentro del armario sino espacios públicos binarios como los baños, espacios laborales, etc. A partir de la tercera sesión las entrevistas son mucho más fluidas, variando en sus preguntas y no realizando algunas cuestiones tras la saturación de una de las preguntas.

4) Orden de las técnicas cuantitativas

Se procede primero con la Escala de Ansiedad y Depresión (Goldberg et al., 1988; Montón et al., 1993), segundo la Encuesta sociodemográfica (elaboración propia) y, finalmente, la Escala de Autoestima Corporal (Peris Hernández et al., 2016).

5) Seguimiento posterior.

Se ve la necesidad, por ética y calidad, de realizar un seguimiento. Algunas entrevistas mostraron un alto nivel de movilización, que se preveían y esperaban. Sin embargo, por ética y responsabilidad al tiempo de la cita se pregunta a cada participante cómo se encuentra tras la entrevista, si quiere compartir alguna cuestión que hubiese generado esta y quisiese compartir. Se entiende que no todas las personas quieren mantener el contacto o retomar la conversación. Esto es algo voluntario y solo en caso de estar completamente de acuerdo. Estos seguimientos se incluyen en el estudio en la medida que el tiempo lo posibilite, al ser una cuestión “secundaria” y basada en el cuidado y no en los objetivos principales de la investigación (Véase Anexo 11).

3.4 Datos sociodemográficos de la muestra

De los datos que se obtienen por la Encuesta Sociodemográfica (Ad Hoc) se extrae los siguientes perfiles de la población estudiada (Tabla 2). Existen en género gramatical (pronombres) cuatro opciones: femeninos (fem), masculinos (masc), binarios, neutros y empleo tanto de binarios como de neutros en diferentes combinaciones (B y N).

Tabla 2.

Datos sociodemográficos de la muestra

Participantes	Género Gramatical	Edad	Nivel Académico.	Estado académico-laboral	Nivel Económico
Terry	Fem	52	2ºC.Uni.	Trabajo	3
Peridot	Masc	25	2ºC.Uni.	Estud y Trab	1
Sam	B y N	23	Uni.	Trabajo	1
Amapola-David	Binarios	28	2ºC.Uni.	Desempleo	1
Blue	B y N	26	Uni.	Trabajo	3
Stevonie	Neutro	24	Bach.	Estud y Trab	1
Alaitz	B y N	21	Uni.	Estud y Trab	1
Darko	B y N	33	FPS	Trabajo	1
Pau	Neutro	29	2ºC.Uni.	Trabajo	1
Eider	Neutro	24	2ºC.Uni.	Estudio	1
Matt	B y N	26	Uni.	Trabajo	1
Kaen	Neutro	19	Uni.	Estud y Trab	2
Kika	B y N	21	FPS	Desempleo	3
Kim	Neutro	26	Uni.	Desempleo	1
Ariel	Fem	22	Uni.	Trabajo	1
Ariadne-José	Binarios	24	Bach.	Trabajo	1

Fuente: Elaboración propia en base a la muestra mediante SPSS (24).

Con respecto a la edad, tenemos una media de 26,44 con la siguiente distribución, con una desviación estándar de 7,624. La edad mínima es 19 y la máxima 52 años. Si planteamos la edad dividida en tres rangos, el primero de 18 a 22, con un total de 4 personas; el segundo rango de 23 a 29, con 10 participantes, y el tercero como mayor de 30 cuenta con 2 personas.

Con respecto al nivel de estudios, el 75% de la muestra tiene estudios universitarios o equivalente, siendo 7 estudios de primer ciclo (Uni.) y 5 de segundo ciclo (2ºC.Uni.). El 25% restante se divide entre 2 personas con bachillerato (Bach) y 2 con formación profesional superior (FPS). En el entorno académico-laboral, 1 persona se encuentra estudiando, cuatro estudian y trabajan, tres se encuentran en desempleo y ocho se encuentran trabajando. De las personas que tienen empleo, varias declaran que el trabajo que llevan a cabo o parte del trabajo se realiza sin regularización ajena (contrato laboral) o propia (autónome) debido a la precariedad sociolaboral.

Con respecto a su estado económico, el 75% del grupo se encuentra por debajo del salario mínimo interprofesional de 2019, mientras una persona (6,3%) se encuentra entre los 12.601 y los 25.200 anuales. Por encima de esta cantidad se encontraron 3 personas (18,8%). Debemos tener en cuenta que una de las personas con contrato laboral y nivel económico por encima de los 25.200€ se encuentra viviendo en Inglaterra, por lo que su equivalencia estaría con respecto a España en la primera categoría, por debajo del salario mínimo interprofesional.

Con relación a otras variables, se tiene en cuenta la socialización primaria a través de la asignación al nacer, siendo 9 personas asignadas erróneamente a la categoría mujer (56,3) y 7 asignadas hombre (43,8%). Tenemos en cada asignación una persona intersex relacionada con su sistema hormonal, con visibilidad en la pubertad. En la mayoría de los casos se empleaba solo la etiqueta de no binarie a excepción de cuatro: una Terry, que usa género neutro; no binarie agénero, en el caso de Sam; mujer no binaria, por parte de Ariel; y género no binario y fluido, por Ariadne-José.

Con respecto a la procedencia se tiene en cuenta que la mayor parte de su vida es en España. Dos personas son de origen sudamericano que llegaron en la infancia y una persona, de origen español y residencia en Reino Unido. El resto de población tiene su residencia en Madrid (7), Sevilla (7) e Islas Canarias (1).

3.5 Análisis de datos

3.5.1 De las técnicas cualitativas

Para el desarrollo del análisis nos hemos apoyado particularmente en dos modelos. Por una parte, el modelo descrito por Miles y Huberman (1994, como se cita en Quecedo y Castaño, 2003), una reducción de los datos al separar elementos, clasificarlos y agruparlos. Asimismo plantean apoyarse en la comparación y la cuantificación de determinados procesos que facilitan conocer las concurrencias y las covariaciones plausibles. Esto dará lugar a disponer de los datos para obtener y verificar conclusiones. Por otra, el Análisis Temático de Braun y Clarke (AT) facilita “identificar, analizar, interpretar e relatar padrões (temas)” (Karine de Souza, 2019) y se emplea en las fases temáticas que ilustramos a continuación (Tabla 3, página 67).

1) Familiarización con los datos

Esta fase se realiza desde el análisis previo. Tras las entrevistas se toman anotaciones y finalmente, tras recibir las transcripciones, se realiza una primera lectura. Para la transcripción de datos se emplea la página de *happyscribe* (Bastié et al., s. f.) y una revisión por parte de varias personas que generaron las transcripciones junto a le investigadore (véase Anexo 18).

2) Generando códigos iniciales

Las primeras ocho entrevistas son subrayadas y sirven para la creación de las primeras categorías que se comprueba, contrastan y modifican con las siguientes entrevistas. La primera

categorización es: Infancia, Adolescencia, Descubrimiento de lo NB, Tránsito, Relación con la identidad, Relación con el cuerpo y Tren.

Tabla 3.

Procedimiento para el Análisis Temático

Fase	Descripción
1) Familiarización con los datos	Transcribir los datos y revisarlos; leer y releer el documento; anotar ideas iniciales durante el proceso
2) Generando códigos iniciales	Codificar aspectos interesantes de los datos de modo sistemático en todo el documento; reunir extractos relevantes a cada código
3) Buscando temas	Resumir los códigos en temas potenciales; unir todos los datos pertinentes a cada tema en potencia
4) Revisando los temas	Revisar que los temas que funcionan con relación a los estratos y al banco de datos como un todo; generar un mapa temático de análisis.
5) Definiendo y nombrando los temas	Refinar los detalles de cada tema y la historia que el análisis cuenta; generar definiciones y nombres claros para cada tema
6) Profundización del conjunto	Emplear ejemplos vividos; último análisis de los estratos escogidos en relación con la pregunta de investigación y la literatura; relato científico del análisis

Fuente: Elaboración y traducción propia a partir de Karine de Souza (2019) para la presente investigación.

Posteriormente, se pasó al empleo del ATLAS. Ti (8), donde se replantea la categorización, se crea una base de códigos iniciales. Estos códigos son fluctuando con el análisis de cada una de las historias. También se generan diferentes tablas de Microsoft Excel (2020) para el recuento de situaciones, las bases para los posteriores esquemas de síntesis o teorizaciones.

La categorización de los trenes se ha realizan mediante un sistema a priori (Quecedo y Castaño, 2003), contextualizando las palabras según el momento expresado, la respuesta global a la cuestión y el contexto de su relato de vida.

3) Buscando temas

Para plantear los temas, se emplea el esquema de los objetivos y de la entrevista semiestructurado. Se tiene en cuenta los códigos y se crean enlaces coherentes y cercanos al desarrollo evolutivo que faciliten la comprensión de la diversidad de procesos. Se crea así el primer índice de los resultados, que posteriormente se ve modificado.

4) Revisando los temas

Se incluyen los extractos y las primeras relaciones en el guion elaborado. Se agrupan, creando y variando los temas iniciales para adecuarlo a los extractos, las relaciones y la simplificación de los datos y facilitar su comprensión organizada.

5) Definiendo y nombrando los temas

Una vez se establecen los nuevos temas, se realiza una lectura impresa, una discusión de los resultados con informantes claves y otro cambio de los temas. De ello, se toma la decisión de realizar un guion inicial para el apartado de Resultados y la digitalización de los datos en Microsoft Excel (2020), ATLAS. Ti (8) y SPSS (24).

3.5.2 De las técnicas cuantitativas

Para las escalas y encuestas el procedimiento es el siguiente. A partir de la hoja de cálculo con los resultados que ofrece el Google (2020) se comienza a decidir la categorización final y la estructura de las variables para trasladar los datos a SPSS versión 24.

Una vez se trasladan los datos se crean variables para las subescalas: “Escala Depresión” y “Escala Ansiedad”. Para poder obtener las medias separadas de cada escala se crean; “Valoración Ansiedad” y “Valoración Depresión”. En estas se indica si se superaba o no los puntos de corte.

En el caso de la Escala de Autoestima Corporal se crean sus respectivas subescalas para recoger las medias de la cara, tronco superior, tronco inferior, antropometría, autoestima emocional, cognitiva, social y erótica. En ellas se emplean los análisis descriptivos, la comparación de medias y las correlaciones bivariadas. Para la U de Mann-Whitney, se crea la variable asignación natal recogida en la escala sociodemográfica. Para la escala sociodemográfica, se realizan análisis descriptivos (frecuencias, medias, tablas y gráficos) para recoger los datos que encontramos a lo largo del presente documento.

3.6 Cuestiones de calidad y ética

Como indica Flick (2012), es necesario mantener la reflexión y revisión continua para poder realizar un estudio de calidad y, a su vez, basado en una ética adecuada. Por tanto, tras matizar otras cuestiones de la calidad como la adecuación, indicación, las técnicas, la triangulación o la diversidad finalizamos el apartado con la reflexividad y los valores.

3.6.1 Reflexividad y conocimiento situado

La investigación cualitativa tiene la peculiaridad de ser un proceso de continua reflexión. Es por ello muy importante tener en cuenta cuál es el interés de la investigadora en esta temática. Sabiendo desde dónde se parte –conocimiento situado (Cruz et al., 2012)- y qué beneficios y dificultades podrá conllevar, a continuación sintetizamos este proceso.

Comenzando por la persona que soy, este trabajo tiene un significado académico, pero también personal. Surge de la vivencia de mi propio proceso de sexuación, de todos los cuestionamientos externos e internos, de todas las sensaciones de confusión debidas a una carencia de información tanto desde el imaginario social como desde mi educación académica. Por ello, es una forma de contestar a *mi yo pasado* preguntas ya resultas como “¿qué pasa con mi identidad sexual en su amplio espectro?”, “¿cómo encajo no sentirme mujer...ni hombre estudiando

psicología?”, “¿es una patología, estoy loca?”. Todo esto lo traté de responder a través de los estudios de postgrado y, sin embargo, encontré una gran carencia y una batalla ante la cual mi respuesta es crear ese material que un día necesité y que veo que necesitan personas como yo. Surge así el primer fin secundario, realizar una propuesta de definición de identidad sexuada que sea inclusiva y que facilite el trabajo con esta población y con los derechos humanos que se encuentran actualmente vulnerados.

A su vez, esto se une con una de las grandes áreas de mi vida, el activismo. En el activismo aprendí la importancia de tener recursos, materiales, conocimiento, de la visibilidad y del empoderamiento a través de la comunicación con otras realidades y la propia, la importancia de conocer, mostrar y trabajar sobre las necesidades que tenemos las personas, y más aquellas que viven en las periferias. Por otra parte, mi interés se encuentra con el querer devolver el espacio seguro que un día me dieron y aportar a la menor discriminación de una minoría. Este es mi segundo fin secundario, la creación de espacios de acogimiento para la expresión de temas identitarios.

A nivel profesional, como psicólogo, mi curiosidad se encuentra en comprender los procesos de construcción identitaria y evolutivos. Como sexóloga, en comprender y acompañar de la mejor forma posible los procesos de sexuación no hegemónicos. Como educadore, poder proporcionar herramientas y claves para fomentar la inclusión en sexología -convirtiéndose este en mi tercer fin secundario-. Y, por último, como investigadore, ampliar el conocimiento en un campo con poca bibliografía existente en España para poder tanto intervenir de una forma adecuada como proyectar una futura área de trabajo y actuación, como fin secundario último. En este sentido, he reflexionado sobre lo adecuado de realizar este estudio debido a la implicación emocional que conlleva. Sin embargo, si fuese una persona cis quizá no me plantearía mi identidad como problemática para realizar estudios en la población. A esta reflexión sería interesante dedicarle más líneas que una oración en el presente estudio.

Finalmente, para fomentar la reflexividad se emplea informantes claves, con quienes se debate y reflexiona sobre los resultados y planteamientos que se realizan en la discusión. Dan así otras perspectivas y ayudan a tener una visión global. Por tanto, se colabora a una persona cisheterosexual y dos personas no binarias.

3.6.2 Valores

Toda la investigación se basa en el cuidado de las personas implicadas, el apoyo y la creación de entornos seguros en las entrevistas. Para ello se hace primordial aceptar, validar, no juzgar y procurar unas reacciones de acogida en todo momento de forma cercana, cariñosa y no invasiva. Se respetan los tiempos, espacios y necesidades y se les acoge desde la empatía y paciencia. Se plantea de base situaciones plausibles como llanto, ansiedad, agobio, necesidad de espacio o acogimiento físico, o incluso parar la entrevista en cualquier momento y seguir en otro o el abandono. Se aclara que la responsabilidad en todo momento será conjunta y que si se desea se puede contactar con otras personas que hayan vivido la entrevista. Por tanto, se toma la diversidad como valor y realidad que nos dará una gran variedad de situaciones y enriquecimiento.

Resultados y Discusión.

De afuera a dentro.

A continuación pasamos al apartado correspondiente a los resultados y la discusión. Se expondrán realizando un recorrido cercano a los objetivos marcados. Primero, en el Bloque A nos mostrará cómo se ha dado el desarrollo evolutivo de las personas entrevistadas con relación a su contexto, especialmente en la infancia y adolescencia. No obstante, el límite de cada apartado no lo marca la edad sino las experiencias y oportunidades, especialmente la autodeterminación.

En el segundo bloque, B, ahondaremos en su propia identidad y cómo tratan de expresarla antes de conocer y apropiarse del término no binaries y después. Podremos ver cómo evoluciona y qué factores afectan al bienestar emocional de las personas enebé. Se irán realizando diferentes hipótesis y planteamientos e ilustrando los diversos recorridos de los 16 relatos de vida. Finalmente, en el Bloque C profundizaremos, recogeremos y expondremos las consecuencias de todo este proceso, especialmente en relación con la corporalidad, las violencias, la autopercepción y el bienestar emocional.

1. Bloque A. Desarrollo evolutivo

En este Bloque comenzaremos con los primeros recuerdos con relación a su identidad sexuada, que nos llevará al planteamiento inicial de lo femenino y lo masculino. Seguidamente transitaremos por su infancia, donde destaca la relación con los “iguales”, con los que a pesar de ser pares etarios no se observará una pertenencia ni por parte de ellos ni por parte de los otros. Consecuentemente, se verá una falta de inclusión y una elevada tasa de bullying. Las vivencias con los “iguales” ser englobarán tanto en la infancia como en la adolescencia, dando paso a los relatos sobre sus pubertades. En este apartado nos detendremos para conocer cómo viven los cambios fisiológicos y los cambios de las normas sociales asignadas a la adolescencia. Esta adaptación nos permitirá observar algunas de las estrategias que emplean, los escondites y refugios.

De forma transversal, como es de esperar, aparecerá la respuesta y relación con la familia. Tras haber construido diversos planos que nos facilitan esbozar sus microsistemas y sus primeros sentimientos y pensamientos, pasaremos a conocer cuál es la autopercepción que se va generando de todo ello. En este punto, comenzaremos a adentrarnos en sus identidades, en las que se destacará su forma de encajar todo lo que está sucediendo y el papel que juega la atracción en todo este proceso, tanto de qué y cómo se desea, como quién puede sentir atracción hacia lo inexistente, o si existe, en qué espacio. Para finalizar, se planteará cómo es el desarrollo de la identidad sexuada intrapersonal en las personas enebé frente a las propuestas cisheterosexuales vistas. Haremos una mención específica a cuatro casos, que despuntan con respecto al resto del grupo.

1.1. En aquel entonces.... Primeros recuerdos

La entrevista se inicia preguntando por el o los primeros recuerdos en relación con su identidad. En general suelen manifestar tener pocos recuerdos de la infancia, aunque encontramos factores reiterativos en la mayoría de los casos. En esta primera parte las respuestas suelen hacer referencia al cumplimiento o no de las expectativas sociales o estereotipos basados en lo masculino o femenino hegemónico y la respuesta familiar. Esto entra en consonancia con el hecho de que hasta los 5-7 años aproximadamente la distinción que se realiza está marcada por factores como el aspecto físico no genital (López Sánchez et al., 2001, 2013), la ropa, los juguetes y los comportamientos (Palacios et al., 2015) que se permiten hegemónicamente a raíz de los anteriores y su asociación con ser niño o niña. Por ejemplo:

Terry: “Recuerdo de pequeña tener comportamientos masculina para el entorno. Querer vestirme con la ropa de mi hermano, caminar silbando con las manos en los bolsillos (...) Que era cuando me sentía más, yo misma, me reprendían esos comportamientos. Me dejaban usar ropa de mi hermano para ir a la finca, pero me afeaban el que fuera para fuera...”

Una temática que se menciona en tres ocasiones son los momentos de disfrazarse. Estos espacios ofrecen una oportunidad de expresión y vivencia distinta, especialmente experimentarse en otras identidades sexuadas no asignadas, siendo un “vaquero” en vez de vaquera (Peridot), “aliens” o “magues” agénero (Darko). A nivel emocional, todos los discursos hacen referencia al sentimiento de no pertenencia y de haber sentido, de una forma u otra, soledad negativa. Amapola-David nos plantea que creía que era de otro planeta y que soñaba con el rescate de los *Power-Rangers*, ya que no entendía los códigos²⁴ y no tenía nadie que le ayudase con ello o apoyase sus formas

Para McMillan y Chavis (1986), el sentimiento de pertenencia e identificación conlleva el sentimiento, pensamiento y expectativa de encajar en el grupo, de tener un lugar en él, de ser aceptado y de tener disponibilidad para sacrificarse por el mismo (retomamos el ser reconocido y reconocerse). Por otra parte, ese sentimiento de pertenencia es uno de los factores esenciales para el «sentido de comunidad». Por un lado, tenemos esa sensación de afiliación y afinidad; por otro, la influencia, es decir, la necesidad de importar, de destacar y de ser relevante para el grupo; la integración en el grupo y el cumplimiento de las necesidades; y la conexión emocional compartida, el compromiso y las historias del grupo. Veremos seguidamente que las personas del estudio no suelen manifestar sentirse importantes para el grupo, sino ser invisibles o ser foco de violencia, mayoritariamente. Al no haber una inclusión en el grupo, observamos muchas necesidades sociales básicas no cubiertas, especialmente la conexión emocional. Finalmente, respecto al sentido histórico con el grupo, algunas personas sí plantean tener historias conjuntas con grupos, especialmente en los espacios alternativos donde se presenta un compartir más allá de estar. Para otras este

²⁴ En ocasiones, cuando se hace referencia a los códigos sociales se plantea que no solamente no se entienden los atribuibles al género sino otros en relación con la interacción social (4)

sentimiento de vivencias similares, de tiempo conjunto, de compartir no llegará hasta pasada la adolescencia, destacando la universidad y los espacios con los iguales.

A pesar de este sentimiento de no pertenencia, podemos sintetizar dos vivencias, para aproximarnos a la realidad. Sin embargo, debemos tener en cuenta que esto cambia según el momento, los recursos propios y del microsistema. En algunas ocasiones, las emociones van alternando de un espacio al otro en diferentes grados; por un lado, una actitud de asunción, obediencia y baja movilización inicial, aunque a lo largo del discurso plantean haber aprendido a vivir con la frustración (Terry) o haber pasado sin estar presente en esos momentos:

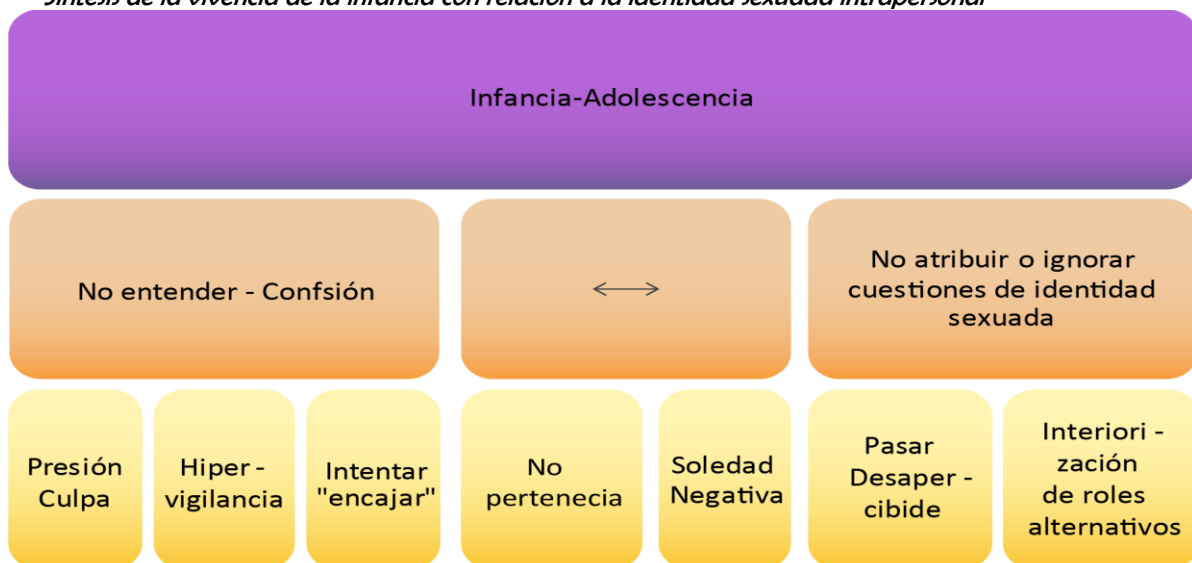
Pau: " [respecto] a la forma en la que me trataba el resto ¿no?, como niña y tal no tengo recuerdos, en ningún momento de sentirme mal o de sentir nada especialmente ¿no? que pueda identificar como que tuviese algo que ver con mi identidad (...) es que al final tiene mucho que ver donde te crías, o sea, yo fui a un colegio de monjas desde los 3 años, entonces como que esto de experimentar o pensar de mí de otra manera diferente a la que me habían dicho pues no era una opción realmente (...) Al final te educan de esa manera y no eres consciente hasta que algo te empieza a mover ¿no? y hasta que empiezas un poco a darte cuenta (...). No era consciente realmente de que el mundo ¿no? está dividido"

Por otro, actitudes que abarcaría una mayor agitación, preocupación y confusión:

Peridot: "Creo que simplemente la confusión de no entender por qué, de que era algo que se suponía que tenía que ser así, no era así y generaban mucha confusión (...) el sentir que no pertenecía a ninguno"

Figura 24.

Síntesis de la vivencia de la infancia con relación a la identidad sexual intrapersonal



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) y Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados.

Ante esa confusión, aparecen diferentes tipos de atribución causal. Por un lado, la atribución causal externa que sirve como factor protector y facilitar en las interacciones y para la búsqueda de espacios alternativos. Como expresa Stevonie, elle “seguía muy en mi burbuja, pero como que lo que veía fuera, es como “la sociedad es muy rara””. Por otra parte, aquellas personas que interiorizan que hay algo mal en ellas desde la infancia, lo cual deriva en sensación de culpa, vergüenza, falta de validez²⁵, capacidad y, consecuentemente, en una sensación de presión y obligatoriedad:

Peridot: “...sentir constantemente de que hay algo mal en ti y de que es tu culpa, que en un caso es tu culpa de que no te acepten, nuestra culpa que no encuentres tu sitio porque hay algo mal que está mal en ti y no saber el qué.”

Esto generaba una sensación de rechazo hacia quien son o eran (4), especialmente cuando la ruptura de las normas sociales conllevan a que se les juzguen de forma global, puesto que les indica que esa persona no es buena, no está bien, no es querida, no es aceptada y no mereces atención ni ese afecto (Platero, 2014, p.16). Con frecuencia aparece la sensación de soledad negativa, es decir, relacionada con el aislamiento y/o la percepción de “sobrar”:

Darko: “...soledad, de darle vueltas y decir “¿qué hago aquí?” y todo eso ¿no?, ¿por qué?, porque no tienes iguales, no tienes referencias de lo que tú vives, de lo que tú sientes.”

Ante ese rechazo, en muchas ocasiones tratan de ser o cumplir las expectativas sociales. Esto a veces funciona, pero en general, la propia persona y las otras notan estas “actuaciones” (5):

Ariadne-José: “Intentaba enmascararlo, me ponía a hacer el bruto, me ponía a hacer cosas, como cosas que se consideran masculinas (...) O tenía novia, pero simplemente por el hecho de no porque me atrajeran más las niñas, simplemente por el hecho de que “ah es que tiene novia, entonces no es gay” “pues entonces no es niña”(…) intentaba exactamente ser invisible, frente a esas cosas intentaba ser invisible, nunca. De hecho he llegado a tener peleas, incluso con chicos (...) y a demostrar que realmente no era una niña, por no irme llorando (...) Vamos a darnos a pedradas a demostrar quién es más niño. ¿Qué tontería, ¿no?”

Como plantea Goffman (2015), cuando existe una disonancia entre la identidad social virtual (la identidad que se espera) y su identidad personal, la consecuencia es una carencia de aceptación que se trata de corregir, en este caso de forma indirecta mediante un intento de «normificación»; es decir, un esfuerzo para presentarse como una persona “corriente” (p.44). Sin embargo, al no conocer los matices se introduce de una forma rudimentaria y en muchos casos sospechosa o que le deje continuamente en la posibilidad de ser desacreditado. Gran parte de la población diana señala tratar de imitar, es decir, estudia los estereotipos y muestra una hipervigilancia en sus

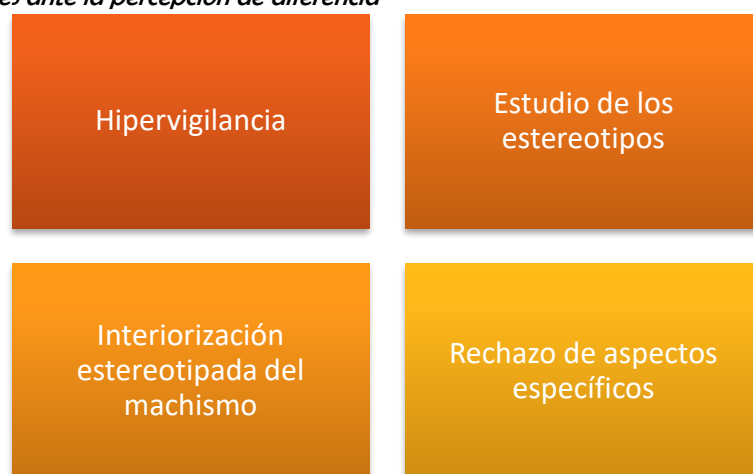
²⁵ Como se verá más adelante, al final todas las personas plantean sentir que hay algo mal en ellas, que no son válidas o que no es real lo que les sucede. Proceso que oscila a lo largo de toda la vida pero siempre está presente.

comportamientos y en la ejecución de estos. En consecuencia, da lugar a rechazos específicos y/o a la interiorización del machismo:

Stevonie: "Yo es que como personas enebé me ha salido como el culo porque he interiorizado todas las cosas malas de los géneros binarios y he interiorizado toda la mierda (...) O sea, tengo que deconstruirme la sumisión, todo el tema de gustar, de ser objeto de deseo, de no sé qué, pero también de la masculinidad tóxica (...) "porque eso es lo que me da validez"

Figura 25.

Primeras reacciones ante la percepción de diferencia



Fuente: Elaboración propia en Microsoft Word (2020) y Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados obtenidos.

1.2. Lo femenino y lo masculino

Stevonie: "mira a los 4 o 5 años no lo entendía, pero a los 7 lo entendía menos"

Se ha podido apreciar la importancia y las repercusiones que tiene la identidad sexuada en el desarrollo evolutivo de una persona. La identidad (Barriga Jiménez et al., 2010; Giménez, 2010) sirve como protocolo de actuación, una guía y un heurístico, los cimientos para todos y cada uno de los roles que vamos a desempeñar en nuestra vida. Los estereotipos de género se presentan como tal, facilitadores de acción en base a la identidad donde se reconoce cada persona. Sin embargo, en el caso de nuestra población no hay ni estereotipos ni apenas una identidad social y colectiva en la cual reconocerse claramente. Por ello, pasamos en este apartado a ver cómo se emplea como clave -o ante la falta de claves- los estereotipos sobre la feminidad y la masculinidad para explicar sus identidades en la infancia y adolescencia. Resalta la idea social que fusiona o relaciona de forma lineal la expresión con la identidad.

Por un lado, se suele reseñar el hecho de cumplir o no las actividades socialmente asignadas a niños o niñas. En este sentido, suelen destacar como actividades vinculadas socialmente a los chicos el deporte, los videojuegos, los comics, las películas y las actitudes más dinámicas y bruscas. Y

vinculadas a las chicas, actividades relacionadas con el arte, las muñecas y las actitudes introspectivas y más taimadas. Como podemos ver se mantienen las líneas estereotipadas socialmente que señala María José Lera (2002) dan lugar conductas sexistas:

Ariadne-José: “Frustrado. Frustrado. Porque no entendía. Sabía que estaban ahí, pero no entendían por qué no eran para mí, o sea, era bastante frustrante. Después entiendes que en la mentalidad de tus padres no cabe en la concepción de que tú estés dando danza.”

La relación con las actividades y la asignación social se puede agrupar en tres grupos: aquellas personas que prefieren las actividades asignadas al “otro” grupo de asignación hegemónica (5), aquellas cuyos gustos se encuentran indiferenciados (8) y quienes no referencian información sobre ello (4). En general, la segregación para actividades se suele acompañar con emociones de confusión, de frustración e incluso rabia, ya que la percepción final es que no se les permitía ser tal y como eran. Sus conductas se encuentran continuamente bajo vigilancia y castigo, siendo las familias y escuelas las juezas y verduga cada vez que se alejaban de lo establecido (Foucault, 1975)

Amapola-David: “Entonces no entendía eso, pero luego veía como muy rígido esos dos roles, una dependencia muy grande de ellos, y como... era como eso, era como una estructura muy rígida, con muchas leyes y obligaciones sobre lo que tenía que hacer el papá y la mamá de una... en una familia. (...) Yo no me imaginaba cumpliendo uno de esos roles de mayor, no quería. Pero tampoco tenía alternativa. No tenía ninguna otra referencia ni a nadie con quien discutir”

La reacción ante estas imposiciones y del rechazo a su incumplimiento da lugar a la búsqueda de estrategias para evitar estas circunstancias. De forma mayoritaria suelen retraerse y aislarse de estas situaciones ya que mantienen un continuo miedo al rechazo que les genera ansiedad e inseguridad. Goffman describe estas mismas reacciones en personas estigmatizadas (2015, p.24). En consecuencia, muestran una dependencia hacia el exterior ya que el miedo al rechazo y/o necesidad de pertenecer generaba circunstancias en las que no se expresaban como eran sino como el resto esperaba (complacencia) o, simplemente evitaban expresarse para poder integrarse, es decir, sin relacionarse.

Otro aspecto con relación a la feminidad-masculinidad es la valoración que se da de estas. De forma minoritaria se han planteado explícitamente como negativas. Sin embargo, cuando se menciona la masculinidad se hace referencia exclusivamente a la “masculinidad tóxica”. Es decir, no se plantea como un todo negativo e indeseable sino un tipo específico (exceptuando un caso). Por el contrario, lo femenino es visto socialmente como negativo, sin especificación en los cuatro casos que se plantea la visión social. El discurso más claro y extremo lo tenemos en Blue:

Blue: “pues no quería formar parte de un grupo que era odiado también y yo creo que eso con el tiempo influyó a mi percepción de mí mismo de cómo me veo al día a día de este rechazo a la feminidad. Solo asumí que era una marimacho y tenía una idea, también, de la feminidad muy negativa porque tenía la idea de que si te gustaba lo rosa y el maquillaje y todo eras débil eras tonta eras tal y lo rechacé completamente dije yo no yo no soy tonta yo no soy tal yo soy una persona muy lista yo me consideraba muy inteligente”

Adicionalmente, en los casos en que no se cumplía la linealidad asignada de identidad-expresión, se suele recurrir a la categorización como “marimacho”, “maricón”, “afeminado” o “mujombre”. En estos casos solía emplearse como un insulto y una forma de agresión del exterior, la forma de deslegitimarles y señalar como lo otro indeseable. En el caso de Blue, se hace una apropiación de ello y la familia lo asimila no como algo negativo, simplemente un hecho. Y en el caso de Alaitz, una forma de dar nombre a lo que vivía:

Alaitz: “Lo que pasa es que eso, a la infancia no tenían una palabra para describirlo. Yo siempre era una chica-chico, era como una marimacho, no tenía una palabra para decir soy no binario porque no, no tenía vocabulario para describirlo, pero sí tenía esa sensación de eso. No soy del todo chica ni soy del todo chico, estoy un poquito. Entonces era más la sensación que poder describirlo”

Finalmente, Ariel desarrolla una estrategia diferente ante la masculinidad-feminidad, identidad-expresión, y es el empleo del masculino como eje no de la masculino sino de lo neutro para poder expresar parte de su identidad y no sufrir acoso por no mostrar masculinidad debido a que la neutralidad es también masculina en nuestra sociedad.

1.3. “Iguales”

El principal grupo al que se hace referencia en esta etapa es a los “iguales”. Pasamos a describir cómo se relaciona el cumplimiento/ruptura de los estereotipos de género con respecto al “grupo de iguales”. Es en este espacio donde se desarrollan las primeras reacciones ante la percepción de diferencia (Figura 26, página 76) y las diferentes estrategias de adaptación que veremos a continuación.

En todos los discursos se parte de no comprender la segregación en dos grupos y esto se acompaña de un malestar en el que en muchas ocasiones sienten no sólo que no pertenezcan, sino que son criaturas extrañas, raras, en ese espacio. Esto se explicita en 14 de los 16 relatos, sin mención de ello en dos de los casos. En este aspecto se remarca la sexación y sexualización de los cuerpos (o erotización) y el determinar las acciones que pueden hacer y cuáles deben inhibir:

Blue: “con 7 años o así y era verano y estábamos haciendo una guerra de globos de agua en el patio y todos los niños se habían quitado la camiseta porque estaban mojadas la habían colgado la ropa para secársela y yo recuerdo que me quité la camiseta icon 7 años, que no tenía tetas, no tenía nada! Tenía 7 años y la colgué de un árbol y me vino una profesora: “No, no, no, te tienes que poner la camiseta porque claro, porque tú eres una niñi, tú tal”... y yo me quedé como “¿por qué?” si soy igual que ellos, ¿no? No hay diferencia en el juego, juego igual que ellos, pienso igual que ellos jugamos todos juntos ¿porque ellos se pueden quitar la camiseta y yo ¿no? Yo creo que es una de las primeras veces que yo vi ese tipo de injusticia en el que me trataban de manera diferente por ser de un sexo “diferente” y que yo no entendía por qué no podía hacer lo mismo”

Figura 26.

Actitud ante la toma de consciencia de ser diferente



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) e Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados.

Un matiz importante que genera la relación con los grupos es el hecho de que no es solo la percepción interna de ser diferentes sino que en los grupos se les señala como diferentes y no se les considera como iguales. Por ende, el sentimiento de pertenencia tan relevante para crear el no(s)otros (Gergen, 2010; Romero Bachiller y García Dauder, 2003) y el yo se ve truncado. Cuando no eres parte del nosotros, entonces no queda otra que ser una otredad. Sin embargo, tampoco existe una otredad en nuestro campo. Ante ello, suelen buscar diferentes **técnicas de camuflarse**. Una estrategia para camuflarse sería tratar de pasar desapercibidos o **invisibilización**. Esta estrategia se encontró también en el estudio de Platero de 2010 y en la investigación de Luis Puche y Elena Moreno (2013) con respecto al acoso escolar y las chicas masculinas y las personas trans binarias, respectivamente. La segunda herramienta del camuflaje sería la **imitación**, como hemos visto en los apartados anteriores, ya sea tratando de hacer pasabilidad cis (cis passing), es decir, parecer que se pertenece a la asignación natal o bien tomar otras expresiones con una validación secundaria, o sea, una asimilación o apropiación de expresiones afeminadas, de marimachos y

homosexuales. A su vez se puede recurrir a la **ocultación** de aquellos aspectos que puedan deslegitimar o hacer ver que no se cumple la identidad social virtual; y/o la complacencia:

Kika: "...era como si yo no encajara con ella. Era en plan ¿qué haces aquí, eres un niño? ¿Qué haces aquí, tú eres un maricón? (..). Entonces pues siempre estuve... No tenía personalidad, o sea tenía personalidad (...) pero me dejaba influenciar y hacer lo que todo el mundo quisiera conmigo porque es que me sentía solo"

Estas actitudes no se dan de forma exclusiva, sino que las personas que acceden a ellas suelen alternar entre unas y otras a lo largo de su proceso evolutivo. Debemos tener en cuenta que no en todas las personas se da de la misma forma, es decir, el grado de camuflaje o las vías para llevarlo a cabo son diferentes. Solo hay dos personas que tienen un grado bajo en este camuflaje durante estas etapas, el resto suele oscilar a lo largo de sus circunstancias e ir cambiando las vías que emplean. Otras estrategias que se emplean a lo largo de la infancia y adolescencia las veremos en el apartado de Escondites y refugios (Figura 28, página 86).

El tener que interpretar e inhibir sus propias identidades trae consigo unas consecuencias emocionales de invalidez de su identidad, de ocultamiento y también tener que dedicar tanto tiempo a fingir, aprender los roles externos, da lugar a que su infancia y adolescencia no sea una exploración y desarrollo de su identidad sino de la que deben ser:

Ariana-José: "Limbo. Esa es la determinación. Limbo. No tienes margen para pensar quienes quieres ser tú, o sea, te dicen tienes que ser un hombre."

A pesar del esfuerzo por mimetizarse, exceptuando en dos casos, no dejan de ser señalades externamente como «variantes de género», entendido por Kim Pérez (2013) como aquellas personas que no cumplen las normas sociales con relación a la identidad sexual. Esta diferencia, siempre visible, sospechable y deslegitimable, les convierte en forasteros, extraños o incluso monstruos. Entendemos estas categorías de otredad en base a Izaola y Zubero (2015), para quiénes estas categorías desafían las concepciones de naturalidad y normalidad del resto de la población. En el caso de quedar como forasteros, es una persona más próxima al no(s)otros, que puede lograr un ajuste social pero que está en constante evaluación sobre su (re)interpretación de las pautas culturales. En el caso de enmarcarse como extraños, rompen el orden social y serán señalades por ser «variantes de género» pero con una connotación negativa. Finalmente, si son señalades como monstruos el grupo les tomará como un peligro a su cotidianidad, permanentemente a prueba, vigilades y en observación, siendo avergonzade por ser "culpable" de no ser lo que debe ser. Veremos a lo largo del texto cómo pasarán por todas estas posiciones a lo largo de su historia y la repercusión emocional que produce. Especialmente, como extraños y monstruos, es decir, como "Forastero absolutos, forasteros en todas partes y fuera de lugar en todas partes salvo en lugares que están ellos mismos fuera de lugar" (Bauman, 2005, p.106)".

Las criaturas, ante esta diferencia, se vuelven vigilantes y perpetuadores del sistema. Como plantea Puche, Moreno y Pichardo (2013) el grupo se desarrolla en una «cultura escolar» sexista y lgtbifóbica sistémica y estructural. De este nicho se alimenta toda violencia directa y que en muchos

casos es una violencia normalizada, permitida a través del silencio (UNESCO, 2018). De este modo, la violencia cultural se ejecuta a través de los menores por medio del acoso escolar. Está presente de forma “espontánea” en 14 de los casos y llegando a narrar un acoso escolar persistente en 6 de ellos. La forma de presentación era muy diferente, incluyendo casos de violencia física:

Kika: “a mí me ha llegado quemar el pelo, a tirar a la fuente de mi pueblo y ya eso era gratuito, porque es que yo no era como soy ahora. Era un chaval con el pelo así para abajo que es que me daba miedo hasta peinarme. No hablaba con nadie, nada más con las niñas. A los niños tenía un respeto, como si fuera yo un perro y evitando a todo el mundo por la calle.”

En otros casos la violencia se torna sutil y enmascarada, mediante miradas, ignorar, murmullos, el silencio, ignorar, etc. De una forma u otra suele tener repercusión en el aumento de la sensación de no pertenencia y en la vivencia de malestar. En algunos casos, las consecuencias en las formas de relacionarse y la autoestima se veían presentes en el momento actual de sus vidas, con una mayor dificultad de las relaciones interpersonales y menores habilidades sociales para mantener relaciones simétricas y asertivas.

Cuando la etapa escolar se daba en el mismo centro o por varios años algunos grupos les permiten integrarse (4), pero sin una inclusión real. En otros casos, se les da acceso a espacios segregados por la lectura social de la identidad o de la atracción afectivo-sexual (especialmente si eran leídas como gais). En el caso de Peridot expresa como los chicos “te ignoraban completamente, las chicas en teoría si te dejaban entrar porque se suponía que pertenecía a ese grupo” y Kika como:

Kika: “No me he sentido aceptado hasta que tuve 12 años y no es que me sintiera aceptado, sino que me sentí que aceptaban mi forma de ser, pero pensándolo ahora de que “es que él es así”, pero ya ahí tenía yo creada una coraza que es que yo no sabía ni quién era la verdad.”

Entre las consecuencias que plantea Charo Alises de en la *Guía de Delitos de odio LGTBIAQ+* (Alises, 2020) y en la *Guía de actuación de Bullying Homofóbico* (Alises, 2018) vemos cómo la mayoría se cumplen en nuestra población (ansiedad, depresión, ira, autoculpa, pérdida de confianza en otros, cambios de estilos de vida, impacto negativo en la autoexpresión, inhibición social, conflictos intrapsíquicos, problemas en el desarrollo de la personalidad, aislamiento, trauma) y en uno de los casos, el “fracaso escolar”. Queremos señalar esto pues como indica Lucas Platero, Luis Puche, Elena Moreno e Ignacio Pichardo (Platero, 2010, Puche et al., 2013) debemos tener en cuenta que ante el rechazo, puede haber una búsqueda de aceptación y aprobación a través de destacar en las clases con el profesorado y/o con las notas, siendo alumnos modelo. Esta estrategia la plantea como una estrategia de confrontación ante el acoso escolar. Este perfil se puede vislumbrar en algunos de los casos que hemos estudiado. No obstante, al no ser el tema central no se ha profundizado en ello. No debemos olvidar que no siempre se resalta en negativo o positivo ante una situación de violencia, en muchos casos no hay una percepción llamativa externa. Finalmente, se debe resaltar que el único estudio encontrado sobre LGTBIfobia que abarca el acoso escolar con representación no binaria en España es de COGAN (Martín Vela et al., 2019) en los

centros que había impartido formación. Las personas enebé eran el 1,10% de la población (siendo el 0,37% los chicos trans y un 0,44% las chicas). Debido al porcentaje muchas veces se unía toda la población trans* con asterisco y no permitía conocer exactamente cual era su percepción sobre la violencia. No obstante, percibían tener peor acogimiento si rompían las expectativas sociales que en el caso de las percepciones cis.

1.4. Pubertades y adolescencias

La llegada de la pubertad y las exigencias de la adolescencia brindan progresivamente una percepción mayor de ser diferentes. En este apartado veremos cómo afrontan estos procesos. Ante la llegada de la pubertad tenemos diferentes reacciones, por un lado, en algunos casos no hay una movilización con el cambio corporal. Es el caso de Terry y Darko, que coinciden en ser las dos personas con mayor edad del grupo. Por otro lado, se dan vivencias como la resignación:

Peridot: “Me ha tocado esto y me tengo que aguantar y ya está nunca me llegaba a gustar, pero nunca llegaba a disgustarme una parte concreta. Era una sensación de “bueno, es el que toca no puedo cambiarlo”(…) y no había ningún sentimiento de que me gustaría otro cuerpo, simplemente ni me gusta ni me disgusta, es el que me ha tocado, resignación”

En otros la pubertad se vivía como algo lejano, extraño que se trataba de esconder (3), que no se hablaba con nadie e incluso ajeno. Y en la mayoría de los casos generaba un gran malestar (9):

Stevonie: “La pubertad la pasé fatal. Yo leía por los sitios que podía leer, era como normal, sabes que la pubertad genera muchos cambios, entonces es normal no sentirse bien (…) es normal que en muchas chicas sea como un sentimiento muy fuerte, muy extraño (…) Pero claro, yo lloraba constantemente.”

En esta etapa la mayoría han arrastrado un estigma y violencia amplios, la capacidad para tomar consciencia de su situación es mayor, la percepción emocional se amplifica y la búsqueda de su identidad se encuentra en un limbo. El cambio corporal significa en muchas de estas vivencias que su cuerpo adquiriera una identificación social virtual que no desean, un aumento de esas diferencias y que se resalten más la confusión y los parámetros sociales:

Kim: “Bueno, al principio la verdad me daba mucho asco. (…) pues en mi infancia todavía no tenía ningún pensamiento tan preestablecido hasta a partir de la adolescencia, de la adolescencia sí que noté más esa presión porque como que es el cambio de ya vas a ser adulto, ya no se te puede tolerar ciertos comportamientos, y de cómo que ya tienes esa presión encima en tu cabeza y todo el rato pensando y cómo estás pensando que tienes que ser así, y estás luchando por intentar ser algo que tú desde el principio sientes que no debe serlo, pues sientes asco hacia ti mismo y es horrible. Y sí sientes como muchos sentimientos negativos hacia ti mismo y te afecta tanto”

Consecuentemente, el crecimiento del pecho y el vello son factores de los que se habla reiteradamente durante el relato de la pubertad. Sin embargo, se dedicará un apartado específico en el segundo bloque. Los recuerdos más destacados son la compra del sujetador (4) como negativos en relación con el desarrollo y su cuerpo, siendo un facilitador el tener un pecho menos visible o no haber una rigidez en los estereotipos de género de las familias.

Al igual que en los primeros recuerdos, durante la narración de la adolescencia se remarcan las diferencias de una forma más estereotipada y con mayor grado de segregación. Los aspectos que se destacan son el maquillaje, las vivencias con relación a la atracción y a la expresión sexual. A nivel emocional, la confusión, la frustración y la sensación de rechazo se intensifican. Esto genera que, como Platea Platero (2014) se genere miedo, tensión e incluso depresión e indefensión. Además podemos identificar claramente en esta etapa lo denominado «estrés de minorías» al tener que gestionar las presiones internas y externas vinculadas a la LGTBIAQfobia, este estrés da lugar a tener que esforzarse más para adaptarse a las situaciones, de forma crónica al estar relacionada con las estructuras sociales y culturales, dando lugar a la apatía, tristeza, rabia, resignación y sensación de aislamiento como emociones más notorias.

En general, comienza a aparecer de forma más visible y explícita sintomatología relacionada con la ansiedad y la depresión (8). A su vez se puede identificar con mayor claridad y en más personas sintomatología disociativa, es decir, con el hecho de ser personas espectadoras de su vida o de no desarrollar sus vivencias hacia su expresión sino hacia la ocultación, pero con un alejamiento de la realidad (5). Coherentemente, aparece menor sintomatología en aquellas personas que en la adolescencia pueden expresar su identidad ya sea por plantearse que no son ni hombre ni mujeres, aun no usando la etiqueta no binaria, o por tener una variedad de espacios donde poder explorar de forma parcial, en especial cuando se relaciona con la atracción afectivo-erótica.

Con relación a otras violencias, la violencia a través del acoso escolar se da de una forma más directa y en algunos aparece la violencia mediante las relaciones afectivo-sexuales (3), lo cual también genera que se vuelva secundaria la identidad pues se trata de sobrevivir a los pensamientos y acciones de autolisis:

Pau: "... pero realmente mí, como mi objetivo diario era un día más, un día más, un día menos y ya está, o sea como que no tenía otras preocupaciones. Y respecto a mi identidad y eso es un poco eso, ¿no? como que tampoco sabe identificar nada ¿no? Es como que bueno, hay ciertas incomodidades. Al principio de mi adolescencia, pero ..."

Stevonie: "ahí es como que el tema del género un poco pasó a segundo plano porque yo no quería vivir"

Estas sensaciones no solo se quedan en los momentos de acoso escolar, sino que se extrapolan también a los momentos posteriores:

Pau: “Bueno, como que de repente sentía que tenía un poco de espacio para mí también y un poco de, de tiempo para mí, para encontrarme yo. (...) fue una temporada, una época dura, porque al final yo no era consciente de todo el acoso (...) y de repente el darme cuenta de. De que podía estar bien en un sitio ¿no? (...). A mí me hizo como, o sea, como que me derrumbé muchísimo (...) no era capaz de gestionar todo lo que a mí me había pasado”

Otro suceso que suele desplazar el foco de la identidad son los procesos medicalizados (1), exceptuando los casos que intervienen en el desarrollo puberal (intersexualidades,2).

1.5. Escondites y refugios. Estrategias de supervivencia durante la infancia y adolescencia

A lo largo de estas etapas se pueden apreciar diferentes tipos de estrategias, facilitadores y dificultadores de las relaciones. A continuación pasamos a ver estas herramientas y cómo se relacionan entre ellas.

Como facilitadores se señalan la propia actitud, debido a su resistencia y resiliencia (3). Aquellas personas que se describen con determinación, confianza y autopercepción positiva toman un rol activo y de liderazgo que facilita la comunicación y el establecimiento de límites y resiliencia como una de ellas. Esto les genera poder jugar más espacios y poder limitar la actuación del ambiente, puesto que no permiten margen de discusión o debate al cuestionamiento (2), **técnica** denominada de **intransigencia**.

Este rol activo también se relaciona con el uso de las normas para su propio beneficio, como vimos en el caso de la neutralización por parte de Ariel o de factores específicos por parte de Blue, es decir, una **técnica de apropiación**: tomar en beneficio una característica otorgada para poder expresarse a través de ella, ya fuese utilizar una parte de la masculinidad para poder expresarse sin levantar sospechas o bien emplear una característica asignada -ser mandona- para poder expresarse en lo socialmente masculino sin ser tan castigado. Esto les facilita poder explorar sus identidades y expresiones sin tantos obstáculos:

Blue: “de pequeña siempre me decían eres una mandona y no sé qué. Y fui creciendo y pues mandona por los mando a todos. Yo soy yo soy yo mando y siempre me cogía a los personajes cuando jugábamos a fingir ser cosas y siempre me cogía el personaje que mandaba. Vamos a jugar a los Power Rangers entonces yo era el Power Ranger rojo, da igual que fuera un chico yo era el que mandaba el que más poder tenía pues eso era yo. Si jugamos a Pokémon yo era Ash porque es lo que tiene todos los Pokémon”

En el caso de Darko, refiere que al ser una persona extrovertida generaba diferentes grupos en teatros, los scouts, etc. Aquí vemos otra de las estrategias, **la creación, disposición y búsqueda de espacios alternativos** (Figura 27) en los que se incluyen especialmente el cibernético, grupos de mayor edad y espacios artísticos.

Los espacios alternativos observados pueden mostrar una o varias de las siguientes características: ser espacios de resistencia, recarga y/o exploración. Son **espacios de resistencia** (a) aquellos lugares y circunstancias en las que se expresa la identidad, se revaloriza, se reivindica o se limita el acceso a la misma. Estos pueden ser algunas prendas de ropa, el pelo (ambos los veremos en profundidad por su implicación en el apartado Espacios de resistencia), también pueden ser momentos de soledad nutritiva, o las interacciones, etc.

Figura 27.

Características de los espacios alternativos



Fuente: Elaboración propia en Microsoft Word (2020) y Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados obtenidos.

Componen los **espacios de recarga** (b) los lugares para disiparse. Especialmente se ven los videojuegos y las redes sociales digitales en el caso de Eider y Ariel (videojuegos) y las personas de apoyo que valoran la identidad. Se ha destacado a algunas personas en las redes sociales con las que poder relacionarse como iguales (mayoritariamente tras la autodeterminación); algunas personas referentes como profesorado, que impartía temáticas más feministas, incluía a mujeres históricas de roles no tradicionales, apoyaban los cambios de nombre, etc. y las amistades con las que podían expresar sus identidades o espacios neutros, es decir, espacios que no confrontan la no normatividad o en la que no aparece tan resaltada, como son las familias flexibles o la búsqueda

de grupos mayores y mixtos como en el caso de Alaitz, ya que no se remarca tanto las diferencias de identidades sexuadas.

Finalmente encontramos los **espacios de exploración** (c), momentos y lugares donde pueden poner en juego sus expresiones sin un riesgo alto, como puede ser los espacios artísticos, especialmente el teatro, el maquillaje o las identidades digitales.

Quiero destacar los espacios artísticos que facilitan la diversidad de vivencias y los espacios de expresión, acogimiento social y pertenencia. Destacan cuatro vivencias relacionadas con la interpretación de personajes, ya podía ser por serles indiferente interpretar personajes de un sexo u otros (1) o por clasificar los personajes más por características y actitudes que por sexo (3). En este sentido, el realizar de forma específica teatro sirve de gran protección y crecimiento personal. Es un espacio dónde las cuatro personas que lo practicaban sentían menos segregación, podían acceder a mayor variedad de actitud, ropa, empleo de maquillaje y les facilitaba el poder expresar parte de sí, incluso poder desbloquear emociones y poder “encontrarse”, como en el caso de Ariel durante su adultez:

Ariel: “El teatro me hizo sentir algo otra vez (...) Todo eso me hizo ser actriz, me hizo encontrarme a mí misma porque me hizo estudiar feminismo y me hizo anti especista, me hizo, y al estudiar y estudiar, pues me encontré a mí.”

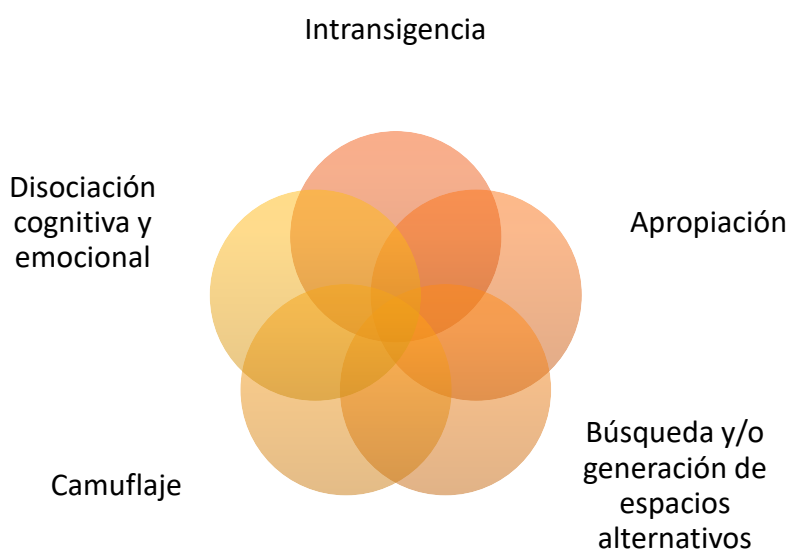
En su caso, es a través de escribir un monólogo entre ella, como alter ego y su yo de entonces. En él usaba el femenino para una y el masculino para la otra parte, respectivamente, lo que le sirve para ir entendiendo quién es y qué le sucede. Finalmente, desaparece el apartado masculino y su identidad deja de estar oculta entre las líneas de papeles, poesías y monólogos, para empezar a aparecer en el día a día y en sus relaciones sociales.

Sin embargo, el teatro también es un espacio que genera malestar con respecto a las imposiciones sociales. En el caso de Matt, durante su adultez al realizar teatro de forma profesional encuentra dificultades para acceder a papeles principales de hombre, delegándose a papeles secundarios. Adicionalmente, esta situación de no saber qué personajes asignarle si de hombre o de mujer, se suma el hecho de ser birracial y tampoco cumplir los estereotipos de ninguno de los dos, siendo socialmente “demasiado oscuro” para papeles europeos y demasiado “claro” o sin “rasgos indígenas” para papeles latinos.

Otra estrategia sería el «aislamiento mental de la situación», es decir, toman cierta distancia de lo que está sucediendo, **estrategias disociativas, cognitivas y emocionales**. Este retraimiento de la sociedad se percibía y generaba un malestar muy diferente según la percepción dirigida hacia las acciones “yo iba a mi bola” “llego un momento que no iba con nadie” como remarcan Stevonie, Darko o Alaitz. Cuando la percepción se dirige a las emociones e implica una culpabilización interna, en este punto es donde mayor malestar y consecuencias emocionales y sociales se generan a lo largo de la vida. Facilitamos la siguiente Figura 28 como recopilación de las estrategias de supervivencia.

Figura 28.

Estrategias de supervivencia



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

Finalmente, describimos **la estrategia de camuflaje**, que vimos cómo se desarrolla con los iguales (Figura 26, página 77). Un ejemplo de cómo se van intercambiando las herramientas de esta estrategia lo tenemos en Ariadne-José. vimos cómo trataba de aprender (imitar) ser un chico cis, tratando de ocultar la diferencia de alguna forma, imitando conductas agresivas y finalmente, dejando de visibilizar la propia expresión o tratando de “ser invisible”:

Ariadne-José: “Entonces intentas ser invisible (...) Yo sólo me destacaba porque tenía muy buenas notas, (...). Por dentro tenía tanto que yo decía ¡como explote! (...) eso después desencadenó, todo ese reprimir, todos esos sentimientos, todo ese peso que llevaba encima, (...)desembocó en ansiedad constante.”

Debemos puntualizar que es necesario ver estas estrategias como formas igualmente válidas de afrontamiento y que servían para aplacar, de alguna forma, la violencia exterior e interior, para poder sobrevivir a las emociones de todas esas contingencias. Por ello, debe considerar sin capacitismo, pues no es que unos tuvieran más recursos de afrontamiento que otros. Son recursos para afrontar situaciones, que se adaptaban mejor o peor a su entorno, sus habilidades, los recursos que les ofrecía el entorno, etc. No podemos juzgar por igual estos recursos debido a que cada estrategia se desarrolla en microsistemas diferentes con una apropiación de la violencia cultural y del imaginario social distinta.

Prosiguiendo con las herramientas, otro recurso a subrayar como protector es tener un microsistema amplio y con recursos variados. En ello destacan Matt y Kim, a quienes la interculturalidad y el acceso a la clase alta les facilitan entender que hay otras realidades y tener acceso a mayor cantidad de información, tipo de personas, entornos, etc. Además, tanto Matt y Kim como Ariel tienen una crianza inicial en fincas apareciendo en sus narraciones este dato como

importante en la infancia debido a que genera un espacio distinto. Por un lado, les permite tener más flexibilidad en el juego, la relación con la naturaleza, tener un espacio menos vigilado en el que explorar sus gustos, sus formas y poder expresarse sin una determinación fija. Por otra parte, les permite tener más espacios de soledad nutritiva, lo cual brinda la oportunidad de no tener que estar adaptándose continuamente al medio y les permite vivir sus propias realidades. Para ver el contraste, recordemos la cita de Ariadne-José que nos contaba (página 78) cómo trataba de fingir en tantos espacios que no le daba tiempo a saber quién era.

A pesar de que estos espacios de soledad permiten a la persona vivirse, la soledad tiene un doble papel en la socialización. Esa “misma” soledad puede ser negativa pues la relacionan con la necesidad de poder encajar en los momentos de socialización ya que luego no iban a tener ese afecto, atención ni bienestar social. Es decir, generaba que trataran de ser más complacientes y ser aquello que el resto esperaba. De forma general, aparece explícitamente en al menos cinco relatos cómo adoptan esta estrategia que les posiciona en una situación de vulnerabilidad ante diferentes tipos de violencia:

Ariel “Que siempre me he adaptado a las otras personas. A lo que querían, a cómo estuvieran a gusto. Y no a mí... siempre es... porque para mí era algo nuevo estar con alguien... porque siempre estaba sola, entonces, pues, era lo que esa persona quisiese porque después iba a estar sola”

Terry: “Con lo cual siempre estuve buscando cariño y eso hizo que yo no me pudiera permitir ser rebelde. Entonces si ya perdía ese cariño ya me iba a la mierda. Al menos tenía que seguir siendo una persona querible. Y eso retarda muchísimo.”

El tener espacios reducidos, en general, pone en riesgo el desarrollo identitario. Esto les marca un factor de riesgo para sufrir violencias y también genera una interiorización mayor de que mostrar quienes son es sinónimo de castigo, y finalmente, que quienes son es algo negativo, malo, extraño, no deseable. De manera adicional, aprenden que los otros son superiores, alejándose del poder, las relaciones interpersonales (aislamiento) y los recursos (García, 2013). consecuentemente, quedan expuesto a sufrir riesgo de exclusión social. Como plantean Fernández, Generelo y de la Rosa, “Los y las transexuales niños y adolescentes, sencillamente ni existen en el imaginario colectivo. No solo están en riesgo de exclusión, es que ya han sido excluidos de la misma posibilidad de existir” (2013, p.9). Debemos tener en cuenta que hay una mayor visibilidad, comprensión y acercamiento a las personas trans binarias en nuestro contexto que a las no binarias.

Una de las dificultades que hemos observado en algunos casos son las dificultades con las habilidades sociales, ya sea por no comprender las normas de género, centrales para la comprensión de las interacciones sociales, o bien por tener menos posibilidad de desarrollarlas debido a la exclusión, especialmente académica, o bien por ser personas más introvertidas. Estas dificultades no podemos interpretarlas de forma causal, debido a que normalmente son variables que se modulan unas a otras. La estancia prolongada en espacios que no les facilitan la socialización produce una consecuencia cuando aparecen espacios en los que sería viable expresarse; no tienen las herramientas ni el soporte emocional para ello. Reflejo de ello vimos el relato de Pau en la página

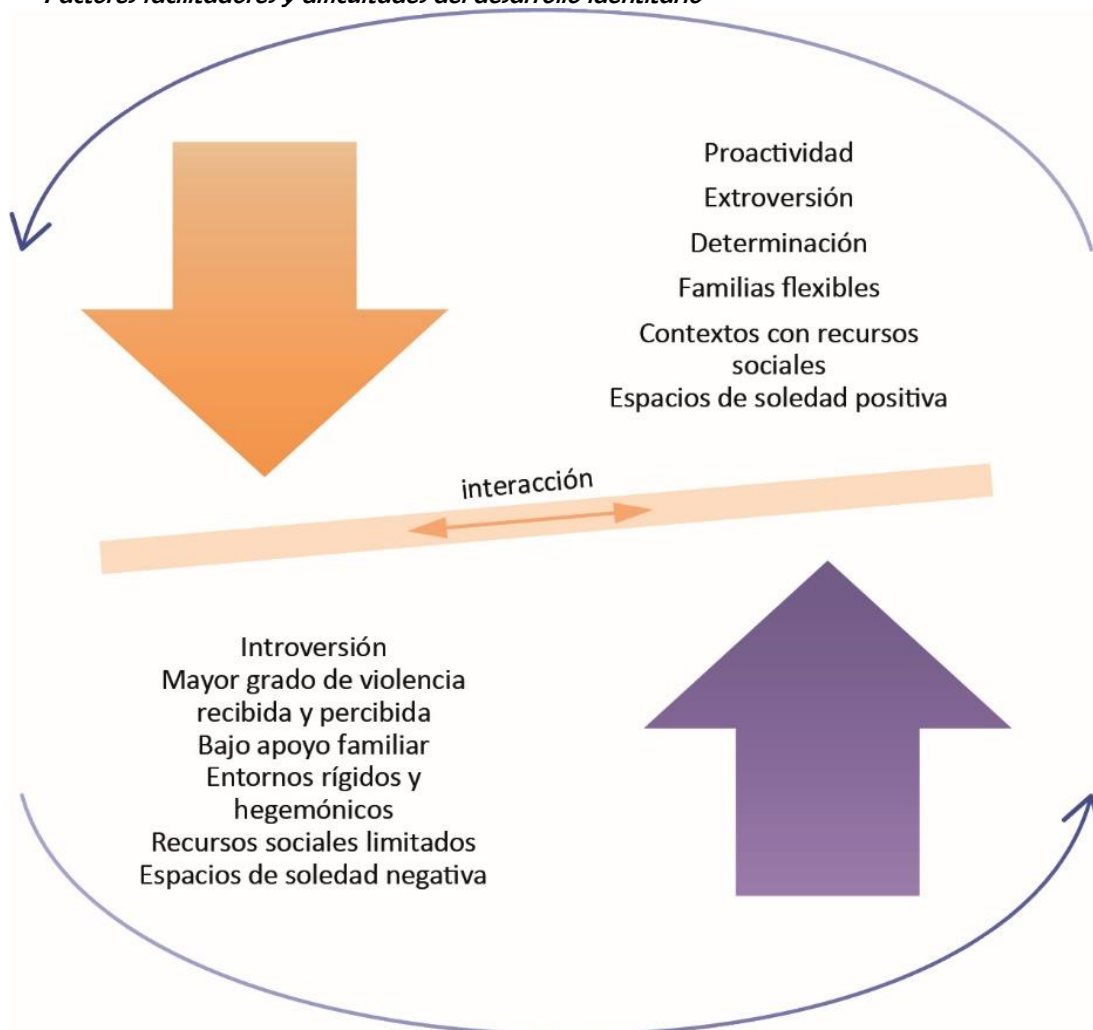
82, que, tras haber vivido tanta violencia, al llegar a un espacio más receptivo se desploma al ver las emociones vividas y empezar a procesar todo ese dolor. Es el caso también de Amapola-David, que al llegar la adolescencia nos cuenta que con el grupo con el que podría haberse relacionado y empezar a expresarse, no fue capaz pues tenía ya tal bloqueo emocional que la ansiedad no le permitía más que estar presente:

Amapola-David: “Y también yo creo que me afectó... yo creo que me podría haber descubierto mucho antes si hubiese tenido la oportunidad. Me afectó demasiado haber estado tanto tiempo mal como para que en el momento en el que apareciese esa gente con 16 años, esa gente interesante que me podía aportar todo... Yo no podía, no podía absorberlo ni podía trabajarlo y necesitaba un tiempo de curación superlargo”

Podemos ver agrupadas algunos de los recursos facilitadores y dificultadores del desarrollo durante estas etapas en la Figura 29.

Figura 29.

Factores facilitadores y dificultades del desarrollo identitario



Fuente: Elaboración propia Microsoft Word (2020) e Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados obtenidos.

Este planteamiento podría ser cercano a la propuesta de Butge y colaboradores (2013) de estrategias de afrontamiento en población trans, el evitativo y el facilitador. En relación con nuestros resultados, quedaría demasiado reduccionista plantearlo de forma exclusiva. El afrontamiento evitativo se alterna con algunas herramientas del afrontamiento facilitador, como la búsqueda de espacios alternativos y, sobre todo en adolescencia, la búsqueda de apoyo social. Durante la adultez se torna un afrontamiento facilitador, ya que se incluye el apoyo social, las habilidades sociales y la búsqueda de espacios alternativos de forma general. Sin embargo, esta teoría incluye el cambio del comportamiento a otro adaptado positivamente. Sería interesante profundizar en este término y valorar cuál es el cambio que se estima adaptativo positivamente y quien lo determina, ya que normalmente se plantea como una adaptación de hombres y mujeres trans a las expectativas sociales. En nuestra población ya hemos visto que no hay unos heurísticos disponibles para ello y el existente queda muy poco accesible. Por otra parte, puede ser cuestionable plantear que adaptarse de manera positiva supone regirse por la norma y no sea una forma más de afrontamiento evitativo.

Sin embargo, sí se podría considerar como factores facilitadores tomar una actitud relacionada con poner límites que facilitase a largo plazo disminuir el estado de alarma y la desconfianza. Siempre en correlación directa con el ambiente y los espacios existentes.

Por otra parte, el modelo teórico de desarrollo trans de Devor (2004, como se cita en Budge et al., 2013) indicaba un proceso desde la ansiedad al orgullo pasando por la aceptación. Sin embargo, para los resultados obtenidos percibimos que en nuestra población es un estamento demasiado lineal y simplista, debido a que la ansiedad y aceptación se ven de forma simultánea durante la infancia. A partir de la autodeterminación se van alternando las tres fases en diferentes momentos, como veremos en el siguiente Bloque.

1.6.Familia

El papel de las familias es fundamental en esta etapa, con especial importancia en la atribución causal y, por ende, en el desarrollo de la autoestima. Brevemente pasamos a ver los aspectos reseñados de esta etapa en los relatos.

Cuando las familias toman una estrategia de apoyo y valoración de las personas asumiendo sus diferencias pero no sin marcarlas de forma negativa se ve un menor grado de sintomatología depresiva y ansiosa. Tanto en el caso de Blue como Alaitz, las familias no potencian un cambio ante sus expresiones, incluso quitan la connotación negativa de marimacho. Esta actitud contrasta con la reacción de la familia de Stevonie (Véase el apartado de Menciones específicas). Adicionalmente, ayudan a la gestión de la violencia dando una explicación externa al acoso y reforzando el valor de las personas. Esto facilita la capacidad de ignorar, aislarle de las situaciones y fomenta la proactividad para tomar estrategias como la búsqueda de espacios alternativos o el establecimiento de límites. A su vez, la familia tomará como más válidos y fomentará el acceso a esos espacios de expresión. De hecho, estas actitudes se suelen dar en los discursos en los que la violencia escolar es más sutil y menos constante.

Por ejemplo, en el caso de Sam la madre siempre dialoga y negocia cuestiones de expresión, le permite explorar e incluso impulsa que negocie poder expresarse en otros espacios. Nos contaba cómo quería usar bañador asignado a los chicos en la casa de una familia muy tradicional, su madre no le ponía trabas a ello y le enseñaba que dando un motivo y negociado se podían realizar las cosas. Así, negoció con la familia de sus amistades para poder usar ese bañador a pesar de que a las otras personas con vulvas se les impuso el bikini. También veremos cómo su madre le facilita la gestión familiar en la ruptura de las expectativas cisheterosexuales.

Por el contrario, aquellas familias más rígidas y binarias supondrán espacios de dificultad para la expresión, invalidez de sus personalidades y las discusiones, especialmente con relación a la ropa y el corte del pelo (Véase en el apartado 1.2 En el limbo ¿existo?). En estos espacios familiares, habrá aún menos expresión de la identidad, menos espacios para recuperarse de las agresiones externas y mayor presión. Esto repercutirá en perfiles con mayor sintomatología ansiosa y depresiva.

Los espacios familiares intermedios en interacción con el trabajo de comunicación de los participantes pueden generar un cambio en la relación y apoyo familiar. Este trabajo bidireccional se ve claramente en la relación familiar de Matt, donde su familia tiene cierta flexibilidad y predisposición al diálogo. Sumado a su carácter da lugar a que haya una aceptación parcial y posibilita la expresión. Veremos también en la ruptura de las expectativas sociales cómo van cambiando las estructuras familiares como es en el caso de Kaen, Kim, Kika y Ariel.

1.7. Autopercepción en la infancia y adolescencia

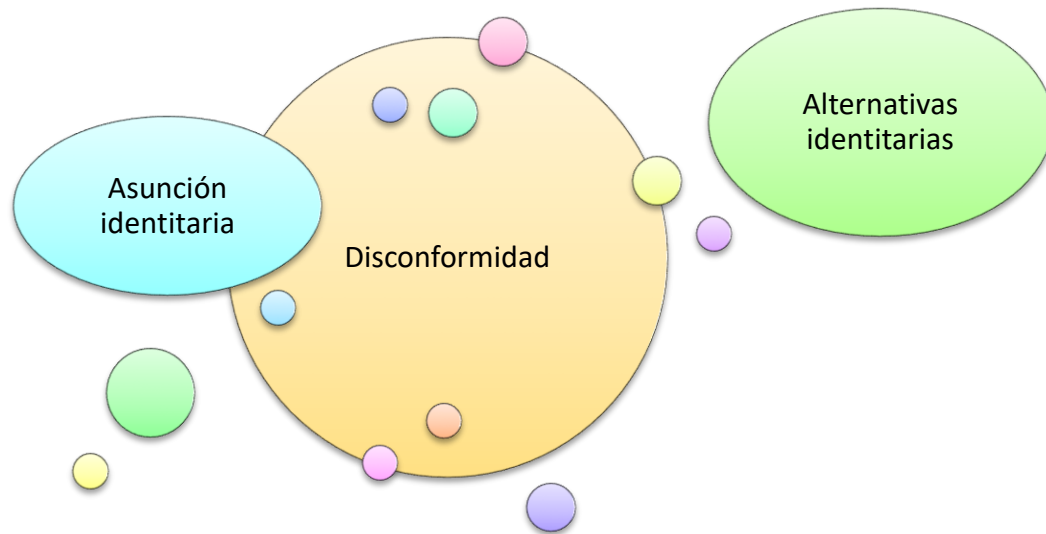
A lo largo del capítulo hemos ido viendo cómo interactuaba su identidad no binaria con los primeros recuerdos y su microsistema. En este apartado veremos y sintetizaremos cómo se integran estas interacciones, los recursos y estrategias con la expresión y desarrollo de su identidad. Como es de esperar, con respecto a la autopercepción en la infancia y adolescencia, encontramos diferentes formas de vivirla y expresarla. Para facilitar la comprensión hemos planteado tres actitudes ante la identidad asignada con relación a su autopercepción, como recogemos en la Figura 30 (página 90).

Por una parte observamos una **asunción identitaria**, en la que se acepta la identidad asignada y no se rebate en ningún momento durante la infancia (4). Esto sucede por no poder imaginar algo que no hay en el imaginario social, como vimos en el caso de Pau (página 72), o por la interiorización y no cuestionamiento de las bases ciheteropatriarcales:

Ariel: “como me decían que era un tío, pues yo siempre he buscado ser un hombre, aunque no me sentía hombre. Siempre he buscado eso. Nunca me planteé otra cosa, porque como me gustan las mujeres y tengo pene y por eso soy hombre”

Figura 30.

Actitud ante la identidad asignada



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

En otros casos, la actitud era una **disconformidad con la identidad asignada**. En las personas en que se presenta suele estar más presente en la infancia. Sin embargo, la lucha constante con la percepción y las normas sociales dan lugar a una ruptura emocional entre finales de la infancia e inicios de la adolescencia. Pasa de los intentos de expresión y la expresión a ir adoptando la estrategia de camuflaje. Por ejemplo, Terry nos plantea que su opción fue que "si no puedo el pelo como yo quiero, ni vestirme como yo quiero, pues me da igual cómo vaya", entonces iba de cualquier manera". Ese "cualquier manera" fue descrito por el uso de ropa asignada que ocultase su cuerpo e invisibilizase su presencia, con el uso de colores apagados, faldas tubo y muchas capas de ropa. En estos casos, aparecen estados disociativos, que describen como no tener consciencia de lo que sucede y no estar presente, que se alterna con momentos de malestar (confusión, culpa, tristeza, etc.) y momentos de exploración:

Darko: "Pues la dejé de lado (la identidad), yo creo. Es decir, yo creo que hasta los 28 o así que no he vuelto a ser consciente porque he vuelto a meterme en el mundo de las ciencias y demás. Yo creo que lo dejé totalmente apartado en mi mente, me centré más en otras cosas."

Posteriormente, entre mediados-finales de la adolescencia e inicio de la adultez emergente, se va buscando la expresión de la identidad de nuevo, especialmente, por medio de la atracción o la ropa. Este proceso dependerá del momento en el que se conoce y asimila el término no binario.

Por el contrario, cuando sí se genera un imaginario en el que se puede vivir de alguna forma distinta a la asignación social se ve bastante diferencia en el desarrollo. Es decir, ven la posibilidad de **alternativas identitarias**, es decir, ser o "más chico" o "chica-chico" como describe Alaitz (página 76) o ser un hombre o convertirse en ello, como describen Stevonie y Terry. Esto se da debido a la existencia de "otra opción social":

Terry: “yo en mi diario veo que escribía que me gustaban las cosas de chico y de señor, que quería hacer el servicio militar, que entonces solamente era para hombres.”

Stevonie: “Sé que no me encontraba a gusto con lo que se supone que tenía que ser. Porque cuando leí los libros de Los Cinco de Peque (...) a mí ese libro pues como que me abrió un poco la cabeza, en el sentido de que yo no me encontraba a gusto, pero no sé, fue leer eso y decir "ostras, que lo mismo, no tengo por qué ser esto, puedo querer ser otra cosa””

Veremos tanto el caso de Stevonie como el de Alaitz en profundidad en el último apartado del bloque debido a las particularidades de sus desarrollos.

Ante todo ello, un factor que aparece es la sensación de ser un engaño, una impostura y, sobre todo, de estar engañando al resto. Para Goffman “Fracasar en la adhesión al código significa estar desencaminado, autoengañado; tener éxito, ser una persona real y digna, dos cualidades espirituales que se combinan para producir lo que se llama «autenticidad»” (2015, p.132), lo que les lleva a ser analistas sociales y críticos del escenario social.

El ir tomando conciencia de la diferencia, de tomar medidas para que esto no se note, genera un planteamiento entre mostrar “la verdad” aun no sabiendo qué verdad ocultan y continuar con este proceso para poder tener algo de aceptación social (esto se intensifica posteriormente ante la autodeterminación). Es decir, genera una situación de gran malestar debido a que fingir no les reporta una socialización gratificante y viven con el miedo continuo a ser descubiertos, pero si dejan de actuar pueden perder la socialización que tienen o arriesgarse a sufrir una agresión directa. A pesar de no tener claro lo que sucede, 13 de ellos refieren un comportamiento relacionado con poseer un estigma deslegitimador (Goffman, 1963), es decir, a pesar de no saber qué sucede ni qué es diferente tratan de ocultarlo, normificarlo y sufren vergüenza sin saber de qué. En el momento que dan nombre a su vivencia, la autodeterminación de la etiqueta identitaria, son las 16 personas las que presentan este tipo de comportamiento de estigma deslegitimador:

Peridot: “... esos momentos era de sentirme totalmente disfrazada de es que esa persona no soy yo... (...) sí ya se suponía que siendo normal ¿no? no podía formar parte de ninguno de los dos grupos. Me costaba mucho tratar de encajar en alguno, si me diferenciaba más [hace referencia a aceptar que era diferente] todavía ¿cómo iba a poder entrar? ¿Quién te iba a aceptar si no eras como los demás?” [continúa en la página 107)

Para concluir, sabemos que la infancia y juventud son etapas de mayor “vulnerabilidad” debido a que las personas por sí mismas no pueden cubrir sus necesidades, debido a que no cuentan con las herramientas para la supervivencia vital ni social. Esta vulnerabilidad es mayor cuando se encuentran fuera de lo que dictan las normas sociales sobre identidad sexuada (tanto trans* con asterisco como cis), lo cual puede conllevar a unos altos costes en su vida ya que “afecta al sentido de pertenencia social, de conformación de un yo positivo, así como interviene en el vínculo con otras personas” (Platero, 2014). Hemos visto a través de este apartado cómo su autoestima y autoconcepto quedan totalmente sesgado por el miedo al rechazo y la sensación de que hay algo erróneo en ellos. Esta sensación la viven de menor o mayor forma y con diferentes estrategias de

afrontamiento. Sin embargo, vemos de forma general juventudes que crecen con bajas autoestimas y miedo ante quién son, sus sensaciones y sus pensamientos.

1.8.Atrac... ¿qué? Expresión de la atracción sexual

Para finalizar esta etapa evolutiva, un factor que atraviesa sus percepciones y las relaciones con los otros es la atracción. En este apartado, abarcaremos todo lo referente a la atracción antes y después de la autodeterminación. Se incluirán los procesos en la adultez y situación actual, a pesar de corresponder a un momento evolutivo posterior al que nos hemos referido en este bloque. Sin embargo, mantiene mayor coherencia al ver esta variable de forma continua.

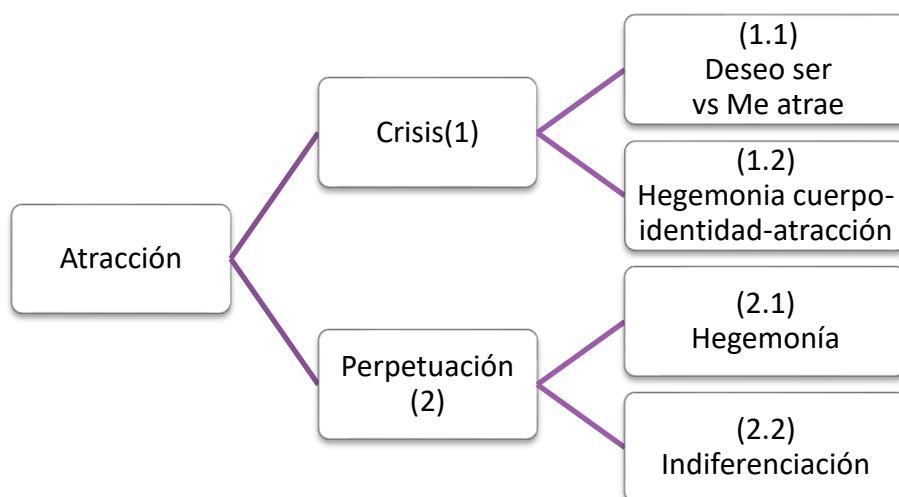
Primero veremos cómo interfieren sus deseos con su identidad y cuál es la dirección, intensidad y atracción tanto erótica como romántica; seguidamente cómo se posicionan como personas deseables y, finalmente, cómo son su configuración y las estructuras relacionales que mantienen.

1.8.1. Yo deseo...

Con respecto a la atracción con relación a su identidad, al igual que la fusión que vimos de identidad-expresión, aparece la relación lineal y binaria de la identidad con la está. El interés hacia otros se desenvuelve desde los 6 años a los 17 en las personas de la muestra y se relaciona con el descubrimiento de saber quiénes son, exceptuando en una persona. La relación que dan a este factor con su identidad toma dos líneas (Figura 31): crisis, cuando genera una movilización donde se debate la identidad y la atracción; o perpetuación, cuando la atracción se vuelve “cómplice” de la situación que se está viviendo.

Figura 31.

Interferencia de la atracción en la identidad



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

En el caso 1.2, el fomento de la crisis identitaria se da debido a un conflicto entre deseo y atracción. Es el caso Blue y Amapola, el dilema se da entre no saber si desean esa identidad para sí mismos o si les resulta atractiva:

Amapola-David: “creo que yo de peque quizás tenía, no sé, si tenía mucha misoginia interiorizada... o era envidia. Quiero decir, no sé si las chicas me producían... (...) me generaba mucha inquietud, porque por una parte yo sentía un deseo y una atracción más emocional. (...) por otro lado, eran las personas con las que más afinidad encontraba y con las que más... con las que mejor me podía sentir y que mejor me podía poner en su lugar (...) me atrae, pero ¿quién me atrae realmente? Me parece una belleza, pero ¿qué es lo que me atrae? ¿Por qué no? ¿Es como una belleza para mí, de deseo? No sé cómo explicarlo, pero ¿es una belleza para apreciar o para sentir? Entonces ahí me empezaba a replantear todo eso”

Blue: “Sabes esto del: ¿no sé si quiero casarme con ella o si quiero ser ella? Como en plan me mola, me cae bien y me parece super guay porque quiero ser, en plan que seamos amiguitos todos, o quiero que me bese detrás del colegio y me de la mano.”

Es interesante el matiz que plantea Terry, correspondiente a la línea 1.2. En este caso el dilema entre deseo y atracción no viene de no saber si desea ser esa identidad o se siente atraída por esas identidades, sino que tiene una complejidad mayor debido a una mayor fusión de los términos, mayor grado de mitos y de LGTBIfobia interiorizada en ese momento. Por una parte, mantiene la linealidad identidad- atracción- expresión, en la que se ve claramente el discurso clásico donde determinados cuerpos adquieren determinadas identidades y son quienes van a tener una atracción y expresión específica. Esto les da derecho, validez y ser deseables. Por tanto, su no identificación con ser mujer se ve agravada cuando asimila que desea a las mujeres, ya que entra el mito de que si desea a mujeres es porque es un hombre.

Además, aparece la culpabilidad hacia no cumplir otro parámetro social en un entorno muy binarista, por lo que genera una vergüenza y necesidad mayor de aprobación. Esta falta de aceptación da lugar a una mayor necesidad de sentirse deseable, de que su cuerpo sea validado en algún espacio. Puesto que, para las concepciones de su entorno, su cuerpo no es deseable para las mujeres, que es hacia quienes siente deseo, decide tener prácticas con hombres. Para aclararnos o ver la complejidad que alcanza pasamos a ver el discurso de Terry con relación a todo esto:

Terry: “darme cuenta de que las mujeres me gustaban y entonces ya no era una cosa que expresara y que pudiera decir como "el deseo de hacer cosas de chico y vestirme como un hombre". Ya esto traía consigo un tema de vergüenza (...) Tampoco era consciente de que a mí me gustaban las mujeres, pero me acostaba con hombres a partir de cierta edad, quizá porque necesitaba sentirme deseada. Y entonces me gustaba mi cuerpo porque era lo que a ellos les ponía.

Pero luego no me servía demasiado para estar con quienes yo quería, porque quería estar con mujeres, pero no tenía en mi entorno a mujeres que desearan a mujeres. Entonces mi cuerpo de mujer era un obstáculo. Y si todos me dicen que “si fueras un hombre...” E: ¿Cómo tomas ese “si fuera un hombre” posicionándose en algo más neutro, no? L: Lo tomaba como una especie de esquizofrenia. Luchaba contra. Tenía como una especie de esquizofrenia. Luchaba contra los molinos de viento. E: Porque claro si tú te vives y te sentías dentro de un aspecto más masculino, un lado más masculino, te buscas personajes heterosexuales que se supone que tendrían que tener sexo masculino, pero no lo tienen porque es un cuerpo con vulva. ¿Cómo encaja eso en tu mente? ¿cómo encajan esos discursos? P: Claro, es complicado. De hecho, nunca las seducía con el cuerpo, la seducía con la mente, y lo hacía ¿eh? Lo hacía. Quizá porque movía su deseo, sabía hacerlo.”

Retomando las dos líneas que se plantean con la atracción, cuando no genera una crisis genera un refuerzo de la situación (2). Por un lado puede funcionar en dirección a la hegemonía (2.1) ya que la atracción aparece como un heurístico o guía que refuerza esa linealidad social entre corporalidad-identidad-atracción-expresión. Recordemos la cita de Ariel, a quien tener pene y gustarle las mujeres apoyaban la asunción identitaria. También hemos visto como sirve de heurístico en el caso de Stevonie, quien se convierte en objeto de deseo de la pareja. En estos casos, junto al de Sam, dan lugar a una hiperfeminización o una hipermasculinización, toman esa exacerbación de los estereotipos para tener un heurístico con el cual relacionarse con su identidad y atracción:

Sam: “Recuerdo una época, por ejemplo, en la que tenía la convicción en mi cabeza de que yo lo que quería era perder peso, tener pechos más grandes y ser un prototipo de tía que adolescentes cachondos de 14 años habían diseñada en un laboratorio”

La segunda circunstancia acontece como perpetuación de su situación previa de indiferenciación (2.2). O sea, aquellas personas que previamente no tenían una interiorización de esa linealidad declaran que sentían que todas las personas eran iguales, que no había diferentes identidades. Al manifestarse la atracción y no haber una diferencia tampoco entre identidades al ser personas plurisexuales no servía como un factor detonante de crisis o diferencias, sino que mantenía su situación previa, en la que simplemente eran y había personas. Es decir, al no sentir una atracción diferenciada según la identidad o corporalidad, no genera que esto resalte, sino que refuerce su sensación de que su normalidad es la normalidad general:

“Darko: Entonces, claro, yo cuando veía a las personas, no veía géneros. Es decir, a ver no es que no los viera porque obviamente los ves, pero como que me daba igual el cómo se identificara o cómo fuera cada persona. Entonces, cuando me veía a mí me pasaba lo mismo.”

Pasando a la segunda parte de este apartado, vamos a ver cómo son la dirección e intensidad en su atracción afectiva y erótica. El interés por este apartado surge en el sondeo preliminar, donde se encontró un alto número de plurisexualidades y una dificultad en la categorización de la atracción en las personas no binarias. Adicionalmente también se observó una menor tasa de

monogamias y de declaraciones monoamorosas (que veremos en el siguiente apartado). Por ello, se incluyeron dos preguntas abiertas para describir su atracción romántica y erótica en el cuestionario sociodemográfico. La relevancia de este tema se hizo patente durante la entrevista, donde la atracción apareció como un factor importante y donde las declaraciones plurisexuales, no monógamas y las explicaciones sobre cómo era su atracción y sus relaciones ocuparon una parte de sus narrativas.

Se procedió a agrupar las respuestas y las categorías finales fueron, en la atracción afectiva: birromántiques (bi), panromántiques (pan), aquellas que se autodeterminaban como ambas categorías a la vez (bi-pan), bollera (bollera), aquella que se autodetermina a través del componente político de bollera; un caso en el que no sabe cuál es su atracción erótica (No sé), y dos que se basan en la descripción de las personas hacia las que sienten atracción afectiva, por un lado, hacia mujeres lesbianas (Mujeres les) y, por otro, hacia hombres. Con relación a la atracción erótica, volvemos a tener la categoría bollera (Bollera), como planteamiento político; bisexual (bi); pansexual (pan), aquellas que se declaran ambas categorías (bi-pan), quien no sabe cuál es su atracción afectiva (No sé) y, finalmente, atracción asexual (A).

Las respuestas obtenidas se sintetizan en la Tabla 4, donde podemos ver ambas atracciones agrupadas. Se ha señalado de color salmón aquellas personas cuya es la misma y de color morado aquellas en las que son diferentes.

Tabla 4.

Recuento cruzado de la atracción afectiva y erótica

		Atracción Afectiva						
		Bollera	Bi	Pan	Bi-pan	Mujeres les	No Sabe	Hombres
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Atracción Erótica	Bi	0	2	0	1	0	0	1
	Pan	0	0	2	0	0	0	0
	Bi-pan	0	1	0	5	1	0	0
	Bollera	1	0	0	0	0	0	0
	NoSabe	0	0	0	0	0	1	0
	A	0	0	0	1	0	0	0

Fuente: Elaboración propia mediante SPSS (24) en base a los resultados obtenidos con modificación de color en Microsoft Word (2020).

Como observamos, 11 de las personas son plurisexuales y doce plurirromántiques, es decir, hay una prevalencia mayor de las plurisexualidades que monosexualidades, sin un etiquetado social sino una descripción (exceptuando el caso de la autodeterminación como bollera política).

Para poder sintetizar los datos, la gráfica anterior solo hace referencia a la dirección de la atracción e incluye la intensidad cuando genera una ausencia de dirección, es el caso de la persona asexual pero alorromántica. Sin embargo, se generaba una gran dificultad si se añadía en los otros

casos la intensidad de la orientación. Por ello se decidió no incluir en la tabla de atracción pero sí mencionarse en el texto. Además del caso de asexualidad, se plantearon dos casos más dentro del espectro asexual o arromántico. Por un lado, una persona alorromántica bi con el matiz de que su atracción erótica era alosexual en el caso de los hombres y las personas no binarias, pero demisexual con relación a las mujeres. En el otro caso, demisexual y demirromántica bi-pan, que aparece recogida dentro de la gráfica como bi-pan en ambas categorías.

1.8.2. Yo deseable...

Como vimos con Peridot, una de las cuestiones que se abren es ¿siendo quiénes somos quiénes nos van a querer? Y ante el miedo a no ser deseables ¿qué prácticas se aceptan? y ¿qué motiva mantener estas prácticas?

Respondiendo a la segunda y tercera preguntas, vemos en varios casos cómo se aceptan prácticas eróticas no por un sentimiento de atracción hacia las otras personas sino por el poder acceder a sentir, ya sea que se es deseable o el contacto del afecto. Esta violencia sexual continuada genera en algunos casos desagrado y arrepentimiento hacia estas circunstancias, especialmente en las personas asignadas hombre en entornos homosexuales:

Kika: “Entonces estaba solo y me comí un montón de cosas. Y también pienso que viví muchas cosas que no tendría que haber vivido tan joven. Pero como no sabes y estás solo, pues lo haces y punto porque no sabes. Y luego te martirizas también (...) tuve sexo con un montón de personas que siento que no era para nada quien tenía que haber tenido contacto mío y una ocasión, también, que es lo que quería contar. [Nos narra una situación específica] No sé qué me pasó y la verdad que ese día fue el día que más me odié de mi vida (...) porque me sentí una puta mierda, un cacho de mierda. Y la verdad eso lo que demostraba era que es que tenía un problema de quererme, de buscar amor”

Con respecto a la primera pregunta, son al menos cinco personas las que relacionan que su identidad no puede ser deseada en el espectro social al no cumplir la hegemonía (durante y tras la autodeterminación). Esto se plantea abiertamente Blue: “¿pero si eres no binario? ¿a quién le gustas? ¿quién te va a querer? ¿No? era ese ese miedo y dije pues todos estos raritos igual que yo”. Blue lo enlaza con los dilemas que pueden suponer para las otras personas y que supone las propias categorías. En el siguiente caso, en un primer momento Blue se plantea como chico trans y las consecuencias que decirselo a su pareja podían conllevar:

Blue: “¿si soy un chico trans me deja porque él no se siente atraído a los chicos? y sería justo ¿no?, tampoco sería justo obligarla a estar con una persona con la que no se siente atraído, pero tú como, como ser humano te sientes la misma persona no sientes que cambiaría nada o sea internamente, (...) para mí no tiene ningún sentido, porque es como entonces cuando la gente dice “no yo me enamoro de la personalidad” pero te enamoras de la personalidad si tiene pene o vagina ¿no? digo yo, porque sí te enamoras de la personalidad y eres hetero no sólo la personalidad también te enamoras de sus genitales y eso es muy raro ¿no? (...) y [si] me quisiera quitar los pechos o algo, que me lo he pensado, entonces ¿mi pareja ya no querría estar conmigo aunque yo tuviera exactamente la misma personalidad? (...) ¿es como que somos genitales andando o personas? (...) o la gente que dice que no podría estar nunca con una persona trans, que no se haya operado los genitales ¿no? entonces ¿te gustan las personas o te gustan los genitales? cómprate una *fleshlights* de estas o un dildo y ya está.”

Y no solamente quién puede sentir ese deseo y con qué condiciones, sino la lectura que hacen de sus cuerpos e identidades cuando mantienen una relación con ellos. Por ejemplo, Eider nos plantea que estando con una chica le paró y le dijo “perdona, yo soy lesbiana” pero que estaba a gusto y sin problemas, pero le planteaba la siguiente tesis:

Eider: “no sé si sentirme halagado, si sentirme atacado, si entrar en un estado confusional (...) ¿Me está leyendo del espectro femenino? ¿Te está sudando de las etiquetas ahora mismo? ¿Sudas de las etiquetas ahora mismo, pero querías recalcarlo porque siente que mi etiqueta es un ataque para tu etiqueta. . .?”

Finalmente, Amapola-David nos plantea la intersección de la identidad y la orientación. Durante la exploración de su sexualidad se acerca a los grupos de identidades transmarika. Sin embargo, no fue un espacio en el que se sintiese a gusto debido a que “siguen bebiendo de una identidad muy masculina, en la que si yo me hablo en femenino no es por una identidad marica, es por una entidad o no binaria o femenina o de mujer directamente”. Adicionalmente, la lectura que hacían de el/ella como marica, le resultaba desagradable, puesto que no sentía que pudiera expresar o ser leída como mujer o un género diferente. Esta misma problemática se le presentaba con las chicas cisheterosexuales, y comenta cómo es con las chicas bisexuales con quienes sí puede expresar su identidad en toda su fluidez.

1.8.3. Cómo me atraen las relaciones...

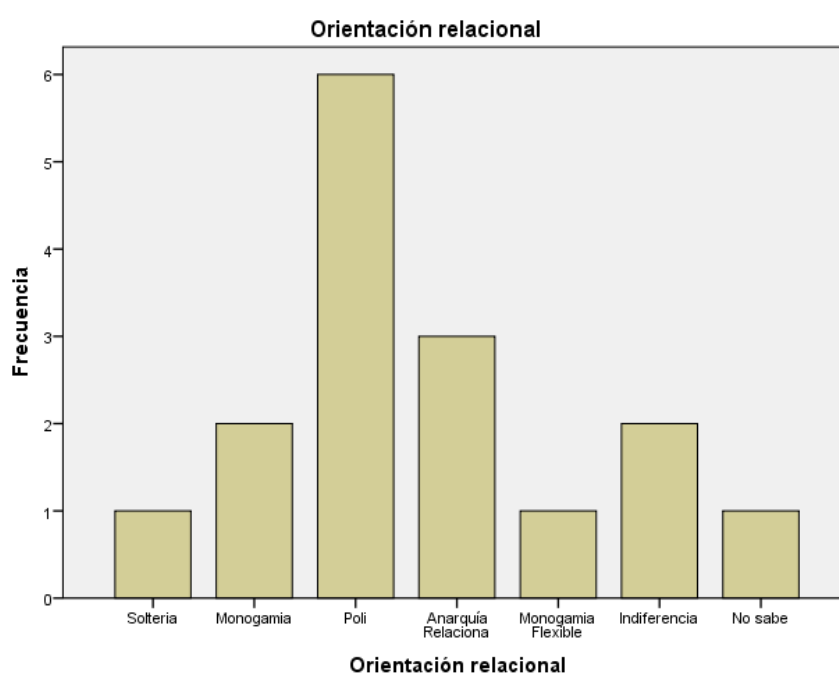
Con respecto a la forma de percibir los afectos (monoamorosos o poliamorosos) y las estructuras relacionales (monógamas, poliamorosas, anarquía relacional, relación abierta, etc.) se sintetizó en una sola pregunta, relacionada con su orientación relacional. Aparecieron casos en los que las respuestas iban encaminadas hacia la forma de ser y otras hacia la forma de estructurar las relaciones. Exceptuando tres personas que se plantearon como monoamorosos el resto de las personas declaraba tener la capacidad de sentir afectividad por más de una persona simultáneamente, aunque su estructura relacional fuera distinta o su preferencia por estructura relacional fuese marcada dentro de las monogamias o las monogamias flexibles. Podemos plantear

que el replantearse el sistema social relacionado con la identidad sexuada puede generar una reflexión y una diferencia en la forma de percibir y aceptar sus formas de relacionarse con otras personas.

A nivel cuantitativo (Figura 32) las categorías seleccionadas en orientación relacional muestran una mayoría poliamorosa (37,5), seguida de anarquías relacionales (18,8), el tercer lugar lo comparten la indiferencia en la estructura (sin especificar su orientación) y la monogamia (12,5) y el cuarto compute es de 6, 3, donde se ubican la soltería, la monogamia flexible o permeable y el no saber la orientación relacional.

Figura 32.

Gráfico de frecuencias de la Orientación relacional.



Fuente: Elaboración propia mediante SPSS (24) en base a los resultados obtenidos.

1.9.Desarrollo evolutivo de la identidad no binaria

Tras ver de forma desgranada y extensa el desarrollo evolutivo durante estas etapas pasamos a una comparativa de los hitos relacionados con la identidad. En el marco teórico vimos cómo se establece desde la psicología evolutiva (cisheterosexual) que sintetizamos en la siguiente Figura 33.

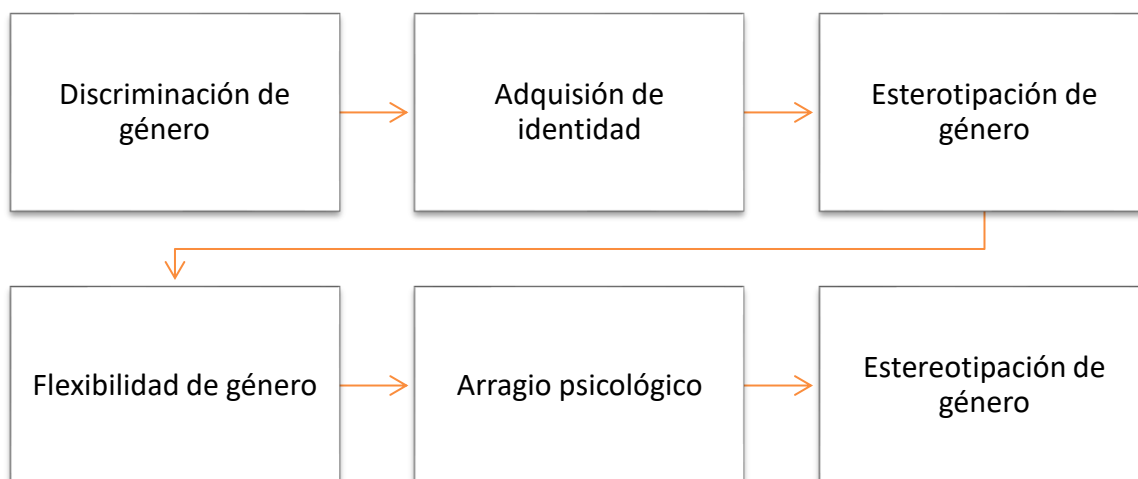
Más cercana pero desde una perspectiva patologizante, un estudio (como se cita en Berguero et al., 2013) realizado en la UTIG al inicio de su funcionamiento(se estima que alrededor del 2008-2010) planteó cuatro etapas de la evolución del desarrollo trans (en este caso binario). Entre los 12-13 años se inicia el “pensamiento de pertenecer al otro sexo” (p.116), aproximadamente a los 13 aparece el “sentimiento de pertenecer al otro sexo”. Para los 14 se adopta de forma “permanente el aspecto físico del otro sexo” (p.117) y finalmente los 14 para ellos y los 18 en las chicas marcan la

adopción de ropas y “rol del otro sexo en salidas y reuniones con amigos”. Estos datos quedan desfasados a la situación actual y abarca solamente aquellas personas que han salido del armario y acudido al centro. Sin embargo, es de las pocas aproximaciones que se han encontrado.

A pesar de que seguramente, alguna persona no binaria estaría incluida en esas 206 personas del estudio, los datos contrastan con lo obtenido en esta investigación. Por un lado, el pensamiento y sentimiento de pertenencia se da de forma negativa hacia ninguno de los grupos, exceptuando el caso de Stevonie y Terry, que sí muestran un pensamiento y deseo de pertenecer a la otra asignación social. Por otra parte este sentimiento de no pertenencia se muestra desde la primera infancia; alrededor de los 8-9 toda la población muestra una percepción de no pertenencia, aunque no la encuadren en la identidad sexuada, a excepción de dos casos. Con respecto a las dos siguientes fases, veremos en el bloque siguiente cómo se desarrollan estos aspectos, teniendo en cuenta que no hay un “otro” al que adoptarse.

Figura 33.

Desarrollo evolutivo normativo



Fuente: Elaboración propia en base a la documentación revisada y realizada mediante Microsoft Word (2020).

Prosiguiendo y realizando una contraposición con el Desarrollo evolutivo normativo, la discriminación de género y la adquisición de la identidad son las primeras etapas. En este momento las personas enebé del estudio no llegan a comprender esta diferenciación, les cuesta asumirlas y comprenderla. Los primeros momentos o bien se basan en la **confusión** o bien en encontrarse fuera de estos planteamientos, es decir, pasa **inadvertido** el factor sexo-género. Esta etapa suele señalarse en torno a los 6-8 años. Por tanto, hay un desfase entre las etapas, pues a esta edad se plantea la primera estereotipación de género en población cis.

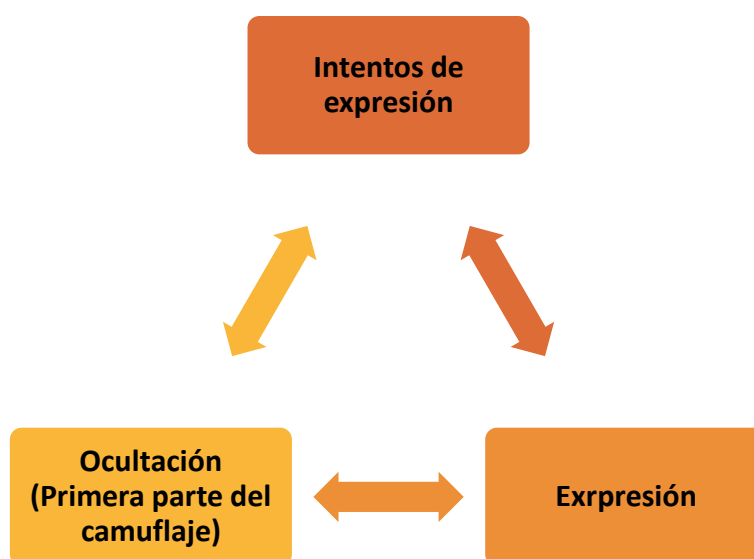
A medida que se van desarrollando y van adquiriendo mayor consciencia del funcionamiento social, aprenden a realizar cierta discriminación pero sin una sensación de pertenencia ni una interiorización: es una investigación o **estudio de las identidades sexuadas** ajena a sus emociones basada en la búsqueda de la aceptación social y deseabilidad. Posiblemente, la

estereotipación del resto de “iguales” da lugar o facilita la localización en este estudio. Las reglas sociales no les sirven como guía de relación pero sí como guía para interpretar el grupo. Esta misma situación se asemeja a la vivida por personas migrantes. Las cuales tienen un “conocimiento objetivador” que les sitúa más próximas a ser analistas sociales de sus microsistema que a participantes de este (Izaola y Zubero, 2015), pero no les sirve para las interacciones.

El siguiente hito es la constancia de género, momento en el que se establece como continua la identificación como niño o niña. Durante este espacio social, las personas no binarias del estudio suelen alternar tres fases en la **búsqueda identitaria** (Figura 34): (1) **intentos de expresión**, es decir, momentos en los que se expresa o reivindica la propia expresión pero son frustrados o quedan como anecdóticos (por ejemplo, los disfraces); (2) **expresión identitaria**, cuando se consigue expresar la identidad de forma mayoritaria como en el caso de Matt o Alaitz; y (3) **ocultación**, cuando la expresión de la identidad queda completamente reclusa en la más absoluta intimidad o incluso no se emite más allá del imaginario y los deseos (en la situación de Terry, entre otras). Normalmente, se da como un proceso alternante en el que los momentos de expresión y ocultación facilitan la decisión de saber si pueden mostrarse o no. Esta decisión que aparece de forma temprana en las personas trans* con asterisco (Platero, 2014, p.49).

Figura 34.

Búsqueda identitaria en la infancia (3-8 años)



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

La ocultación dará lugar a las técnicas de camuflaje que hemos visto previamente y la alternancia, fuerza y consecuencias de estas dependerá de la persona y su ambiente. Por ejemplo, en base a la facilidad para el cumplimiento de las normas asignadas, la consciencia de ello y las violencias vividas presentarán, en mayor o menor medida, la sensación de “inexistencia”, es decir, un alejamiento de la realidad (primeros síntomas disociativos). Esta etapa transcurrirá de forma conjunta con el estudio de las identidades sexuadas.

La siguiente fase marcada es la flexibilidad de género. Aprenden que se pueden incluir otros componentes menos estereotipados sin que ello cambien su identidad. En el caso de las personas enebé esta etapa no se da: la flexibilización de la estereotipación daría lugar a una desaprobación o un descubrimiento de quiénes son. Por tanto, aquí se establece la **estrategia de camuflaje** como consecuencia del estudio, **estereotipación** y creación de una expresión aprobable. Por ende, el arraigo psicológico no se produce, no hay una sensación de pertenencia y la identidad se diluye con el camuflaje y el alejamiento emocional y cognitivo. Hay un **desarraigo psicológico con la realidad**. En esta etapa se señala la importancia de las figuras de apego y la importancia de la interacción con el ambiente. El aprendizaje que se concluye de esta relación o para posibilitar mantenerla es que sus identidades son inapropiadas y que mostrar parcial o completamente su realidad reporta violencia, desaprobación y rechazo. Aquí se hace unánime la sensación de confusión. Se empieza a gestar la idea de estar engañando y la interiorización de su existencia como irreal, imposible, negativa, locura o estar rotes.

Esto da lugar a una mayor vulnerabilidad ante las violencias y una aceptación de estas, puesto que hay algo que sienten que está mal y en cierta medida debe estar castigado o bien es preferible asumir la respuesta social para poder formar de alguna manera parte de esta. Desde estas edades (9-10 años) hasta la adolescencia se observa progresivamente una bajada de la autoestima y una cosificación de sus existencias. Tienen mayor probabilidad de aceptar determinados tratos por tal de tener un trato hacia ellos, poder sentir el contacto o la pertenencia aunque sea siendo usades para el placer o violencias de otros. Han normalizado la violencia como forma de trato hacia sus identidades al no ser legítimo quiénes son (Giménez, 2010; Gómez, 2009). En aquellas familias y ambientes más flexibles que legitiman sus identidades, atribuyen el rechazo de otros a causas externas y no por la persona y dan un valor a sus identidades y expresiones. Encontramos una mejor autoestima y menor sintomatología posterior.

A continuación, en la Tabla 5 se recoge la comparativa realizada en el presente apartado.

Tabla 5.

Síntesis comparativa del desarrollo normativizado frente al desarrollo no binario observado en el presente estudio.

Desarrollo normativizado	Desarrollo enebé observado
Discriminación de género	Inadvertencia/Confusión
Adquisición de la identidad	
Estereotipación de género	Estudio de las identidades sexuadas (Equivalente a la Discriminación)
Constancia de género	Y Búsqueda identitaria (similar a la adquisición)
Flexibilidad de género	Estereotipación- Camuflaje
Arraigo psicológico	Desarraigo psicológico, emocional y social Normalización de las violencias
Segunda estereotipación de género	Intensificación del camuflaje- Aumento de la sintomatología

Fuente: Elaboración propia a raíz de los resultados analizados.

Durante la adolescencia se da la segunda estereotipación de género. En este caso, nuestra población mostraba un **refuerzo de las estrategias de camuflaje** y de todas las emociones narradas. Por ende, o bien hay una estereotipación o bien una invisibilización y alejamiento social mayor. Esto dará lugar a la emergencia visible de sintomatología depresiva, ansiosa y disociativa. Cuando esto no se presenta o se presenta en menor medida es debido a la posibilidad y acceso a espacios, amistades y entornos flexibles y diversos. El grado de las vivencias previas y de las violencias percibidas y atribuidas hacia su poca valía marcará una gran diferencia en la emergencia de la sintomatología. Aquí aparecerían más recurrentemente las demás estrategias de supervivencia (intransigencia, apropiación, disociación y búsqueda de espacios alternativos) (Figura 31).

Se debe tener en cuenta el grado de disonancia cognitiva y emocional que emplea cada persona, al igual que el foco en las cuestiones de identidad sexuada. Estas dos variables modularán la intensidad en la vivencia de cada una de las cuestiones al igual que los espacios no binarizantes, la aceptación y acogimiento de la familia y de los compañeros de vida. Por otra parte, es un proceso que transcurre a lo largo de la vida, no siendo cada parte exclusiva, excluyente ni teniendo por qué presentarse de esa forma, adquiriendo diferentes matices y presentaciones en base a múltiples variables.

1.10. Menciones específicas

Finalmente, para cerrar este bloque vamos a realizar una mención a cuatro casos que tienen factores muy diferenciales durante el desarrollo evolutivo de estas dos etapas. En estos casos podemos ver claramente la interacción del ambiente con la identidad y el desarrollo. Por un lado, tenemos el relato de Alaitz, donde durante su crianza tiene interacciones con el ambiente tanto como chico como chica, lo que genera un desarrollo diferencial con el resto. Por otro lado, en el caso de Stevonie, su historia está enmarcada por una autodeterminación en la infancia que se corta previamente a la adolescencia y que cambia su relación familiar, con su cuerpo y sus emociones. Finalmente, en dos vivencias donde se entrecruza la intersexualidad en la adolescencia (Para ver los fragmentos seleccionados en estos casos véase Anexo 12, donde aparecen más detalladamente).

1.10.1. *Chico-chica*

Alaitz en su infancia destaca de forma diferencial. Por un lado, tiene espacios en los que se le trata de chico y es aceptado como tal debido a la ambigüedad de su nombre en Madrid, su vestimenta neutra, el pelo corto y comportamientos no marcados por los roles de género. Por otro, la flexibilidad de la familia le proporciona una fortaleza añadida a su propio carácter, permitiéndole poder buscar atribuciones externas ante el rechazo en la escuela y la búsqueda y acceso a espacios alternativos en los que su identidad no se ve remarcada por la asignación. Es una de las crianzas que menos estereotipación recibe y, en este caso, se da también que es de las personas con discursos más alejado de un estado ansiógeno, depresivo o disociativo.

1.10.2. *Los Cinco*

Stevonie, como vimos durante su infancia tuvo un referente trans* con asterisco que marcó su desarrollo, y fue el personaje Jorge del libro de *Los Cinco*, lo cual abre la posibilidad de ser “otra cosa” por tanto, inicia un proceso expresión y ruptura de las expectativas sociales en torno a los 8 años, pidiendo en la escuela ser tratada en masculino. Este cambio se realiza sin problemas y con una generalización hasta el profesorado. Esta situación favorece a poder expresarse y sentirse más a gusto. Aquí podemos ver la importancia del centro educativo en la integración y bienestar emocional en que tanto hace hincapié Platero (2014)

Sin embargo, al conocer la situación su madre decide poner fin a todo ello, pide un cese del trato en masculino en el centro y cambia toda la vestimenta que pueda dar a dudas obligando al uso de vestidos y faldas. Por otra parte, le lleva a la peluquería para que le dejen un peinado que favorezca el reconocimiento como chica (Stevonie había estado cortándose su pelo para mantenerlo en un espacio de mayor comodidad). Tras una época de gran malestar, en la que expresa continuos llantos y una sensación continua de enfado, decide que ser un chico es algo demasiado difícil, que además no se dan cuenta de que no es una chica y que cambiarlo le genera un perjuicio mayor. La consecuencia emocional de la negación de la identidad e interiorización de los patrones más cisheteropatriarcales generan un gran malestar progresivo. Consecuentemente decide asumir la identidad asignada y realizarlo de una forma estereotipada.

A medida que avanza su vida, aparece la integración por primera vez en un grupo. Descubre términos relacionados con lo no binario pero su estado emocional no le permite una exploración de los mismos. Se van desarrollando más pensamientos intrusivos y de autolisis y se ve envuelto en un relación de maltrato de pareja. Posteriormente a todo este proceso, se desencadenan estados de mayor ansiedad y depresión. Tras todo ello, nos plantea que vive un desligamiento de su identidad y aparece lo que denomina un “enganche emocional”. Lo describe como una personalidad que se despierta en su cuerpo, mientras él se mantiene latente. Posteriormente le plantea a su madre que no es su hijo pero que está en ese cuerpo y deben convivir, le expone su nombre y que emplea el género gramatical masculino. La familia lo toma y el mismo planteamiento lo realiza con las personas más allegadas. Con el paso del tiempo plantea que esa personalidad “se fue diluyendo” en él aunque ha vuelto a aparecer de forma puntual.

“como que apareció como para sujetarme en un momento en el que no podía conmigo y ya luego es como “tú puedes, ya has descansado un poco, ya has estado ahí de fondo. Ahora te toca volver al mundo”, entonces es flipante, porque cuando la gente me pregunta sobre mi transición, yo no la hice.”

Posteriormente, por redes sociales le preguntan si es una persona no binaria y tras leer la definición se encuentra con el término que expresa su vivencia. A partir de este punto, comienza otro proceso de ruptura de las expectativas sociales.

1.10.3. *Intersexualidades*

Tenemos dos casos de intersexualidades que se desarrollan durante la adolescencia, por un lado, una ginecomastia y por otra, un hiperandrogenismo. En el primer caso, Ariadne-José, tras contarnos su primer recuerdo con respecto a su hermana, nos cuenta cómo era su realidad durante la infancia con respecto a su aspecto, sus formas y las respuestas del ambiente. Ella/él no tenía una consciencia de tener aspectos socialmente femeninos que acentuaban sus rasgos estrogenizados. Sin embargo, debido a la constante presión y burla comienza a generar una “aversión” hacia todo lo femenino.; relacionándolo con la debilidad hacia el exterior y la fortaleza y la independencia en su interior. Ante esta dualidad, decide tratar de mostrarse lo más rude posible, metiéndose en peleas y mostrando un comportamiento agresivo, planteando relaciones de pareja con chicas para acallar rumores de homosexualidad y camuflando su identidad al completo.

Todo ello da lugar a un odio hacia su cuerpo y sus rasgos, recordando con dolor el diagnóstico médico de ginecomastia y todos los intentos para esconder o paliar los efectos de su sistema hormonal., hasta el punto de llegar a intensos estados de depresión, ansiedad y conductas de autolisis. Como vemos, aquí tenemos la confluencia y las estrategias que hemos ido viendo. El rechazo familiar y escolar genera un rechazo a las propias formas y al cuerpo y genera tal movilización que impide el desarrollo de una identidad personal y favorece el de una identidad que busca la proximidad a la identidad social virtual, pues está completamente relacionada con el abuso que supone expresarse y ser. Vemos cómo no cumplir con el cuerpo que se espera atraviesa los procesos identitarios.

En el otro caso a Matt le plantean el hiperandrogenismo tras haberle planteado su pareja si era género fluido. En este caso, el ser intersexual genera una mejor comprensión e integración del ser una persona no binaria.

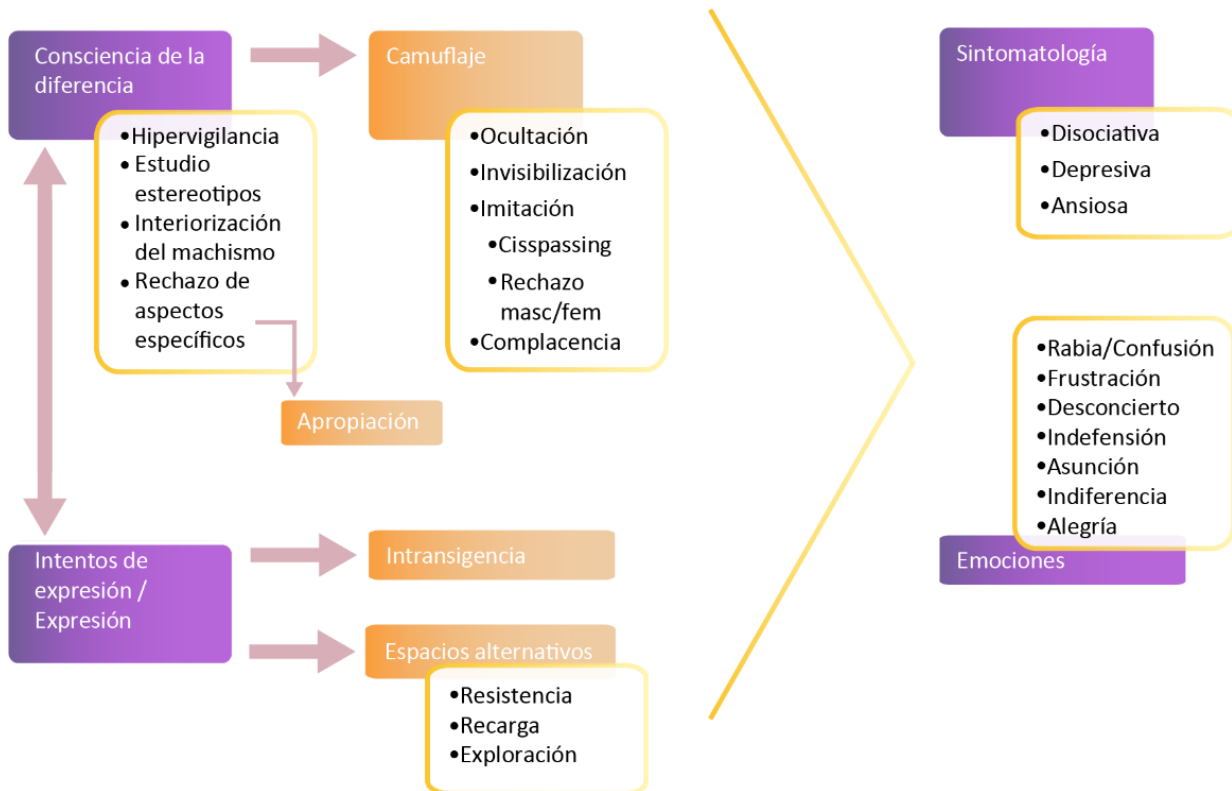
2. Bloque B. Descubriendo quienes somos. Desarrollo de autodeterminación

Durante el primer bloque hemos visto cómo se desarrollan las primeras etapas de sus vidas. En la Figura 35 apreciamos una síntesis de todo el proceso.

En este bloque pasamos a ver cómo se interiorizan estas vivencias, especialmente de autodeterminación, cuándo, cómo y qué vivencias produce la asimilación de su identidad antes de conocer el término (B.1) y posteriormente (B.2). Tras ver cómo son sus propias vivencias internas se plantearán los cambios, o no, que se realizan en la expresión y en el mantener o romper las expectativas de cis. Finalmente expondremos el “Tren de mi identidad”, cómo las personas sintetizan su vida y qué aspectos resaltan de todo este proceso en la actualidad.

Figura 35.

Síntesis de los procesos emocionales durante la infancia y juventud



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) y Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados.

2.1. En el limbo. Espacios de resistencia y autodeterminación sin término

Como vimos en Escondites y refugios, una de las características de los espacios alternativos era el hecho de servir para la resistencia. Son lugares, circunstancias o aspectos en los que se expresa la identidad aunque suponga una ruptura con las expectativas sociales, o sea, permiten el desarrollo de la identidad personal sexuada y global. En este apartado veremos los espacios de autodeterminación previos a asimilar sus identidades con el nombre de no binarias. Puesto que son áreas transversales, como fueron las artes, los espacios digitales, los momentos de intimidad, aquí plantearemos el pelo y la ropa como espacios de reivindicación.

Durante esta etapa suele haber una convivencia con la familia de origen, la cual suele plantear siempre resistencia en mayor o menor medida. A pesar de no saber qué sucede exactamente, vemos con frecuencia el miedo constante a ser descubiertos o bien, a que no haya una vuelta atrás en sus decisiones. Continuamente sienten miedo al rechazo y a esa sensación de no poder estar en el espacio al que deberían ser capaces de acceder. Este miedo y su expresión se pueden dar de forma más explícita o menos, pero siempre hay cierta mirada hacia el ambiente y su valoración de las circunstancias. La gran diferencia se da en la respuesta de mayor o menor fuerza del ambiente y también el grado de resistencia de las personas ante ese ambiente. Esta interacción juega un papel muy importante.

Debemos recordar que estos espacios son simultáneos al uso de otras estrategias, especialmente la intransigencia y el camuflaje. Coexisten como válvulas de escape, es decir, espacios de desahogo y expresión. También plantearemos en este apartado la relación con el maquillaje, la cual se ha destacado y ha sido espacios intermedios de expresión, resistencia y ocultamiento fragmentado.

2.1.1. Pelo

El cabello es una característica identitaria muy enraizada en nuestra sociedad. Tiene una gran carga de género en la sociedad: la longitud, el corte y los colores son identificados dentro de los marcos de masculinidad y feminidad. Estas características se emplean como distintivos para identificar y categorizar las identidades sexuadas en su amplitud inter e intrapersonal. Podríamos plantear el pelo como un signo que puede representar prestigio, al mantener las reglas sociales, o estigma, cuando genera una incongruencia de la identidad social virtual. Se toma como un error y se puede castigar (Goffman, 1963) con miradas, desprecio, etc.

Este factor ha sido nombrado en múltiples ocasiones. En el caso de Peridot, no se hacen cambios en el mismo para evitar el descubrimiento de su diferencia. Esto mismo se da en otras personas y es de los primeros pasos de cambio que se marcan cuando comienzan a explorar su identidad y autodeterminar sus personalidades. Se plantea como recurso para que la diferenciación y la asignación no sean tan fuertemente determinada o una forma de verse y encontrarse. En el caso de Terry, a los 8 años consiguió que le cortaran el pelo por tener piojos y lo describe con mucha emoción: “Aquel momento es que nunca lo olvidaré! Me puse delante del espejo de la habitación de las 3 chicas, con el pelo corto. Me miraba, me miraba y decía “¡Qué bien! ¡Qué bien!””

Como vemos, el pelo genera poder encontrarse más a gusto con sus propias identidades y se convierte en un lugar de batalla con el exterior. En este caso Terry nos cuenta cómo trata de repetir el corte durante la adolescencia, pero esto es especialmente mal recibido por la familia, retrayéndose de nuevo y tratando de pasar desapercibida durante un tiempo. Es precisamente el pelo lo que le sirve de herramienta para cortar (figuradamente) el vínculo con la familia y las expectativas cuando decide raparse en un evento familiar y anunciar y reivindicar que es tal cual es.

Tenemos varios casos en los que el corte de pelo durante la infancia es el pelo corto. En el caso de Alaitz facilita su desarrollo con identificación fluctuante y en el caso de Stevonie se vuelve el relato de las batallas con su familia. Durante la infancia, tiene el pelo corto y a escondidas se lo va cortando para que no crezca. Cuando sucede el intento de autodeterminación y expresión socialmente masculina, su madre decide llevarle a la peluquería para que “la dejen como una niña” y remarca el pelo como una imposición de quién debe ser.

Al igual que veremos con el maquillaje, el pelo tiene la capacidad de ocultar y mostrar una realidad aunque se quiera negar. Por tanto, el vínculo con el mismo se vuelve muy importante. En el caso de Peridot no se atrevía a cortarse el pelo en la adolescencia y lo describe como una lucha entre dos partes, una que quiere escapar de todo ello y cortarlo y otra que quiere silenciarlo todo

para encajar. Se plantea que el corte haría que ya no pudiera volver a atrás y encajar donde se suponía que tenía que encajar:

Peridot: “supongo será el miedo a darte cuenta de que no eres lo que te llevan toda la vida diciendo que eres... el miedo a todo lo que eso pueda suponer.

E: ¿Qué puede suponer?

Peridot: Rechazo. (silencio largo)”

De forma cruzada, aquellas personas a quienes se les asigna el pelo corto como marca de su identidad plantean el pelo largo como una forma de expresar su disidencia con respecto a ello, es decir, lo transforman en un signo de estigma voluntario que permite no estar en un estado continuo de poder ser desacreditado (Goffman, 1963). En el caso de Amapola-David vemos cómo emplea esta herramienta con diferentes significados: como forma de invisibilizarse, como ruptura del camuflaje y como manera de señalar su diferencia como válida. Progresivamente se va convirtiendo en un símbolo de su fluidez hacia Amapola:

Amapola-David: “una de las primeras herramientas que yo tuve de adolescente de desmarcarme del resto (...) Porque sentía que así de alguna manera marca una identidad propia.(...) Pero también fue otro proceso (...) Empecé a dejarme el pelo largo por el tema, un poco de la vergüenza conmigo y mi cara y mi cuerpo y todo [para ocultarse y protegerse], pero como a los 20 años de repente estaba en el espejo e hice "izasca!" y me eché el pelo para atrás, entonces dije: vale, voy a seguir experimentando y ahora me voy a mostrar yo como soy. (...) En un principio mi pelo era como algo político, en plan, primero era un escudo y luego fue en plan de, ahora quiero que esté hacia atrás, que todo el mundo me vea el careto y que además crezca para que llame la atención. Entonces se me convirtió en arma política de yo marcar mi espacio, que estaba ahí. Claro, cuando me veía con el pelo largo suelto también tenía otro carácter. Entonces me validaba como otra cosa. Entonces de espaldas muchas veces se me leía como chica. La gente me hacía comentarios. Mi madre es la primera, que hacía comentarios de que no podía tener ese pelo de chica, no sé qué (...) digamos que Amapola también se apropió de eso (...) le di un significado nuevo y era un arma súper buena que tenía para poder mostrarme yo (...) entonces me sirve como un indicador. Un indicador para ayudar también a la gente que me lee”

2.1.2. Ropa

Berguero et al. (2013) señalan la ropa y el cambio de la esta como uno de los factores clave en las personas trans. El primer planteamiento que hacen los participantes reiteradamente son los casos en los que se emplea con ropa heredada, independientemente de quién proviene. Esto les permitía tener una variedad de ropa y estilo que se le es quitado en la adolescencia por no ser coherente con la asignación. Este momento se vive con frustración y nostalgia de perder ese “privilegio” que les permitía no sentir la marca de género en la ropa. Además, aquellas personas que conviven con familiares de otras asignaciones al nacer comentan cómo en determinados momentos quieren acceder a ropa de estas personas y cómo esto les hace sentir diferente:

Pau: “Y sí recuerdo a veces cómo que tenía ganas de ponerme ropa suya... me acuerdo ¿no? De ponerme una gorra suya y como de repente, como si me hubiese metido algo dentro ¿no? Y cómo estar ahí performando un poco el otro rol... puede parecer una tontería ¿no? (...) De vez en cuando se me viene ese recuerdo y la sensación como de euforia...en ese momento no sabía identificarlo”

Continúa narrando cómo cuando se ponía ropa heredada de sus primos o hermano se sentía bien y cómo hoy en día en esas fotos sí se reconoce.

De forma general las personas con vulva suelen reseñar mayor problemática con la ropa al llegar a la pubertad. Pierden el poder emplear ropa heredada o poder usar ropa socialmente leída como masculina, que también es representada como neutral. En estos casos, se remarca cómo progresivamente se van sexualizando sus cuerpos, y aparecen comentarios machistas o negación de acciones como el estar sin camiseta. Esto se contradice con la consigna de tener que mostrar más, de ser más atractivas, de arreglarse (sin saber qué es lo que está roto), de tener que emplear maquillaje o tacones. De los aspectos que más se reseñan con relación a la ropa es la relacionada con el pecho (5), en la que en dos ocasiones se marca como un muy mal momento el ir a comprar la ropa de baño y los sujetadores. Stevonie relata que fueron a comprar al centro comercial, que no paraba de llorar pero su madre le impuso no irse sin un sujetador y prendas “femeninas” y cómo siempre que se ponía el sujetador se sentía mal (y como se alivió al acceder a los tops deportivos). El relato de Pau nos sitúa en esta situación emocional:

Pau: “de una forma u otra, aunque no era consciente, pero sabía que el resto del mundo, al leerme de determinada manera, lo que eso significaba, o sea, yo era súper consciente de eso, no, a nivel igual, no tenía como un este elaborado. Pero joe, al final lo vives ¿no? Vives qué pasa cuando la gente te empieza a percibir como una chica joven, etc. (...) Que de repente mi madre me lleva a una tienda enfrente del colegio a comprarme mi primer sujetador, (...) ¿puede ser más horrible esto? (...) además eres muy peque (...) no quería salir de mi cueva, porque era horrible lo que me esperaba era como joder”

La ropa se convierte en muchos casos en un espacio de disputa con las familias, en el que para poder expresarse muchas veces hay que lidiar con discusiones o estrategias de disuasión. Se puede observar las estrategias de Peridot para poder expresarse. Plantea que no quería que le vieran el sujetador y por ello no usaba ropa transparente, luego usando excusas de lo práctico que eran los pantalones con bolsillos ya que no usaba bolso y no le permitían las mochilas o usar bañador de pantalón largo por el uso de la tabla pádel-surf, eso sí, siempre tras varias discusiones y peleas. Sin embargo, un punto de gran inflexión suele ser la ropa para eventos en las que atraviesan más miradas y normas sociales. Se consiguen pequeños pactos o incluso alternativas tras muchas batallas.

Una estrategia ante todo ello es la confrontación, tanto Peridot y Stevonie como Sam encaran estas situaciones con enfados, discusiones y planteamientos tajantes que les permiten colocar el límite del afuera para con sus expresiones. Por supuesto, aunque les permite tomar un espacio identitario el coste de la lucha constante y las miradas es un factor reseñado. Se ve claramente la diferencia en el caso de Blue o de Alaitz, donde la familia no tiene una perspectiva tan clásica del

vestuario y les permiten tener una gran variedad de ropa. Su expresión no se ve limitada, generando también un cambio en la actitud y la sensación de cansancio, enfado, lucha, valía y autoestima.

Es un caso particular el de Matt, quien se siente realmente cómodo con la ropa asignada, incluso reivindica de forma extrema el hecho de llevar faldas y no llevar ningún distintivo de “chico” durante la infancia. Su ropa suele ser una marca llamativa de su identidad con estilos lolita que van variando a lo largo de su infancia y adolescencia. Nos reseña cómo a veces le sirve en cierta medida para poder esconder su cuerpo de la mirada de los otros. En la adultez emergente y actualmente, la ropa es un espacio en la que alterna todos los estilos en base a su percibir, empleando un gran abanico de estilos. En el caso de Darko, Ariadne-José, Kim y Blue, se emplea la ropa de tribus urbanas como la gótica para poder experimentar y relacionarse con otras formas de vestir, peinarse y maquillarse sin que sea algo marcado por la identidad sexuada sino por la identidad en una subcultura.

Los espacios de resistencia, junto con el resto de los espacios alternativos y al igual que la soledad, suponen una doble vertiente en algunos casos. Por un lado, les permiten expresarse y refugiarse. A algunas personas les basta para poder proseguir sin tanta sintomatología o sin llegar a tener un estado de alarma acerca de las diferencias en los espacios. Sin embargo, para algunas genera una dualidad que amplifica la lucha que menciona Peridot, da lugar a poder ver esa diferencia y fortalecer el debate interno:

Stevonie: “O sea, yo siempre he tenido una **parte como muy honesta** a mí y luego la **otra parte**, que es la **que ha intentado encajar** en el mundo e intentar entender todas estas normas que no le veo ningún sentido (...) lo único que podía hacer era entender todo literal e intentar hacer un poco lo que podía con eso (...): Hasta que hubo un momento en el que ya no era capaz de sujetar esa dualidad, de fingir una cosa y otra, tampoco es porque no sé(..) Todas esas cosas a las que te tienes que enfrentar, como que en cierto modo no quería enfrentarme a ellas, entonces como que seguía haciendo eso, ¿no? (...) Pero hubo un momento en el que simplemente empecé a hablar en masculino también en casa”

2.2. Descubrimiento de lo no binario

Al no haber apenas referentes y crecer en un sistema binario que niega otras identidades, en nuestra población se da el hecho de conocer el término, lo cual no da lugar siempre a la autodeterminación como tal. Sin embargo, sí se plantea como un momento del desarrollo precursor y de descubrimiento.

2.2.1. Etapa vital

No hay información sobre el tema hasta mínimo la adolescencia en los casos de menor rango de edad, siendo en la veintena cuando la mayoría de las personas accede al término y a información y se tiene la capacidad para poder asimilarlo. En el caso del otro extremo de edad, las dos personas

de mayor edad tardan mucho más tiempo en encontrar y emplear el término. Se debe tener en cuenta que se crían en un contexto con menor información y sin el recurso de Internet, espacio donde mayoritariamente se explora la identidad en la muestra. Además, es un proceso que puede durar varios años antes de poder asimilarlo, procesarlo y autodeterminarse.

2.2.2. Medio

Hay dos casos en los que el etiquetado se realiza de forma personal a través de lo conocido alrededor, Terry, que emplea género neutro, y Matt:

Matt: "Todo esto siendo super góticos, los dos de *gothic lolita*, no sé cuántos, sentadas tomando tecito. En plan súpermonas, adorables, escuchando Emilie Autumn de fondo. "Pues es que a mí lo de ser mujer, no...", "a mí, a mí, tampoco tal", "pero ser chico no tampoco..."(...) "Entonces, me gustaría ser como un Ken ¿sabes? no tener nada". Y nosotros "ah, pues sí" y dijimos que éramos asexuales"

Sin embargo, de forma general la toma de contacto con términos fuera del sistema binario se suele hacer o bien a través de una persona conocida (5) y deciden posteriormente indagar en internet, o bien directamente acuden a búsquedas online (5). De forma digital se destaca la búsqueda en Tumblr, Twitter y YouTube como plataformas principales de acceso a información. En otro caso el descubrimiento se realiza por medio de una formación externa (Darko) en una mesa de debate en un Consejo de la Juventud. Indiferentemente a la forma de conocer el término, todas las personas exceptuando una realizan una búsqueda posterior de información a través de Internet.

2.2.3. Primeros términos

Los primeros términos que se conocen suelen ser género queer y género fluido (especialmente en sus anglicismos). Posteriormente se encuentra el término no binario o se enlaza con los anteriores, y como expresa Blue en general se emplea el término enebé: "claro me quedé en plan woow! se puede se pueden ser dos cosas a la vez y ahora más bien me identifico más con el término no binario pues un poco el término que lo cubre todo".

2.2.4. Al inicio

2.2.4.1. Primeros momentos.

Se han simplificado en dos vías (Figura 36) las formas de asimilar el término, sin perder de vista que es una síntesis y que cada persona lo ha vivido con un nivel y tipo de emoción, diferente, con tiempos y combinaciones propias.

Por un lado, la vía 1 suele darse cuando hay una proximidad física y es a un término específico. En este caso aparece un aparente estaticismo, es decir, pasa desapercibido el término.

Posteriormente aparece la curiosidad que da lugar a explorar el término. Tras ello es cuando aparece la apropiación del término y su posterior asimilación. En el segundo caso, frecuentemente sucede con una aproximación digital al término. En estos casos, suele expresarse una apropiación inmediata y posteriormente una exploración y asimilación.

Figura 36.

Simplificación de los procesos de autodeterminación en las personas no binarias del presente estudio



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) y Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados.

Tras esta idea inicial, comienzan los matices. La aproximación al término puede darse a través de corrientes políticas-feministas, queer, desde una percepción emocional válida, desde la negación de otras identidades. Del mismo modo, el proceso puede darse en dos o más momentos de modo que primero el término puede pasar desapercibido o puede ser que lo eviten o no lo comprendan. En un segundo momento, se reencuentran con el término en una circunstancia en la que son capaces de asimilarlo y relacionar su vivencia con la etiqueta y el significado que le den. En este formato el proceso sería cercano a “Acercamiento- Estaticismo-Conocer el término-Apropiación/Exploración-Asimilación”. Profundizando de forma específica, pasamos a ver algunas casuísticas en particular. Primero, en el caso político-feminista y queer tenemos la experiencia de Amapola-David:

Amapola-David: “mi identidad es más una posición, empezó siendo un poco una oposición política o lo entendí como eso al principio. Porque me situaba en contra de todo eso, en contra de que existiesen esos géneros fijos y de que existe esa división. Y de todo lo que impone y todo lo que restringe y toda la violencia que supone esa división en unos estereotipos (...) Es como oye mi género es mi propia construcción. Entonces por qué no estudiarme, porque no ser mi propio caso de estudio, de experimentación, mi campo de experimentación. Entonces empecé a probar un montón de cosas. Poco a poco fui descubriendo partes de mí que quizás yo siempre me había vetado, otras partes que no me esperaba para nada que surgiesen, en las que se podía mezclar...”

La segunda opción se relaciona con conocer el término de forma física. El planteamiento de Amapola-David aparece en torno a los 24 años al moverse en espacios feministas y queer, momento en el que conoce físicamente a una persona género queer. En su caso, al igual que para Kaen, quien a los 16 años le presentan una persona de género fluido, el **acercamiento al término específico** genera un aparente estaticismo. Ambos casos recuerdan haberles supuesto una curiosidad pero no sentían que estaban en un momento para poder asimilarlo. No es hasta más adelante con la

exploración de sus identidades sexuadas, la búsqueda de términos más genéricos, un espacio de reflexión, asimilación y autoaceptación cuando se genera la **exploración** específica, **apropiación** y **asimilación**. Tercero, el descubrimiento en varios momentos puede partir del rechazo como es el caso de Kim, donde el primer **acercamiento** es negativo, posteriormente profundiza y **conoce el término**, una **exploración** y finalmente una **asimilación**:

Kim: “al principio, no te voy a mentir, me resultó una locura (...) porque como que me llegó todo de sopetón esa información y como que me sentía como un animal, porque también es verdad que en mi caso soy biólogo. Entonces, el mundo del academicismo y sobre todo el de la ciencia, como es tan machista, (...) me llegué a sentir más como un experimento, más que como una persona individual (...) [Después] me sentí al principio desolado bastante solo, pero... no sé, al final también sentía mucha fuerza y mucha esperanza, a pesar de que me sintiera solo (...) Y desde que conocí la palabra deconstrucción junto a no binario fue como para mí (...) Y venga, venga, venga, y tus sentimientos que tenías ahí de alguna manera ocultos, empiezan otra vez a relucir, y es como qué guay, vuelvo a sentir algo que no había sentido desde mi niñez”

Cuarto, una vía particular es la que vive Ariadne-José. Sin conocer nada sobre el mundo trans y tras toda la violencia recibida por sus formas, decide buscar una vía de escape de la depresión y **explorar sus formas**, lo que le conlleva a una exploración identitaria y en redes posterior. Allí es donde encuentra el término y comienza a **conocer el término**:

Ariadne-José: “ya le dije a mi amiga: “no, necesito una vía de escape”. Para mi sorpresa, mi vía de escape fue todo lo contrario a lo que yo quería, en mis momentos a sola empecé a jugar con pintura, empecé a jugar con ciertas cosas y me di cuenta de lo que los demás decían, que tenía una apariencia femenina muy marcada. Entonces hago eso, o sea, me maquillo y hago mi primera foto con maquillaje y mi pelo más largo y lo flipo. Realmente el resultado para mí yo creo que fue a la persona que más le impactó porque los demás, o sea, como que lo tenían muy asimilado (...) no era autonegación, es que detestaba todo lo que se refería a eso (...). Pero yo ya me di cuenta de que cómo me siento respecto a eso y me siento demasiado cómodo (...) fue brutal. O sea, yo no veía ahí un hombre. Yo ahí ya fue cuando, choque de realidad. Hay vi lo que veían los demás y el problema es que no era drag, ni era un maquillaje exagerado. Simplemente me eché rímel, me puse un chaleco (...) y me solté mi pelo (...) esas dos tonterías dieron un vuelco a mi manera de ver las cosas y se tradujo en "esto es lo que te has negado, esto es lo que decían que no se podía y esto es lo que te hace sentir bien". El problema no es tuyo, el problema es de los demás”

Quinto, desde el punto de **conocer-apropiar**, frecuentemente se describe como una vivencia en la que se comprenden las vivencias previas y la propia realidad. La descripción de este momento suele realizarse con una onomatopeya (9), como el “clic” que faltaba (Peridot) o la “pieza que faltaba” para entender el puzle (Stevonie) o “como una lucecita de pronto Pipi Pipi, que no tengo que elegir qué puedo hacer lo que me da la gana” expresado por Blue.

Esta descripción, como aquello que alumbra y hace entender todo de golpe es una de las más visibilizadas dentro del mundo trans* con asterisco, creando una cierta deslegitimación a otras vivencias como pueden ser los procesamientos con mayor tiempo o confusión. Este discurso se encuentra acompañado de un momento histórico del activismo, cuando se reivindica que lo trans existe ya que es algo que se da desde la infancia. Se empleó la legitimización de lo biológico contra lo cultural para dar fuerza y realidad a las identidades no cis. Sin embargo, se unió al mito de “les verdades y les falses trans” / “les primarias o secundarias”, según si era desde la primera infancia o no, fomentando las jerarquías dentro del mundo trans sin asterisco. Veremos más adelante que esto genera aún más malestar y aumenta la sensación de impostores y no ser “lo suficiente trans”.

Con respecto a la movilización que genera el proceso de autodeterminación, en el caso de Blue y de Stevonie se acercaba también a la movilización denominada euforia de género: una alegría, sorpresa y una gran movilización. En otros casos, este proceso no se da desde la movilización sino desde la calma, como es para Alaitz, quien lo describe como “¡Oh! sabía que era posible, pero está bien saber que hay un nombre para ello. La verdad es que me sentí muy tranquilo cuando lo vi porque dije: aaaaaaaah, tiene nombre”.

En contraposición tenemos los casos de Peridot y de Darko, quienes para encontrar un nombre para su vivencia genera una movilización hacia la sintomatología depresiva:

Darko: “Entonces claro, yo de repente lo vi (...) empecé a investigar y dije “ostras, que esto existe”. El haber vivido, que yo lo pasé fatal en cuanto a que yo caí en depresión, en clase lo pasé muy mal porque bajaron los estudios (...) dije “joder, es que siento que he perdido 28 años de mi vida (...) de hecho me tuve que ir a medicar, pero porque fue de estrés, de ansiedad, de que de darle tantas vueltas a las cosas se me olvidaban otras cosas. (...) Si tú te identificas desde los 6 años, vives tu vida desde los seis años. Y la vives acorde a quién eres, si no, tiempo perdido”

2.2.4.2. Digiriendo. Proceso de reflexión, resignificación e interiorización posterior al conocimiento del término no binario.

Tras la exploración, como parte del proceso de **asimilación**, hemos visto que en todos los casos existe un proceso de meditación en el cual se va alternando una **crisis/reflexión**, en base a la intensidad de la vivencia y la capacidad de gestión emocional y cognitiva que conlleva. O bien, de la reflexión se pasa a una crisis y una **resignificación**. En este proceso suelen intervenir o confrontarse la **socialización primaria** y la **socialización secundaria**, es decir, la socialización hegemónica recibida y la socialización que se obtiene de los espacios no hegemónicos, especialmente del espectro trans. Su identidad se encuentra siempre entre el cuestionamiento del planteamiento hegemónico y su lectura social, la ruptura o no de las expectativas sociales y la interacción con espacios trans* con asterisco. Adicionalmente, esto interacciona con el cambio continuo de cada uno de ellos (Figura 37).

Figura 37.

Proceso de asimilación de tener una identidad social compartida



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

Esta reflexión/crisis hace referencia a un proceso de contraposición de ideas y emociones, de recopilación y resignificación de recuerdos, de un trabajo con respecto a su identidad, corporalidad y su autoconcepto. Esta etapa como crisis suele durar varios meses y años. Durante esta etapa suele resaltar la necesidad de “estar seguros” de que esto es lo que les sucede, donde suele entrar las dudas sobre si es algo real o no, si quieren llamar la atención, si están engañando a su entorno, etc. No todas las personas pasan esta necesidad de tener clara la situación. Sin embargo, las dudas sí suelen aparecer en todos los casos en diferentes momentos de su desarrollo.

Por su parte, la resignificación hace referencia al cambio de significados que se hace sobre los conceptos de corporalidad, identidad, atracción y expresión. No solamente a nivel cognitivo, sino a nivel vivencial, con lo que se connotan recuerdos, se comprenden vivencias, se da una ruptura con las estrategias disociativas y un conflicto con las de camuflaje. Todo ello genera un cambio en toda la estructura cognitiva y emocional. Son los «acentos de realidad» que plantean Berger y Luckman acerca de la construcción social de la realidad (1968/1994, p.197). Estas dos etapas son las que hemos encontrado en la actualidad en todas las personas, sin dilucidar claramente cuándo empieza una y finaliza la otra.

Otra resignificación que se realiza es la de los recuerdos, debido a que no solo ponen nombre a sus vivencias, sino que se comienza a comprender qué sucedía. Llega a ser un proceso duro en el que dotar de sentido a vivencias que llevaban años envueltas en confusión, miedo, indefensión e inhibición, deslegitimadas y desvaloradas. Por otra parte, comienza un proceso de acercamiento a la realidad tras ese desligue emocional (recuperación de recuerdos bloqueados) y cognitivo que se da con las disociaciones.

Goffman (2015) plantea este proceso dentro de “la carrera moral” que deben vivir las personas estigmatizadas. Primero plantea que han de aprender a incorporar el punto de vista de los normales [estudio de los estereotipos], posteriormente vivir la situación y sentir las consecuencias de poseerlo. En ello se pueden plantear tres posibilidades, que en nuestra población se ven entremezcladas. Goffman plantea que puede ser una persona que tiene el estigma de forma innata y socializa dentro de su desventaja o bien socializa protegida y en un momento crítico toma conciencia de este estigma. Esto implicará una reorganización radical de la visión de su pasado y a su vez, si se aísla, tendrá un continuo cruce al encontrarse entre los dos espacios. En tercer lugar, aquellas personas que viven en una comunidad alienada y salen de esta y deben reaprender cómo comportarse. En nuestra población existe una conglomeración de estas. Se percibe la desventaja en algunos casos, pero eso no excluye una ruptura con reorganización del pasado si se vive de forma general ese cruce entre el mundo cis hegemónico y el mundo trans no binario y aquellos en los que hay inclusión. Por otra parte, tras conocer el estigma saberlo puede servir de guía, como hemos visto, pero a su vez plantea una ambivalencia (Goffman, 2015, p-51) ya que deben aceptar a sus iguales [proceso que veremos especialmente con el espectro trans] y, por otro, continúan teniendo una percepción de ser “normales”. La ambivalencia se da entre la lectura del estigma social que conlleva una deshumanización y que ellos siguen viéndose como humanos con sus respectivos derechos a ser tratados como tal. Adicionalmente, esta deshumanización produce una cosificación, antesala de cualquier tipo de violencia directa de la cual se va a culpar a la propia víctima (Galtung, 2016).

Nuestra población se encontraba entre la crisis/reflexión y la resignificación, sin saber si posteriormente esto varía o permanece. Debemos tener en cuenta que son personas que oscilaban entre no conocer a otras personas eñebé y tener una gran red. También encontramos personas que habían iniciado este proceso seis meses antes y otras que llevaban varios años.

Dentro de la asimilación también tendríamos una búsqueda de información. Por lo general, la exploración siempre se da en medios digitales, especialmente en las redes sociales. Internet es un gran recurso que generará espacios alternativos y facilitará la expresión identitaria (Puche et al., 2013). Pero la forma de gestionar esta información es muy distinta y suele tener matices contradictorios, donde el alivio y la comprensión se mezclan con el miedo, la tristeza, rabia y el malestar. En este punto aparece un doble conflicto con la patologización, por un lado una sensación de patologización a través de la disfobia hacia la locura y el síndrome de le impostore, y por otra una despatologización a través de encontrar referencias a sus vivencias.

En el primer apartado, en nuestra sociedad todo aquello que es desconocido y que se plantea como imposible se relaciona estigmáticamente con la locura. Por ende, tras tantos años interiorizando que sus vivencias no son legítimas no solo se deslegitiman sus vivencias sino que se engloban dentro de la disfobia y la patologización. Esto se entrelaza con el síndrome de le impostore o bien ser impostores o estar inventándose (12). Esto se da para algunos en la adolescencia y para otros tras la autodeterminación y se presenta como un pensamiento intrusivo recurrente. Evaristo y José (Fernández Jiménez y Bermúdez Moreno, 2000) plantean este síndrome como el sentimiento de falsedad o falta de autenticidad que se vive con intensidad ante la autoimagen de una persona competente o exitosa. Son personas que conviven con miedo y ansiedad ante fracasar y ser

descubiertas. También perpetúan un sentimiento de culpabilidad, al internalizar los fracasos, y diversos síntomas asociados con la ansiedad generalizada, la depresión, la carencia de autoconfianza y autoestima y, queremos destacar, la imposibilidad de cumplir los estándares tan altos autoimpuestos. Estos estándares autoimpuestos son una interiorización de la hegemonía social. El éxito reside en conseguir un ajuste social que no es viable (puesto el ajuste supone ser cis y hegemónico). Por otra parte, Evaristo y José plantean que el grado de descrédito interiorizado produce que aun teniendo éxito se sienten como farsantes. En este caso, encontrar un nombre y una comunidad que expresa su vivencia sería el éxito que demuestra que no es una falta de competencia sin embargo, la profundidad de esta vivencia les imposibilita interiorizarlo fácilmente:

Stevonie: "Llegué a un punto en el que después de todo el machaque que vivía me preguntaba si realmente me lo estaba inventando, si realmente esto era de verdad, si me estaba como queriendo hacer especial o algo así. Se lo comenté a una persona y me dijo "Nadie se inventaría esto para hacerse especial, porque es una mierda lo que tienes que pasar y nadie querría pasar por toda esta mierda. Nadie pasaría por esta mierda por elección""

Por tanto, se alarga una sensación de no ser suficiente cis, lo suficiente trans (ya que en el imaginario lo trans suele ser binario o andrógino), lo suficiente activista, lo suficiente visible, etc. Esto influirá claramente la interiorización de la patologización de lo trans.

Con respecto al segundo apartado, lo más peculiar del proceso es que conocer el término y asimilarlo les lleva a vivir un proceso de despatologización interna. Simultáneamente, dejan de culpabilizarse, de ver el problema como algo de su interior y pasan a situarlo en la sociedad, lo que genera un alivio en contraposición con los demás planteamientos.

Como vemos, el proceso de búsqueda será también interno. En los siguientes apartados veremos que la ropa, el pelo, el nombre, los pronombres y la salida del armario se acompañan de tiempos de pensar, reflexionar y convivir o luchar con las propias emociones y pensamientos. Todo ello envuelve por lo general una ruptura de las expectativas sociales, tanto de la persona consigo misma como con el exterior. Empiezan a aparecer o se refuerzan planteamientos²⁶ sobre explorar y/o cambiar aspectos de la expresión sexuada, experimentar, conocer sus emociones y validar su expresión (11). Con relación al aspecto físico, la reflexión se da especialmente con la ropa, el pelo, la hormonación, los moduladores de caracteres sexuales secundarios y las cirugías. Es decir, la resignificación también se aplica a la lectura del cuerpo. Este es uno de los procesos más lentos y progresivos debido a que genera un cambio en toda la educación afectivo-sexual recibida y está en interacción constante con la lectura hegemónica y cisnormativa. Kaen nos plantea claramente este proceso, de una forma pausada. Sin embargo, este proceso difiere mucho entre cada persona, llegando a ser un proceso realmente angustioso como veremos en el apartado de Disforia. De un modo u otro, habrá una clara diferencia en el lugar y con quién se encuentren acompañades:

²⁶ Debemos tener en cuenta que no todos los ambientes y/o capacidades de gestión permiten pasar a la acción toda la experimentación o ruptura de las expectativas.

Kaen: “intentaba verme desde mi apariencia, como, tampoco como una chica, como tal, ese cuerpo no tiene por qué significar esto y tal y no sé, de pasarte mucho rato en el espejo en plan “umm, no sé si me convence, no sé qué opino””

Finalmente, dos emociones que acompañan el proceso de asimilación son la soledad negativa y el alivio. La soledad negativa se presenta en todos los participantes, no solamente al no compartir lo que está sucediendo con otras personas o no disponer personas de referencia y apoyo específicas, sino que pasan a ser “les otros”, la minoría, lo extraño, lo único y diferente y por ende, se cree que no hay con quien compartirlo o no se debe compartir (Profundizaremos esto en el apartado “Sinmigo y sin ti”). Como acabamos de ver en el relato de Kim o como plantea Kaen:

Kaen: “que al principio se vive con mucha soledad, de bueno, no sé, yo me pasé medio verano metido en mi cuarto diciéndome ¿qué coño me pasa? Intentando encontrar la forma porque al final no sé, es super frustrante, no soy capaz de llegar a una conclusión y verte, pues eso, solo que nadie te entiende porque a nadie le ha pasado y que no es algo sobre lo que te hayan informado ni en el colegio ni, ni en ningún sitio, porque al final no se da en la educación y nos hace falta tener referentes”

Otro aspecto de la soledad es su asimilación o “apropiación” para poder ser y romper las expectativas sociales. En cierta medida se rompe la dependencia a la aprobación y la complacencia vistas previamente y pasa de ser una imposición o una posibilidad “si te descubren” a ser una decisión o se asume como realidad. Puesto que vivirla es menos doloroso que no permitirse ser, expresarse y vivirse, como plantea Peridot “ya me da igual lo que digan los demás si tengo que estar solo, voy a estar solo” o Kim: “el que te quiera va a estar contigo y al que no pues mira, ahí tienen la puerta, muchos besos, mucho amor, pero cada uno tenemos que seguir nuestro camino personal”. Un protector ante ello es el poder encontrar una población de referencia en la que sí hay iguales, que se ahondará en el apartado “¿Con...migo? Y contigo: espacios seguros”. Por supuesto, este punto siempre entra en conflicto con la necesidad de tener grupos cercanos, de ser aceptado en el ambiente y de las posibilidades de romper las expectativas en su entorno.

En referencia al alivio, en los 16 casos, con mayor o menor acompañamiento de otras emociones aparece el alivio. La integración de esta calma dependerá del ambiente y las concepciones previas y facilitará los procesos planteados previamente. Por ejemplo, en el caso de Alaitz y de Blue, con espacios y desarrollos más flexibles y con mayores recursos, describen esta etapa de forma más positiva. Para Blue, deja de cuestionarse los grupos, de tratar de cuadrar en algunos a toda cosa para soltar esa necesidad y permitirse no estar en ningún espacio y en el que decida sin esa presión. Alaitz lo describe como “liberador, porque poder decir me voy a expresar yo como yo quiera y me va a dar igual lo que opine la gente y poder ponerle un nombre”. Le permite legitimar sus decisiones, no culpabilizarse y explorar, sin tener una mirada tanto en el afuera ya que ahora sabe quién es.

Se deja de ser un monstruo desconocido para tener un grupo de pertenencia. Las estrategias cambian y el significado de las insignias también. Por tanto se efectúan cambios tales como: mostrar las insignias con orgullo, emplear más la estrategia de intransigencia y nuevas formas de expresarse y significar sus mundos. Finalmente, ilustramos este proceso a través de la Figura 38.

Figura 38.

Mosaico de las emociones desencadenadas por el descubrimiento del término no binario.



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

2.2.4.3. Lo trans en el proceso inicial de autodeterminación del término.

Un aspecto importante que hay que tener en cuenta en este proceso son las concepciones previas acerca de la realidad trans* con asterisco. A pesar de que lo enebé no tiene un imaginario social y colectivo muy establecido sí que existe un imaginario acerca de lo trans que afecta este proceso. Por un lado, se vivirá un doble planteamiento, si son personas trans binarias, y tras la autodeterminación, si siendo enebé son trans. Pasamos a continuación a ver estas vivencias.

Primero, la mayoría de las personas se han planteado si eran personas trans binarias en diferentes momentos de su desarrollo (12). En este caso, muchas veces llegan a la conclusión que no pertenecen a la asignación social contraria atribuida, pero tardan en asimilar que no son la asignación natal designada como vimos en el relato de Stevonie. En el caso de Ariadne-José y Kaen, la familia es quien pregunta si no son trans binaries. En el caso particular de Kaen, durante su reflexión tras conocer el término no binario, sí hay un planteamiento de no ser tampoco la asignación impuesta.

Segundo, la asimilación de ser trans conlleva otro proceso aparte de ser enebé en la mayoría de los casos. Este proceso suele iniciarse sin asterisco, es decir, el imaginario que aparece es bastante reducido. Suelen plantearse como mujeres trans binarias exuberantes, con tratamiento médico tanto de hormonación como de operaciones, que suelen situarse en entornos relacionados con la prensa rosa, la prostitución y una “clase” social baja. Es decir, las referencias sociales de los medios han mostrado de forma estigmatizante e incluso caricaturizadas o focos de burla y exhibición a

través de seleccionar (personas cis) determinadas realidades trans. Por ende, da lugar a una percepción indeseada y prejuiciosa, en la que a nivel hegemónico aceptar que eres trans es aceptar una retirada de privilegios:

Darko: “Es decir, es que en España el referente trans que (...) la han usado como objeto y ya está, entonces como es muy duro. Entonces claro, yo pasé un proceso ahí de "vale, soy una persona no binaria", pero no ponía lo de trans. (...) luego, claro, el analizarte y el decir "joe, es que no binario es trans" (...) pero eso es muy duro, muy duro (...) pero el ponerte el trans, al final es una bajada de privilegios. Porque empiezas a asumir muchas cosas a nivel social, institucional, de relaciones con otras personas.”

El imaginario social trans hace que sean ciudadanía no de segunda clase, sino de tercera o incluso cuarta, teniendo que demostrar más para conseguir lo mismo. Este cambio de plano les sitúa en una situación de riesgo de exclusión (García, 2013) adicional a las vivencias de exclusión y violencias vividas. Peridot plantea que ahora además de esto “tienen una justificación” para ello. Esta percepción se traduce en factores tales como los que describe Testa en su estudio (2015). Se encontró más dificultad de las personas trans en el acceso a una comunidad, factor que potencia la resiliencia en las personas LGB. Asimismo, plantea como discriminaciones externas extra para personas de género no conforme la documentación, el pronombre, los baños públicos y la no afirmación de su identidad. Todos estos factores pueden extrapolarse a la población no binaria española.

Además, en la búsqueda de información, toman consciencia de una serie de factores asociados como enfrentarse a ser parte de una población con mayores tasas de suicidio (Toomey et al., 2018), mayor vulnerabilidad a la violencia en las aulas (Martín Vela et al., 2019) y fuera de otras personas del colectivo LGBT, menor esperanza de vida y mayor probabilidad de vivir delitos de odio. El Ministerio de Interior (Cereceda Fernández-Oruña et al., 2019, p.30) registró 378 delitos de odio por LGTBIfobia en 2019. También existe un planteamiento social de mayor comorbilidad mental, que en los estudios citados de 1996-1999 planteaban mayor frecuencia de “trastornos de personalidad (narcisista, antisocial y límite), trastornos de ansiedad, trastornos psicósomáticos, esquizofrenia, conductas autodestructivas y abusos de sustancias psicoactivas” (como se cita en Hurtado et al., 2007, p.54). Sin embargo, en ese estudio no se encuentra tan alta comorbilidad. Hay que tener en cuenta que su muestra tenía apoyos y eran personas binarias en los inicios de tratamiento médico. Debemos tener en cuenta, adicionalmente, la disfobia, LGTBIfobia y patologización de lo trans, asociado al consumo de drogas y la locura de forma despectiva, la depravación, a nivel histórico (Missé, 2012; Platero, 2014). Una de las reivindicaciones desde el activismo muestra las tasa de desempleo y las dificultades que se encuentran en este plano (Imop Insights et al., s. f.), que dependerán de la identidad, la visibilidad, la situación legal, el apoyo del entorno y el estado de salud mental entre otros (Coll-Planas y Missé, 2018) y que deja en una doble posición a las personas trans y además no binarias.

Todo ello hace sentir que ser trans implicará (y ya les implicaba sin saberlo) menor calidad de vida debido a la mayor probabilidad de rechazo social, enfrentamientos diarios a violencias “sutiles”

relacionadas con la malgenerización, la transfobia y la enebefobia, la no existencia a nivel legal y afrontar las luchas constantes de vivir entre armarios.

Lo cishetero en el proceso

En este apartado se plantearán aquellos aspectos que entran en conflictividad con la cisheteronormatividad y que se resaltan en el discurso como es la relación entre lo femenino, masculino y, se añade, lo andrógino, la pasabilidad cis o cis-passing, los baños y el lenguaje, la LGTBIfobia vivida.

Existen varias vivencias con relación al denominada pasabilidad cis, es decir, el ocupar el espacio de las personas cis siendo trans* con asterisco, la cual genera especial conflictividad cuando es atribuido a la identidad asignada al nacer de una forma no deseada (vimos que en la infancia se emplean estrategias de pasabilidad, la imitación, para poder camuflarse en el entorno). A pesar de presentar molestia cuando se realiza por la otra asignación hegemónica, no genera tal grado de dolor, disforia y malestar, incluso en este caso reporta algo de alivio al generar cierta ambigüedad que se encuentra más cercana a la percepción social “neutra” o andrógina. La pasabilidad como cis genera malestar y dificultades para relacionarse especialmente con el cuerpo. Esto se ve unido a las ideas sobre cómo deben ser el cuerpo y la expresión para determinadas identidades, lo cual da lugar a dos situaciones. Primero, el hecho de generar ruido a la hora de elegir la expresión sexuada, generando ansiedad o impidiendo en algunas ocasiones poder vestirse con lo deseado, evitando o llegando a prohibirse determinadas prendas a pesar de estar a gusto con las mismas debido a exponer a más situaciones de malgenerización. Profundizaremos en ello en el apartado 2.5.5.3. Prendas de vestir (página 139).

Por otra parte, se genera un deseo generalizado (actual o pasado) por un posicionamiento neutro o andrógino como válido o más enebé. En este sentido, para poder ser leídas de alguna manera dentro de un espectro no socialmente visible la única posibilidad es generar ambigüedad en el proceso de sexar. Esta exigencia muchas veces no corresponde con sus gustos ni con sus características fisiológicas. Esto crea un canon igualmente inalcanzable y que repercute en su percepción de validez, autoestima y disforia:

Eider: “Es esa confusión de NB...cómo no sabemos qué es NB, pues es andrógino. Sobre todo el tema de “bueno, tenemos aquí el eje. aquí está hombre, aquí mujer... ¿qué es NB? pues está en el centro”. Y es como...en el centro está andrógino...quizás NB está dentro de...la gente andrógina está dentro de NB pero NB no es sólo gente andrógina. Agénero, poligénero...Es algo mucho más amplio, por favor, ¿puedes no? ¿Puedes parar de intentar encajarme ahí?”

Vemos cómo la expresión finalmente se ve mezclada de nuevo con la identidad de una forma lineal que da lugar a unos cánones de belleza que generan las mismas dificultades que para las personas cis. Las referencias cercanas a su cuerpo no son validadas como deseables ni validas en la hegemonía.

En el caso de las personas de género fluido o cuyas identidades fluctúan, presenta una conflictividad adicional, debido a que los cánones para ser leídas como hombre o como mujer entran dentro del parámetro cishetero pero con la presión existente en el espacio trans binario. Ariadne-José nos plantea cómo “Hay que ser más mujer que las mujeres”. Esto da lugar a diferentes problemáticas que se decidieron no profundizar, tales como no legitimización del cuerpo como deseable, la dificultad de ser leídas o leídos como tal, la consecuente disforia por no tener “cuerpos lo suficientemente x” o la cosificación a través de la sexualización de sus cuerpos como fetiches trans.

La presión entre la inexistencia social y los cánones de belleza, unidos con la presunción binaria y rígida de la expresión en relación lineal con la identidad sexuada da lugar a unos moldes o formas determinadas de ser trans y de ser enebé. Esto repercute muy activamente en la sensación de ser un error y de estar engañando por ocupar espacios que no les corresponden. Esto ocurre tanto en espacios cis, al ser leídas como tal y después sentir que deben “descubrir” el engaño como en espacios trans, por no ser tan mujeres, tan hombres o tan andróginas, leído como no binaries válidos.

La estrategia más utilizada ante ello es la resignificación que genera la ruptura en esa linealidad, el no entender como femenino o masculino lo hegemónico, el darle nuevas asignaciones y crear un espacio propio. Blue nos cuenta que tras la negación de la feminidad en su adolescencia descubrió una youtubera que representaba toda la feminidad hegemónica en tanto a aspecto y gusto y era feminista e inteligente. Esto le ayudó a resignificar la feminidad y determinadas acciones. Así rompe la linealidad de estereotipos-identidad y, posteriormente, procede a la ruptura ropaidentidad-expresión, ya que, al igual que Amapola-David, Ariadne-José o Matt, el empleo de una prenda sexuada socialmente no significa necesariamente que se sienta hombre/mujer en ese momento. Profundizaremos en ello en el apartado de Prendas de vestir. Esta resignificación facilita también la aceptación de la masculinidad y feminidad propia tras la autodeterminación. Este proceso de conocimiento, exploración y, sobre todo, entender y aceptar lo que se vive da lugar a deshacer procesos de auto-rechazo. Todo esto podemos verlo especialmente en los dos relatos siguientes:

Ariadne-José: “Odiaba mi imagen masculina yo la odiaba porque realmente no era masculina. o sea, a mí me gustaba la imagen masculina de, lo que a mí me habían enseñado que era masculino, esas barbas, esa sea gruesa, ese pelo rasurado corto. (...) [Fue] Batallar, batallas constantes. Pero fue brutal porque hasta que no acepte mi feminidad como que no apareció mi masculinidad natural (...) Claro, pero hasta que no aceptas una parte de ti, la otra es como que se ve forzada, se ve que es una fachada, se ve, a mí me pasaba eso. O sea, yo intentaba ser masculino, pero como era tan femenino, y lo intentaba ocultar tanto, se veía burdo, se veía una sobreactuación.”

Aceptar estos aspectos socialmente leídos como masculinos y femeninos al emplearlos públicamente puede generar una disonancia y/o violencia que no se puede abarcar siempre, puesto que genera una pasabilidad cis no deseada. La agencia de la pasabilidad suele atribuirse a la persona que la ejecuta, que normifica u ocupa una categoría que socialmente no atribuye debido a otra de sus características. La agencia atribuida en estos casos no es a la persona, sino al exterior. No es la persona que ocupa una posición fuera de la designación social, como sucedía con las

personas negras que tenían una vida que se les asignaba a las personas blancas. Aquí, al igual que plantea Nagore al final del capítulo, es la mirada de quien reconoce donde se plantea esa agencia, no en la propia persona que trasgrede la autorización social (García Fernández, 2017, p.300)

2.2.4.3.1. Baños y vestuarios

Un espacio que genera gran conflictividad y retorna también a esa sensación de malestar son los baños cuando están segregados de forma binaria (e implícitamente cis). Eider nos cuenta su experiencia de cómo es sentir ganas de entrar al servicio y no poder.

Eider: “Me siento con ganas de volver a casa a mear. Es como. . . ¿por qué? Es como (...) Esa indecisión de voy a aguantarme porque es que paso de tener que... Una chorrada, puede ser vista como una chorrada, a mí que me genera mucho malestar. Mucho malestar, no tanto de crisis nerviosa pero sí malestar de decir «por qué»”

El sentir la necesidad fisiológica en espacios binarios desencadena una respuesta de ansiedad y cuestionamiento, no sólo si acudir sino a cuál acudir y cuál va a ser el coste. Tenemos que valorar la hipervigilancia de si hay más personas dentro, cuántas alrededor, el nivel de transfobia posible. Entrar en el baño asignado puede ser una forma de emitir malgenerización en uno mismo. Además, dependiendo de la expresión sexuada, de la lectura social y del entorno puede ser que haya más de una situación violenta, desde miradas, silencios y cuchicheos, al que expongan abiertamente que no es tu espacio (independientemente del baño que emplees). Una situación tan cotidiana puede convertirse en que te expulsen de dos espacios (baño de hombres y del de mujeres) de una forma más o menos agresiva físicamente según el espacio. No en todos los casos se vive con malestar, en algunos es algo que no se plantea, no se nombra o a lo que no se hace referencia, aunque en el estudio preliminar sí se encontró gran incidencia en esta variable.

2.2.4.3.2. Lenguaje hegemónico y lenguaje inclusivo

Con relación al lenguaje, aparecen diferentes factores. Por un lado, el hecho de ser una terminología reciente, por otra parte las expresiones o muletillas sexadas que se suelen emplear y la deslegitimación del género gramatical que refleja sus identidades, especialmente del neutro con “e”. Con respecto al primer aspecto:

Eider: “Y es como: a ver, vale, que puede ser un término novedoso para la gente, pero que sea novedoso para alguien no significa que sea algo nuevo. Y aunque fuera nuevo, ¿Qué problema hay con que algo sea nuevo? «Ah no, es que ahora es la moda» Antes era la moda pegar a tus hijes y a tu pareja, irse de guerra. . . no sé, antes estaba de moda en la época medieval que si no podías dar de comer a uno de tus niños pues te lo cargabas”

Se habla especialmente de expresiones tales como “Claro, mujer/hombre” “De acuerdo, tía/tío” u otras en las que se emplea como refuerzo en las frases la identidad que creemos que tiene la persona. Estas frases tan generalizadas suelen generar mucha rabia, ya que supone la

malgenerización directa hacia la persona. Especialmente dolorosa cuando se hace con de forma sexista “es que vosotras las mujeres sois” “es que nosotros los hombres somos ¿verdad?” en expresiones donde no es necesario, como la petición de la hora, o hablar de algún tema trivial que no necesita género gramatical. A esto se le suma a nivel escrito, los formularios en los que ni siquiera hay una opción de existir.

Este debate, que se ha visibilizado socialmente, abre la compuerta al funcionamiento del lenguaje. Un argumento clásico al que se enfrentan es que no es oficial o bien no es cómo funciona el lenguaje. Sin embargo, el lenguaje es una herramienta “viva” que se transforma con el uso y que debería estar al servicio de la comunicación, no del silencio de las identidades. Nos han narrado varias discusiones a las que se han tenido que enfrentar. Algunas contrargumentaciones son la capacidad para aprender otros idiomas o incorporar anglicismos como válidos y, sobre todo, el hecho de que no se está debatiendo una cuestión gramatical exclusivamente. En este caso se debate la posibilidad de expresar como real tu identidad y no tener una identificación no determinada. Existen numerosos estudios sobre la importancia del lenguaje en la capacidad de proyectarse con relación a las mujeres y de la invisibilización que supone usar un género que determina una identidad como neutro. Esto se amplifica cuando directamente no hay una forma de nombrar tu identidad:

Eider: “Porque mucha gente ya se opone a el género neutro simplemente por el factor lingüístico. Entonces ¿qué? ¿No existo? ¿No estoy en el entorno? ¿Debería de desaparecer? ¿O debería simplemente aceptar que me trates como la punta de los genitales? (...) Yo creo que muchas veces esas personas lo usan como método de autodefensa de... «yo no tengo por qué estar en una posición mala». De «estoy en lo correcto porque el neutro no existe (en la RAE)», y no se dan cuenta de que lo que no están respetando es mi identidad y a mí como persona. Y es duro.”

Una estrategia que se toma en determinados espacios es no emplear un género gramatical ni femenino ni masculino, lo que conlleva que a veces parezca un lenguaje muy formal o se recurra a términos en desuso.

Un factor que olvida la población cis es que el lenguaje es un medio para la comunidad, es un medio para sentirse parte. Cómo se utiliza el lenguaje y tener un lenguaje propio es esencial para el desarrollo de una comunidad propia y de tener el sentido de pertenencia a un grupo (Flores, 2005). Al igual que las jergas, los códigos de las tribus urbanas y los diferentes empleos del lenguaje, el género neutro expresa la creación de un lenguaje propio de una comunidad. No solamente permite hacerla visible, tangible, nombrable, diferenciable y válida sino que, además, permite tener un lenguaje común con otras personas.

La potencia del lenguaje y de las palabras se ve claramente reflejada en muchas frases que tienen que vivir a lo largo de su desarrollo, junto con los mitos que acompañan el autoconcepto y su socialización. Es importante destacar algunas para comprender el proceso por el cual se llegan a interiorizar tanta lgtbifobia y violencia y se genera una dificultad en el desarrollo identitario sintetizada en la siguiente Figura 39.

Como vemos, el proceso de autodeterminación y ruptura de las expectativas sociales viene acompañado continuamente de una violencia generalizada, muchas respuestas no asertivas al no entender estas realidades, mucha hostilidad a la hora de respetar sus vivencias y también mucha malgenerización, rechazo e incluso acciones violentas. Existen espacios seguros y van generando y creando más espacios en los que poder expresarse y tener menor vigilancia y estrés. La respuesta, existencia y posibilidad de creación de estos lugares genera un cambio en el estado emocional y cognitivo de las personas. Vemos en las descripciones cómo toda esta violencia va haciendo mella en su estado psicológico y en las emociones que narran.

Figura 39.

Ilustración de la LGTBIfobia recibida por el sistema social cisheteromonopatriarcal capacitista, capitalista y colonialista.



Fuente: Ilustración realizada por Alex Mitosis para la presente investigación.

2.2.4.3.3. *Transfobia interiorizada*

Kaen: "No sé si soy lo suficientemente trans. No sé si debería seguir. No sé."

Una de las consecuencias que he recogido es la interiorización de toda esa transfobia. Nuestro sistema social da lugar a una LGTBIAQfobia construida a través de diferentes mitos e ideas erróneas que se implantan en la sociedad y florecen en el interior de las personas (Meyer, 1995). Las concepciones de los ochenta, con las primeras definiciones medicalizadas y la clasificación de los transexuales verdades y falsos, primarios y secundarios (American Psychiatric Association, 1980; Platero, 2014) han calado profundamente en las narrativas de las personas entrevistadas.

Primero, el **mito del cuerpo equivocado** se enraíza con los primeros protocolos de diagnóstico en los 80 y podemos continuar viendo claramente esto, no solo en la perspectiva de "reconquistar el cuerpo perdido" sino sus discursos en los que declaran que "nunca acabas de sentirte cómodo en tu propia piel" (Matt) ya que "aunque la teoría del cuerpo equivocado sea falsa, hay veces que se siente como tal" (Eider). Debido a todo ese señalamiento y como expresa Terry: "creo que todo va en parte gracias a ese darme igual por no haber crecido sin un amor hacia mi cuerpo porque en parte me sentía en el cuerpo equivocado. En las hechuras equivocadas no en el cuerpo". Y finalmente las declaraciones más enraizadas de Ariel en las que persiste y da lugar a una desconexión del propio cuerpo: "mi cuerpo es carne, mi cuerpo nació y yo crecí dentro de mi cuerpo, pero mi cuerpo no es parte de mi yo, mi yo es una abstracción que a lo mejor sólo existen en mis palabras ahora mismo"

Segundo, este mito se acompaña del **mito de que para ser trans debes rechazar tu cuerpo**, debes tener una disforia de género focalizada en el cuerpo. Este mito legitima a las personas que sienten esto, fomentando que se sientan de esta manera para pertenecer y deslegitimando a aquellas que no lo viven así. El foco se encuentra en el pecho y los genitales, donde la medicina puede intervenir, junto a otros rasgos monetizables como la perfilación de caras, la depilación, la creación de curvas, etc. Por tanto, para ser un buen transexual debes desear este cambio, si no ¿qué clase de transexual eres? Por otra parte, para que se te legitime socialmente, acepta y valore, tienes que pasar por este proceso, "terminar la transición". El camino medicalizado se marca como el deseo y obligación de toda persona trans con un camino determinado (Platero, 2014) y se interioriza: "incluso a personas trans binarias que decían "es que si no te quieres operar no eres trans". Yo les decía "¿Y tú quién eres para decirme a mí quién soy?" (Darko).

Además, en la infancia y juventud lo que pueden percibir es que sus cuerpos no les permiten identificarles como otros y les arraiga a una realidad en la que sienten que no pertenecen. La traducción de la mirada en el cuerpo y la culpabilización de este junto a esa sensación de no pertenencia genera una mirada hacia el cuerpo y una culpabilización al mismo. Por otra parte, el cuerpo y la expresión tienen más facilidad para poder volver tangibles las sensaciones. Es decir, no hay una comprensión de la sociedad, ni un señalamiento de esta, no hay un facilitador para comprender el proceso como algo más amplio que la persona. Solo tienen como herramientas su

cuerpo y su expresión, las cuales parecen ser la causalidad de sus males. Esta atribución a sus cuerpos y su expresión se traduce en lo que se ha categorizado como disforia.

Por supuesto, esto refuerza la jerarquía, jerarquía que se marca en los 80 con les “verdaderos y les falses trans” / “les primaries o secundaries”. A esto se une la legitimidad por la edad. Tercero, uno de los discursos que se emplearon para dar fuerza al movimiento trans a lo largo del 2000 fue el hecho de ser algo que sucedía desde la infancia, que finalizó en el **mito de que SIEMPRE se expresa y sabe desde corta edad**. Este mito les daba más naturalidad y veracidad a las realidades trans, pues era biológico y de toda la vida:

Amapola-David: “sentía que eso me invalidaba, que lo mío no era cierto porque no lo había sentido desde tan peque con algo tan claro, tan definido... para mí fue un poco así, como que... bueno el síndrome de impostor, lo sentí mucho tiempo”

Sin embargo, cada realidad es diferente y hay personas como hemos visto, especialmente no binaries, que necesitaron más tiempo o que no tenían una referencia social en la infancia que ayude al proceso identitario. A su vez, el discurso social también apela al **mito de la constancia y la madurez**, dando lugar a diversos conflictos:

Eider: “Y... no sé, sobre todo el hecho de cómo... una disonancia cognitiva: esto es lo que realmente se siente bien, pero yo toda mi vida he sido tal. ¿Es ahora válido el que me sienta bien con esto? (...) Es lo de siempre: «Oh, es que eres muy joven para decir que tu género no es el que te hemos asignado» y luego «Ah, es que ya eres muy mayor para ello»”

El poder identificarlo, ya que hay una referencia de un destino claro, “el otro sexo”, el tener que vivirlo claramente desde la primera infancia y de forma constante se vuelven indicadores de veracidad. Estos distan mucho de la realidad trans* con asterisco y especialmente de la enebé, pues ni hay un destino claro, ni un lenguaje que facilite la expresión, ni una carencia de presión para explorarlo ni siempre hay una constancia. Entonces, ¿cómo es posible identificarse con algo que no existe en el imaginario social y colectivo? Si no existe, si es mágico, diferente, innombrable ¿a qué puede asociarlo una persona pequeña? Los monstruos imaginarios, lo indeseable, lo oculto, lo vergonzante. Como plantea Sheila Arjona (2016), “Los monstruos residen en el imaginario social, siendo necesarios para demarcar difusas fronteras erigidas entre lo sano y lo patológico, lo normal y lo anormal” (p.43), es decir, lo monstruoso, lo otro, es necesario para la existencia de cuerpos normales, debido a que sin lo otro no podemos comprender ni definir lo normal.

Finalmente, se refuerza la idea de ser un error, de locura, de estar engañando. Todo ello se ve reforzado por el **mito de querer ser especiales**. Es decir, que se hace para llamar la atención, por querer ser especial, de querer ser un *Snow Flake* como señaló Blue o por posicionamiento político que, por ende, se puede deslegitimar o “simplemente” una expresión de la locura (como factor estigmatizante):

Eider: “a veces, sobre todo cuando... algunas personas te tratan de manera extra mal, sí que vuelvo a esa frustración de... ¿y si no soy una persona válida? ¿y si...? ¿y si simplemente son movidas mías? ¿Y si no es real? ¿Y si todo esto que me estoy montando es un teatrillo? ¿Y si la gente me sigue el rollo por pena o por agradarme o por lo que sea? Y es un poco como... muy... que a veces hay pensamientos que surgen de que son más dolorosos que la realidad”

2.2.4.4. “Sin migo” y sin ti. Apoyos y referentes

Las vivencias de todo este proceso no se pueden plantear sin hablar de los apoyos y las personas referentes. Hemos visto cómo en la mayoría de los relatos se expone explícitamente la soledad y la carencia de apoyos y acompañamiento que les diese valía (6) a la hora de afrontar las vivencias de esta etapa:

Amapola-David: “Claro yo veo esas fotos ahora y es como... esa persona no me representa para nada, y para mí era lógico que nadie me viese, siendo físicamente como era. Entonces para mí fue... ese fue el gran problema, yo creo, esa ausencia de alguien que me validase, o que quisiese conocerme y tal. Entonces eso me habría dado un golpe de autoestima muy bueno que necesitaba, de validación, de sentir que formaba parte del mundo y de que yo también podía tener algún potencial”

A lo largo de largo de la infancia y adolescencia no se presentan tantos referentes específicos, es decir, no hay apenas referentes trans* con asterisco ni binarios ni no binarios. Esto genera una carencia de representación social, imposibilitando y retroalimentando la carencia de poder, de autodeterminación y dificultando las relaciones interpersonales (García Martínez, 2008) debido a que se sigue manteniendo una carencia de guías dentro de las estructuras sociales relevantes para el engranaje social.

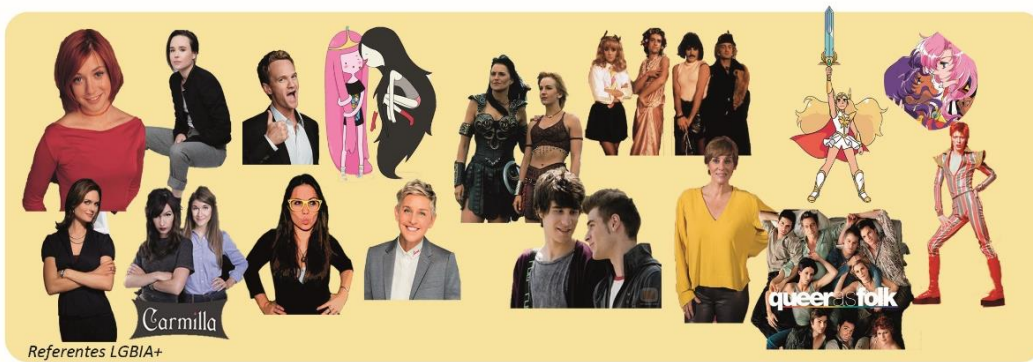
Dentro de los referentes cercanos, resaltan especialmente a mujeres que rompen las normas sociales, las mujeres fuertes, mujeres lesbianas o bisexuales. Esta categoría se suele relacionar con las madres, abuelas, tías y algunas compañeras de clase, aunque también las mujeres de medios de comunicación, especialmente de series y novelas, en las que destacan las mujeres “malas” por su independencia y determinación, por poder hacer lo que querían sin tener la presión social (3). Como referentes cercanos y conocidos, también se destaca en dos ocasiones profesionales de la educación, que daban visibilidad a la diversidad, ya fuese a través del apoyo y enseñanza de personajes históricos, como Juana De Arco, o por su propia atracción sexual. Dentro del grupo de “iguales” los referentes en relación con la atracción no heterosexual se vuelven iconos tanto positivos como negativos, al cumplir cánones hegemónicos o ser los puntos de comparación con la persona entrevistada (4).

En el caso de ser referentes externos, suelen aparecer referencia a personajes de redes sociales, animación y personas famosas. Estos personajes públicos son los más representativos. Los referentes relacionados con un espectro trans* y no binario suelen ser actuales. Seguidamente podemos ver un

Collage (Figura 40) con parte de las personas referentes que se han mencionado al preguntar por ello (véase el listado en el Anexo 13).

Figura 40.

Referentes mencionados durante la entrevista



Fuente: Elaboración por David-Amapola para la presente investigación a partir de los resultados.

Una variable moduladora es la edad que genera una diferencia en el número y variedad de referentes trans* con asterisco. Las personas de mayor edad suelen hacer referencia a personas trans (sin asterisco) televisivas como La Veneno o Bibiana Fernández. Las personas de menor edad suelen tener referentes más diversos, a una edad más temprana y en mayor cantidad, especialmente referentes externos, allegados a lo trans* con asterisco y lo trans no binario. La consecuencia general que se aprecia es el hecho de sentir una soledad negativa, en la que la incomprensión, falta de afecto, de espacios donde poder relacionarse sin un miedo y vigilancia continuos.

Por ello, suelen plantear como muy importante el hecho de que haya referentes y visibilidad, que hubiesen facilitado no sentir tanta culpa de quiénes son ni que estaban mal y que hubiesen sido menores las luchas internas sobre cómo expresarse, cómo relacionarse y qué consecuencias podían asumir. Destaca también la violencia externa que hubieran recibido. De hecho, todas las guías de bullying lgtbifóbico²⁷ y otros libros revisados en relación a la educación planteaban la visibilización de referentes variados y positivos como medida de prevención, promoción e intervención (Alises, 2018, 2020; Bernaldez et al., 2016; Casanova, 2013; Cereceda et al., 2019; FELGTB, 2019; Fernández et al., 2013; García, 2013; Martín Vela et al., 2019; Platero, 2014).

Por tanto, los referentes se posicionan como valiosos debido a que como dice Darko “te reconoces, ¿sabes? (...) Que a lo mejor muchas personas lo hemos sentido durante toda la vida, pero como no hemos tenido referentes”. Además les dota de realidad:

Stevonie: “Un referente puede significar alguien que te demuestre que puedes existir, que tienes derecho a existir, (...) ese lugar, que eres real, que es válido, que tienes espacio, que está bien, que no eres único en el mundo en eso.”

Al no tener un imaginario social y colectivo se pasa a ser lo “que no existe”, lo “inimaginable”, lo “extraño” y, especialmente, “los monstruos”, como plantean Izaola y Zubero (2015), y/o “los locos”. En este sentido, recordemos que tenemos un sistema capacitista y productivista. A lo largo de las narraciones se marcaba sus vivencias como una locura y esto como la pérdida de la razón, la validez y un motivo de vergüenza, de rechazo y de odio. Esta disfobia interiorizada genera una deslegitimación de sus vivencias y de su realidad, como si no pudiesen fiarse de sus sentidos y tuvieran que esconder continuamente algo que no tienen claro qué es, pero sí saben que es algo que es de “los otros”, algo que se debe ocultar.

La consecuencia de todo ello es la incapacidad de verse proyectadas, de verse posibles, ya que es el imaginario social lo que nos facilita imaginar y pensar (Cabrera, 2004). Por tanto, una de las grandes necesidades de esta población es que se les permita ser posibles (ya que no tienen el poder y por ende tampoco el poder de autodeterminación). Como planteaba Cabrera (2004) y Platero (2014), necesitan estar en el imaginario colectivo y social, necesitan referentes para poder pensarse e imaginarse y reconocerse (Barriga et al., 2010). Nos dota de un sentimiento histórico y de

²⁷ Algunas de estas guías empleaban el término “homofóbico” como paraguas de la lgtbifobia.

comunidad que facilita poder construir un futuro, ya que puede proyectar desde una existencia y un pasado.

Adicionalmente, crea (en la mayoría de los casos por primera vez) el sentimiento de pertenencia a un grupo, a una comunidad, disminuyendo la sensación de soledad negativa. Para ello, una variable moduladora clave son las redes sociales. El mayor uso y acceso libre facilita tener referentes y una red de apoyo más amplia. La necesidad de esta red es vital en sus interacciones, sus vivencias y su desarrollo. La importancia de las redes sociales en esta construcción identitaria con un sentimiento de comunidad y un pasado histórico se puede ver en el artículo de Melania (Morillo, 2019). Mayoritariamente la red de apoyo se genera primero de forma digital y progresivamente se va ampliando a tener una red física y virtual, la cual se plantea como una familia o como una comunidad.

Estas personas, se convierten en apoyos y fuentes de validación, a pesar de lo frustrante que llega a ser la carencia física. Además, se comparten aspectos importantes que difícilmente comprenden las mayorías sociales. En ellos, se encuentra un cuidado a aspectos que permite bajar la hipervigilancia, ya que no se tiene que estar en alerta por si hacen determinados comentarios:

Kaen: “crear comunidad entre nosotres es de lo más importante, porque la gran mayoría no tiene la suerte de tener una familia que la apoye y al final, pues no sé, muchas amigas tampoco entienden tu tema y hasta que no encuentras gente como tú no empiezas a sentirse un como en casa (...) es de lo que más facilita que te entiendas como lo que eres y que te puedas desarrollar y que lo vivas con euforia de género, con orgullo y no sé, creo que es lo más importante es tener una comunidad que te apoya.”

Por supuesto, nada tiene una sola cara. Los referentes pueden ser valorados como negativos, especialmente cuando dan solo una visión de la realidad. Esto se muestra en Ariadne, que plantea que si con 12 o 13 años le hubiesen explicado la transexualidad de forma binaria y única, seguramente hubiese hecho todo el proceso social hegemónico (cambio de nombre, documentación, etc.) pero lo hubiese hecho por la presión social y por llevar un camino para entender lo que le pasaba y todo el mundo le decía. Otra posibilidad es la que explica Eider, que los referentes se vuelven una norma y lo normal, la única vía para ser válida y aceptada: “el decir: vale, si estas personas son validadas “universalmente”, entonces si yo utilizo su propio molde conmigo, quizás sería una persona válida”. Por ende, entra en conflicto entre “no ser lo suficiente nb” y la presión de sentir “como que intentan meterme a mí en ese molde. Y es como por favor estoy intentando entender yo misma que no se trata de moldes. Así que por favor, podéis no inculcarme otros moldes”.

Aquí está otro de los grandes puntos importantes que se plantean para la disminución de la violencia en la persona trans (antes citadas) y es la necesidad de una educación afectivo-sexual amplia, inclusiva, diversa. Podemos ver la importancia de la educación afectivo-sexual que plantea Carlos de la Cruz (2003) para quererse, aceptarse y satisfacerse en el caso de Matt que, a pesar de no tener conocimiento de lo no binario, sí tuvo una educación afectivo-sexual más amplia:

Matt: “A la hora del sexo nunca ha habido una limitación o un tal. Entonces también me ayudó mucho a mí en cuanto yo empecé a descubrir cosas, en aleatoriedad, porque en mi casa se podía hablar tranquilamente de ello. Entonces sí, igual no tenía referentes, (...) era un tema en que tenía hecho porque aunque se fuera enfocado cien por cien a gente cis y heterosexual, ya es un camino que tenía hecho. En ese sentido.”

Finalmente, se plantea la propia figura como referencia o referente. Por un lado, Sam pone en relieve cómo tener realidades visibles cercanas facilita la comprensión de la diversidad para las personas cis. Sam plantea cómo ha notado que es más fácil para las personas que le conocen entender que es una persona no binaria ya que la gente le dice que “tiene sentido, te pega”. Sin embargo, para aquellas que no le conocen y lo ven desde un punto de vista absolutamente teórico y ajeno, les cuesta muchísimo más comprenderlo y acompañarlo.

Por otro, la carencia de visibilidad cercana da lugar a una responsabilización social por parte de varias de las personas del estudio (7) en dar o ser esos referentes que no tuvieron. En ese caso, aun siendo un camino tortuoso y complejo, genera también la posibilidad de que otras personas del entorno donde se visibilizan puedan ser capaces de verbalizar o identificar sus vivencias. Pau nos cuenta cómo al conocerle une menor pone nombre a su vivencia, que es enebé, y cómo esto es un regalo para elle, puesto que da significado a ser visible y, a su vez, para Pau elle (le menor) es une de sus referentes. Sin embargo, esto supone un coste elevado debido a que se cargan de una responsabilidad de lucha y activismo continuo que les expone continuamente a la crítica, las violencias, argumentar su existencia y, como plantea Darko, en algunos casos llega un punto en el que olvida cuidarse, se sumerge en ello. Aun sabiendo que debe cuidarse, dice sentir el debate de no querer que otras personas pasen por el sufrimiento que ella pasó y que prefiere cargarse ese peso a que lo tengan que vivir otras.

Esta situación, de responsabilidad compartida y de necesidad grupal también, genera una presión en aquellas personas que no tienen los recursos (tanto internos como externos) para poder hacer frente a esta situación. Recordemos que se pone a una minoría, con una carga de violencia muy amplia, con un bienestar arrebatado y unos derechos humanos violados, al frente de la mayoría que ostenta el poder. Este factor se olvida y se exige la capacidad de poder mostrar con orgullo, abiertamente y demostrando que “son modelos de normalidad” como plantea Goffman (2015) que tienen un “yo subjetivo estándar” (p.141), es decir, que pueden portar dignidad, orgullo e independencia como el resto, que son igualmente humanas. Se plantea que deben ser productives, capaces de conseguir como mérito su espacio en la sociedad, que deben tener las capacidades independientemente de sus ambientes y vivencias. Esto es una consecuencia del sistema capitalista, capacitista y meritocrático.

La fórmula general es evidente. Pretendemos que el modo de actuar del individuo estigmatizado nos diga que su carga no es opresiva ni que el hecho de llevarlo lo diferencia de nosotros; al mismo tiempo, debe mantenerse a una distancia tal que nos asegure que no tenemos dificultades en confirmar esta creencia. En otras palabras, se le recomienda que corresponda naturalmente aceptándose a sí mismo y a nosotros, actitud que no fuimos los primeros en brindarle. De este modo se consigue en una aceptación fantasma, que proporciona el fundamento de una normalidad fantasma. (Goffman, 2015, p.144)

Esta carga extra no siempre es viable. Colocar la visibilización como forma de validez, legitimización y como única vía produce que se olvide el trabajo interno y externo que supone. Se olvida así que es una responsabilidad que no solo les atañe a las personas más perjudicadas sino que es una cuestión de derechos humanos y cumplimiento de las leyes y la responsabilidad de toda la ciudadanía

2.2.5. Expresando. Autodeterminación identitaria tras el termino

A raíz de la autodeterminación, el proceso de exploración-reflexión-crisis genera una movilización de la expresión identitaria en una búsqueda de ser y expresar legitimada, en cierta medida, por encontrar un espacio donde sus vivencias son válidas y tienen significado. Suele procederse a cambios especialmente en el nombre (apartado 2.2.5.1), el género gramatical (2.2.5.2) y la ropa (2.2.5.3). Esto genera una articulación entre la ruptura y mantener las expectativas sociales sobre sus identidades (apartado 2.2.5.4.). Respecto a ello veremos la interacción con el ambiente, tanto en la ruptura como en los denominados espacios seguros (apartado 2.2.5.5.).

Autores como Generelo, Pichardo y Galofré en 2008 planteaban diferentes etapas como parte del proceso de construcción de las identidades no normativas: el nombre, el contacto y aproximación con iguales, aceptar la diferencia y decidir expresar la identidad. Sin embargo, este proceso es mucho más complejo respecto a nuestra población. Por un lado, la secuencia de este proceso se intercala de forma no lineal y no es conclusivo, no se puede expresar la identidad a través de la aceptación de la diferencia, existen otros factores. Respecto al nombre y los iguales, sí se plantea de forma mayoritaria, siendo más relevante el conocer que hay iguales que el hecho en sí de contactar y aproximarse, puesto en todos los casos no es posible. Es cierto que la red de apoyo con personas enebé facilita la aceptación identitaria y la gestión de todos los procesos. Finalmente, la aceptación de la diferencia no es sencilla. No solamente no se plantea en algunos casos una diferencia, se es humano igualmente, sino que hay un sistema social que no acoge la identidad. En otros casos, la disonancia constante entre el pasado con su interiorización de la no valía, junto al encuentro de la socialización primaria y secundaria, genera muchas dificultades en aceptar la diferencia, en aceptar la sociedad y en conseguir un autoconcepto positivo, mayoritariamente encontrándose en una ambivalencia continua (en mayor o menor grado y molestia).

2.2.5.1. Nombre y documentación.

El nombre es un derecho en relación al desarrollo de la personalidad («Instrucción de 23 de octubre de 2018, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre cambio de nombre en el Registro Civil de personas transexuales.», 2018) que se suele plantear durante la autodeterminación del término. Se toma como estrategia para encontrar dónde sentirse, expresarse y vivir con menor grado de violencia. De forma mayoritaria se da un cambio en el nombre con respecto al asignado.

El nombre asignado se mantiene cuando ya presenta una ambigüedad o no encasillamiento como nombre de hombre o mujer. Es el caso de Alaitz, o de Ariel y Stevonie mediante el uso exclusivo de parte del nombre, ya sea usando un diminutivo o un solo nombre cuando es compuesto. Como caso particular tenemos a Terry, quien no hace un cambio en su nombre. Sería interesante conocer qué factores influenciaron en ello debido a tener una de las historias más diferenciales en momento histórico-cultural.

Cuando se decantan por un cambio de nombre suele deberse a que el nombre asignado genera una relación social directa con la designación errónea al nacer. Esto deriva en malestar, ya sea por no ser representativo y/o por contribuir a la malgenerización directa. En este sentido, los nombres “neutros” facilitan una asignación no directa, debido a su ambigüedad social. En estas circunstancias, especialmente cuando se emplean pronombres binarios no asignados, puede facilitar, al sentir un apoyo donde legitimar la expresión, exponer el género gramatical que se emplea.

Sin embargo, en muchas ocasiones, a pesar de mostrar un género gramatical o un nombre socialmente neutro, las personas continúan su proceso de sexación binario independiente de la presentación de la persona o del cambio de los pronombres de esta. Esta malgenerización produce aún más molestia, ya que se ha planteado abiertamente y se espera una respuesta del ambiente. Esta violencia se vive de forma más explícita y reconocible. A pesar de no tener siempre efecto, es una de las estrategias identitarias que se desarrollan, y no debe asociarse con un rechazo directo con el nombre asociado. Pau nos cuenta cómo al inicio no quiere cambiarlo, le gustaba su nombre. Sin embargo, al avanzar durante su exploración veía que el no tener un diminutivo y ser un nombre socialmente sexante no le facilitaba las presentaciones y le resultaba incómodo y poco eficaz, por lo que decide cambiarlo.

El señalamiento o sexación social que produce el nombre puede dar lugar a transformar un aspecto neutro o positivo en un componente ineficaz, o incluso negativo y doloroso. Es decir, puede transformar el nombre en una insignia de estigma (Goffman, 1963), al igual que con otros aspectos como la ropa o las características fisiológicas. Esto se ve reflejado en la forma de designar el nombre perinatal, usándose «*deadname*», «acrónico» o «nombre muerto» para el nombre asignado en el nacimiento. Este rechazo se considera disforia. En el caso de Sam nos lo describe como disforia social y nos narra cómo se da ese proceso a través de una metáfora:

Sam: " es una sensación que en parte ha envenenado el antiguo nombre. Um... ¿cómo lo pondría? Es como cuando tienes una chaqueta vieja, que te queda chica, pero es tu favorita y no quieres tirarla (...) Y de pronto te regalan una chaqueta nueva. Que te queda muy bien y que te gusta mucho y cada vez empiezas a ponértela más. Pero la gente está acostumbrada a verte con esa chaqueta antigua y no hacen más que preguntarte por ella. Y no es una chaqueta que necesariamente quieras tirar, pero llega un punto en el que te cansas continuamente de verla y de que te recuerden a ella y ver que ya no es tu. Eso, a su vez, se mezcla con la sensación"

La elección de nombre suele representar un hito en la historia de las personas no binarias, del cual suelen contarnos diferentes anécdotas. En algunas ocasiones viene de moteos previos que se transforman en el nombre como en el caso de Blue o Darko, o se emplea un mote intermedio en los espacios en los que no se ha realizado el cambio de nombre, tal como vimos en el caso de Peridot.

Para otras personas el proceso viene de un momento puntual, por ejemplo, a Sam, que trabaja como profesor de inglés, le preguntaron si tenía un mote más anglosajón y surgió espontáneamente y le permitía una flexibilidad mayor que su nombre asignado a nivel social. Para otra persona comienza en un fragmento de la canción "los chicos Amapola" que se convierte en un nick para redes sociales en el cual explorar y finalmente va dando lugar al descubrimiento de un espacio donde se está realmente bien:

Amapola-David²⁸: "De repente el nombre me sobraba, ¿cómo que el chico Amapola? (...) mucha gente empezó a hablarme como Amapola y en femenino, un montón de cosas me cuadraron (...) yo sentía cuando se me referían en femenino, sentía mucho más cuidado, no sé, sentía que el femenino o el feminismo, para mí, era como el lenguaje del cuidado. (...) La gente consciente, sobre todo gente no binaria, gente queer en general. Entonces descubrí que esa parte sacaba una parte súper emocional que quizás al haber socializado como un chico durante tanto tiempo siempre había negado, y que me había reprimido y me había hecho sentir muy culpable, porque eso era lo que no cumplía"

En el caso de Amapola-David y de Ariadne-José, se conserva el nombre asignado y, a su vez, se dota de nombre (si no se nombra no existe) a una parte de sí mismas, ya sea bien por fluir entre ambas o por vivir de forma fluctuante y también simultánea. Es importante aclarar que el uso de un nombre u otro no implica siempre el hecho de una identidad binaria de mujer u hombre. En muchas ocasiones es una identidad simultánea de ambas, de ninguna o de las tres, o se encuentra en un momento de fluctuación en el que prefiere un nombre o pronombre, pero no genera la unión con una identidad binaria, como ya vimos en otra de sus citas.

Este proceso de cambio de nombre, en algunas ocasiones es una búsqueda personal e individual, como es el caso de Peridot, y en otras es un proceso de búsqueda colectiva. Esta es la vivencia de Pau y Kaen, para quienes la elección se realiza con la colaboración de compañeres de

²⁸ Para Amapola-David, el pelo y el nombre generan una movilización cercana a la de Ariadne-José, el poder permitirse estos espacios les genera poder ir encontrando y poniendo nombre a su realidad.

vida. En el caso de Pau, lo plantea con el grupo de amistades, comienzan a buscar listados en Internet, hacen lluvia de ideas y se va planteando con qué nombre se siente más a gusto hasta que da con Pau y siente que es el nombre que se acomoda a su personalidad. Kaen nos cuenta que, tras buscar por Internet, lo plantea en varios grupos de amistades y familia y es su vínculo quien le da la sugerencia de ese nombre, lo baraja entre otros y finalmente opta por él.

Al ser un proceso de autodeterminación y exploración, en muchas ocasiones el nombre planteado quizá no sea el definitivo o sea un nombre que permite vivir el proceso actual y adaptarse (como vemos especialmente con el uso de mote o con fragmentos del nombre asignado). En este sentido, genera algunas molestias ya que no tenemos una sociedad que legitime el cambio de nombre como algo válido y el cual respetar. Es más fácil asimilar un mote o apodo de una persona sin generar errores en su emisión que en el caso de las personas trans* con asterisco, donde se suele presentar más resistencia y, en algunas ocasiones, menor cuidado e importancia en su emisión. Aquí vemos claramente la lucha de poder. El poder autodeterminarse se encuentra en una asimetría. la hegemonía y quién tiene el poder y quién puede designar las cosas y a las personas (Giménez, 2010). Por ende, el poder probar nombres no siempre se realiza en todos los espacios. Se inicia en núcleos cerrados y se ve como legítimo solo dar una respuesta cuando se “está realmente seguro”, como si no fuese algo válido el probar, cambiar y equivocarse (esto se aplica al nombre, pronombre, pero viene desde la propia autodeterminación y la ruptura de las expectativas sociales).

Con relación al cambio legal del mismo se presenta de forma generalizada el cambio social pero no legal debido a la dificultad que se presenta en la tramitación de este y el incumplimiento/desconocimiento de las leyes actuales:

Kaen: “Por un lado te dicen que solo ambiguo, y por otro ambiguo no. Y luego pues eso, que un nombre súper binario y tal. Entonces, al final lo que hacen es meterte un miedo en el cuerpo. Qué bueno, yo a veces he tenido discusiones con mis xadres y tal porque me dicen que de cara a todo el papeleo y tal, que soy muy negative, que no crea que todo el mundo me quiere hacer daño y tal, pero es que al final las únicas historias que escucho son "ey me han denegado el nombre", "llevo un año esperando", "no me contestan" "no sé qué hacer". Entonces al final las historias que escuchas son negativas y lo que piensas es que tu nombre es andrógino, que no hay gente que se llame como tú en España”

Con respecto al cambio en la documentación, 13 de las personas no ha solicitado la tramitación de las documentaciones oficiales. De les 3 restantes, una se encuentra en tramitación de esta tras una denegación y recuperación emocional ante ello; otra ha generado el cambio en la documentación de la universidad, transporte y otras documentaciones exceptuando la identificación fiscal. Por último, Pau ha sido la única persona que ha obtenido un cambio en el DNI. En este punto el planteamiento viene de la ambigüedad del nombre y también de la problemática con el cambio de sigla en el sexo, debido a que no hay una tercera sigla que recoja nuestra realidad.

2.2.5.2. Pronombre / Género gramatical.

Con respecto al uso de pronombres se dan algunas de las casuísticas mencionadas con el nombre: la dificultad de probar alternativas, la presentación social, la dificultad por el señalamiento de género gramatical como identidad sexuada o la dificultad para poder pedir o que se haga un empleo de más de un nombre/género gramatical.

Esta problemática se ve influenciada por la respuesta del ambiente, las resistencias de este, la flexibilidad y comprensión, el cuidado, la cercanía con entornos trans* con asterisco y también con el propio carácter. Si nos remitimos al relato de Alaitz, va comunicando a su entorno qué género gramatical es el adecuado según sus vivencias, lo cual es bien aceptado y normalizado en su entorno cercano. Matt no permite que empleen otro pronombre que no sea el masculino socialmente (estrategia de intransigencia):

Matt: “Yo nunca he tenido ningún problema en corregir, o sea puedo estar en cualquier lado. En mi iglesia, yo sigo siendo cristiano practicante y puedo estar con mi grupo de amigos católicos, creyentes o con mi familia, con tal y yo "no, a mí tratadme en masculino" "ah, vale" y si me dicen algo ya, pero es que si yo soy así me da igual lo que tú digas, es que no es así y ya.”

Sin embargo, no es lo más común. En el caso de Ariadne-José es una dificultad, especialmente en los espacios académicos-profesionales:

Ariadne-José: “O sea, era un caos porque según iba avanzando yo en mi forma de ser, he intentado volver a la normalidad de tener una vida normal, pero realmente no era compaginable, porque claro tu intentas tener una vida normal, pero tú no puedes ir a clase un día de una manera y otro día de otra porque a los profesores lo vuelves loco. Los compañeros ya no saben qué pronombre usar para ti. No saben cómo hablarte, se sienten incómodos. Se sienten incómodos tanto ellos como ellas”

Algunas de las problemáticas encontradas las recogemos a continuación en la Tabla 6.

Tabla 6.

Síntesis de las circunstancias con relación al género gramatical (y nombre) y sus consecuencias plausibles.

Circunstancias	Posibles consecuencias
Tener que identificar con qué personas se puede plantear	Aceptación Agresión (Discusión, infravaloración, deslegitimación, empleo de nombre natal, etc.)
Sentir la percepción de tener que “pedir un favor” por expresarlo	Deslegitimación de los derechos Negación del derecho

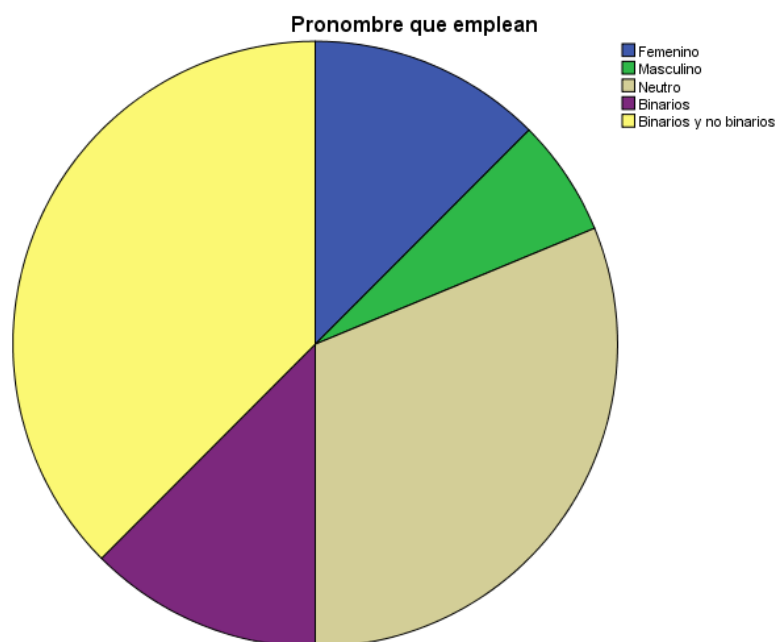
Reencuentro con personas anteriores o presentaciones por personas que no conocen la realidad	Se convierte en un suceso a largo plazo Insignia de estigma
Tener que controlar quién lo sabe y en qué espacios se relaciona	Miedo y acción de «revelación accidental » y/o «revelación maliciosa» (Goffman, 2015, p.96)
Ignorarse el cambio	Malgenerización y otras agresiones. Re-exponerlo
En caso de cambios, modificaciones, conservación del asignado.	Resistencia del ambiente Síndrome de le impostore

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

Como se señala en la última casilla, aparece el miedo al síndrome del impostor, relatando en varias ocasiones cómo pueden llegar a sentir que no usar el neutro o fluctuar entre pronombres binarios y no binarios les hace ser menos enebé o ser leídas como menos enebé. A esto se suman las dificultades sociales e internas que se pueden presentar. A pesar de ello, podemos ver a continuación (Figura 41) que el empleo de pronombres binarios y no binarios es la opción por la que más se decanta por nuestra población, un 37,5%, seguido de los pronombres neutros (31,3%). Un 12,5% usa el femenino y pronombres binarios y, finalmente, el masculino con un 6,3%.

Figura 41.

Frecuencia de uso de los diferentes géneros gramaticales



Fuente: Elaboración propia mediante SPSS (24) en base a los resultados obtenidos.

Ante esta pregunta situada en la encuesta sociodemográfica se plantea que sus pronombres y los empleados socialmente varían. Esta casuística se da cuando (α) no hay una ruptura con las expectativas sociales. Por ende, hay espacios en los que se les trata con los pronombres asignados al nacer. En este caso, se presenta la dificultad de tener que estar atentos a cuál es el género gramatical

que se emplea, con posibilidad de “error” en el espacio binario, con el miedo a ser descubiertas. Esto se debe a que el género gramatical se ha transformado en una insignia que puede desacreditar y, además, puede hacer una “revelación accidental” (Goffman, 1963). Además de la hipervigilancia también se vive una ambigüedad emocional al sentirse bien en unos espacios y en tensión y a disgusto con el género gramatical en otros. La otra situación se da cuando (b) por decisión de reivindicación política expresan exclusivamente el neutro o el neutro y el género gramatical binario contrario al asignado al nacer.

Con respecto a los pronombres y otras variables, se vio interesante conocer si había algún tipo de cambio con respecto a la asignación gramatical al nacer y con relación a la edad. En ambos casos, los resultados no son significativos debido al bajo número de personas en cada categoría y teniendo en cuenta que hay dos personas más en la asignación del femenino que del masculino. Sin embargo, es interesante ver cómo el uso del masculino solo se da en una persona a quien se le asigna el femenino al nacer. Se presenta mayor fluctuación femenino-masculino (2) en la asignación natal del masculino. Sería interesante hacer una valoración por edad, pero en nuestro caso el bajo número de personas sumado a la poca variabilidad de edades no permite inferir posibilidades. Sería necesario tener una mayor muestra en cada rango para conocer si la asignación y el momento histórico-contextual afecta a esta decisión.

Otras variables observadas fueron el idioma y el momento del cambio. Se observó una diferencia si se están comunicando en español o en inglés. En estos casos, cuando se comunican en inglés, siempre emplean el *they/them*. Sin embargo, en español emplean binarios y no binarios. Esto se da debido a tener mayor dificultad fonológica del uso en neutro, siendo más fácil el uso del género socialmente no asignado binario o la alternancia entre los mismos. En el caso de Sam, nos comenta que el no usar el neutro en español viene de la violencia que en muchas ocasiones ha vivido, ya que su empleo resalta su identidad y genera un debate, cuestionamiento. Stevonie se vio en la misma tesitura entre ser fiel a sí mismo o ponerse en riesgo. Además, nos planteaba que al inicio usar el neutro le resaltaba a sí mismo el proceso que estaba viviendo y le era muy doloroso. En su caso, prosigue con el uso del neutro.

El momento en el que se realiza el cambio del género gramatical no siempre es posterior a la autodeterminación como no binarias. Por parte de Stevonie vimos un cambio en la infancia. En el caso de Ariel llegó primero el cambio en la poesía y luego la autodeterminación. Esta misma secuencia la vive Peridot pero a través del género gramatical directamente:

Peridot: “una parte de mí se cansó de **estar siempre escondido** y cuando a lo mejor no me paraba tanto a pensar en lo que estaba diciendo (...) alguna palabra que se refiera a mí se escapadas masculino (...) corrige rápido para que nadie se dé cuenta o esperas que nadie se dé cuenta y nadie pregunte y ya está”

2.2.5.3. Prendas de vestir.

La ropa tiene una gran simbología. En este apartado veremos cómo es un espacio de experimentación, una forma de reconocerse y de ser reconocida.

Primero, el vestuario se convierte en un campo de **experimentación**, de probar y de ir dándole otros significados. Normalmente se plantea en espacios privados y progresivamente van tomando el espacio público. Quien lo plantea más como una forma de experimentación y cambio es Amapola-David:

Amapola-David: “mi idea tampoco es absorber todos los productos que originalmente (...) sino experimentar mi cuerpo desde otros lugares en los que nunca había estado a nivel sensitivo. A nivel de físicamente vivirme de otras maneras (...) La ropa me ayuda a sensibilizar mi cuerpo de una manera que muchas veces facilita la expresividad, mi expresividad como Amapola. La libertad de movimiento o las cualidades térmicas que pueda tener la ropa o que muestre más carne, que muestre más mi cuerpo, que lo esponga más, que destaque su presencia o sus formas o el movimiento, todo eso (...) y me permite entender mi cuerpo y vivirlo, vivir mis carnes y mi piel de otra manera nueva, expandida.”

Segundo, se relaciona con la prohibición social de determinadas prendas en determinados cuerpos y el **poder re-conocerse**. En este punto la compra de faldas y trajes es lo más destacado. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el poder comprar y acceder a un armario diferente supone un privilegio dependiente de la posición económica y la vivienda.

Tercero, es un punto de encuentro con el otro, una forma de poder ser reconocida y les brinda la posibilidad de acceder al apoyo social:

Amapola-David: “me planteé como Amapola y les contesté sin ningún miedo ni tapujos, porque sentía la protección de mis amigas. Entonces al presentarme tan seriamente, con tanta seguridad con mi vestido que me daba mucha validación, me hacía sentir super bien (...) pues me imponía también ante ellos. Es como mira mi ego por muy mierda que esté, y por mucho que ya lo ha destrozado, hoy, le voy a dar el protagonismo, y te lo voy a presentar, y no vas a poder negarlo porque está delante de ti. Entonces eso me ayudó mucho y ellos me aceptaron muy bien, muy fácilmente. (...). El problema es que muchas veces he sentido como que he necesitado utilizar esas herramientas para poder validar una parte de mí o para que la gente se dé cuenta del género que tiene que utilizar.”

Como vemos es una estrategia de **empoderamiento y reapropiación del cuerpo y la expresión**. No obstante, la mirada del otro normalmente parte desde el estigma y la violencia. Vemos ambos parámetros en el siguiente relato:

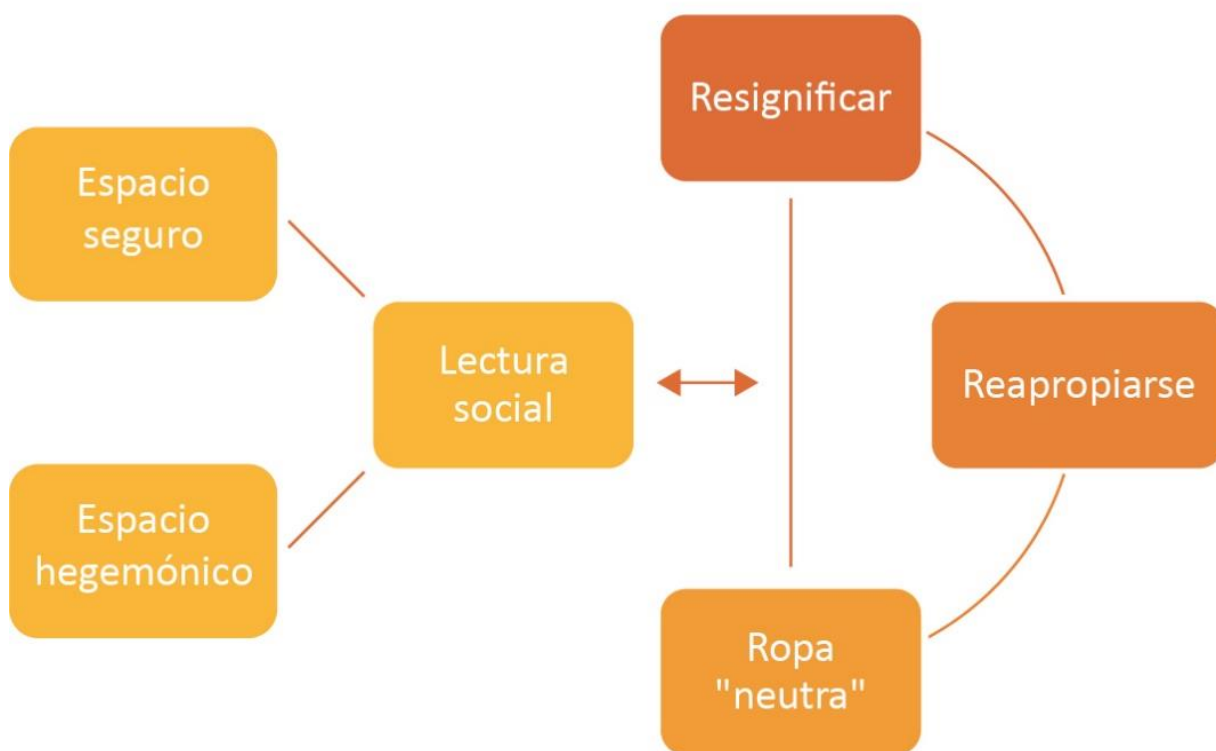
Terry: “He estado algunos años con corbata y... Pero saliendo con corbata y pasando la vergüenza de sentirme muy observada. O sea, lo he hecho con dolor, con dificultades cuando mi familia estaba por medio. (...) Ahora, ya no estoy en fase de corbata, estoy en... En una fase más de... De las cosas que a mí me valen (...) y que todavía estoy explorando.”

Sin embargo, no siempre es posible llevar a cabo la expresión en el ambiente público. Es un proceso complejo donde volver a ubicarse entre las expectativas sociales, su lectura, las posibilidades económicas y los recursos emocionales para reconfigurar todo ello. Algunas estrategias que he

observado con la ropa es el hecho de dotar de nuevos significados o desgenerizar la ropa. Por otra parte, destaca la reapropiación de la masculinidad y feminidad a través de ella o bien buscar un planteamiento socialmente neutro (3). Todo este proceso se ve modulado por la lectura social. Finalmente, son estrategias que se usan de forma oscilante, simultánea y, a veces, contradictorias (Figura42).

Figura 42.

Procesos y estrategias en la autodeterminación respecto a la ropa



Fuente: Elaboración propia mediante Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados obtenidos

Por ejemplo, Ariadne se ha reapropiado de la ropa, de forma que pueda emplear y expresar su feminidad y masculinidad a través de ella. Pero también, en cierta medida, plantea una resignificación debido a que no es que las prendas expresen masculinidad o feminidad, sino que se expresa ella/él, remarcando y rompiendo la linealidad identidad-expresión. En el caso de Alaitz, se reapropia de la lectura social para poder expresar su fluidez. Sin embargo, esto conlleva un debate con respecto a la pasabilidad cis, especialmente cuando se relaciona con la identidad asignada al nacer:

Ariadne-José: “Que sí, que Ariadne hay semanas que está perenne, no voy a decir que no, pero que están ambas partes de mí y de hecho yo les puse nombre, que es lo gracioso, para los demás. Antes José era ambos, entonces José se arreglaba o no se arreglaba. Pero yo le digo arreglarme, yo no digo vestirme de mujer. Porque yo no voy a vestirme de mujer, simplemente voy a ser yo. Solamente que uso ropa de ambos géneros”

En el caso de Alaitz, hace una reapropiación de la lectura social para poder expresar su fluidez pero resalta, precisamente, uno de los problemas que plantea la ropa en las personas no binarias, la lectura social. Esto se debe a que entra en disonancia con la posibilidad de generar pasabilidad cis, dando lugar a malgenerización y la disforia, especialmente cuando se leen como cis en la identidad asignada. Por ello, los espacios seguros son facilitadores y protectores de la expresión:

Blue: [En los espacios trans de Inglaterra] “en los que me vestía como me diera la gana pero a la vez me puedo identificar como me dé la gana, fue la época en la que menos disforia tuve de hecho, aunque me vistiera súper femenino y me pusiera a veces escote, incluso, y no sentía esa disforia tanto porque sentía que me daba más igual como me presentara porque la gente me trataba como yo les pedía que me trataran”

La resignificación también permite volver a emplear prendas que habían rechazado antes de la autodeterminación. Les permite recuperar aspectos que rehusaban por haberle resultado “disfraces”, obligaciones y tener ser una marca, en ese momento, determinante de género. Sin embargo, ahora es diferente: “me sentía bien por primera vez en mi vida llevando esas cosas porque sabía que por llevarlas yo no era una mujer. Sabía que yo era completamente no binarie me pusiera lo que me pusiera” (Stevonie).

Para finalizar, con respecto a la ropa se suele plantear que en su imaginario probarían ropa que actualmente no se permiten y que su imagen ideal tendría cambios en la expresión. Sin embargo, no se permiten y/o se les permite emplear debido al miedo, el tener que salir del armario, la lectura social de sus cuerpos (especialmente la malgenerización), el estigma y la reacción de hostilidad que les podría generar.

2.2.5.4. Rompiendo/Manteniendo expectativas sociales.

Eider: “Ya no es salir del armario una vez, es salir 800 veces con todo el mundo, parece que tengamos que llevar pines con nuestra identidad como «Mira, no soy heterocis, por favor, TRÁTAME BIEN IGUALMENTE»”

Debido a la presunción de la cisheterosexualidad, se vive el proceso continuo de ruptura de las expectativas y el dilema continuo de si mantenerlas o no, clásicamente conocido como «salir del armario» o «*coming out*». Ante este hecho como proceso hemos recibido varios planteamientos sobre su continuidad, su realidad, su facilidad, sus vivencias y el/los grupos de destino.

Por un lado, con respecto a su **continuidad**, Sam lo plantea como un todo a pesar de tener que reforzar esta situación en diferentes escenarios. En otros casos, como el de Eider, se plantea como

un proceso continuo. Peridot coincide y añade que la rabia vivida por este proceso viene de sentir que debe pedir permiso y dar explicaciones de su existencia, convirtiéndose en un proceso de exposición a posibles violencias en que no se coloca a otras personas. En este sentido se desarrolla un rol que muchas veces se rechaza debido al cansancio que supone: el de educadores. Se les exige que expliquen, defiendan y razonen de forma académica sus identidades de una forma objetiva como muestra de realidad. Esto es debido, en base a Goffman (2015), a que se alejan más de la personalidad social virtual. A más extraño y lejano les resulten sus identidades sociales, más información se les requerirá y tendrá que enfrentarse a más situaciones para tener un “reconocimiento cognoscitivo” y a más conocimiento más sencillo el “reconocimiento social” (Goffman, 2015, p.84). Por ello, convivir con la diversidad y el grado de conocimiento del entorno facilitarán estos procesos.

Con relación a la contraposición entre la expectativa y la **realidad** de esta acción, se vuelve a plantear la concepción social de ser un hito puntual y no un proceso continuo. Por otra parte, se tiene una visión de que puede ser una confesión dolorosa y que se plantea desde el dramatismo y la pérdida. Esta posición puede deslegitimar las vivencias de miedo y tensión que pueda haber en otras vivencias, pero a su vez, determina que debe haber estas emociones. En este sentido, como en cualquier otra, la realidad posee una gran diversidad y varía según el entorno, la lgtbifobia interiorizada, la violencia vivida y las experiencias previas. Otro planteamiento “hegemónico” es el de suponer una liberación:

Kika: “tú te crees que sales del armario para salir a la libertad y no, es salir del armario para entrar en el laberinto, (...) abre la puerta del armario y te encuentras en un laberinto de empezar a saber quién coño eres de verdad”

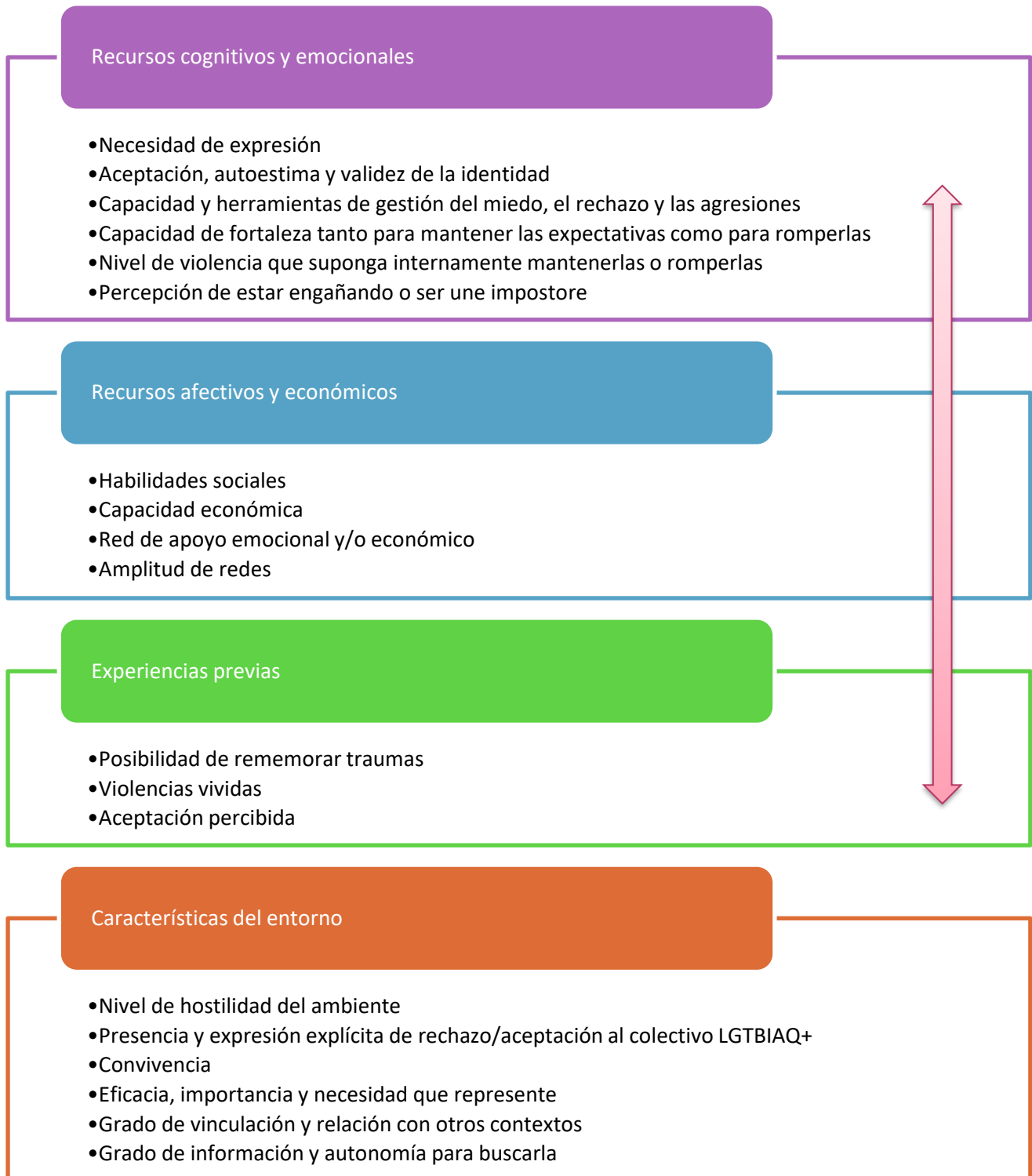
Con respecto a su **facilidad**, remarcan que suele plantearse socialmente como una elección sencilla. Sin embargo, en los relatos hemos encontrado muchas variables moduladoras. Pasamos a hacer un recopilatorio a través de la siguiente Figura 43.

Por tanto, esta vivencia la atraviesan muchas variables moduladoras que deben sopesar constantemente. En la mayoría de los casos se suele referir como una situación cansada que da lugar a situaciones de incomodidad, miedo y valoración personal y del ambiente.

Con respecto al lugar de residencia y el grado que tiene como espacio seguro, aquellas personas que habitan con sus compañeros de vida (externos o ellos mismos) suelen tener mayor libertad de expresión y remarcan su espacio como un lugar seguro que facilita su expresión y el enfrentamiento con las expectativas sociales. En aquellos casos intermedios en los que se comparte piso con personas no tan cercanas, con quiénes conviva determinarán la mayor o menor expresión y “espacio de recarga” que supone.

Figura 43.

Variables moduladoras de la mantener/romper la presunción de cisheterosexualidad



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

Como **vivencia** se suele marcar una gran diferencia según el **grupo destino**. En la mayoría de los casos existe una parcialidad en los espacios donde se ha roto con la presunción cis. El proceso

se suele iniciar en los entornos donde se proyecta que habrá más aceptación y facilidad. La respuesta de este entorno es muy importante para reforzar o bloquear la expresión de la identidad.

Se diferencia entre la familia de origen, los acompañantes de vida, los entornos sociales, el entorno académico y el entorno laboral. Los acompañantes de vida suelen ser los primeros entornos en los que expresar esa ruptura, seguido del académico junto con el social y finalmente el familiar y el laboral. La respuesta de los acompañantes que han aparecido en el relato es asimilación sin importancia de la situación, apoyo y acompañamiento, ignorar la ruptura y responder con violencia.

En el caso de que los acompañantes tengan la categoría de pareja, se plantea la complejidad que hemos visto en el apartado de atracción. En este sentido, dos de las personas nos narran como muy dolorosa la respuesta de las que eran sus parejas en ese momento, al punto de generar un mayor miedo y tensión ante este proceso, enlazándolo con otros conflictos:

Eider: “fue algo que me hizo dar pasos atrás. (...) le dije: «Mira, soy NB, me gusta me gusta que me traten con estos pronombres y te agradecería. . .» y se empezó a reír a carcajadas en mi cara durante. . . dos minutos seguidos. Y en ese momento sí lo dejé pasar pero es algo que he ido cargando muchos años y es algo que me hace como tomar más distancia y tomar más precauciones a la hora de salir del armario (...) «si me lo ha hecho una persona tan cercana, ¿en quién puedo contar ya?»(...) tengo que tener cuidado incluso de a quién se lo digo aunque con esa persona tenga confianza no vaya a ser que se lo diga a otra persona. (...) o sea, ya no sólo eso de decir: vale mi identidad es válida, tengo que contenerlo. Si no el hecho de pensar «Y si todo esto es una chorrada y tengo que desdecirme?»”

Cuando esta figura respondía de una forma asertiva, se muestra con gran alivio y como una gran alianza. Además, en aquellos casos en que ambas personas son no binarias, pueden compartir experiencias, procesos y ropa. Sin embargo, el hecho de ser, o no, enebé no se plantea como decisivo en el hecho del acompañamiento. A veces los mejores acompañamientos los realizan personas cis o personas trans indistintamente, aunque a la hora de expresar las vivencias, la expresión sexualizada y bajar la hipervigilancia con respecto a nombre, pronombre, comentarios, miradas, o situaciones incómodas los espacios trans no binarios se marcan como los de mayor seguridad y calma.

Con respecto al ámbito laboral, se da la misma casuística. Hay personas que han expresado esa ruptura con la norma. Por ejemplo, en el trabajo de Blue hay otra persona no binaria que llevaba una insignia con su pronombre, esto le facilitó evaluar la reacción de otros compañeros y que se conozca esta realidad. Otra valoración se da con aquellas personas que pasan del plano laboral al plano social habitual. Se despierta el dilema de contar la realidad vs mantener el “engaño” (las expectativas sociales), como describe Peridot. En algunos casos, la ruptura de las expectativas tiene que ver con una reivindicación política, especialmente las dos personas que trabajan en entornos de administración pública. Finalmente, un caso particular del empleo de la parcialidad es el de Ariel, que lo usa como estrategia para mantener los privilegios:

Ariel: “En todos menos en los trabajos, porque como para mí son...mmm... los he tomado como... busco mis beneficios. Sé mis privilegios. (...) El capitalismo, si no usas el capitalismo, te vas a la mierda. (...) no me deja [estar] ahí con mis uñas negras ni mis labios pintados. Y ese conflicto después me va a perjudicar, a lo mejor me echan. Pues voy con mi cuerpo desnudo, que se supone que soy yo ¿no?, pero no, no soy yo, soy otra persona (...) es más fácil... puede ser... que te consideren el rey de España y andar por el palacio (...) [Entonces] Separo y hago un ritual antes y después.”

En el entorno académico, suele haber una aceptación de la situación en los casos planteados. Sin embargo, entra en conflicto especialmente el nombre en la lista, el profesorado y el empleo del neutro como género gramatical. Da lugar a situaciones de conflictividad, debate sobre la validez de la identificación de la persona con respecto al espectro gramatical y también del hecho de generar el cambio o evidenciar el nombre asignado. En el caso de emplear géneros gramaticales binarios, también se da conflictividad tanto en realizar el cambio como en el hecho de siquiera plantear una fluidez en los mismos, como vimos en el caso de Ariadne-José en la página 137.

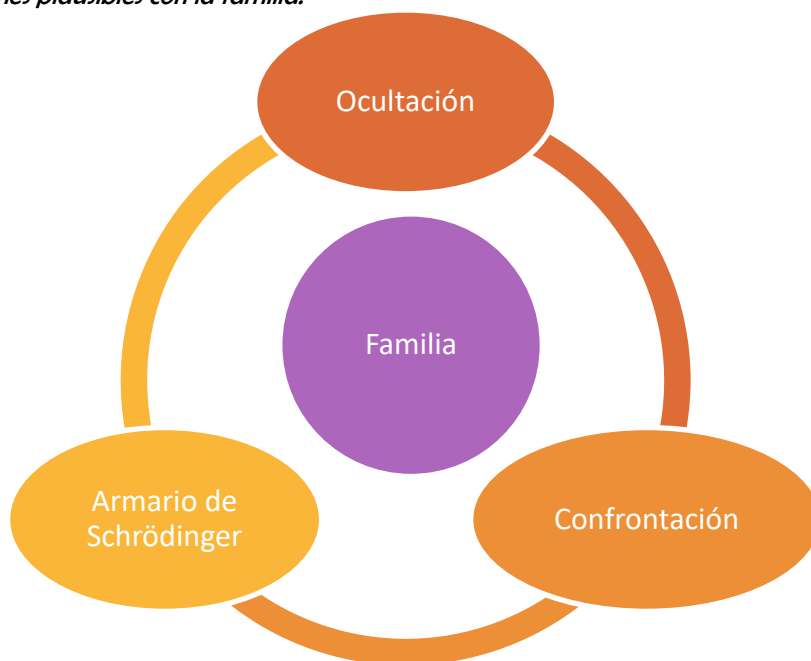
2.2.5.4.1. La familia.

En 2009, Ryan (como se cita en García, 2013) encontró que existían más de 100 reacciones y que estas repercutían de forma clara en la posibilidad de tener problemas de salud física y mental. Aumentaban las posibilidades para a los 21-25 años: tienen 8 veces más probabilidad de intentos de suicidio, 6 veces de tener altos niveles de depresión, 3 veces de consumir drogas y 3 veces el riesgo de contraer VIH u otras ITS. En nuestro estudio, hemos visto esta influencia en el bienestar emocional y habilidades sociales, con independencia de haber tener cierta expresión, ocultarlo o haberlo explicitado. Estas son las posibilidades presentes en el estudio que se sintetizan a continuación (Figura 44).

En el primer caso, la **ocultación**, son familias con las que no se pretende expresar esta ruptura de la presunción cis. Esto suele generar malestar debido a tener que mantener cierto ocultamiento, ya sea total (ninguna manifestación de su identidad en la expresión sexuada) o parcial. Estos espacios suelen desencadenar momentos de tensión, enfrentamiento e hipervigilancia. En el segundo caso, se ha dado una **confrontación** y proporcionando información, lo cual puede llevar a tres situaciones: una mejora del vínculo, una ocultación de la situación o un debate continuo. Y, finalmente, aquellas en las que no se ha explicitado, pero hay razones para creer que se sabe o se intuye. Por ejemplo, Blue no lo ha comunicado directamente ya que lo ve innecesario ante el poco tiempo que pasa con su familia pero con su padre sí emplea el neutro en las conversaciones.

Figura 44.

Situaciones plausibles con la familia.



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) y Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados.

En los casos donde no se pretende romper las expectativas (3) es debido o bien a no querer pasar por esta experiencia, por verla innecesaria dado el tiempo que se comparte o por no tener las herramientas. También interfiere cuando ha habido otra ruptura de las expectativas con respecto a la atracción y se ha ocultado. En el caso de las familias rígidas y tradicionales, la expectativa de aceptación es muy negativa y, por tanto, la posibilidad de generar malestar, y más en convivencia, decanta esta posibilidad.

En los casos de no convivencia y relación no cercana se habla de las visitas familiares y las vacaciones. Estos momentos suelen generar desde pequeñas molestias o vigilancia de los pronombres a narraciones de vivencias de disociación, ansiedad, mayor conflictividad con la corporalidad debido a la lectura errónea, el no poder expresar los pronombres, las expectativas impuestas:

Eider: “por ejemplo cuando vuelvo a casa de mis padres... (...) no me preocupo tanto por eso [su relación con la corporalidad]. Porque tengo esa han-. . . esa tensión añadida y es un privilegio para mí el poder decir «vale, estoy bien conmigo», con lo cual es ese equilibrio de. . . vamos a intentar mantener. . . la cordura con la menor energía posible (...) No quiero gastar esta energía porque prefiero utilizarla en aguantar existir aquí.”

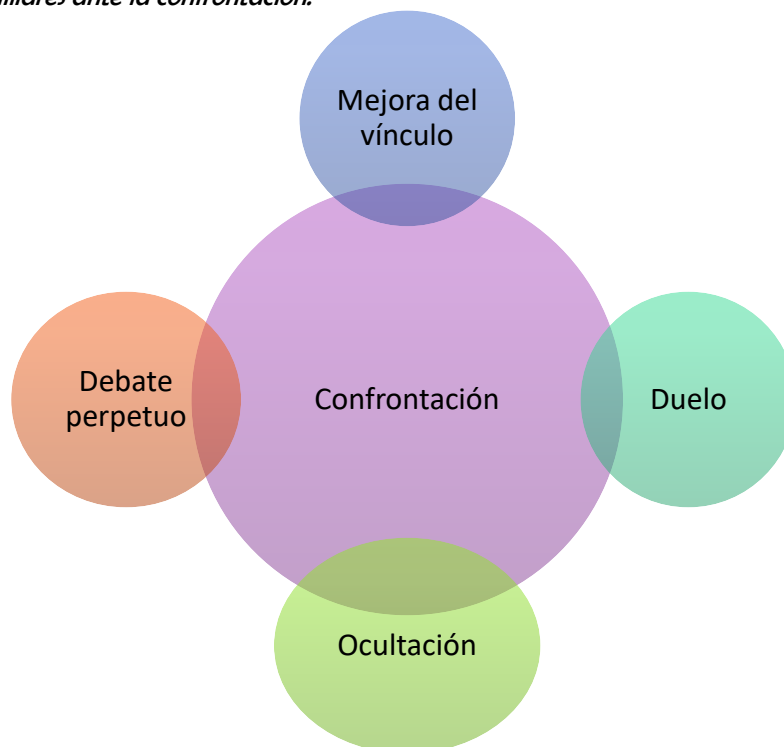
En aquellas familias en la que se ha expresado, la **confrontación** informativa (8) se realiza con diferentes estrategias (Figura 45). Ante ella, puede presentarse una mayor explicación de la vivencia o se remite a información de vídeos, documentos, etc. Es el caso, por ejemplo, de Kaen,

quien lo plantea y les pide a sus xadres que se informen. Ante ello estes piden el asesoramiento de una entidad.

En la mayoría de los casos, se suele plantear de forma individual, a cada persona de la familia, donde resalten los hermanos y las madres. En ellas, muchas veces se encuentran mayor aceptación, como es el caso de Ariel, con quien su madre se implica activamente en el proceso y muestra orgullo ante ello o Sam, cuya madre ayuda a comunicar al resto de la familia, sirviendo como pilar para enfrentarse a estas situaciones. En estos casos se da un **refuerzo del vínculo**.

Figura 45.

Reacciones familiares ante la confrontación.



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

En otras ocasiones, la respuesta generada es de "**duelo**" generando un rechazo a lo que se ha informado, sintiendo como ajena a la persona tras ese momento, tomando mayor resistencia al cambio de nombre o pronombre. Esto genera un periodo tanto de paciencia por ambas partes como de gran malestar y dolor.

Como es de esperar, muchas veces los procesos se intercalan y de la impresión o no entendimiento e incluso duelo se pasa a una aceptación y acercamiento, como es el caso de Kika o de Kim. Todos estos casos, por diferentes vías, han llevado de la confrontación a la mejora del vínculo familiar. La **confrontación** y la **ocultación** se dan en el caso de Pau:

Pau: “Muy difícil, muy difícil. Sí. Porque o sea, yo siempre he sentido como que en mi casa no se me ha visto ¿no? como que he sido un poco invisible, y demás, y de repente contar esto era como que me exponía, me sobreexponía muchísimo. De repente, claro (...) el posicionarme en otro lugar muy diferente (...) [se lo cuenta] mi madre no entendía nada porque no entendía (...) Yo pasándole información”

En este caso vemos cómo se entrelaza lo doloroso que puede ser romper esa expectativa con la influencia del contexto y reacción familiar. Tras todo ello, no ha sido algo que haya realmente movilizado grandes cambios y, como se vio en el Lenguaje, la madre trata de no comunicar a otras personas ni hablar de ello.

Finalmente, **el debate continuo** se da con Stevonie, quien nos describe cómo cada cierto tiempo se sienta de nuevo con su familia para explicarles qué es una persona trans y qué significa ser no binarie y reiterar su género gramatical.

2.2.5.5. ¿Con...migo? y contigo. Espacios seguros.

Al plantearse los espacios de ruptura/mantenimiento, se suele plantear si son o no espacios seguros. Ante ello se preguntó qué eran los espacios seguros y cómo se definían. En general se planteaban como espacios que facilitan el bienestar como el hecho de poder ser: válidas, posibles, reales, sin ocultación y sin tener que sentir culpa o que existe algo erróneo en sí mismas. Sin embargo, no todos los entornos permiten esta situación. A nivel colectivo se suele plantear el término “espacio seguro” como aquellos en los que es posible expresarse. A lo largo de la entrevista, o bien plantearon estos espacios o características facilitadoras de su expresión o bien se preguntó por las cualidades de estos espacios. A continuación pasamos a ver su configuración.

Estos espacios se plantean como lugares/personas que no juzgan, es decir, que no plantean unas expectativas, exigencias ni etiqueta a la persona, sin pedirles explicaciones ni justificar su comportamiento, que permiten experimentar, variar y aprender sin que ello se resalte de forma negativa; en definitiva, aceptan a la persona tal cual es en su diversidad, variedad y cambio. Los espacios seguros poseen valores la igualdad, la diversidad, la libertad y el respeto. Este respeto se suele plantear no solo general sino al espacio tanto físico como mental que necesitan las personas, sus ritmos y sus propios tiempos.

Se plantean como espacios tolerantes, en los cuales las relaciones se basan en una responsabilidad afectiva, mediante los cuidados, la tolerancia e incluso el afecto y el amor. Se plantea que en algunas ocasiones esto solo se puede conseguir cuando hay una deconstrucción de base en la que se han replanteado los privilegios y las formas de relacionarnos. Ello se relaciona con el hecho de ser un espacio no confrontativo, ni agresivo ni en el que exista riesgo de agresión ante la normatividad/no-normatividad, en el que el propio grupo está pendiente de dar apoyo, dialogar las posibles situaciones tensas y tener consideración hacia la persona a través del preguntar, uso y adaptación a los pronombres. Por tanto, las personas no emiten una lectura social basada en características corporales sino en la autodeterminación de la propia persona. Estos espacios suelen vincularse con el cuidado ya que suelen ser espacios en los que hay una comprensión de la violencia

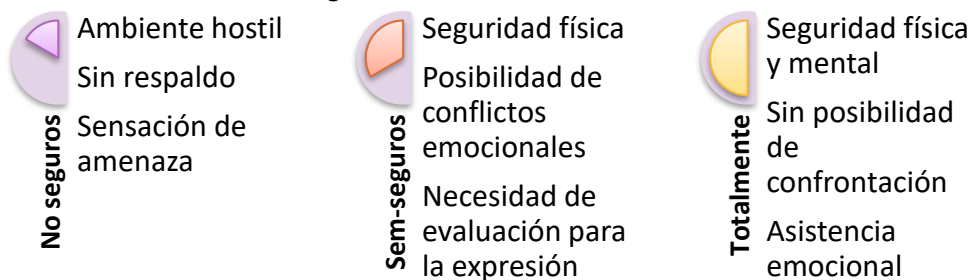
estructural que se vive o ser círculos de relación cercanos y próximos que sirven de soporte, sostén, apoyo y auxilio. Podemos ver el cambio cuando se accede a estos espacios:

Blue: [Cuando se relaciona en entornos trans* con asterisco y enebé en Inglaterra]: “Me sentí, como normal por primera vez. Mira cuánta gente más joven mazo de rara jaja comparada con ellos soy más normal que una persona supernormal. Y fue como una sensación de alivio casi como de “iaahhh! Vale, No tengo que estar estresado todo el rato... puedo relajarme cerebro y ser yo sin tener que controlar lo que digo y puedo cambiar de pronombre de vez en cuando, puedo a veces utilizar ella, el, elle entre medias y da igual les da igual”. Y lo puse lo puse en Facebook”

En dos casos se plantean niveles de seguridad o porcentajes, ya que se considera la seguridad completa (al interferir factores ambientales o incluso los pensamientos intrusivos -Darko-). Una de las narrativas de los niveles deja ver la vivencia de hipervigilancia y cuidado a las que se enfrentan las personas enebé. Es interesante ver cómo los espacios se dividen y se analizan y la seguridad y bienestar depende de esta evaluación. Por ello, realizamos a continuación una síntesis del planteamiento de Sam, coincidente con otros discursos (Figura46).

Figura 46.

Planteamiento de los niveles de seguridad en el relato de Sam.



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a la narración de Sam en la entrevista.

Sam plantea cómo los espacios totalmente seguros pueden ser con las amistades más cercanas, mientras los semi-seguros podrían abarcar el trabajo o las reuniones con la familia extensa. Finalmente, los espacios no seguros serían la calle, encuentros con personas nuevas, estar de fiesta. En este último caso se plantea cómo quizá sí haya una seguridad física, ya que si hay una agresión física puede haber un auxilio, pero puede dar lugar a que no se esté emocionalmente bien para sobrellevar esa situación y la repercusión sea muy alta. Goffman (Goffman, 2015, p.100) representaba estos espacios como los lugares de retiro, dónde pueden exponerse sin ocultarse ni preocuparse. Existen también los espacios corteses, en los que hay un trato diplomático pero con desprecio haciendo ver como si no se supiese del estigma, y finalmente los espacios prohibidos o inaccesibles, pues implican expulsión. En este caso, implican agresión. En los espacios semiseguros podríamos encontrar los espacios corteses pero también los espacios a evaluación, los espacios rutinarios en los que hay cierto camuflaje, etc.

Sam también plantea que se modulan según el nivel de disforia, puesto que no puede saber la lectura que se hace de él. La incertidumbre conlleva ese malestar. Goffman plantea que no solo se genera esta incertidumbre por no conocer la categoría en que será ubicada sino también por no saber si le favorece o no y tener una sensación de continua “exhibición”. Esta situación da lugar a tener que mantener un control y autoconsciencia continuos (lo que hemos planteado como hipervigilancia) sobre la impresión que conlleva la propia persona (Goffman, 2015, p.24-26).

Para finalizar recogemos en la Figura 47 aquellos aspectos expresados como necesarios para un espacio seguro (Figura 47).

Figura 47.

Mosaico de las características expresadas para un espacio seguro



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados obtenidos.

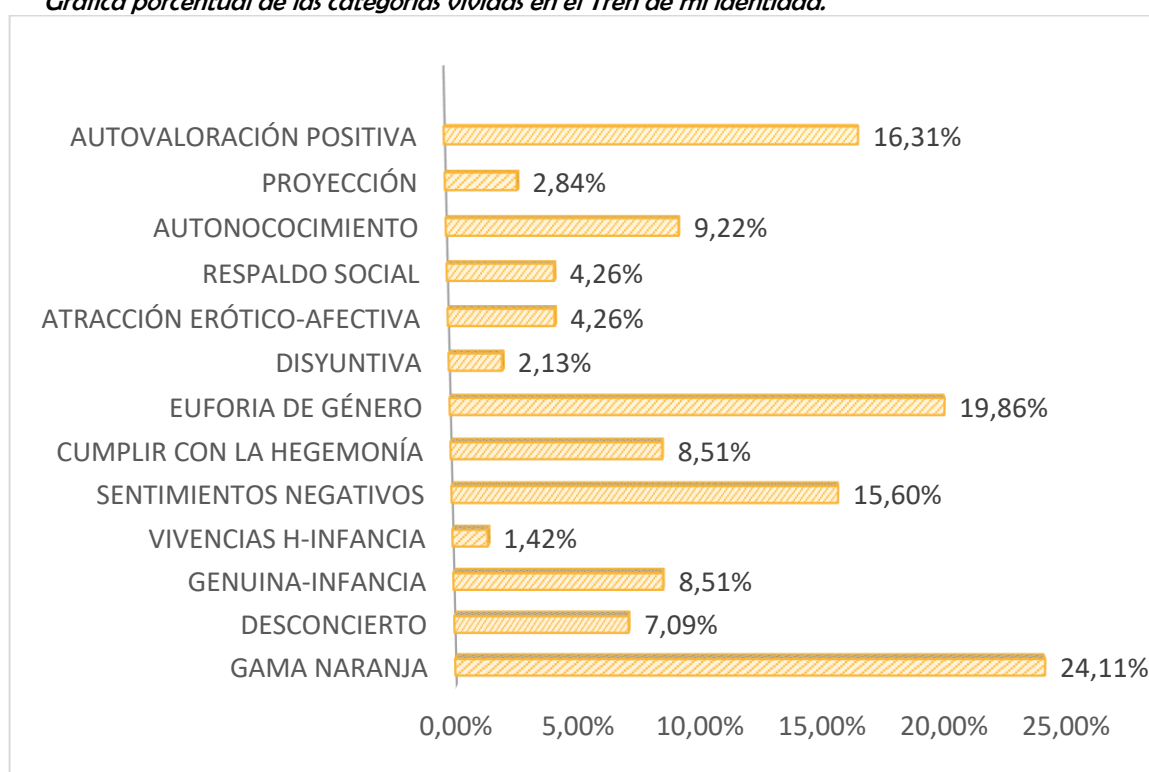
Por otra parte, los espacios seguros no siempre son accesibles físicamente, no siempre son fáciles de encontrar o es posible estar en ellos. Por otra parte, esta inaccesibilidad también genera que a veces los espacios sean reducidos, es decir, encontrar un espacio en el que haya conocimiento, respeto y cuidado por la identidad no siempre es sencillo. También, como en todo desarrollo se genera una normalidad en los espacios donde se suele relacionar y un choque doloroso cuando se sale de este parámetro.

Las palabras más repetidas en la historia de vida fueron: aceptación, búsqueda y confusión. Les siguen libertad, inocencia, miedo, lucha, referentes, vivir, descubrir, rechazo, culpa, rabia, presión, diversión, resistencia, montaña rusa, experimentación, sociedad, revolución, desconocimiento, agradable, oculto, hogareño y sobrevivir. El resto de las palabras solo se dijeron una sola vez y ascendieron a un número total de 143.

Durante la realización de los porcentajes, quisimos saber el peso de las vivencias negativas de forma conjunta, incluyendo las Vivencias-H y Desconcierto. Como resultado obtuvimos la categoría Gama Naranja. En la siguiente gráfica (Figura 49) podemos observar cómo compone el 24,11% de los resultados. Le siguen la Euforia de Género (19,86%) y la autovaloración positiva (16,31%).

Figura 49.

Gráfica porcentual de las categorías vividas en el Tren de mi identidad.



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Excel (2020) en base a los resultados obtenidos.

En este sentido, en toda la entrevista vimos cómo se entrelazaban los sentimientos de confusión y negativos con el encuentro de la autodeterminación y el poder explorar y revalorizar sus identidades.

En el caso de las proyecciones deseadas las palabras que aparecieron más veces (Figura 50) fueron felicidad, fluir, cuidado, autoconocimiento, comodidad, tranquilidad, que me quieran y avanzar. Entre ellas aparecían el tener fuerza, estar con la familia y las amistades. El resto de las palabras o frases fueron dichas una sola vez con un total de 74.

Figura 50.

Nube de palabras Tren de mi identidad deseada

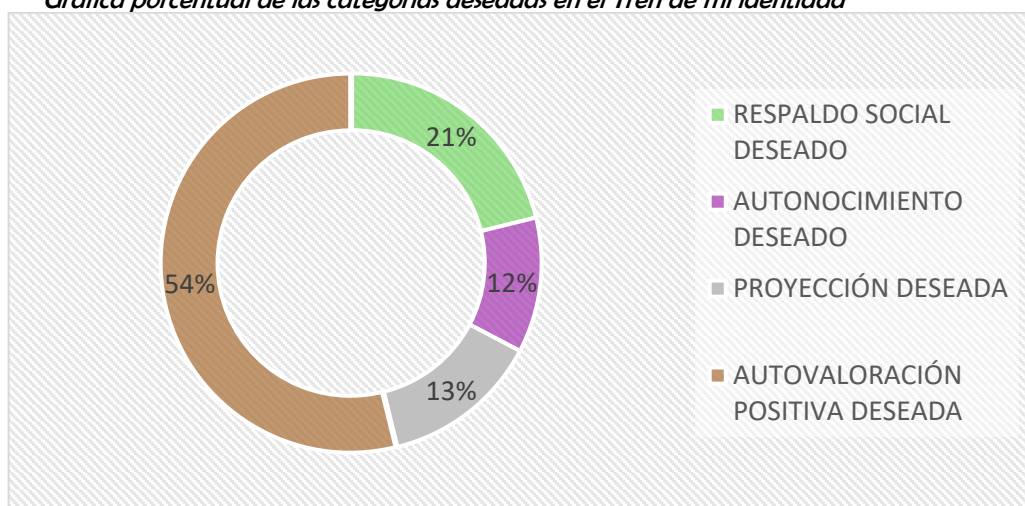


Fuente: Elaboración propia mediante Atlas Ti (8) en base a los resultados obtenidos.

En los deseos (Figura 51) se potencia la autovaloración positiva, poder tener la valía perdida y desarrollar un autoconcepto positivo. También aumenta el Respaldo social, conseguir desarrollar grupos de iguales, estar con personas queridas, conseguir el amor y el acogimiento social que se recalca como insuficiente en sus narraciones. Finalmente, de forma muy cercana vemos cómo se busca un autoconocimiento y se proyectan fuera de los parámetros de la identidad.

Figura 51.

Gráfica porcentual de las categorías deseadas en el Tren de mi identidad



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Excel (2020) en base a los resultados obtenidos.

Es interesante apreciar de forma visual cómo evalúan que han sido sus vidas (Figura 52 y 53). Se deben tener en cuenta dos factores. Por un lado, cada persona ha utilizado diferentes baremos para plantear su vida. Algunas personas tomaron las etapas escolares o las sensaciones globales, otras realizaron una síntesis. Por tanto no podemos emplear una fórmula para comparar los trenes. Por otro, no me percaté de que el planteamiento de esta parte daba lugar a una configuración lineal que puede modular las respuestas, como por ejemplo invisibilizar aspectos negativos y dolorosos, en pro de fomentar los aspectos positivos y deseados. Es decir, facilita una forma de plantearlo como un camino del guerrero en el que a pesar de las desavenencias se va a mejor. Esto se puede apreciar en tras la autodeterminación, la cual se suele marcar con euforia de género y seguidamente de autoconocimiento y/o autovaloración. Sin embargo, vimos cómo las etapas tras la autovaloración las describían con una mezcla mayor de sentimientos negativos. También podemos considerar que la comparativa de cómo se encontraban previamente a ese punto puede hacer que rinde hacia lo positivo, del mismo modo que la infancia suele pasar más enraizada con la confusión, los sentimientos negativos y el hecho de cumplir con la hegemonía sin aparecer aspectos tan positivos. Sin embargo, esto no desentona tanto con respecto a la entrevista.

Figura 52.

Leyenda de los Trenes de mi identidad

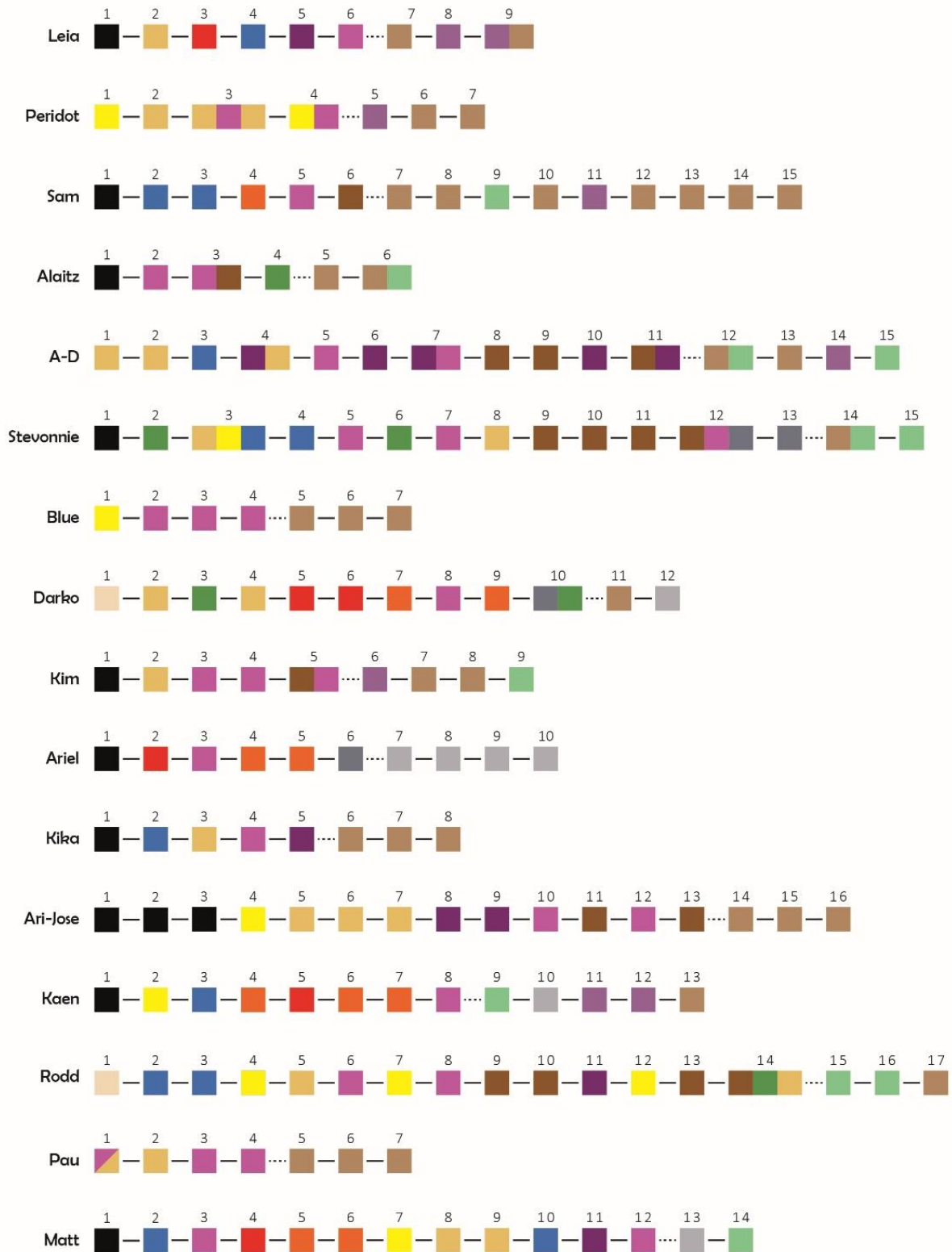


Fuente: Elaboración propia en base a los resultados. Ilustración Amapola-David.

En la infancia, sí podemos ver cómo se reseña muchísimo más la genuinidad, esa inocencia que hace que pasen inadvertidas las cuestiones de género, que no consiga ser un factor que destaque para atenderlo. Se menciona más esta fase de inocencia, de no conocer desde el confort, que en la entrevista. Otro efecto que hemos visto es el hecho de que en aquellos casos que presentaban mayor diferencia en sus discursos, las cuestiones que se sintetizan con el tren se vuelven más generales. Hay más confusión e imposición de la hegemonía de la narrada en sus discursos. Es interesante ver cómo estos dos aspectos nos dan información, de modo que algunas protecciones percibidas en el discurso durante la infancia, de haber sido más positiva, de haber tenido la capacidad de resistir y salir airoso, no se muestran tan claramente en este aspecto. Son la presión y la confusión las que aparecen. A pesar de que sus carácter y ambientes fueron protectores y diferenciadores, siguen manteniendo una gran carga de la hegemonía.

Figura 53.

Trenes de mi identidad categorizados por colores



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados. Ilustración Amapola-David.

Con respecto a la tercera hipótesis, vemos tanto en los relatos de vida como en el tren como actualmente que hay una mejoría en tanto a su autoestima y su autoconcepto. La despatologización y comprender como real y válido lo que viven ayuda a aumentar estos aspectos. No obstante, la violencia vivida y la disonancia entre socializaciones da lugar a un encuentro que remite en cambios en su autoestima en base a los pensamientos y vivencias binarizantes que se encuentren. Todo esto es debido precisamente a la autodeterminación, confirmándose la hipótesis séptima.

Con respecto al futuro, un factor que no se plantea de forma explícita pero sí aparece durante las entrevistas es el anhelo de una mayor autovaloración positiva y un respaldo social más amplio. Todas las personas comparten este hecho y aunque no destierran malestares, luchas ni momentos de crisis y reflexión ponen su foco en estos aspectos positivos y estas necesidades.

3. Bloque C. Identidad, cuerpo y vivencia ¿(Re)Habitándonos? Síntesis evolutiva y momento actual

En el presente bloque plantearemos la vivencia actual y las consecuencias de todo este desarrollo evolutivo. Para ello, primero nos focalizaremos en cómo ha sido la relación con la corporalidad. En ella se plantearán la disforia y la autoestima corporal. Seguidamente, se planteará la relación con la propia identidad en la actualidad y cómo la sintetizan. Esto nos llevará a contemplar y sintetizar qué ha sucedido con las violencias vividas y su bienestar emocional.

3.1.Corporalidad. Relación y procesos del cuerpo con la identidad y viceversa

Hasta este punto hemos visto cómo ha sido la interacción entre la persona, su línea vital y la sociedad en relación con su identidad sexuada intrapersonal. Esta relación ha tenido unas consecuencias cognitivas y emocionales que se han ido narrando hasta este punto. Una de las bases de ser trans es el hecho de que la asignación que se da al nacer, debido a la corporalidad, genera una falta de correspondencia con la identidad real de esta población. Por ende, no solamente se ve influenciada su forma de sentir y percibir el mundo con respecto a sí mismos sino también su relación con el cuerpo. Además, vimos en el marco teórico toda la trayectoria focalizada en el cuerpo y no en las percepciones sociales. Todo ello da lugar a que se haya percibido una diferencia a la hora de hablar de su vinculación con el ambiente, consigo y con sus cuerpos.

Cuando se preguntaba o salía la relación del cuerpo en cuanto al autoconcepto y a la identidad no binaria las respuestas se encaminaban a eludir la respuesta, marcarla como compleja o directamente declararla una relación negativa y dura. La corporalidad genera una asignación, presunción y lectura social que, como hemos visto, es cuanto menos difícil de asimilar.

Las características sexuadas suelen ser las empleadas para la sexación de las personas, viéndose estas más significativas y claramente diferenciadoras en la pubertad, momento en el que se reseña mayor dificultad. Las inscripciones sociales en el cuerpo generan una imposición, un cambio del que no se puede escapar y que genera una dificultad mayor para mantener aquellas estrategias que

habían servido para poder expresarse. Esa mirada continua en el cuerpo y en las características sexuadas encasillan a las personas no binarias, produciendo una mayor tensión en la presunción y obligatoriedad cisheterosexual.

Para las personas con vulva, no solamente se acentúa la atribución sino también exigencias y demandas hacia la ropa, comportamientos, y moduladores corporales (maquillaje, tacones, sujetadores, etc.). Además, se realiza una mayor sexualización y cosificación de sus cuerpos y aparece un mayor número de comentarios machistas a su alrededor:

Blue: “empecé a ganar peso, se empezaron a ensanchar mis caderas (...) me dio un poco de trauma jaja porque fue como que de pronto eeeh...la mirada masculina empezó a centrarse mucho (...) y cuando empezaron más a mirar los hombres y a decirme cosas, me produjo un rechazo brutal”

Adicionalmente, la menstruación es señalada como un paso de niña a mujer, como “convertirse en mujer”. Por ende, en muchos casos aparece como algo traumático, algo que se rechaza y que les condena a ser algo que, aun no identificándolo con un nombre, sí viven.

En el caso de las personas con pene, la adolescencia viene con una mayor exigencia erótica, en la que deben querer y llegar a determinadas expectativas eróticas. Por su parte, la característica sexuada que más se destaca es el vello como factor que va a señalar la lectura social y con la que especialmente van a tener problemática (3).

Por supuesto, no todas las personas van a tener una reacción negativa hacia sus cuerpos. Hay personas que durante la adolescencia no ponen su mirada en el cuerpo ni culpabilizan al mismo por la situación. No existe una interiorización en este área de la violencia, aunque sí haya una interiorización de la violencia hacia otras áreas de la autoestima.

A su vez, la resiliencia adquirida debido a otros factores como son las estrategias aprendidas durante el acoso escolar, especialmente por acoso por gordofobia, generan una construcción de la autoestima corporal diferente. Aquellas personas que habían sufrido gordofobia y la habían resuelto con un planteamiento de amor hacia su cuerpo, de aceptación y de no validación de las miradas de los otros desarrollan una mayor facilidad para entender que su cuerpo no determina su identidad ni la deslegitima. Ya parten de la base de replantearse cómo se miran los cuerpos y en base a qué cánones se juzgan, dando lugar a una aceptación de su cuerpo como cuerpos enebé válidos. Es el caso de menor problemática en Blue o en el caso de Darko.

La vivencia negativa del ambiente con respecto al peso puede dar lugar a esta resiliencia que mejora la convivencia con el cuerpo. Sin embargo, las vivencias negativas directas a la identidad, es decir, la violencia a través del malgenerización y espacios rígidos binaristas, dificultan la expresión y la aceptación de este. A mayor número de espacios no binarizantes, con mayor apoyo y menor violencia, mayor aceptación y disfrute del propio cuerpo. Nos encontramos con los ejemplos de Blue en los espacios vividos en Inglaterra (páginas 142 y 150), la menor rigidez en el ambiente de Alaitz (Apartado 1.10 Menciones Específicas, Chico-chica página 102 y Anexo 12) o el cambio de relación con su cuerpo y emociones de Stevonie al tener espacios trans* con asterisco (página 142). En este

punto, se confirmaría la hipótesis cuarta, que planteaba que los espacios binarizantes empeorarán el bienestar emocional. Esto se da desde la infancia, donde el refuerzo del binarismo genera mayor confusión y dificultad para relacionarse y tener estrategias eficaces. En la adolescencia, produce un mayor número de sintomatología y en el momento actual deteriorará el bienestar emocional y promoverá la aparición de pensamientos intrusivos.

El señalamiento y el planteamiento sociales de cuerpos erróneos es interiorizado en forma de violencia y rechazo hacia el propio cuerpo. Por ende y sumado a las disociaciones que se viven a lo largo del proceso evolutivo, los discursos suelen tomar una perspectiva de reconquista del cuerpo. Esta conquista y lucha la hemos ido viendo en cómo se emplean el pelo o la ropa para explorar, aceptar y disfrutar del cuerpo y la imagen corporal y la describen de la siguiente forma. Es una reapropiación que sigue las líneas feministas sobre los cuerpos:

Ariel: “Y ahora mi cuerpo es mío ¿sabes? y es como cuando por fin sale tu conciencia hacia tu exterior, que ha estado ocultada y reprimida todo el tiempo, es como “¡ahora puedo respirar, ahora!” (...) 22 años, me ha costado”

En varias ocasiones nos plantean que la relación con el cuerpo no solamente hubiese sido más positiva si hubiesen existido referentes, sino que, de saberlo desde más temprano, hubiesen explorado más su cuerpo y sus expresiones y no hubiesen sentido tanta culpa con respecto a su expresión, en especial con aquella que actualmente se relaciona con la asignación al nacer. En el punto actual, todo el grupo apuntaba más hacia el cuerpo como disfrute, exploración y la búsqueda de bienestar frente a los cánones sociales.

No obstante, el encuentro constante con dos tipos de socialización, la primaria y la actual, genera cierta disonancia continua. Pudimos verlo en el discurso de Terry con relación a la atracción, de Eider con respecto al género de la ropa y en el cuerpo con Kaen. Nos cuenta cómo al inicio al plantearse su identidad tuvo que plantearse su apariencia, tanto para dejar de leer el cuerpo de determinada forma como para tomarlo como cuerpo enebé válido como la reivindicación política que supone. Todo ello le lleva a tratar de reconciliarse con su cuerpo, debatir los estereotipos sobre cambiar su cuerpo y buscar el amor propio. En todo este trayecto, dice haberse sentido bien con su cuerpo, sin una influencia externa. Sin embargo, últimamente ha empezado a plantearse la operación. En este espacio entra el discurso de tratar de hacer habitable su cuerpo y cómo a las personas trans se les critica cuando hacen lo mismo que el resto de la población, cómo trata de buscar la forma de sentirse mejor y cómo está viendo toda la influencia sociocultural en su relación actual con el cuerpo. Aquí vemos como se interponen discursos sociales, discursos trans* con asterisco y la disonancia entre unos y otros y cómo se busca una salida entre tanta contradicción. Por lo general, la relación con el cuerpo se vive de esta forma, con espacios de mayor reflexión, crisis, contradicciones, calma, malestar, bienestar y placer.

En más de un caso, se abre el planteamiento de qué es realmente quererse: aceptarse tal cual, al natural; “cuidar” el cuerpo para conseguir la imagen ansiada de forma “natural”; buscar el bienestar y poder habitar el cuerpo; tener la capacidad de dejar a un lado todos los cánones y

presiones sociales. Según el enfoque, las estrategias tienen mayor o menor relevancia o bien las intervenciones médicas reflejan menor amor por uno mismo que otros métodos.

Como vemos, se entremezclan visiones de lo que es aceptarse, en las que no se tienen en cuenta las variables sociales como es la violencia continua. Es decir, quererse y cuidarse se posiciona de forma meritocrática y capacitista. Es un mérito individual al que se puede llegar independientemente del punto donde partes. Además, volvemos a ver una asimetría entre lo natural y lo social, que en este caso serían las operaciones, por ejemplo. Pero, a su vez, entramos en la doble moral de valoración, puesto que al no cumplir con la hegemonía conseguirlo de forma “artificial” no es menos que conseguirlo de forma “natural”, sino que es lo deseado. Aunque continúe siendo una mácula no es tan opaca.

*3.1.1. Disforia**

La respuesta ante esta violencia se señala frecuentemente en el cuerpo, espacio señalado como una mácula, como el problema de toda vivencia trans; un cuerpo equivocado que no señala “la verdadera” identidad. Al ser este el facilitador para la malgenerización y la negación de la autodeterminación, se revierte el rechazo en lo llamado disforia. Sam lo ilustra de la siguiente forma:

Sam: “La disforia social...es como si alguien, mientras que estás durmiendo te cambia toda tu ropa por la ropa de un personaje famoso. Y cada vez que sales, todo el mundo te confunde con el personaje famoso. Y tú estás con tus amigos y te llaman de vez en cuando como el personaje famoso y lo mismo principio el personaje famoso hasta te hace gracia, no tienes nada en contra, pero llega un momento en el que le coges manía. Porque todo lo que intentas hacer para cambiar la ropa de ese personaje famoso, se borra. Y cada vez que parece que lo has conseguido porque un par de personas por fin no te han reconocido. Viene alguien que sí (...) Y ese es tu día a día y lo que intentas [cambiar] (...) Porque tú lo que quieres es que te vean a ti. Y ese miedo de que incluso cuando estás con las personas más cercanas (...), si de verdad te está viendo a ti o simplemente pretenden no ver el disfraz. Y cala”

La disforia se entiende socialmente por el rechazo hacia una o varias partes del cuerpo debido a “no corresponder” con el sexo sentido. Sin embargo, el empleo que se hace dentro de la comunidad trans y específicamente por las personas del estudio es el malestar o sensación desagradable por una parte del cuerpo con relación a las concepciones hegemónicas de la identidad sexuada, ya sea rechazo, asco, ansiedad, irritabilidad, tristeza o rabia, o una combinación de varias.

En uno de los casos se plantea al mismo nivel que cualquier complejo físico, mientras en otro se plantea una diferencia entre la disforia como malestar asociado a los caracteres que no permiten el reconocimiento fuera de la asignación. Finalmente, otra persona lo diferencia de disforia cuando el complejo proviene de parámetros no relacionados con la identidad sexuada intrapersonal o cuando se dan en los caracteres sexuados pero la correspondencia con la identidad es hegemónica. Un ejemplo sería cuando existe un malestar con el tamaño del pecho en una identidad femenina,

lo cual sería complejo, mientras que el complejo por la presencia o ausencia del mismo pecho en otra identidad sería disforia.

De una forma u otra, si atendemos a la definición de disforia relacionada con la identidad, el diagnostico de disforia de género dista del uso cotidiano. En el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) vigente, la quinta edición, se plantea como “A. Una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna, de una duración mínima de seis meses” (Psiquiatria, 2013, p.240) y deben cumplir dos características entre las siguientes: la incongruencia con los caracteres sexuados, el deseo de desprenderse de los mismos, el deseo de poseer otros, el deseo de ser tratado “como del otro sexo” y la “convicción” de tener “sentimientos y reacción típicos del otro sexo” (p.240).

Ambas coinciden en centrarse en el cuerpo con relación a la identidad y no corresponder con la asignación natal. Sin embargo, para los primeros la identidad es la que no corresponde mientras para los segundos es el cuerpo. Esto se ha visto reforzado por la popularización del mito del “cuerpo equivocado” (Missé, 2012; Platero, 2014). La definición social se acercaría más al trastorno dismórfico corporal, en el que hay una “Preocupación por uno o más defectos o imperfecciones percibidas en el aspecto físico que no son observables o parecen sin importancia para otras personas” (Psiquiatria, 2013, p.147). Sin embargo, las “imperfecciones” son percibidas más por el resto que por las propias personas, al igual que para cualquier ruptura de los cánones de belleza hegemónica. Nuestra sociedad tiene un gran foco e importancia en la apariencia física con unos márgenes muy pequeños de lo que se considera bello, válido y deseable. La mayoría de la población tiene malestar sobre su cuerpo, sea por su color de piel, altura, peso, curvas, etc.

Las partes del cuerpo más señaladas han sido el vello corporal y el pecho. También se han nombrado las caderas, el trasero, las facciones de la cara y la voz. Estas respuestas se enmarcan en las partes del cuerpo señaladas dentro de la industria de la belleza y que convivimos constantemente con moduladores de los caracteres sexuados (depilación, sujetadores, ejercicio, maquillaje, etc.) para ser las identidades sexuadas que “deben ser”, hombres y mujeres atractivas. Este malestar o sensación desagradable por una parte del cuerpo con relación a las concepciones hegemónicas de la identidad sexuada se llama complejo, pero cuando rompe la construcción binaria, es disforia:

Kika: “Todos, todos. Todo el mundo, es que es así, sino quién, por qué te peinas, por qué te pones una ropa y por qué no otra, es así. Todos necesitamos expresarnos de alguna forma y ya está. Yo vivo con ello, pero que no quiero que sea mi prioridad de felicidad porque no lo es”

De nuevo, al igual que con el término transición, la expresión de una realidad social global se traslada a en un factor específico y segregador. No adquieren ambas poblaciones la identidad, una la adquiere y la otra transita. No tienen complejo y/o dismorfia corporal por los cánones hegemónicos de belleza, sino que una tiene complejo y dismorfia y la otra tiene malestar y disforia. Por supuesto, en ambos casos, lo primero es algo normal, algo transparente, mientras lo segundo es algo extravagante, anormal y opaco. No obstante, hay una mayor distancia entre el ideal y estos

márgenes, sobre todo en nuestra población, donde el ideal no es legítimo pero tampoco es fácilmente alcanzable (la androginia como marca de neutralidad o no binarismo). Además, las violencias que se viven y cómo engarzan en la sociedad son diferentes. Existe un gran rechazo desde la infancia y es un estigma permanente, una encarnación continua de la violencia. Sería interesante profundizar en la cercanía con el malestar que se vive por romper los cánones de belleza con relación a las capacidades productivas, la racialización minoritaria, la diversidad funcional, el peso no normativo, etc.

Adicionalmente, un factor que se engarza con todo ello es que el foco diagnóstico está en la “incongruencia” del cuerpo, es decir, se plantea la enfermedad relacionada con el cuerpo individual, alejándose del foco social. Podemos comprender este proceso a través de tres autores mencionados en el texto de García. Por un lado, Didier Fassin plantea la biolegitimidad, es decir, que se ofrece más “relevancia a la vida biológica que a la vida en sociedad”. En este caso podemos aplicarlo como una forma de dar más relevancia a lo que entendemos como natural y biológico, una mujer con vulva y un hombre con pene, sin señalar a la vida en sociedad y la forma de estructuración de esta como problemática. Por otro lado, Laqueur señala que el binarismo de nuestra sociedad trata de plantar bajo sus parámetros la diversidad anatómica mediante la «medicalización de lo insólito» de forma que las diferencias, lo raro respecto a lo hegemónico, depende de la patologización y la tecnología de la salud, en términos de Foucault (como se cita en Puche et al., 2013, p.200-p.199, respectivamente). De este modo, se consigue calmar la intranquilidad social que supone un planteamiento disruptivo con las normas sociales, el sexismo, y que son el pilar de la identidad. Todo ello genera una pérdida de la autonomía individual que se cede obligatoriamente a la medicina (Puche et al., 2013, p.202).

Siguiendo la línea de los conflictos que se generan a raíz de esta medicalización de los cuerpos. A pesar de que los participantes conocen o entienden que responsabilidad está en la mirada social y el binarismo y no sus cuerpos, interiorizan la violencia. Es decir, siguen la linealidad de corporalidad-identidad-expresión. Por ende, en determinados momentos el cuerpo entra en contradicción con los otros estamentos y genera gran malestar ya que, al no cumplir la linealidad, se expone o a no ser real o bien a no cumplir lo necesario para tener valía y validación como persona. Es una disputa constante, entre la autoestima corporal y la normatividad.

Ante ello, una estrategia que se ha nombrado en varias ocasiones es el uso del espejo, las fotografías y/o la desnudez. Vimos como para Kaen (página 117) fue un momento de reflexión sobre su identidad. Para Ariadne-José, fue el encontrarse tras maquillarse y en el caso de Amapola-David el espejo es un espacio de reconciliación, batalla y reconquista de su cuerpo, bienestar y placer. Son estrategias de confrontamiento para reencontrarse con ellos mismos y su cuerpo, cambiar la mirada que se ejerce hacia su propio cuerpo y, en ambos casos, involucrar la exposición social como mecanismo de reafirmación y visibilidad de su cuerpo como válido, valioso, deseable y real con relación a quién es.

En la siguiente página podemos ver recogidas algunas de las variables moduladoras del malestar corporal recogidas en el presente estudio (Figura 54).

Figura 54.

Variables moduladoras del malestar corporal en la población enebé del presente estudio



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados.

3.1.1.1. Pecho y vello corporal.

Como hemos señalado, las dos características que destacan con relación a disforia son el vello corporal y el pecho. Pasamos a detallar estos aspectos.

Por un lado, el vello es un factor oscilante en la población no binaria. Como hemos visto, para Pau fue una línea roja. En cambio, en el caso de Sam y de Peridot al preguntarles por su imagen corporal deseada sería probando a verse con barba y vello en el cuerpo. Por otra parte, en el caso de Ariel, fue un diferenciador de su cuerpo no deseado, y, para Amapola-David y Eider, el vello es un gran detonador de la disforia.

Otra mención que se realiza, especialmente en las personas con vulva, es el hecho de no acceder a la depilación de una forma obligatoria como se impone por la asignación perinatal. Una forma de reconquista y expresar su corporalidad. Fuera de ello, en los otros ocho casos no se hace una mención particular hacia el vello.

Por otro, el crecimiento del pecho lleva asociados los recuerdos negativos sobre la compra del sujetador, la lectura social y las imposiciones. A pesar de tener claro que se debe a la lectura social, la interiorización de la violencia da lugar a un rechazo encarnado. En el caso de Peridot nos plantea que “al final es una lucha de si quiero que se me lea como yo quiero tengo que esconderlo, con las limitaciones a la hora de vestir”, mientras en los momentos de mayor malestar puede desearse autolesionarse, como narra Matt “es que es, la sensación de querer arrancarme un cacho de mi cuerpo(...)de repente, te dan ataques de ansiedad de decir "por qué... es que tengo tetas””

Este malestar, al relacionarse con la violencia vivida y la interiorización de esta, se ve en constante cambio, existiendo momentos en los que no hay una molestia. De forma mayoritaria no se identifica como algo constante exceptuando dos casos de operación. En el resto es una sensación que se modula por otros factores y está en constante cambio. Esta fluctuación de la relación con el pecho se da en todas las personas con desarrollo mamario. En los momentos que se hace menos habitable se suele recurrir a diferentes moduladores corporales. Los más frecuentes son los sujetadores deportivos y ropas anchas, seguido de binder. De forma puntual, se ha llegado a recurrir a las vendas y, finalmente, las operaciones.

3.1.1.2. Moduladores corporales.

El uso de prendas moduladoras y ropa específica se da en todos los casos, como en la mayoría de la población (cis y trans* con asterisco). Los moduladores más frecuentes son el binder, el maquillaje, los chalecos y el empleo de ropa. Esta puede ser tanto ancha, para ocultar características, como prendas que faciliten una apariencia determinada (faldas, pantalones de determinados estilos, chaquetas, camisas). También suelen emplearse modificaciones y vigilancia de las posturas, especialmente para ocultar el pecho.

Con respecto al binder se ha empleado por 5 participantes; el empleo de este se lo plantearon o están planteando 3 personas; y 2 participantes no lo mencionan en su discurso. Con relación a la operación, 3 personas han accedido a ella y, exceptuando 2, se han planteado la mastectomía, siendo el caso de Terry reseñable debido a que no hay un planteamiento actual de operación, pero sí de no haber realizado la operación de reconstrucción del pecho tras el cáncer de mamas. También es particular el caso de Matt, quien, en ocasiones emplea binder pero en otras emplea la visibilización del pecho para hacer frente a la posible malgenerización. Es decir, en determinados momentos Matt prefiere el uso directo de ropa ajustada o que remarque el pecho como contrarrespuesta “provocar esa lectura social como mujer” para controlar esa lectura.

La narrativa en relación con el uso del binder suele variar. Las personas que lo requerían de una forma más constante son aquellas que accedieron a la operación, debido a las consecuencias tan negativas a su desarrollo: tener que plantearse cuánto tiempo podían llevarlo, problemas en la musculatura, quemaduras en la piel, mayor ansiedad por las dificultades respiratorias, consecuencias en la espalda, etc. Las otras personas suelen realizar un uso puntual del mismo, que facilita determinados momentos de disforia con el pecho o bien para momentos puntuales en los que quieren tener determinada expresión a través de prendas determinadas.

En el caso de la operación, en los tres casos se plantea una reflexión previa muy larga, en la que sopesan la salud mental como determinante para la misma, tanto para llevarla a cabo, como es el caso de Sam o, como factor a estabilizarse antes de tomar la decisión como fue el caso de Stevonie (Anexo 17) y de Blue. Ambas planteaban primero estar más estables emocionalmente, tener clara la decisión fuera de los parámetros depresivos y tener claro que la operación era una elección adecuada. En todos los casos se presenta un discurso adicional, entre poder habitar el cuerpo, tener amor propio tal cual es y la presión social.

Pasamos a ver sintéticamente factores desde estas tres vivencias (se recomiendo ver el Anexo 17, con los fragmentos seleccionados). Con Stevonie debemos recordar su vivencia durante la infancia planteado en el Bloque 1. Tras la situación vivida en la pubertad los espejos se vuelven un detonador del malestar general hacia la imposición identitaria, al igual que la desnudez, pasando semanas en las que no podía ducharse. Esta situación se da alrededor de los 12-13 años y en 2006 se plantea que sería necesario pasar por la cirugía pero siente que su salud mental no es la mejor para tomar la decisión. Decide focalizarse en su depresión y mejorar su estado anímico antes de la decisión. Pasado casi un año, decide comenzar a ahorrar y se va encontrando mejor. Finalmente toma la decisión y pasa por la operación.

Su descripción de este proceso dista de las historias comunes que suelen verse en las redes sociales, como ella menciona. Le cuesta mucho tiempo adaptarse a su nueva imagen corporal. Las primeras semanas las vive con angustia no solo por el dolor y los picores sino por la sensación de que no ha habido un cambio y las dudas de haber tomado la decisión correcta. Posteriormente, tras verse sin el vendaje siente que su figura es demasiado plana, demasiado irreal. No hasta que su hermana le tranquiliza con referencias de otras personas y haciendo referencia a la necesidad de tiempo para acostumbrar a su cerebro que no se tranquiliza. No es hasta un mes después de este momento cuando realmente se mira al espejo, se siente a gusto y tiene una vivencia de euforia.

En el caso de Sam al principio sentía miedo de la irreversibilidad de su decisión. Sin embargo, el uso del binder comienza a generar un gran deterioro en su salud y una dependencia para la socialización. Describe la operación como una de las mejores decisiones de su vida, en la que disminuye la sensación de rechazo hacia las respuestas sociales por las posibles lecturas ante hegemónicas ante el pecho, donde puede volver a mirarse al espejo y sonreír.

En el relato de Pau podemos ver claramente todos los enlaces que se hacen con respecto a la apariencia y aceptación corporal, el trayecto con diferentes moduladores corporales y los debates y presión cis y trans. Su planteamiento no nace del rechazo sino de la curiosidad y búsqueda de sentirse más a gusto con su cuerpo. Recalca el hecho de no sentir odio hacia su cuerpo sino la necesidad de explorarse y vivirse desde otros espacios, en los que su salud física (consecuencias negativas del binder) y su salud mental no estuvieran mal. Toma la decisión a sabiendas de que de una forma u otra iba a querer su cuerpo.

Primero pasa por un proceso de hormonación, donde a pesar de no tener unos resultados que atienden a los cánones de belleza, ya que sube de peso y genera un fuerte acné, expresa sentir el poder expresar y cuidarse desde otros lugares. Este proceso se detiene al llegar a una de sus "líneas

rojas”, el vello corporal. Tras ello, decide dejar el proceso de hormonación y, más adelante, pasar por la operación. Nos narra el debate entre la dualidad social con respecto a las operaciones trans, por un lado las ideas sobre la operación como una derrota ante la presencia social a través del odio hacia el cuerpo y la mutilación, y, por otro lado, el planteamiento de las operaciones como una obligación trans. Estas dos posiciones opuestas, binarizantes, no visibilizan opciones como el poder probar como legítimo, la curiosidad y el hacer más habitable el cuerpo no para les demás sino con relación a su cuidado personal, como estrategia de amor propio.

Adicionalmente, podemos ver cómo se da el planteamiento de la hormonación y la vivencia de este. En este caso, Pau es la única persona que ha realizado un proceso de hormonación de nuestra población. Otra persona tiene el planteamiento de llevarlo a cabo este año y ha sido un planteamiento explicitado en al menos 12 de las 16 personas. Suele girar en torno a buscar una imagen más andrógina, suavizar las características que generan mayor disforia y, sobre todo, generar una mayor confusión en la lectura social y poder habitar de una forma más confortable el propio cuerpo. En algunos casos surge el miedo a que no haya una vuelta atrás tras decidir el uso del binder o la hormonación. Se plantea como que, al ver determinados cambios, se va a querer continuar hacia la operación y que esto puede generar un gran malestar por no poder mantenerse en el estado actual. Aquí observamos la concepción social de tránsito en la que, este proceso, se toma como un solo camino medicalizada en el que debes tomar todo los “pasos” y es irreversible.

Este proceso de interiorización de la deslegitimación por la posibilidad de irreversibilidad se encuentra muy presente en los discursos: la idea de que no van a poder volver a atrás o no va a ser legítimo que cambien de idea (como pasaba con los nombres o pronombres), que los cambios que se van a encontrar son unos determinados que no se podrán modificar después. Estas ideas generan una deslegitimación de poder querer o tomar determinadas decisiones. En este punto también se da el hecho de que, al tomar una decisión, van a encontrar un bienestar del que no van a querer desprenderse y que va a conllevar tomar decisiones que no son capaces de sopesar en este momento, como el hecho de romper las expectativas sociales. Es decir, tomar una decisión como la hormonación o una operación hace visible su realidad, cuando en muchos casos aún se encuentra camuflada.

3.1.1.3. Autoestima corporal.

Tras conocer cómo vivencian su corporalidad y cuál es la relación con sus cuerpos, cumplimentaron la Escala de Autoestima Corporal (Peris et al., 2016). En esta escala se tuvo la particularidad de que una de las personas contestó dos veces, en base a la relación con su cuerpo si era mujer o si era hombre. Planteó que los baremos con los que medía su cuerpo eran distintos. La fiabilidad que se encuentra con sus dos respuestas y sin ellas no generan un cambio amplio en el Alfa de Cronbach, siendo el coeficiente de 0.935 y 0.937, respectivamente, ambos con una alta fiabilidad. Se procede a mostrar las medias y desviaciones obtenidas en ambos casos (Tabla 7).

Tabla 7.*Estadístico de elemento*

	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N
Cara						
Pelo	7,94	1,638	17	8,13	1,552	15
Ojos	8,12	1,867	17	8,27	1,907	15
Nariz	6,59	2,647	17	7,13	2,295	15
Boca	6,94	1,983	17	7,13	2,031	15
Orejas	7,00	2,236	17	7,27	2,251	15
Tronco Superior						
Hombros	6,76	2,437	17	7,00	2,390	15
Espalda	6,24	2,513	17	6,47	2,416	15
Pecho	5,41	2,874	17	5,53	2,997	15
Estómago	5,41	2,694	17	5,93	2,404	15
Cintura	5,59	2,123	17	5,73	2,219	15
Tronco Inferior						
Tripa	5,00	2,937	17	5,47	2,800	15
Cadera	4,88	2,233	17	5,00	2,360	15
Nalgas	5,06	2,749	17	5,53	2,560	15
Muslos	5,59	2,895	17	5,80	3,005	15
Piernas	6,71	2,544	17	7,07	2,463	15
Antropometría						
Tono Muscular	5,35	2,597	17	5,53	2,696	15
Piel	5,65	2,344	17	5,87	2,416	15
Altura	7,53	2,348	17	7,73	1,907	15
Peso	6,06	2,794	17	6,40	2,640	15
Proporciones	6,06	2,358	17	6,20	2,455	15
Atractivo Corporal						
Interesante física.	6,12	2,342	17	6,20	2,484	15
Encantadora social.	7,53	2,267	17	7,53	2,416	15
Atractiva	6,65	2,597	17	6,53	2,696	15
Sexy	6,18	2,455	17	6,00	2,507	15
Sensual	5,88	2,713	17	5,80	2,731	15
Erótica	5,88	2,870	17	5,73	2,939	15

Fuente: Elaboración propia mediante SPSS (24) en base a los resultados obtenidos con modificación de color en Microsoft Word (2020).

Se encuentra diferencia en las medias diferencias si se cuenta con 15 respuestas o con las 17. Independientemente de ello, las puntuaciones más altas se encuentran en la cara, siendo los ojos aquella parte que ha superado el 8 en ambos casos, seguida del pelo. En el tronco inferior encontramos los dos elementos menos valorados, siendo la cadera la que se encuentra entre 4,88 o 5,00, respectivamente, seguida de la tripa.

Si desglosamos por las categorías, en el tronco superior lo más valorado son los hombros y el valor menor se debate entre el pecho y el estómago cuando se cuentan las 17 encuestas y el pecho cuando la referencia se realiza con 15. Con respecto a la antropometría, la altura es la característica más valorada mientras la piel recibe la peor puntuación. Con relación al aspecto emocional, el atractivo corporal, se eleva la puntuación al notable en tanto ser personas encantadoras socialmente, empatando en el caso de las 17 respuestas en tanto a sentirse sensuales y erótiques, mientras desempatan siendo la menor puntuada la erótica en el caso de las 15 respuestas.

Se puede plantear que la importancia de ser encantadoras socialmente tiene que ver con una menor implicación del cuerpo, al ser una interacción más cognitiva. Sin embargo, en las correlaciones bivariadas se obtuvo una significación del 0.001 entre encantadores socialmente y resultar interesante físicamente, atractivo y sexy, y una correlación del 0.005 con sensual, erótiques y la piel. Por tanto, sí, tiene que ver con la corporalidad pero más con su capacidad de seducción.

Por tanto, la cara es uno de los puntos fuertes de la autoestima corporal y la necesidad de trabajar con el tronco superior e inferior. Este es un componente fuerte para la sexación; son aspectos que el sistema hormonal diferencia y que, debido a la presunción cis y la lectura social, pueda ser el motivo del menor aprecio en esta población. A esto se añaden, por supuesto, las exigencias en estas zonas de los cánones de belleza.

En base a ello, quisimos saber si existía una diferencia entre los baremos interiorizados según la asignación (N=15). A través de la U de Mann-Whitney obtuvimos que sólo existía una diferencia significativa en las puntuaciones de la nariz, siendo mucho menor en las personas con pene. En las correlaciones bivariadas obtuvimos que la nariz tenía una correlación significativa del 0,05 con el atractivo sexual, sensual y erótico.

Habitualmente se ha asignado una menor autoestima corporal en las personas con socialización femenina que la masculina (Colás y Castro, 2011; Lirola et al., 2019). Sin embargo, en los últimos años la creciente presión de los medios de comunicación y el establecimiento de estándares más rígidos e inalcanzables los situaba de una forma más próxima. No obstante, se suelen reseñar diferencias en aspectos socialmente atribuidos a la masculinidad o la feminidad. En este caso, vemos que a pesar de recibir una socialización primaria más impositiva en un aspecto que en otro, las diferencias no son relevantes excepto en la nariz.

A pesar de no ser significativas las diferencias sí se observaba en las medias una diferencia en torno a un punto superior de las personas con vulva en el pelo, ojos, los hombros, estómago y sentirse erótiques. En el tronco inferior, exceptuando la tripa, hay mayor puntuación en las personas con pene en la piel, el peso y llegando a una diferencia de 7,17-4,89 en muslos o de 8.50-6.11 en las piernas. Estas puntuaciones no son significativas y sería necesario profundizar en el tema, pero es interesante ver cómo hay mayor autoestima en las personas con vulva de estómago para arriba y en las personas con pene de estómago para abajo.

Con respecto a la socialización, podemos plantearnos dos aspectos. Por un lado, es posible que el mayor refuerzo del erotismo (sexualización y cosificación) en los cuerpos con vulvas module parte

de los resultados respecto al pelo y, la mayor presión por el peso y la piel perfecta. Por otro lado, con relación a la no diferencia de puntuaciones, podemos plantear que se hayan equilibrado debido a los recorridos que se realizan con respecto a la feminidad y la masculinidad social. Es decir, podría plantearse una interiorización de los cánones de belleza hacia las mujeres hegemónicas por parte de las personas no binarias con pene, lo que reduciría su autoestima. Si su planteamiento de belleza es la androginización y/o bien una recuperación de la feminidad social arrebatada, su recorrido está más penalizado (Puche et al., 2013), peor valorado y menos planteado como erótico (exceptuando en la fetichización y cosificación de mujeres trans) y es más complejo debido que las características sexuadas son más determinantes en la sexación social. Además, la apropiación de parte de lo femenino hegemónico supone recopilar la misoginia relacionada con los cuerpos. En el caso de las personas con vulva, si su planteamiento de belleza es hacia la androginización su recorrido no está tan penalizado, puede llegar a ser más sencillo, pues es menos complejo (ya que lo neutro es masculino también y la masculinización es menos compleja). También es posible que si en su desarrollo tiene una mayor integración, por un lado, de lo masculino, lo cual conlleva a una mayor autoestima, y, por otro, por el empoderamiento corporal en los cuerpos con vulva del feminismo. Este último tiene mayor recorrido en la visibilidad de cuerpos con vulva diversos, del trabajo de reconquista del cuerpo y de la valoración grupal en estos espacios.

Sería necesario un estudio más profundo en la relación del cuerpo y la erótica en personas no binarias, con relación a la socialización primaria y secundaria, para conocer factores protectores y estresores, para desarrollar herramientas de intervención más eficaces en relación con su autoestima corporal y su interacción erótica y, finalmente, conocer la importancia de la nariz.

Con respecto a las categorías en global encontramos que la media de la cara tiene la puntuación más alta, 7,59 (DE=1,36), y la antropometría con 6,35 (DE=1,91). La puntuación menor es para el tronco inferior, 5,77 (DE=2,23) y el tronco superior, 6,13 (DE=1,35) (Alfa de Cronbach de 0,912). Coherentemente, en el tronco es donde se concentran más aquellos aspectos planteados en la entrevista como conflictivos. Sintetizando estos elementos en la Autoestima Cognitiva correspondiente, su media da un total de 6,46 (DT=1,37); con respecto a la Autoestima Emocional, 6,30 (DE=2,39), que intermedia entre las mayores y menores puntuaciones. Esta puntuación se desglosa entre la autoestima social, la segunda más alta con 6,76 (DE=2,43) y la autoestima erótica, la segunda con menor puntuación con 5,84 (DE=2,64). Tomando la autoestima erótica y los datos de erótica (5,73), sensual (5,80) y sexy (6,0) estos se relacionan con las problemáticas planteadas en la atracción. Sería importante profundizar en este aspecto, ya que en el presente estudio no se valoró como principal la erótica.

Finalmente, la media de la autoestima corporal es de 6,39, con una varianza de 4,53. Hayamos el mínimo en 5,77 y el máximo en 7,59. En comparación con la población objetivo con la que se validó la prueba (Peris et al., 2016), podemos observar que nuestra población tiene puntuaciones medias más alta en la cara, exceptuando la boca. En el caso del tronco superior e inferior, la media es más baja en general exceptuando en los hombros y las piernas. La antropometría posee menores medias. Sin embargo, destaca una gran diferencia en el tono muscular y la piel, cuestión para tener en cuenta debido a que mantiene correlaciones significativas con en el tronco superior e inferior (con significación del 0,01 con estómago, cadera y muslos, y del 0,05 con las piernas). El único factor que

supera la media es la altura, factor correlacional con todos los aspectos de la autoestima emocional, especialmente con encantadora socialmente y atractiva. El atractivo corporal es el único factor que mantiene unas medias similares a la población base. El atractivo corporal correlaciona con factores en los que se encontraba una media más baja, exceptuando la altura. Por tanto, sería necesario profundizar en la erótica y el atractivo corporal para conocer qué baremos se emplean que no son diferenciales con respecto a la población cis pero sí con el resto del cuerpo.

Finalmente, con respecto a la hipótesis sexta podemos concluir que hay una menor autoestima con relación a la corporalidad que al autoconcepto y pudiendo englobar la autoestima como media (con necesidad de profundizar en ello). Sin embargo, hay una mayor autoestima a la esperada inicialmente y con relación a los relatos. Observo más puntos fuertes y una mayor relevancia al encuentro con los otros del esperado. El cuerpo no se encuentra tan en disonancia de autoestima como se relata ni como se espera con respecto a la población objetivo. Sin embargo, esta visión subjetiva en la que se trata de esconder, evadir o denotar como “horrible” la relación al cuerpo no se encuentra en coherencia directa. Si atendemos a la cuestión histórica, donde el cuerpo ha sido expulsado, señalado como incorrecto, indeseable, innombrable, con necesidad de cambiarlo, se puede entender que el discurso siga esta línea y no pueda denotar que su relación con el cuerpo no se encuentra tan alejada del discurso cis o más bien no se encuentra tan empobrecida como la hegemonía pretende destacar.

3.2. Lo innombrable, las violencias

Actualmente, la autoidentidad no binaria se encuentra en constante desequilibrio con las identidades subjetivas y objetivas (García Colmenares, 2000). En el caso de la identidad subjetiva, existe una diferencia entre aquellos espacios seguros en los que hay una lectura de sus cuerpos e identidades como enebé o sin adjudicación predeterminada externamente y los espacios sociales en los que la lectura y su expresión parte de la presunción cis. Es este contraste entre la autoidentidad y la identidad subjetiva donde aparecen mayor dificultad en sus desarrollos y malestar y se proyecta la nombrada disforia. Adicionalmente, al ser confirmada la lectura errónea de la identidad subjetiva, es decir, al confirmar cómo creo que me leen a través de la malgenerización, da lugar no solamente a una violencia externa sino a una reproducción interna de esta violencia. Esta situación es categorizada como un estresante externo adicional llamado “no confirmación” (traducción propia, Testa et al., 2015).

La piedra angular de todo ello se encuentra en las normas que dan lugar a esa identidad objetiva. Es en este punto donde existe la necesidad de cambio, promover una modificación en el proceso de sexación que realizamos. Por supuesto, es un proceso automatizado a través de los años, es un aprendizaje y desaprender puede ser costoso, pero la alternativa es ser parte de la discriminación y de la violencia hacia un colectivo minoritario. Ya nos hemos encontrado en este punto de cambiar nuestra mirada, nuestras gafas, hacia otras minorías y tener que desaprender y desnormalizar insultos disfobos, “chistes” machistas o “humor racista”.

Por otra parte, la identidad tiene la función de hacernos reconocibles (Íñiguez-Rueda, 2001) y esto tiene dos partes. En la primera, posibilita un heurístico para relacionarnos, es decir, una guía

que no consuma muchos recursos y que sea rápida para saber cómo reaccionar, comportarnos y qué sentir. En este punto, la identidad sexuada se ha basado en el reconocimiento de las características fisiológicas y de los estereotipos de género con relación a la expresión sexuada. No reconocemos identidades sexuadas, reconocemos sistemas hormonales, presunción de genitalidad y cumplimentación de normas de expresión; enmarcamos cuerpos en normatividad. Como hemos visto, las personas enebé rompemos todos estos paradigmas. Suponemos no una molestia por visibilidad sino por la intrusión (Goffman, 2015, p.150), al no (supuestamente) permitirles a los demás seguir rigiéndose por sus normas hegemónicas. Y cuestionamos: esto no solo nos convierte en “lo otro”, sino en lo desconocido y en lo temible:

El monstruo es ese otro capaz de atravesar las fronteras, de desobedecer las prohibiciones y de incumplir los tabús, que quiere mezclarse, mestizarse, hibridarse, y, al hacerlo, amenaza con disolver las distinciones que creíamos y queríamos claras (Izaola y Zubero, 2015, p.123)

Teniendo en cuenta la segunda parte de ser reconocibles, las personas enebé no tenemos referentes para reconocernos a nosotros mismos, un sentido de pertenencia ni una comunidad inicial. Por ende, se interioriza todo el estigma sobre “lo otro”, que además, cuando esto otro si quiera es imaginable, acarrea dos consecuencias. La primera es crecer con la sensación constante de estar engañando, aunque no se sepa en qué. La segunda es poder ser descubierta en cualquier momento. Esto no se acabará con la autodeterminación, pues se extrapolará tanto en los espacios cis, con el dilema de romper o no la expectativa social y en caso negativo de estar engañando, como en los espacios trans, donde se sentirá no ser “lo suficiente” trans o reales. Si se descubre la realidad, se descubre que no son lo que espera ni cumplen la norma, se descubre que son personas, identidades y cuerpos deslegitimados como posibles, válidos y deseables.

A su vez, esta normatividad que envuelve a los cuerpos da lugar a unas normas y un castigo (Butler, 2005; Foucault, 1975). Cuando no es posible enmarcar y enlazar a la persona nuestro concepto de normalidad la respuesta va desde el asombro hasta la agresión. Esto se debe a que lo que no es normal es una mácula, una mancha, una incomodidad. Las respuestas de castigo se viven desde la infancia y en la mayoría de los espacios del microsistema. Además, no solo conciernen a lo que se relaciona con la identidad sexuada. Se valoraron las posibles interseccionalidades relacionadas con diferentes vivencias de violencia. En el cuestionario de sociodemográfico se les preguntó si habían vivido, o no, ocho tipos de violencias que se pasa a describir a continuación y se planteó una novena opción en la categoría abierta de “otras discriminaciones”. Se declararon 3 tipos de discriminación más que fueron reiteradas por varias personas y 5 más que se plantearon con una frecuencia única. En la Tabla 8 (página 172) concentramos los resultados encontrados.

De forma adicional, en “Otras Discriminaciones” encontramos que tres personas (18.75%) han vivido discriminación por su atracción sexuada, 4 participantes (25%) debido a capacitismo y 7 de ellas señalaron otras violencias recibidas dado a sus pronombres, ser veganes, por sus genitalidades, por su elección de ropa en entornos laborales o académicos, por la lectura como mujeres o por ser no monógames.

De todo el grupo, solamente dos personas han señalado un tipo de discriminación y añadió una adicional. Se señaló 4 tipos en dos casos, siendo uno de ellos ampliado por dos discriminaciones más. Seis participantes indicaron 5 de las discriminaciones e hicieron entre 1 (4 personas) y 2 aportaciones (1). Dos personas marcaron seis categorías de discriminación y una de ellas adicionalmente 2. Tres personas marcaron siete opciones; una de estas personas indicó una más y otra persona otras dos. Las ocho opciones fueron marcadas por una persona, que seleccionó dos motivos de odio adicionales. Es decir, mínimo se ha sufrido una discriminación por una sola persona y como máximo de diez motivos de odio.

Tabla 8.

Síntesis de los tipos de discriminación, número de respuestas positivas y porcentaje correspondiente.

Tipo de discriminación	Vivencias	Porcentaje
Racismo		
Identificársele como persona extranjera	7	43.75%
Por la tonalidad de su piel o los rasgos físicos no racializados como blancos nacionales	5	31.25%
Cánones de belleza		
Apariencia física estética (AFE)	14	87.5%
AFE, por tener un peso por encima del exigido socialmente	10	62.5%
AFE, por tener un peso por debajo del exigido socialmente	6	37.5%
Expresión sexuada o plumofobia		
Lectura como afeminada	13	81.25%
Lectura como masculinizada	10	62.5%
Lectura como andrógina o no estar dentro del parámetro femenino/masculino hegemónico	15	93.75%

Fuente: Elaboración propia en Microsoft Word (2020) y Microsoft Excel (2020) mediante los resultados obtenidos.

La interiorización de las violencias estructurales y directas que se reciben se transforma en enebefobia y un rechazo a lo largo del desarrollo. Como plantea Ariel, “es difícil no sentirme yo mal, cuando veo rechazo en la cara del resto, porque cuando soy yo es cuando sucede. Entonces acababas uniendo el rechazo con ser tú”. Este rechazo llega al odio y repercute tanto para esconderse como a expresarse:

Kika: “odio, odio puro, odio puro, en plan odiarme, odiarme, odiarme y ese tiempo tratarme mal, porque ya es que era, no encajaba en nada, porque como yo no sabían en qué encajaba, era en plan en qué coño encajo (...) Y cuanto más vivía ese papel, más me dolía”

Consecuentemente la mayoría de las personas categorizaron el transcurso como algo realmente cansado, duro y con mucha lucha que generaba una sensación de haber sobrevivido más que haber vivido, haber luchado por poder expresarse y ser y con la consecuencia de un deterioro de la salud mental.

Terry: “me ha costado asumirme más de 20 años. Es que además me he pasado la vida intentando parecer una persona honorable al mundo (...) Y así estoy, con la cabeza agotada y que además me hubieran dejado (...) [expresarme] con toda la fuerza que siempre he tenido, si no la hubiera malgastado tanto en sufrir...”

A lo largo de las narraciones, suele percibirse o incluso explicitarse la vivencia de situaciones, momentos o estados a largo plazo de su vida en los que la disociación les permitía el desarrollo. Estas descripciones suelen hacer referencia de forma explícita a no saber qué eran (4), al bloqueo de recuerdos (3) o directamente a la despersonalización:

Ariel: “. Yo estaba despersonalizada. Hubo un tiempo que sí me sentí yo misma, que era antes de los 12. Y ya después me despersonalicé para adaptarme a la sociedad (...) yo estaba como en una pantalla, sentada (...) Que yo estaba viendo la vida pasar delante mío, escondida. (...) Antes es que no estaba yo, por lo tanto, no había ningún conflicto de identidad porque no tenía identidad, yo era un ente neutro (...) ahora me enfrento a que, lamentablemente, ser yo misma llama la atención pero soy yo misma. Antes es que no quería incomodar a nadie...”

A lo largo de las entrevistas se comenzaron a apreciar relatos de pensamientos y acciones de autolisis y partir de la cuarta se incluye una pregunta específica. De forma unánime todas las personas del presente estudio habían tenido ideación suicida a lo largo de su biografía. Ariadne-José nos explica que si no hubiese tenido la opción de informarse tiene claro que se hubiese suicidado, “ya que es algo que no tiene nombre y percibes que no te van a comprender ni querer. Teniendo que cargar con las críticas constante que te convencen de que eres algo erróneo y que no debes existir”. De hecho, en el estudio de Testa (2015) se relacionan los porcentajes de intentos de suicidio con la discriminación y violencia psicológica, física y sexual vivida por las personas trans. En España no contamos con estudios específicos. En los informes de la FELGTB y COGAM en jóvenes LGTB y realizados²⁹ se han obtenido tasas entorno al 40%. En 2012 un 43% de menores de 25 años habían tenido ideación y un 17% intentos, mientras que en 2013 se mantenía el pensamiento pero aumentaban los intentos en un 40% (como se cita en Alises, 2018). De forma específica, la cultura etnocéntrica más cercana encontrada, el estudio *Transgender adolescent suicide behavior* (Toomey et al., 2018), contabiliza 344 adolescentes no binaries con un 41.8% de intentos de suicidio (en el caso de chicos fue un 50,9% y las chicas un 29,9%).

Sobre la importancia de este tema y de la responsabilidad social que tenemos todas las personas ante la violencia estructural, cultura y directa que recibimos las personas trans* con asterisco reflexiona Kaen de la siguiente forma:

²⁹ Sin contar con todas aquellas personas que se suicidan o tienen planteamientos sin expresar que pertenecen al colectivo.

Kaen: “Y que se nos olvida que bueno, más que suicidios son asesinatos sociales, porque no es una cosa que decidas tú para ti así porque sí, porque no ves otra opción. Sino que es el entorno y la sociedad la que te obliga a hacerlo prácticamente. O sea, que para mí es lo mismo una paliza a una persona trans que llegar a hacer sentir tan mal que tenga que acabar con su vida.”

Mayoritariamente la información y el acceso a las redes sociales han sido el sostén de estas personas para encontrar algo de sentido, paz y poder conocerse como personas valiosas, válidas y legítimas. En otras ocasiones, tomar el legado trans* con asterisco como la responsabilidad de que no haya más muertes, violaciones de los derechos, soledad y maltrato en el desarrollo de sus vidas es lo que nos mantiene en pie. Stevonie nos cuenta cómo el relato que realiza Leelah Alcorn antes de suicidarse le da fuerzas para continuar en un momento de su vida en el que el suicidio es la opción que constantemente contempla. Es decir, ver la necesidad emocional propia y las consecuencias del sistema cisnormativo da lugar a una proyección vital, un compromiso con la educación afectivo-sexual futura, como vimos previamente. Esto genera un motivo de lucha, un motivo para vivir:

Stevonie: “todas sus palabras, es lo que me dio fuerzas para seguir con vida durante un tiempo. El sentir no me puedo morir yo también, necesito que todos los deseos de esta persona, que son tan legítimos, se hagan realidad. Necesito que de verdad el mundo sea mejor para las personas, que realmente las personas trans tengamos un lugar. Entonces eso tenía por una parte esa euforia de género de "Dios mío, todo está súper bien, de repente todo tiene sentido" y "todo mi mundo se cae en pedazos, yo estoy en la mierda”

Todo lo que se ha planteado tiene un nexo común y es una violencia cultural que sustenta la violencia directa y estructural. Según Galtung (2016), la violencia se puede plantear como “una privación de los derechos humanos” ya sea por eliminación de estos o por disminución de la satisfacción de las necesidades básicas, planteadas como la necesidad de supervivencia, de bienestar, identitarias y de libertad. En este sentido, las personas enebé del estudio presentan una disminución en las tres últimas debido al acoso, a que se les niega su sufrimiento y nuestra cultura repercute negativamente en su salud mediante la negación de sus identidades, la obligación de tener que adoptar la cultura dominante y la represión de su expresión, respectivamente. Esta negación y represión las señalan en especial por la ciencia y sociedad, que evocan solo dos realidades plausibles en las que se mantienen la genitalidad y la fisiología como fundamentación, y por el lenguaje, que no admite un cambio de sus parámetros para la inclusión de un género neutro que represente las realidades enebé mientras admite otros cambios como los anglicismos o los usos frecuentes. Esto es un cambio del utilitarismo moral (Galtung, 2016) como estrategia de violencia cultural que legitima la violencia y ataques ante las personas que expresan su identidad no binaria, que expresan a través del neutro y/o que rompen las normas sociales hegemónicas y normativas sobre la identidad sexuada. Es decir, en la sociedad se ha ido integrando como normal e incluso aceptable, por el silencio, lo incorrecto.

Debemos poner el foco en que el derecho a la identidad, la filiación, el grupo de referencia, la información, el nombre y el trato de dignidad son derechos humanos básicos que se ven

completamente vulnerados por la violencia cultural existente sobre las identidades trans. Son factores de vital importancia que se arrebatan a las minorías aunque se les exige un “funcionamiento normal”.

3.3. Bienestar emocional

Desde el estudio preliminar, se observó que junto a la alta tasa de discriminaciones vividas existía un alto relato de trastornos o neurodivergencia que apuntaba mayoritariamente a ser una consecuencia de todas las vivencias, especialmente en la sintomatología y trastornos relacionados con la ansiedad, la depresión y la conducta alimentaria.

Durante la entrevista se pudo ver cómo el bienestar psicológico iba progresivamente desapareciendo a lo largo del desarrollo e iban apareciendo síntomas que daban lugar a diferentes neurodivergencias. Sería una posibilidad que estos síntomas aparecieran como estrategias de afrontamiento y gestión de las violencias³⁰ vividas. Sería necesario un estudio de casos específico y exhaustivo para poder comprender de una forma más profunda esta variable. Aquellas neurodivergencias con orígenes más orgánicos como son la bipolaridad, el TDH y TDAH aparecían en las narrativas como moduladores de su historia y de las vivencias.

En la encuesta sociodemográfica se les realizaron dos preguntas con relación a esta variable. Por un lado, se preguntó si tenían alguna diversidad funcional, trastorno o neurodivergencia, y por otro si estaba o no reconocido por porcentaje jurídico. La mitad (8) de las personas respondieron “Sí, sin porcentaje jurídico”; una persona sí tenía reconocimiento jurídico y una se encontraba en trámite; solo 6 respondieron que no. De las 6 que dijeron que no tenían ningún tipo de diversidad funcional, trastorno y/o neurodivergencia solamente una no contestó a la segunda pregunta.

La segunda pregunta era abierta y preguntaba por cuál era su diversidad funcional, trastorno o neurodivergencia. Dentro de las diversidades funcionales físicas declaradas estaban el empleo de prótesis visual (gafas) y de cadera e intestino irritable. Dentro de las diversidades funcionales cognitivas se encontraban una persona con dispraxia, otra con déficit de las funciones ejecutivas y tres con TDH/TDAH.

En relación con las diversidades funcionales relacionadas con aspectos emocionales y/o psicológicos, señalaron la ansiedad (7), la depresión (7), los trastornos de la conducta alimenticia (3), ataques de pánico (3) y bipolaridad (2). Por tanto, a pesar de declarar que no en la primera pregunta, solo hubo una persona que no declarase posteriormente tener algún tipo de diversidad funcional psicológica.

³⁰ Se entienden como estrategias de afrontamiento en tanto que son reacciones adaptativas para buscar una forma de manejar las situaciones (disociaciones y trastornos de la conducta alimentaria) o señalar la negatividad de la situación y buscar una homeostasis diferente (ansiedad y depresión).

Coherentemente, los porcentajes que mostró el screening de Goldberg³¹ (1988) de la Escala de Ansiedad y Depresión, fueron altos. Sin embargo, fueron mayores que las declaraciones pues las 16 personas obtuvieron probabilidad en ambas subescalas, es decir, tienen una alta probabilidad de tener ansiedad y depresión. La media de la puntuación queda en 6,75 en la subescala de ansiedad, estando el umbral de probabilidad en 4. Solo 2 personas puntuaron en 4. Las 14 restantes se encuentran por encima en las respuestas afirmativas. Con respecto a la subescala de depresión, el umbral se encontraba en dos y la puntuación media fue de 5,06. En este caso solo una persona puntuó en el punto de corte, es decir, 4, y las 15 restantes por encima. Se concluye que la hipótesis cinco no solo se cumple a nivel evolutivo sino a nivel actual, habiendo una alta tasa de sintomatología ansiosa y depresiva, pudiendo existir una alta comorbilidad, y teniendo que añadir y destacar la sintomatología disociativa.

Estos resultados no coinciden con las personas que afirmaron tener ansiedad (7) y las que afirmaron tener depresión (7). Se plantea la normalización de la sintomatología, la convivencia crónica, el miedo al diagnóstico y la carencia de conocimiento y/o acceso a atención primaria de bienestar emocional, como las causas de esta discrepancia. Sin embargo, los resultados correlacionan con las experiencias y emociones narradas.

Por supuesto, no hay datos en España para poder comparar con respecto a población no binaria. No obstante, sí hemos encontrado este mismo screening en población que podrían tener características cercanas a nuestra población. La más cercana en edad y situación académica presente o pasada fue la universitaria. En la investigación de Galindo y colaboradores en Murcia (2008), con una media de edad de 21,4 (DT=2,9) en 700 estudiantes, encontraron que un 65,9% de los estudiantes probablemente convivan con uno u otro trastorno, siendo el 47,1% para la escala de ansiedad y el 55,6% para la escala de depresión. Por parte de Paloma Fuentes (2015) con 173 estudiantes de Salamanca obtuvo que el 20,8% de la muestra podría tener depresión y el 54,9% ansiedad. Finalmente Rubén Pego y colaboradores (2018), en 955 estudiantes de enfermería de Galicia con una media de 21,7 años (DT=4,7), obtuvieron una probabilidad del 60% en depresión y el 62% de ansiedad.

En todos los estudios se relata cómo diversos autores plantean que la depresión es frecuente dentro del 30-60% en la época académica debido a factores de estrés académico y otros factores como la familia, la situación socioeconómica y los problemas psicosociales (Amapola et al., 1998; Balanza et al., 2009). Otras poblaciones revisadas, como poblaciones de docentes, mostraban una probabilidad entre el 16,4% de ansiedad y el 15% de depresión (Castillo et al., 2014). La diferencia con nuestros resultados es de un 40% de la población; más de la mitad de la población estudiante puede sufrir ansiedad y depresión, pero en nuestra población es el 100%.

³¹ El instrumento original no determina Alpha de Cronbach sino el valor predictivo, la sensibilidad y la fiabilidad. A pesar de ello, revisamos este parámetro y se obtuvo un 0,529, es decir, una cifra baja y que es esperable en una muestra tan reducida.

Se debe tener en cuenta que parte de la muestra ha terminado ya su ciclo académico, se encuentra en segundo ciclo universitario o cuenta con formación no universitaria. Sin embargo, es la población más cercana de referencia junto con la depresión y ansiedad en población trans en Estados Unidos. En estas investigaciones suele oscilar entre el 48% y el 62% en tanto a depresión, y de 26% a 38% en ansiedad, duplicando los parámetros de la población cis (Budge et al., 2013).

Nos encontramos ante un problema grave en la población no binaria. Es necesario construir estrategias de prevención y sensibilización para futuras generaciones a la par de herramientas de acompañamiento, intervención y terapia para mejorar los estados ansiosos, depresivos y disociativos de las personas no binarias.

Para Meyer (1995, 2003), el estrés en personas homosexuales y bisexuales es un estrés minoritario que exige mayor esfuerzo para poder adaptarse al medio. Son vivencias por una posición asimétrica estructural. Por ende, crónica y que pueden desencadenar condiciones específicas de estrés postraumático y otras sintomatologías. Adicionalmente Ana García (Gómez, 2009) plantea que el desarrollo del «estrés trans» comienza en la espalda y señala que jóvenes con varianza de género pueden mantenerse en estados de desesperanza, hipervigilancia, autoestima baja y conductas de autolisis. En nuestra población consideramos que se podría plantear un trauma por identidad no normativa. Extrapolando factores del trauma racial (Bela, 2020; Carter, 2007), podríamos hipotetizar que al igual que la violencia racial, que está constantemente presente en todos los ámbitos en los que se encuentra la persona y da lugar a un impacto considerable en la salud mental relacionado con las vivencias de violencia, las violencias que reciben continuamente las personas no binarias comparten estas características: violencias culturales que se integran con violencia estructural y directa y exponen la misma sintomatología (ansiedad, tristeza profunda, temor al contacto social, reexperimentación a través de pensamiento, recuerdos o sueños intrusivos, hipervigilancia, estado de alerta y rabia). Se podría considerar que las evaluaciones psiquiátricas y/o psicológicas que no tengan en cuenta los factores derivados de la violencia hacia las identidades no normativas, particularmente en las personas enebé, diagnostiquen trastornos de personalidad, ansiedad, depresión, disociativo, adaptativo, distimias entre otras, y lleven a cabo tratamiento que no abarquen la raíz de la cuestión, el trauma generado y rencarnado en las violencias diarias. Este planteamiento requiere investigar en profundidad los planteamientos de trauma, trauma racial y conocer qué factores protectores y estresores estimulan la presencia o ausencia de este posible trauma.

Por otra parte, la normalización del estrés y la convivencia diaria con las posibles violencias (estado de hipervigilancia desde la primera infancia, no conocen otro estado) explicaría el hecho de que 9 de ellos no indicaran que tenían ansiedad y depresión en la encuesta sociodemográfica. Esta situación podrá darse por no tener un estado no ansiógeno-depresivo de comparación, por no mostrar la sintomatología conocida o por convivir con estrategias disociativas.

De una forma u otra, vemos claramente cómo la consideración social negativa hacia las identidades no hegemónicas ha generado una interiorización de estos significantes, dando lugar a una autoestima negativa y una disminución considerable de la salud y bienestar emocional, social y mental. Esto también sucede con otras poblaciones minoritarias con mayor visibilidad como la

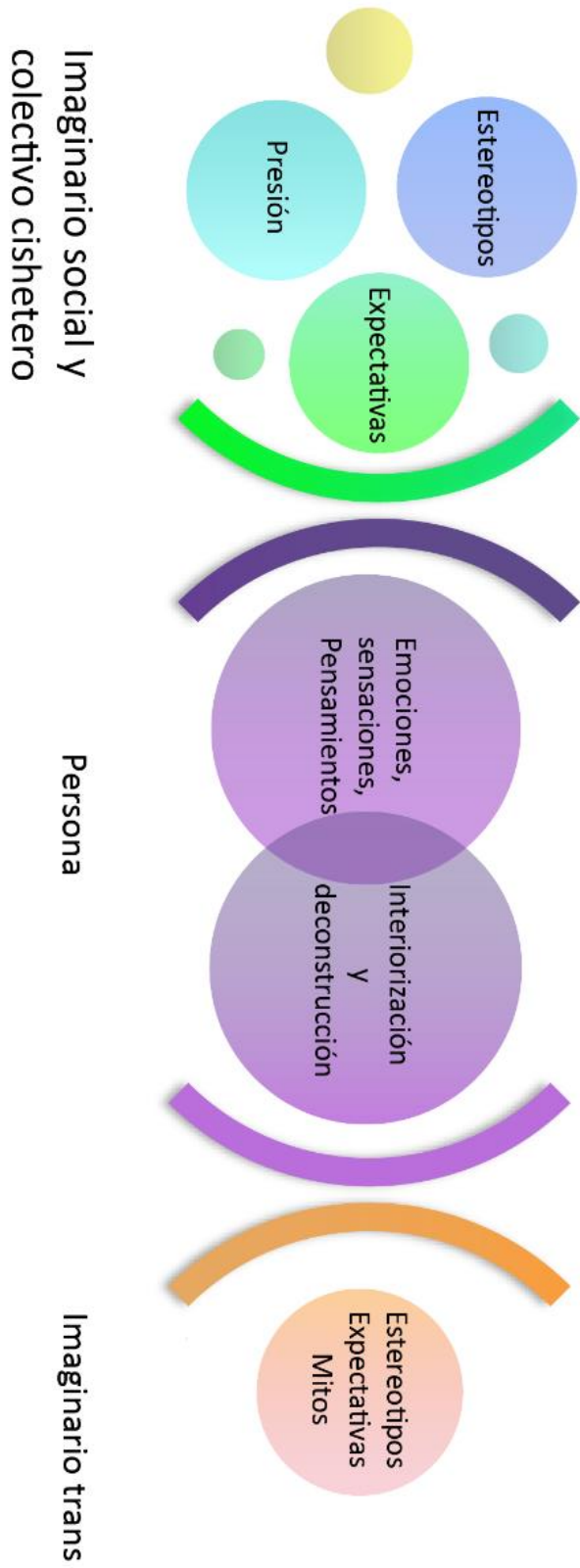
homosexual (Meyer, 1995). Meyer describe estas respuestas adaptativas como “desviaciones secundarias” (traducción propia), es decir, una reacción defensiva ante el ambiente, donde los procesos que se plantean son la homofobia internalizada, las expectativas de rechazo, la discriminación y los prejuicios reales. En el caso de esta población se observan conductas de transfobia interiorizada a lo largo de los relatos y cómo han recibido hostilidad debido a prejuicios por ser enebé o por no enmarcarse en los parámetros sociales esperados.

Como señala Goffman (2015) con respecto a las personas que viven con un estigma deslegitimable, y directamente en relación a la vivencia trans* con asterisco como plantea Platero (2014), el coste emocional es muy alto, especialmente con un elevado nivel de ansiedad y un “sentimiento de desesperanza, un síndrome de privación-frustración que aparece en la parte interior como la agresión autodirigida y en el exterior como apatía y abandono” presente en los grupos que reciben la violencia cultura a través de las estructuras y de forma directa (Galtung, 2016, p.155).

Para finalizar se sintetiza el proceso en el que se encuentran las personas no binarias del estudio (Figura 55).

Figura 55.

Ilustración del proceso en el que se encuentran las personas no binarias del estudio



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) e Adobe Illustrator (23.0.1) en base a los resultados.

Conclusiones

El presente trabajo concluye a través de un recorrido por las conclusiones obtenidas y una revisión sobre los fines de la investigación. Esta reflexión nos sirve para plantear las últimas cuestiones de calidad y ética: las limitaciones, impulso y propuestas futuras.

1. Lo nombrable. Síntesis del desarrollo evolutivo de las personas enebé

Esta investigación-acción se inició como un trabajo exploratorio con una doble vertiente: por un lado, con la comunidad no binaria y por otro, con la comunidad académica. Los inicios se dieron realizando una reflexión sobre mi propia vida, la de aquellas personas no binarias de mi alrededor y sumergiéndome en algunos espacios enebé que me facilitasen saber desde dónde y cómo posicionarme. Gracias a esto, pude conocer que para poder abarcar estos dos planteamientos era necesario una perspectiva cualitativa. También se vio relevante emplear técnicas cuantitativas, no solo como refuerzo y para comprobar determinadas hipótesis sino como forma de crear una investigación con un cuerpo propio. A su vez, el juego de la legitimación y la deslegitimación estaba muy presente en la temática. No quería que fuese un trabajo de legitimar la realidad no binaria, ya que nuestra existencia no hay que demostrarla; son otras cuestiones las que hay que visibilizar y demostrar. Por tanto, trasladar o tener a su vez el juego de legitimación a través de dos metodologías que juegan con la hegemonía científica parecía una forma para trabajar con los encuentros y desencuentros de la legitimación (un planteamiento interesante y difícil de gestionar). Era buscar un encuentro, que no legitimase sino que crease una alternativa plausible, una opción híbrida.

De este modo, con un marco entre la hegemonía eurocéntrica y la otredad académica y cultural y una metodología mixta realicé 16 relatos de vidas con tres cuestionarios que abarcaron mínimo dos horas con cada persona y muchas tantas de trabajo con cada entrevista. Por supuesto, el muestreo no fue unilateral y se constituyó por personas de mi entorno (intencional). Estas personas activaron muchísimos momentos de reflexión conjunta, personal y profesional entre diferentes perspectivas y dilemas de cómo, qué y desde dónde escribir. Por otra parte, el estudio incluyó personas ajenas a mi entorno que llegaron por bola de nieve y me permitieron otros espacios de reflexividad y nuevas perspectivas a debatir.

En este punto comencé a poner en práctica la doble vertiente que comentaba inicialmente. Por un lado, los fines con las personas enebé se remitían a generar un espacio de acogimiento, reflexión, existencia y expresión identitaria. Como se pudo comprobar, muchas personas no habían podido expresar aspectos de sus identidades. En la mayoría de los casos plantearon que realizar un recorrido por este aspecto había facilitado comprender muchos momentos de su vida y movilizar cambios. Con los seguimientos posteriores, pude ver cómo en algunos casos había ayudado a integrar la propia historia y validarla con otras personas no binarias (pues para alguna persona era la primera vez que se sentaba en persona con otra persona enebé para hablar de ello). No obstante fue agrí dulce también. Se pudo observar que en algunas personas la movilización inicial fue

negativa, fue abrir parámetros dolorosos que en un caso generó un tiempo de tristeza y rabia. Para otra persona, fue un paso para poder explorar y comenzar una forma muy diferente de expresar su identidad sin sentir que molestaba por ser y expresarse.

Por parte del mundo académico, espero haber conseguido que a través de las tantas y tantas páginas de resultados y discusión se haya cumplido otro de los fines: reflexionar sobre nuestra posición como profesionales. Para culminar, la última página se dedicará a recoger las actuaciones resultantes de mi proceso como lector (profesional) de este trabajo (y que espero puedan crecer gracias a sus aportaciones). Planteo así la necesidad de revisar y transformar muchas de las bases de la sexología. De esta forma abren varios espacios de reflexión sobre nuestra posición y responsabilidad como profesionales.

Cómo no, en mi intento de hibridación, los tres siguientes fines aunaban la fusión que soy, persona no binaria y persona académica, y las dos vertientes objetivo. Es decir, el presente trabajo consigue acercarse, recoger, proyectar las voces enebé y a su vez, comprender y poner el foco en las personas no binarias. Así se visibilizan nuestras vidas y la necesidad de aprendizaje y transformación como profesionales, de modo que se dé cabida al bienestar de las personas no binarias y dejar a un lado la hegemonía opresora que perpetua nuestra sociedad.

Estos fines me permitieron tener una visión global y ahora nos han permitido tener una perspectiva general de la investigación. Proseguimos ahora con los objetivos que nos permitirán sintetizar este recorrido y aunar las conclusiones. El primer planteamiento fue investigar las vivencias y el desarrollo evolutivo de la identidad sexuada intrapersonal. He observado una gran diversidad en la que he sintetizado y recogido algunos aspectos comunes. Para comenzar, se observó que la identidad es una matriz de significados que sirve tanto para reconocernos como para ser reconocidos. Sin embargo, en las personas no binarias desde la infancia esta matriz no se desarrolla de esta forma.

En los primeros años de vida hay personas a las que la **identidad** sexuada intrapersonal **no es un signo relevante**, no consigue captar su atención y, por ende, tampoco ayuda a un aprendizaje de las normas sociales. Lo que para las personas cis es una matriz de significados que sirve de heurístico para relacionarse en estos casos no tiene relevancia. Para otras la **identidad sexuada es un factor que resalta**, pero no alberga sentido debido a que no se llega a comprender cómo se configura y cómo interiorizarlo con sus propias formas. En algunos casos, esta situación dará lugar a momentos de confusión, de enfado y a cierto alejamiento con el entorno. En otros, el **nivel de confusión**, emociones “negativas” y la lejanía cognitiva con el entorno será más acusado y presentarán un malestar mayor. Lo que sí se dará siempre será una carencia de sentido de pertenencia.

Este sentido de pertenencia es imprescindible para desarrollar un sentido de comunidad, un engarce y arraigo social y psicológico. Será necesario para el desarrollo de la autoestima y el autoconcepto. Cuando no se es parte del no(s)otros, somos la otredad y esta **otredad** está cargada de un **estigma**.

Se recogió cómo a lo largo de la infancia se convive con este estigma, a pesar de no saber qué es y dónde está esta “mácula”. Para tratar de comprender esto y ante la carencia de ajuste con la normatividad se ha observado una necesidad de normificación para paliar el nivel de violencia cultural. Consecuentemente, a cortas edades se transforman en una especie de analistas sociales en quienes resaltan la **hipervigilancia** y el **estudio de las identidades sexuadas**. Por ende, el intentar entender y estudiar estas identidades se solía expresar a través de una fuerte **estereotipación de los roles de la identidad sexuada**. Posiblemente esta interiorización estereotipada se vea influida por el hecho de que las demás criaturas estarían en la etapa denominada estereotipación de género.

A causa de ello, lo que sucede es una **interiorización del machismo**, que da lugar a **rechazar aspectos específicos**, especialmente de lo socialmente entendido como femenino. Esto se da indistintamente de la identidad asignada, puesto que se aprovechaba para tomar como propias identidades que socialmente eran más legítimas que lo completamente desconocido. Por tanto, teníamos personas que se apropiaron de la masculinidad tradicional, otras que aprovechaban que lo masculino era neutro para poder expresarse, o bien, que aprovechaban que la masculinidad era una categoría de mayor prestigio y se apropiaban de las denominaciones como marimacho como aspecto positivo.

En el estudio se han recopilado diferentes estrategias que empleaban desde edades tempranas para gestionar el estigma y la pertenencia, es decir, mediar entre la expresión, poder ser parte y recibir menor violencia. Se incluyen en estas **estrategias** las **disociaciones** y la **búsqueda de espacios alternativos** donde poder expresarse. Se ha apreciado claramente una modulación por parte del ambiente, los recursos que presenta, la aceptación familiar, la atribución causal y todo ello en interacción con la personalidad. Independientemente de la flexibilidad o rigidez del ambiente, el macrosistema es binario y se pudo observar cómo todas las personas vivían esa presión que se transformaba en **culpabilidad** por no llegar a los estándares y que les generaba momentos de soledad negativa, vergüenza y, en algunos casos, les conllevaba a ser más complacientes con el entorno.

La **complacencia** se convierte un factor de riesgo especialmente durante la adolescencia, debido a que se exponen a relaciones violentas tantas en las amistades y parejas como en la erótica. Será necesario plantearnos como profesionales cómo intervenir y prevenir estas situaciones. La violencia estructural y directa, como en otras situaciones como el maltrato familiar, el acoso escolar o la exclusión social deja a las personas en situaciones vulnerables ante las relaciones interpersonales. Debemos leer estas situaciones como estrategias para conseguir sentirse parte de algo y tener atención, estima, contacto, valoración y deseabilidad. Es decir, no deja de ser una forma de autocuidado pero a unos costes muy altos y consecuencia de **la normalización de la violencia** como legítima para relacionarse con ellos. Esto nos hace ver en qué punto de carencia dejamos estas infancias y juventudes y la necesidad de actuar para que puedan desarrollar unas estrategias desde la autoestima y los límites que no favorezcan aceptar un tipo de violencia para contrarrestar otras. A esto se suma que puedan sentir sin que esto suponga un desbordamiento o una motivación hacia

la autolisis, puesto que la disociación sirve de protección ante las emociones producidas por el alto nivel de violencia e incertidumbre.

Otras **estrategias** muy empleadas especialmente en el entorno escolar son el hecho de pasar desapercibidos con respecto a los iguales (invisibilización), intentar no hacerse notar (ocultación) o **camuflarse** a través de la imitación. Por ende, son personas con una alta gama de estrategias sociales y capacidades actorales para situarse en el entorno que, a su vez, les dificulta en muchos casos desarrollar habilidades sociales asertivas para la interacción social.

Será en los espacios alternativos en los que encontrarán formas de desarrollo y expresión, especialmente a partir de la adolescencia. Estos **espacios** servirán de resistencia ante la hegemonía siendo los más destacados la ropa, el pelo y la soledad nutritiva. También tendrán una función de recargar para tomar fuerzas como los espacios virtuales, aquellas personas del profesorado que tengan una perspectiva desde la diversidad como valor y feminista. Compartirán este espacio aquellas familias flexibles y los grupos mixtos, que comparten esta apertura ante la diferencia. Esto generará que en algunos casos se busque estar con personas de mayor edad. Finalmente, los espacios de exploración permiten expresar parte de la identidad sin un castigo directo como son las artes. En estas tres funciones o tipo de espacio tendrán un papel muy significativo las identidades digitales que les permitirán expresarse sin una oposición social tan contundente, encontrar espacio de iguales y cuidados y entornos donde disiparse a través del ocio o poder explorar sin tanto miedo. Esta es la otra cara de las redes desde la que podemos trabajar, las tecnologías como punto de encuentro, aprendizaje y exploración, donde poder ser y cuidar, quitando una perspectiva tan negativa y transformando las redes en herramientas.

Aunando todo el proceso de la juventud, se ha agrupado en tres **opciones identitarias**. Por un lado, podrán tomar como propia la identidad asignada, especialmente en los casos en los que la identidad no es un factor significativo o al cual no puedan apelar sus sensaciones a la identidad sexuada. Por otra parte, tendremos el desarrollo de alternativas identitarias, como las apropiaciones destacadas, la creación de etiquetas o bien el uso de lo trans binario. Finalmente, la disconformidad se dará entre intransigencia y la asunción, entre poder expresar y tener que camuflar. En todos los casos, serán la capacidad de gestión y la violencia cultural recibida las que darán lugar a mayor o menor sintomatología.

Con respecto a la sintomatología, se reforzará como estrategia de supervivencia en la adolescencia. La pubertad supone que las normas sociales se vuelvan más estrictas, más sutiles y, por tanto, más difíciles de imitar y más obligatorias. Desde la sociedad se empleará el cambio del cuerpo como forma de presión a cumplir las expectativas sociales, es decir, a ser las identidades sociales virtuales esperadas. Esto generará que haya un “desahucio” de sus cuerpos. El cuerpo será señalado como la causa que genera mayor violencia. El cuerpo es señalado como esa mácula que, aun sin comprender qué es, se encarna en él.

En la adolescencia también resaltará la importancia de la **atracción**. Se ha extraído del estudio una gran relevancia de esta variable con relación a la identidad sexuada a lo largo de todo el proceso vital evaluado. La atracción para uno servirá para mantener la asunción identitaria y

la hegemonía, o bien, les servirá para que la identidad sexuada no sea un signo relevante. Para otros, generará una crisis al no saber qué pasa con la identidad con relación a una atracción no aloheterosexual. Por tanto, comenzará a haber mayor confusión por la linealidad cuerpo-identidad-atracción y se destacarán ciertos dilemas como ¿me atrae o quiero ser? Posteriormente a la autodeterminación la atracción destacará por generar dudas sobre cómo nombrar nuestras atracciones y hacia quiénes y con qué lectura podemos ser deseables. Aquí juega un papel muy importante la sexología. Las denominaciones que empleamos están encaminadas a destacar la identidad de partida y la identidad de atracción, pero desde una perspectiva binaria que en la mayoría de los casos deja, de nuevo, sin nombre a la atracción enebé. Por otra parte, en los resultados se destaca un alto número de plurisexualidades y personas con capacidad poliamorosa y con preferencia por estructuras no monógamas.

En todo este recorrido resaltan las **situaciones violentas**, especialmente la violencia escolar, en la cual destacan la negación de su expresión, los silencios, la no aceptación y exclusión en los grupos, los insultos, las burlas y la agresión física. Por otra parte, el no tener recursos, personas de apoyo, referentes y una forma de comprender qué está pasando es también una violencia estructural durante su desarrollo, puesto que se niega un imaginario social y colectivo, se destierra a lo desconocido y estigmatizado, al silencio y la vergüenza por sus vivencias. Reincidimos en que esto genera una normalización de la violencia que repercute continuamente en el trato que aceptan. Asimismo, analizando la interseccionalidad, vimos cómo se veían expuestas a otras situaciones de riesgo debido a no cumplir otros mandatos del sistema cisheteromonopatriarcal capacitista, capitalista y colonialista. Esto da lugar a una alta tasa de intersecciones estigmatizante y a que la sociedad ha respondido con violencia directa, haciendo necesaria una visión multidisciplinar para poder analizar de forma profunda las vivencias enebés.

Tras este recorrido es cuando podemos sintetizar la consecución del objetivo B: indagar sobre las vivencias y su estado de bienestar psicológico con respecto a su identidad sexuada. Como se ha recogido se cuentan con numerosos factores protectores, especialmente sus propias estrategias de supervivencia, y con múltiples factores estresores que dan lugar un deterioro progresivo de su bienestar emocional y psicológico. A partir de la adolescencia, aumenta la **sintomatología** depresiva, ansiosa y disociativa. Se esperaba encontrar sintomatología en relación con las dos primeras pero además se ha advertido un alto número de narraciones de diferentes grados de disociación cognitiva y emocional. Se ha observado claramente que no es su identidad sexuada la que supone esto sino la estructura social binaria y la violencia cultura constante que inciden gota a gota en un desgaste continuo. Esto nos plantea cifras como que el 100% de la población tenía una alta probabilidad de tener ansiedad y depresión y habían tenido pensamientos suicidas y de otras autolisis. Más de la mitad de las personas planteaba algún tipo de neurodivergencia/diversidad funcional/ trastorno y en todos los casos se respondió sobre alguna de estas realidades. ¿Qué nos está diciendo esto? La violencia cultura, estructural y directa está afectando a la salud y calidad de vida de las personas no binarias. La normalización de la sintomatología y la necesidad de convivir con ella no permite en algunos casos discernirla, puesto que es lo normal. Todo ello nos pone en el punto de mira a los profesionales, debido a que aspectos psicológicos, educativos, sociológicos y sexológicos se nos están escapando gravemente con la población enebé.

Podemos enlazar todo ello con el objetivo C: conocer el **autoconcepto** desarrollado en relación con su identidad sexuada. Durante la infancia se recogió que su autoconcepto gira alrededor de la sensación de estar rotes, de tener algo mal, de tener que ser otros para poder ser aceptados. Durante la adolescencia, esto se ve reforzado en unos casos y aparece en aquellos en los que la infancia había habido mayor protección. Es un autoconcepto que se relaciona con el rechazo y la locura, desde una perspectiva dífoba, y con el **mito** de querer ser **especiales**. Por tanto, su autoconcepto estará relacionado con ser la otredad, lo indeseable, con lo incorrecto y con la falta de legitimidad y poder para expresarse. Será la asunción del concepto no binario como propia la que genere una despatologización de sus identidades, una mirada hacia fuera y no hacia sus cuerpos y sus existencias. La autodeterminación del término facilitará comenzar a desarrollar vínculos y un sentido de comunidad, facilitando el desarrollo de un autoconcepto positivo y mayor autoestima.

Se ha examinado en el presente estudio la llegada a la asunción del término, la cual será muy variada. Es importante que como profesionales conozcamos las diferentes vías para poder visibilizarlas en educación sexual y acompañarlas en caso de asesoramiento. El término suele aparecer entre los veinte y los treinta años a través de las redes sociales, dándose pocas situaciones presenciales o por autodenominación propia. El comenzar el proceso de autodeterminación con un término a una edad adulta genera la aparición de ansiedad debido al **mito** de que las identidades trans (o las orientaciones) se saben desde siempre, se expresa a corta **edad** y esto es **constante** a lo largo de la vida.

Con respecto a la trayectoria, habrá personas a las que conocer el término les facilitará explorar y asumirlo y otras que necesitarán un largo bagaje que durará meses o años. En todos los casos, se ha observado una **resignificación del pasado**, un encuentro con la rabia y el enfado con la sociedad. Adicionalmente existe un acercamiento hacia la responsabilidad social y el compromiso con el grupo, que no siempre es asumible y conlleva la culpabilidad y una exigencia en su expresión y forma de gestión. También vimos cómo habrá un encuentro continuo entre la socialización primaria y esta nueva socialización, donde la reflexión y/o crisis se encontrará constantemente.

En esta disonancia entre las socializaciones discernimos dos aspectos importantes el **síndrome de le impostore enebé** y la corporalidad. Con respecto al primero, habrá una sensación de no ser suficiente recogida desde la infancia, al no ser su identidad lo suficiente para llegar a los parámetros sociales y que remitirá en un no ser lo “suficiente cis”. Esta sensación se prolongará a lo largo de su recorrido enebé al sentir, a veces, no ser lo “suficiente trans” o lo “suficiente no binario” o no poder tener el “suficiente compromiso a través del activismo” visible y valorado y/o supuestamente “no tener la suficiente fuerza para ser visible o romper las expectativas”. Será necesario profundizar en siguientes estudios sobre esta variante del síndrome de le impostore para no perpetuarlo desde la sexología. Es necesario contemplar las realidades desde una perspectiva global y no capacitista, desterrando la idea de que deben poder con la opresión, con educar a las demás personas y, además, ser visibles y tener argumentos. Este planteamiento quita la responsabilidad a quienes tienen la posición cómoda, el poder y la responsabilidad social.

Con relación a la mirada hacia el **cuerpo**, tras la autodeterminación del término el cuerpo se encontrará entre la libertad de poder ser sin tener que simbolizar la identidad asignada, que el cuerpo sea el utilizado para negar su identidad sexuada y la posibilidad de explorarlo entre estos dos mundos. El cuerpo será más señalado por los participantes en la entrevista pero más valorado a nivel de autoestima, puesto que se recogió una diferencia con la escala correspondiente. De este modo, las partes mencionadas en el discurso no correlacionaban con una baja calificación, es decir, a pesar de generar malestar no supone una valoración negativa. Por otra parte, resaltó que no existía una diferencia de medias entre las personas que había sido asignadas mujer u hombre, excepto en la nariz. Las medias no atendían a un parámetro cis, es decir, no había una diferencia en base a la socialización impuesta sino por partes del cuerpo. Los resultados plantean que de cadera para arriba mayor en las personas con vulva y de cadera para abajo en las personas con pene. Nos planteamos de este modo que a pesar de la pretensión social, la socialización no se realiza exclusivamente en la asignación, de hecho no se realiza de esta forma en base al discurso. Por otro lado, planteamos que el nivel de sanción social de un cuerpo con vulva hacia lo masculino es menor, haciendo que, haya más que una pérdida, una ganancia de características que aumentan la autoestima. Por otra parte, vivirán una visibilización mayor de cuerpos con vulva y su validación a través del feminismo. Sin embargo, el recorrido de las personas con pene hacia lo socialmente leído como femenino supondrá una mayor sanción, burla, castigo y se dará hacia características que disminuyen la autoestima. La asimetría entre lo socialmente masculino y femenino genera que lo considerado femenino sea de menor valor, que deba medirse con menos aprecio y menor valoración.

El cuerpo será un espacio que se remarcará por la reconquista y la reconstrucción y donde poder probar nuevas formas de expresiones o desecharlas si la situación lo permite. También será el lugar donde se somatice toda la violencia. **A esta somatización se le dará el nombre de distoría.** Esto se alejará del planteamiento diagnóstico pero se entremezclará con los **mitos del cuerpo equivocado** y de que el cuerpo no binario debe estar en el centro entre la masculinidad y a la feminidad, es decir, siendo **andrógino**. Coherentemente, a aquellas personas que hayan trabajado su gordofobia les resultará más fácil integrar su valía en el cuerpo fuera de la hegemonía social, remarcar este como parte de su identidad sexuada y validar una mayor gama de expresiones sexuadas.

Se ha observado que la autodeterminación del término será un alivio y desculpabilizará a las personas pero también supondrá la aceptación de ser una persona trans con el imaginario social que hay, es decir, sin asterisco. En este punto, sabrán claramente cuál es “la mácula” y cómo podrá la sociedad usarla en su contra. En este aspecto, por primera vez la identidad supone un **encuentro con una memoria histórica** conjunta, la cual está plagada de estigma y de unos referentes reducidos y mayoritariamente visibilizados desde la exclusión y la burla. En este sentido, el tener una memoria colectiva ayuda al sentimiento de comunidad y al bienestar emocional. No obstante, el hecho de que socialmente la memoria hegemónica se base en aspectos estigmatizantes y a una sola forma de ser trans deteriora su bienestar emocional. Esto genera un gran debate y la necesidad de trabajar su concepto de lo trans. De forma general, esta nueva construcción del imaginario trans* con asterisco se realiza mediante la ampliación de referentes en redes sociales.

Consecuentemente, se asume que no han tenido determinados privilegios y que otros que pudieron emplear se perdían debido a que la expresión de su identidad en este imaginario social supone un cambio de la categoría social. Esto llevará al dilema perpetuo con la ruptura de la cisnormatividad, las herramientas con las que cuentan para poder expresarlo en su ambiente, las consecuencias y cómo lidiar con todo ello en los espacios sociales. Resaltan así los compañeros de vida, las familias y el entorno académico y/o laboral y tomando diferentes vías como la **ocultación**, el “**armario de Schrödinger**” y la **confrontación**. Estas vías estarán determinadas por el nivel de fuerza emocional, el número de espacios seguros y de redes sociales, la hegemonía y agresividad del medio, las necesidades identitarias, la dificultad que suponga y la existencia de referentes LGTBIAQ+ con un trato adecuado en el entorno, entre otros. Esta evaluación de pérdidas y beneficios se debe a las opciones tras la ruptura de las expectativas. Las opciones pueden ser: la pérdida del vínculo, una situación de duelo por la otra parte, un debate perpetuo, una ocultación de la ruptura o una mejora del vínculo.

Ante la autodeterminación se legitima y valida su expresión y poder explorarla. En este aspecto, habrá un empoderamiento y reapropiación del cuerpo y la expresión encaminada a poder reconocerse y que supondrá una resignificación de lo que socialmente se entiende como femenino, masculino y neutro. Esto ocurre en especial con la ropa, el género gramatical y el pelo. Del mismo modo, algunas veces se dará un cambio del nombre como búsqueda para sentir que el mismo se adecua a la identidad sexuada y como estrategia para evitar la malgenerización. Esto entrará en continua disonancia con la lectura social y la violencia recibida por la misma.

La interacción entre los cambios y la respuesta del entorno modulará su autoconcepto y autoestima. Por ende, variará su percepción en base a los espacios, la red de iguales, la cercanía física y los denominados espacios seguros. Estos son espacios donde no tener que permanecer con tanta hipervigilancia, con temor constante a la lectura social y a las explicaciones y pudiendo expresarse desde el respeto, la igualdad y el cuidado.

A raíz de todo ello, la investigación presenta el primer planteamiento sobre el desarrollo identitario de las personas no binarias, de todas aquellas estrategias encontradas y de los diferentes factores moduladores. Planteo que se inicia entre la (1) inadvertencia y la confusión, seguidamente hay un (2) estudio de las identidades sexuadas y una búsqueda identitaria. Posteriormente, ante la respuesta social y la necesidad de supervivencia se suele dar un (3) camuflaje y/o estereotipación de las estrategias tomadas. Esto dará lugar a un (4) desarraigo psicológico, emocional y social que normalizará las violencias y la sintomatología. En la adolescencia, se verá una (5) intensificación del camuflaje de forma mayoritaria y, por ende, un aumento significativo de la sintomatología y un descenso de la autoestima y el autoconcepto. Posteriormente, se tomarán de nuevo (6) diferentes vías en base a la forma de llegada y asimilación del término no binarie o de alguno de los términos internos (*genderqueer*, *genderfluid*, etc.). En este transcurso podrá darse un (6.a) aparente estaticismo, se dará la (6.b) curiosidad, la (6.c) exploración y finalmente, (7) una apropiación y asimilación de la terminología. Estos sucesos se podrán dar en múltiples combinaciones. Finalmente, tendremos una (8) resignificación del pasado, del cuerpo, de la ropa, de la expresión y de la atracción. También se contemplará una (9) disonancia continua entre la socialización primaria y secundaria, que dará a momentos de reflexión y/o crisis, una respuesta de rabia y tristeza hacia la

sociedad y un (10) sentimiento de pertenencia con la comunidad no binaria (independientemente a su participación en entornos enebé).

Podemos concluir que hemos aprendido y logrado la consecución de todos los objetivos y fines del presente estudio. Se proporciona una visión general y diversa a cómo se da el desarrollo identitario de las personas no binarias en España actualmente. Queda un amplio legado de aspectos a explorar, profundizar y reflexionar. Solo contamos con contadas investigaciones directas en la población no binaria desde una perspectiva sexológica. Se hace necesario seguir investigando y trabajando para actualizar la sexología y a sus profesionales dotándoles de herramientas para conseguir una educación afectivo-sexual realmente inclusiva, un asesoramiento y acompañamiento sexológico con las herramientas adecuadas para trabajar junto a personas enebé y una investigación que no perpetúe la exclusión social y la violencia cultural.

2. “Limitaciones”, impulsos y propuestas

En este proceso, mi propio proceso de resignificación se ha encontrado en continuo movimiento, teniendo que emplear amplios espacios de reflexión, alegría y dolor. Tuve que buscar el equilibrio entre querer mostrar la realidad, querer darle mayor potencia y querer esconderme la realidad y querer suavizar mis propias vivencias. Situar mi conocimiento ha sido un proceso de reflexión interna, de compartir reflexiones con les informantes claves, de apoyarme en espacios seguros, de conocer dónde justificaba científicamente y dónde justificaba mi existencia.

Otra limitación o impulso ha sido la dificultad a la hora de encontrar bibliografía no patologizante de población trans en España y especialmente de población no binaria. Fue necesario un análisis más amplio de la documentación relacionada y una ampliación con perspectivas angloparlantes, donde se encuentra una bibliografía mucho más extensa. Por tanto, la relación entre el tiempo, el contexto de la investigación y la envergadura deseada ha jugado un papel crucial. El tiempo estaba limitado por el curso académico mientras la envergadura se encontraba amplificada por el enfoque exploratorio, la necesidad, exigencias y curiosidad personales. Ha sido un juego de malabares en el que encontrar una envergadura que pudiese satisfacer todos los planes.

Con relación a los instrumentos, he tenido mayor dificultad con la Escala de Autoestima Corporal. Por su diseño facilitaba conocer especificidades posibles del mundo trans. Sin embargo, para su comparación con otras poblaciones ha sido un factor más complejo al ser pruebas más enfocadas a los trastornos de alimentación y a la población adolescente.

Como última limitación o aprendizaje, clave en esta generación, es el poder gestionar y conciliar de la mejor manera una pandemia mundial, la familia y el trabajo por cuenta ajena y propia y académico. Sin duda ha sido un aprendizaje de humildad, cuidado personal y paciencia ante las movilizaciones emocionales de la situación sociocultural junto a la movilización de la temática.

Proyectando al futuro, planteo que sería interesante conocer el desarrollo del apego en las personas no binarias y la repercusión de la comunidad. Por otra parte, sería interesante profundizar en aspectos de la erótica, como la atracción afectivo-erótica, tanto en dirección como en intensidad,

y de la orientación relacional y la sexualidad en personas enebé. Es necesario profundizar en aspectos relacionales como la deseabilidad de los cuerpos, la autoestima corporal y la creación de vínculos afectivos. Respecto a la formación de relaciones interpersonales haría falta una buena división entre orientación relacional, estructural relacional deseada y estructura relación actual para profundizar en aspectos relacionales. Un campo futuro posible sería el estudio respecto a las tasas de plurisexualidades y no monogamias.

Asimismo, algunos temas oportunos para profundizar son aspectos como el sentimiento de no pertenencias, el estrés de minoría, la violencia cultural, acoso escolar, las conductas eróticas de riesgo, las violencias sexuales y la agencia en las personas no binarias. Destaca la posibilidad de plantear un trauma identitario debido a la cisheteronormatividad, en algunos casos. Es prioritario profundizar en las estrategias que facilitan el desarrollo identitario y emocional, es decir, factores protectores y facilitadores del desarrollo identitario en las personas no binarias. Se podrá conocer y desarrollar herramientas y estrategias de prevención, promoción e intervención educativa, psicológica, social y sexológica. A nivel de investigación-acción es necesario plantear estrategias de acompañamiento en procesos identitarios enebés e intervenciones dirigidas a la mejora de la autoestima global y corporal.

Un aprendizaje que me llevo de este estudio y que puede plantear líneas futuras en la intervención de la educación afectivo-sexual es el uso de las artes. Las artes ayudan a la creatividad, la colaboración y la exploración sin unos prejuicios tan establecidos. El uso de la interpretación, los disfraces, el maquillaje y el baile da lugar a espacios mixtos, no solo en identidades, sino en expresiones, orientaciones y edades. Esto permite una mayor aproximación al cuerpo a través del cuerpo, del compañerismo, de la colaboración y de la curiosidad.

Finalmente, y para cumplir con el último fin de nuestro estudio, paso a dejar algunas propuestas profesionales a raíz de lo investigado (Figura 56). En ella resaltamos la necesidad de revisar(nos)³², incorporar (nos) y fomentar(nos) para poder tomar nuestra responsabilidad social y profesional desde una perspectiva realmente inclusiva, no violenta y basada en los derechos humanos.

³² En este proceso recomendamos la lectura del trabajo de Sheila Arjona (2016) quién mediante un método cualitativo con enfoque en mosaico analiza las infancias con creatividad de género partiendo de su propio relato. Ella es una persona cisheterosexual que no se enmarca en las atribuciones de masculinidad y feminidad en la infancia Su relato puede servir para aquellas personas cis que quieren incorporar una perspectiva en la que nos conocemos para conocer como trabajamos. Asimismo, nos recuerda que la incorporación de una perspectiva en la que la realidad de la diversidad esté presente no sólo beneficia a la población cis sino a toda y cada una de las personas que este sistema cisheteromonopatriarcal capitalista, capacitista y colonialista nos oprime y nos deja a la merced del dolor y la inseguridad.

Figura 56.

Propuesta para profesionales

Revisar

- Nuestra posición, historia, poder, privilegios, opresiones, capacidades, responsabilidades, prejuicios, capacitismo y LGTBIAQfobia. Es decir, tener en cuenta y producir un conocimiento situado.
- El binarismo de los contenidos
- Qué realidad legitimamos y cuáles planteamos como otredades (lo cis y lo hetero como diversidad)
- Lenguaje que empleamos
- Las generalizaciones que hacemos
- Los planteamientos lineales que tenemos inculcados sobre identidad-atracción-expresión
- Los mitos y miedos que tenemos
- Los cuerpos y comportamientos que validamos
- Los estándares de erótica hegemónicos y cómo pueden influir en las personas enebé

Incorporación

- Presentaciones con el pronombre que empleamos y el nombre que deseamos ser tratados
- Incorporación del neutro como indicativo hacia algunas personas no binarias
- Referencias e imágenes de personas no binarias desde infantil
- Mayor visibilidad a la diversidad corporal
- Planteamientos flexibles, dinámicos y exploratorios de las identidades y emociones
- El cuidado emocional de las expresiones de otros
- Generar mayor contenido sobre las identidades no binarias de forma diversa, respetuosa y responsable con el imaginario social y basado en los derechos humanos y el bienestar emocional
- Diferentes mezclas de identidad-atracción-expresión (naturalizar a las variantes de género)
- Nuevas formas de expresar la atracción que sean inclusivas

Fomentar

- El trabajo con el cuerpo, el juego y las artes en todas las edades, especialmente plantear el trabajo con texturas, juguetes, maquillaje, disfraces, etc.
- La exploración, cambio, flexibilidad y error como forma de exploración de las identidades y la sexualidad
- Crear un imaginario social y colectivo inclusivo y, basado en el respeto y los derechos humanos
- La visibilización de referentes diversos en personas binarias y no binarias
- Una erótica variada, no sexista ni estereotipada que incluya diversidad de expresión e identidades

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base a los resultados.

Referencias

- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual / rol de género. *Debate feminista*, 47, 172-201. <https://cutt.ly/mf2zZVO>
- Alises, C. (2018). *Bullying homofóbico. Guía de actuación*. <https://cutt.ly/Tf2xkvC>
- Alises, C. (2020). *Guía de Delitos de Odio LGTBI*. <https://cutt.ly/df2zOK7>
- Álvarez Rosales, N. y Pérez Pérez, C. (2009). Identidad De Género En Transformistas: Un Estudio Cualitativo-Exploratorio. *Límite, Revista de Filosofía y Psicología*, 4 (20), 123-152. <https://cutt.ly/ugoSvRP>
- Amado Luarca, F. J., Brinck, N., Camara, B., Valenzuela, C. A., de Schutter, M. y Mazín, R. (2000). Promoción de la salud sexual: recomendaciones para la acción. *Actas de una reunión de Consulta convocada por: Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS)*. <https://cutt.ly/HgoSQgC>
- Amapola, P., Leyla, S. y Luisa, A. (1998). Diagrama de ruta del efecto de los factores sociodemográficos, depresión y apoyo social sobre la salud percibida en estudiantes universitarios. *Suma Psicológica*, 5(2), 149-191. <https://cutt.ly/vgoSEAJ>
- American Psychiatric Association. (1980). *DSM-III. Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. <https://doi.org/fdcq>
- American Psychiatric Association. (2013). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5. En A. A. de Psiquiatría (Ed.), *Archives of Neurology And Psychiatry* (Vol. 9, Número 5). <https://doi.org/fdcp>
- Amezúa, E. (2003). El sexo: historia de una idea. *Revista española de sexología*, 115-116, 1-237.
- Aquilena*. (29 de julio de 2007). Platón: "El banquete": "El Mito del Andrógino". <https://cutt.ly/ugaR50O>
- Arjona Ledesma, S. P. (2016). *Infancia con creatividad de género Identidades no binarias, cuerpos transgresores y despatologización trans** [Trabajo Final de Máster, Universidad de Granada]. <https://cutt.ly/lgaBDIH>
- Balanza Galindo, Serafin, Morales Moreno, I. y Guerrero Muñoz, J. (2009). Prevalencia de ansiedad y depresión en una población de estudiantes universitarios factores académicos y sociofamiliares asociados. *Clínica y salud: Investigación Empírica en Psicología*, 20(2), 177-187. <https://cutt.ly/RgoSS6Z>
- Balanza Galindo, Serafín, Morales Moreno, I., Guerrero Muñoz, J. y Conesa Conesa, A. (2008). Fiabilidad y validez de un cuestionario para medir en estudiantes universitarios la asociación de la ansiedad y depresión con factores académicos y psicosociofamiliares durante el curso 2004-2005. *Revista Española de Salud Pública*, 82(2), 189-200. <https://doi.org/fmbtff>
- Barrero Garcia, M. L., Burgos González, L., Cuéllar Portero, P., Espinaco Garrido, J., Expósito Alburquerque, A., Gómez de Celis Benitez, J. L., Moreno Roldán, A., Pérez, Morgollón, C., Reino Fernández, M., Rodríguez de la Rosa, E. y Vizuetete Rebollo, E. (2006). *Sexualidad Humana*.

Guía para profesionales de educación y de salud. Junta de Andalucía.

- Barriga Jiménez, S., González Gabaldón, B., Cantero Sánchez, F. J., León Rubio, J. M., Gómez Delgado, T. y Medina Anzano, S. (2010). *Psicología social: orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (J. M. León Rubio (Ed.)). McGraw-Hill.
- Bastié, A., Forst, Y., Cassidy, S., Assens, M. y DeSilva, G. (s. f.). *Happyscribe*. <https://cutt.ly/VgaNNzi>
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos.
- Bedwell, M. (2019). *LGBTQ Nation*. <https://cutt.ly/Rf2Q07U>
- Bela, D. (2020). *Trauma Racial: una perspectiva*. Desiré Bel-Lobedde.
- Berguero, T., Asiain, S. y Esteva, I. (2013). Transexualidad, adolescencia y biomedicina. Limitaciones del modelo biomédico y perspectiva crítica. En O. Moreno y L. Puche (Eds.), *Transexualidad, adolescencia y educación: miradas multidisciplinares* (2ª, pp. 113-135). EGALES.
- Bernaldez Lara, I., Daniel López Reyes, J., Ruiz Palomar, S., Luisa Tejado López, M. (coord.) y García Portero, J. (diseño). (2016). *Guía Contra el Bullying Homofóbico. Herramientas para el profesorado*. <https://cutt.ly/2f2z4C0>
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V. A., García Buades, M. E., Ramis Palmer, M. C., Mas Tous, M. C., Navarro Guzmán, C. y Torrens Espinosa, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja* (Vol. 175). <https://cutt.ly/4goSJK>
- Brayboy, D. (2017). *IndianCountryToday*. <https://cutt.ly/rf2bCfp>
- Budge, S. L., Adelson, J. L. y Howard, K. A. S. (2013). Anxiety and depression in transgender individuals: the roles of transition status, loss, social support, and coping. *Journal of consulting and clinical psychology, 81*(3), 545-557. <https://doi.org/10.1037/a0031774>
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan : sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Byrne, J. (2014). *License to be yourself. Laws and advocacy for legal gender recognition of trans people*. <https://doi.org/10.1192/bjp.112.483.211-a>
- Cabrera, D. H. (2004). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. <https://cutt.ly/Nf2xsSq>
- Caro-González, F. J., García-Gordillo, M. del M. y Bezunartea-Valencia, O. (2014). La metodología mixta de investigación aplicada a la perspectiva de género en la prensa escrita. *Palabra Clave*.
- Carter, R. T. (2007). Racism and Psychological and Emotional Injury: Recognizing and Assessing Race-Based Traumatic Stress. *The Counseling Psychologist, 35*(1), 13-105. <https://doi.org/ftkw2v>
- Casanova, À. (2013). Educación y transexualidad. En O. Moreno y L. Puche (Eds.), *Transexualidad, adolescencia y educación: miradas multidisciplinares2* (2ª, pp. 281-293). EGALES.

- Castillo Martínez, A., Fernández Pujazón, R. y López Jiménez, P. (2014). Prevalencia de ansiedad y depresión en docentes. *Revista Enfermería del Trabajo*, 4 (2), 55-62. <https://cutt.ly/SgoSV2G>
- Cereceda Fernández-Oruña, J., Sánchez Jiménez, F., Herrera Sánchez, D., Morán Ferrés, C., Fernández Villazala, T., Martínez Moreno, F., San Abelardo Anta, M. Y., Rubio García, M., Gil Pérez, V., Santiago Orozco, A. M. y Gómez Martín, M. Á. (2019). *Informe sobre la evolución de delitos de odio en España, año 2019*.
- Chang, D. W., Phillips, C. y Ball, D. (2007). *Principios de Yogyakarta*. <https://doi.org/f66p94>
- Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 151-166. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321895010>
- Colás Bravo, P. y Castro Lemus, N. (2011). Autoimagen corporal de los adolescentes. Investigación desde una perspectiva de género. *III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, 346-360. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4507867>
- Coll-Planas, G. y Missé, M. (2018). Identificación de los factores de inserción laboral de las personas trans. Exploración del caso de la ciudad de Barcelona. *Revista de Ciencias Sociales*, 13(1), 45-68. <https://doi.org/fc2p>
- Cruz, M. A., Reyes, M. J. y Conejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 45, 253-274. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n45/art05.pdf>
- Dagnone, L. y Labus, A. (2010, septiembre 13). Trans-socialización. Trayectorias identitarias en TTTs. *IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*. <https://cutt.ly/EgoSMnY>
- de la Cruz Martín-Romo, C. (2003). *Guía de Orientación, promoción y educación para la salud. Educación de las sexualidades. Los puntos de partida de la educación sexual* (p. 55). Cruz Roja Juventud. <https://cutt.ly/egoSOWp>
- del Cid, L. B. G., Rabert, E. R. y Ruiz, J. B. (2009). Evaluación Psicométrica de la Imagen Corporal: Validación de la versión española del multidimensional Body self relations questionnaire (MBSRQ). *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18(3), 253-264. <https://cutt.ly/UgoS9tQ>
- Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil* [Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://cutt.ly/8goLepI>
- Escursell, R. (2004). Una perspectiva desde la psicología de la salud de la imagen corporal. *Avances en psicología Latinoamericana*, 15-27. <https://cutt.ly/agoS96H>
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo : género, itinerario, identidad y cambio*. Bellaterra.
- European Union for Fundamental Rights. (2013). *EU LGBT Survey. European Union lesbian, gay, bisexual and transgender survey*. <https://doi.org/10.2811/37741>
- FELGTB. (2019). *Informe 2019 Delitos de Odio*. <https://cutt.ly/Zf2xQ1t>

- Femenías, M. L. (2015). Del sexo binario a la diversidad de géneros: algunas contribuciones teóricas. En *Diferencia sexual e deconstrução de subjetividade em perspectiva* (pp. 165-186). D`Placido. <https://cutt.ly/YgoS8bZ>
- Fernández Jiménez, E. y Bermúdez Moreno, J. (2000). El pesimismo defensivo y el síndrome del impostor: análisis de sus componentes afectivos y cognitivos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 5(2), 115-130. <https://doi.org/fc2n>
- Fernández, M., Generelo, J. y de la Rosa, B. (2013). Transformar el sistema educativo para transformar la sociedad. En O. Moreno y L. Puche (Eds.), *Transexualidad, adolescencia y educación: miradas multidisciplinares* (2ª, pp. 9-11). EGALES.
- Ferrer Pérez, V. y Bosch Fiol, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 17(1), 105-122. <https://cutt.ly/xgoDePr>
- Fine, C. (2011). *Cuestión de sexos: cómo nuestra mente, la sociedad y el neurosexismo crean la diferencia*. Rocaeditorial.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa* (Tercera ed). Ediciones Morata, S. L.
- Flick, U. (2014). Conceptos de triangulación. En *La gestión de la calidad en investigación cualitativa* (pp. 63-79). Morata.
- Flores, I. (2005). Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. En *La Palabra y el Hombre* (pp. 41-48). Universidad Veracruzana. <https://cutt.ly/3ga9eVI>
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (2ª ed. rev). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad* (J. Varela, F. Álvarez-Uría, F. Gros, E. Castro y H. Pons (Eds.)). Siglo XXI.
- Freixas Farré, A. (2012). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), 155-164.
- Fuentes Pérez, P. (2015). *Evaluación de ansiedad y depresión en estudiantes de primero de Grado en Psicología y Grado en Terapia Ocupacional*. [Trabajo Final de Grado, Universidad de Salamanca] <https://cutt.ly/LgoDyA2>
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategias*, 183, 147-168. <https://cutt.ly/xgoDiAz>
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, 7, 71-81. <https://cutt.ly/egoDoLT>
- García-Santesmases Fernández, A. (2015). El cuerpo en disputa: cuestionamientos a la identidad de género desde la diversidad funcional. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(1), 41-62. <https://cutt.ly/7goDaG9>

- García-Santesmases Fernández, A. (2017). *Cuerpos (im)pertinentes. Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/109589>
- García Colmenares, C. (2000). Identidad e identidades de género: de la exclusión a la complejidad. *Tabanque, 15*, 40-57. <https://cutt.ly/pgoDhGO>
- García Fernández, N. (2017). Passing. En R. L. Platero y E. Ortega Arjonilla (Eds.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 324-332). Bellaterra.
- García, I. (2013). Interacción de los distintos factores de exclusión en los adolescentes transexuales: dificultades para la integración social y laboral. En O. Moreno y L. Puche (Eds.), *Transexualidad, adolescencia y educación: miradas multidisciplinares2* (2ª, pp. 151-173). EGALES.
- García Martínez, A. (2008). Identidades y representaciones sociales. La construcción de las minorías. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 18(2)*, 211-222. <https://cutt.ly/Mf2xIMP>
- Gergen, K. J. (2010). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós.
- Gil Fernández, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Wimblu, 13(1)*, 9-26. <https://doi.org/10.15517/wl.v13i1.32740>
- Giménez, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En L. L. La H. Cámara de Diputados, Universidad del Valle y Miguel Ángel Porrúa (Eds.), *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (1ª). <https://cutt.ly/QgoDlp4>
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada* (2º). Amorrortu.
- Goldberg, D., Bridges, K., Duncan-Jones, P. y Grayson, D. (1988). Detecting anxiety and depression in general medical settings. *BMJ (Clinical Research Ed.)*, 297(6653), 897-899. <https://doi.org/10.1136/bmj.297.6653.897>
- Gómez, A. B. (2009). Adolescentes, lesbianas y gays frente a la homofobia. En *Adolescentes ante la diversidad sexual* (pp. 38-52). La Catarata.
- Gómez Mudarra, P. (2013). *Insatisfacción con la imagen corporal y malestar emocional: un estudio de mediación múltiple* [Trabajo Final de Máster, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/22650/>
- Gómez Regalado, A. (2016). *Guendaranadxi; la comunidad Muxhe del istmo de Tehuantepec y las relaciones erótico afectivas*. [Tesis Fin de Grado, Universidad Veracruzana].
- González Pérez, C. O. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. *Desacatos, Primavera*. <https://cutt.ly/Pf2xSZd>
- González Vázquez, A. (2009). Foucault, Butler y los cuerpos e identidades críticas, subversivas y destructivas de la Intersexualidad. *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política, 40*, enero-, 235-244. <https://cutt.ly/OgaTE2G>
- Grant, J. M., Mottet, L., Tanis, J., Harrison, J., Herman, J. y Keisling, M. (2011). Injustice at every turn.

A report of the National Transgender Discrimination Survey. *The National Gay and Lesbian Task Force The National Center for Transgender Equality*. <https://doi.org/https://doi.org/cmrdd2>

- Grupo de Trabajo de la [GPC] Guía Práctica Clínica para el Manejo de Pacientes con Trastornos de Ansiedad en Atención Primaria. Madrid: Plan Nacional para el SNS del MSC. Unidad de Evaluación de Tecnologías Sanitarias. Agencia Laín Entralgo. Comunidad de Madrid; 2008. Guías de Práctica Clínica en el SNS: uets nº 2006/10. <https://cutt.ly/cf2xi76>
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita <<identidad>>? En *Cuestiones de identidad cultural* (Amorrortu, pp. 13-39). <https://cutt.ly/Wf2xVnu>
- Herranz Ybarra, P., Sierra García, P., Enesco Arana, I., Lacasa Díaz, P. y Giménez Dasí, M. (2013). *Psicología Evolutiva I. Volumen II. Desarrollo Social*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Hurtado, F., Gómez, M. y Donat, F. (2007). Transexualismo y salud mental. *Revista de Patología y Psicología Clínica*, 12(1), 43-57.
- Imop Insights, Equipo de investigación; Gabriel, C. (Dirección), Herranz, D. (coordinación) y Subdirección General para la Igualdad de Trato y la no Discriminación (Coordinación). (s. f.). *Las personas LGBT en el ámbito del empleo en España: hacia espacios de trabajo inclusivos con la orientación sexual e identidad y expresión de género*. Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e igualdad. Secretaria de estado de servicios sociales e igualdad e Instituto de la mujer y para la igualdad de oportunidades. <https://cutt.ly/2f2xvo2>
- Íñiguez-Rueda, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La construcción social de la subjetividad* (pp. 209-225). Catarata. <https://cutt.ly/rf2xOCc>
- Instrucción de 23 de octubre de 2018, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre cambio de nombre en el Registro Civil de personas transexuales. (2018). *Boletín Oficial del Estado*, 257, 103340-103344. <https://cutt.ly/agoDQjR>
- Izaola, A. y Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers*, 100(1), 105-129. <https://cutt.ly/nf2x4Ec>
- Jayme Zaro, M. (1999). La identidad de género. *Revista de psicoterapia*, 10, Nº40, 5-22. <https://cutt.ly/ygoDRJI>
- Jorge Alonso, A. y Nuñez Domínguez, T. (2017). *Violencia de género y comunicación* (T. Nuñez Domínguez y A. Jorge Alonso (Eds.)). Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Jorquera Rodero, M., Baños Rivera, R. M., Perpiñá Tordera, C. y Botella Arbona, C. (2005). La escala de estima corporal (BES): validación de una muestra española. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 10(3), 173-192. <https://doi.org/https://doi.org/fc8v>
- Jualloduca. (2019). *Escritura Feminista. ¿Qué es la gordofobia?* <https://cutt.ly/bgoDYkt>
- Kahn, E., Johnson, A., Lee, M. y Miranda, L. (2018). *LGTBQ. Youth Report*. <https://doi.org/fc8x>
- Karine de Souza, L. (2019). Pesquisa com análise qualitativa de dados: conhecendo a Análise

Temática. *Artigos Brasileiros de Psicologia*, 7(2), 51-67. <https://cutt.ly/uf2crnq>

Kornblit, A. L. y Beltramino, F. G. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.

Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina*. <https://cutt.ly/LgoDUEW>

Lamphier, P. A. y Welch, R. (2017). *Women in American History: A Social, Political, and Cultural Encyclopedia and Document Collection* (Número v.4). ABC-CLIO.

Leopoldest. (s. f.). Magnus Hirschfeld (1868-1935). <https://cutt.ly/Ngwnouk>

Leopoldest. (s. f.-b). Barcelona, Manifestación 1977 por la libertad sexual y de género. <https://cutt.ly/lf2WO6b>

Lera Rodríguez, M. J. (2002). *El fútbol y las casitas: porque las niñas y los niños son como son*. Guadalmena.

Ley 16/1970, de 4 de Agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social. (1970). En *Boletín Oficial del Estado* (pp. 12551-12557). <https://cutt.ly/igoDPgf>

Ley 3/2007 de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la manecion relativa al sexo de las personas. (2007). En *Boletín Oficial del Estado* (pp. 11251-11253).

Ley 8/2017, de 28 de diciembre, para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y sus familiares en Andalucía. (2018). *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, 10(15 de Enero), 12-41. <https://cutt.ly/OgoDSjK>

Ley de 15 de julio de 1954 por la que se modifican los artículos 2.º y 6.º de la Ley de Vagos y Maleantes, de 4 de agosto de 1933. (1954). En *Boletín Oficial del Estado* (Números 198, 6 de agosto, p. 4862). <https://cutt.ly/OgoDDKO>

Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. (1995). En *Boletín Oficial del Estado* (pp. 1-199). <https://cutt.ly/ygoDGUe>

LibraryThing. (s. f.). Transgender Liberation: A Movement Whose Time Has Come. <https://cutt.ly/OgaTi2N>

Lirola, M. J., Bugueno, R. y Sánchez-Gallardo, I. (2019). Comparación física y ansiedad físico social: diferencias en función del género. *Journal of Sport and Health Research*, 11(1), 41-50. <https://cutt.ly/gf2co7W>

Lobo, A. y Saz, P. (s. f.). Escala E.A.D.G. En *Esquemas de trabajo de Psiquiatría. Banco de instrumentos y metodología en Salud Mental* (pp. 73-75). Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (Cibersam). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Lomas, C. (2003). *¿Iguales o diferentes?: género, diferencia sexual, lenguaje y educación* (C. Lomas (Ed.)). Paidós.

López-Verdugo, I., Muñoz Tinoco, M. V., Jiménez Lagares, I., Ríos Bermúdez, M., Morgado Camacho,

- B., Román Rodríguez, M., Ridaio, P., Candau Rojas-Marcos, X. y Vallejo Orellana, R. (2011). *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación* (V. Muñoz Tinoco (Ed.)). Pirámide.
- López Gómez, I. (2017). Identidades no binarias. Una aproximación a los límites del modelo tradicional de sexo hombre/mujer. [Trabajo Fin de Máster no publicado, Universidad Camilo José Cela].
- López Gómez, I. y Platero Méndez, L. (Raquel). (2018). ¡Faltan palabras! Las personas trans* no binarias en el Estado español. *ex aequo - Revista da Associação Portuguesa de Estudos sobre as Mulheres*, 38, 111-127. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.08>
- López Sánchez, F., Etxebarria, I., Fuentes Rebollo, M. J. y Ortiz, M. J. (2001). *Desarrollo afectivo y social* (F. López (Ed.); 1ª). Pirámide.
- Mamzer, H. y Justyne, T. (2006). La identidad y sus transgresiones. *Revista de estudios de género: La ventana*, 3(24), 118-150.
- Marcos Mota, R. (2017). *Cross-dresser*. Bellaterra.
- Márquez Martín, M. (2017). *Educación sin género. Del binarismo a la libertad de ser*. [Trabajo Fin de Máster no publicado, Universidad de Sevilla].
- Martín Vela, J. An., Guillo, S., Gattl, M., Rodríguez Valdés, P., Baeza Sánchez, P., Fernadez, J. L. y López Santos, J. (2019). *LGTBfobia en las Aulas 2019*. <https://cutt.ly/Pgagl1K>
- Martínez-Guzmán, A. (2017). Cis. En *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 82-89). Bellaterra.
- Mas Grau, J. (2010). *Identidades Gestionadas. Un estudio sobre la patologización y la medicalización de la transexualidad* [Trabajo Final de Máster, Universidad de Barcelona]. <https://cutt.ly/Of2cl9c>
- Masson, L. (2017). Gordofobia. En *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 208-214). Bellaterra.
- Maturana Romesín, H. y Varela G., F. (2009). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano* (Santiago de Chile: Universitaria (Ed.); 19ª). <https://cutt.ly/CgoDJ1E>
- Mayobre Rodríguez, P. (s. f.). *La construcción de la identidad personal en una cultura de género*. <https://cutt.ly/igoDLjh>
- McMillan, D. W. y Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14 (1), 6-23. <https://doi.org/https://doi.org/fvxz24>
- Meyer, I. H. (1995). Minority Stress and Mental Health in Gay Men. *Journal of Health and Social Behavior*, 36 (Marzo), 38-56. <https://cutt.ly/tf2cAUO>
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674-697. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.674>
- Ministerio de Sanidad, S. S. e I. (2018). *Clasificación Internacional de Enfermedades. 10ª Revisión. Modificación Clínica. CIE-10-ES* (Española). <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2013.28632>

- Missé, M. (2012). *Transsexualitats altres mirades possibles*. Editorial UOC.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, 7, 69-84.
- Montón, C., Pérez-Echevarría, M. J., Campos, R., García, J. y Lobo, A. (1993). *Escalas de ansiedad y depresión de Goldberg: una guía de entrevista eficaz para la detección del malestar psíquico. Atención Primaria*.
- Moreno Molina, D. (2019). Disfobia. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 5(1), 19-36. <https://doi.org/10.17561/riai.v5.n1.2>
- Morillo, M. (2019, noviembre). Activismo LGTB en redes: twitter como medio de difusión de la memoria perdida de un colectivo. El caso de Cristina Domenech y Ramón Martínez. *Actas III Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC*. <https://cutt.ly/ggoDZ2M>
- Moyer, P. B. (2015). *The Public Universal Friend: Jemima Wilkinson and Religious Enthusiasm in Revolutionary America*. Cornell University Press. <https://cutt.ly/RgoDMcA>
- Muñoz Poblete, C. (2013). Métodos mixtos: una aproximación a sus ventajas y limitaciones en la investigación de sistemas y servicios de salud. *Revista Chilena Salud Pública*, 17(3), 218-223. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2013.28632>
- Nogueira, C. (21 de diciembre 2017). *Tipos de Gordofobia*. [video]. <https://cutt.ly/3ga3366>
- Núñez Domínguez, T. (2005). *El cine: ¿espejo de la realidad?* (Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía., Dirección General de Igualdad de Oportunidades. y Ayuntamiento de Madrid (Eds.)). CSP.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Clasificación Internacional de Enfermedades 11ª. CIE-11. 09/2020*.
- Palacios González, J., Coll, C. y Marchesi, A. (Eds.). (2016). *Desarrollo psicológico y educación* (1ª ed. en). Alianza.
- Palacios, J., Marchesi, Á. y Coll, C. (2015). *Desarrollo psicológico y educación* (J. Palacios González, C. Coll y A. Marchesi (Eds.); 1ª ed.). Alianza.
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., Martorell, G., Berber Morán, E. y Vázquez Herrera, M. (2017). *Desarrollo humano* (13ª). McGraw-Hill-Interamericana.
- Pego-Pérez, R., del Río-Nieto, M. del C., Fernández, I. y Guitiérrez-García, E. (2018). Prevalencia de sintomatología de ansiedad y depresión en estudiantado universitario del Grado en Enfermería en la Comunidad Autónoma de Galicia [Trabajo Final de Máster, Universidad de Santiago de Compostela]. En *Ene* (Vol. 12, Número 2). <https://cutt.ly/KgoFjac>
- Pérez Guirao, F. J. (2014). Identidad y diversidad cultural. Una visión antropológica del género y la sexualidad. *Revista de estudios socioeducativos*, 2, 12-32. <https://cutt.ly/ugoFlgz>
- Pérez, K. (2013). Las personas variantes de género en la educación. En O. Moreno y L. Puche (Eds.), *Transexualidad, adolescencia y educación: miradas multidisciplinares2* (2ª, pp. 293-305). EGALES.

- Peris Hernández, M., Maganto Mateo, C. y Garaigordobil Landazabal, M. (2016). Escala de Autoestima Corporal: Datos psicométricos de fiabilidad y validez. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3 (2), 51-58. <https://cutt.ly/CgoFzbe>
- Platero Mendez, R. (2010). Estrategias De Afrontamiento Frente Al Acoso Escolar. *LES Online*, 2 (2), 35-51. <https://cutt.ly/egoFxnM>
- Platero Méndez, R. L. (2014). *Trans*exualidades: acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra.
- Platero Méndez, R. L., Rosón, M. y Ortega Arjonilla, E. (2017). *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Bellaterra.
- Pole, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Renglones*, 60. <https://cutt.ly/bgoFcOC>
- Puche, L., Moreno, E. y Pichardo, J. I. (2013). Adolescentes transexuales en las aulas. Aproximación cualitativa y propuestas de intervención desde la perspectiva antropológica. En Octavio Moreno y L. Puche (Eds.), *Transexualidad, adolescencia y educación: miradas multidisciplinares* (2ª, pp. 189-269). EGALES.
- Quecedo Lecanda, R. y Castaño Garrido, C. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-40. <https://cutt.ly/rgoFvWs>
- Resolución circular de 29 de julio de 2005, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre matrimonios civiles entre personas del mismo sexo. (2005). *Boletín Oficial del Estado*, 188, 27917-27822. <https://cutt.ly/Ef2xrpi>
- Rojas-Bermudez, J. G. (1997). *Teoría y técnica psicodramáticas*. Paidós.
- Rojas-Bermúdez, J. G. (1984). *¿Qué es el sicodrama?: Teoría y práctica*. Celcius.
- Romero Bachiller, C. y García Dauder, S. (2003). Saturaciones identitarias: de excesos, materialidades, significación y sus (in)visibilidades. *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, 2, 37-56. <https://cutt.ly/Hf2c4p7>
- Sáez, J. (2017). Heterofuturibilidad. En *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 215-224). Bellaterra.
- Sande, V., Nat, J. y Schnitman, M. A. (2009). Ajayu, 2009, Vol. 7, N° 1 Paredes, J. y Pinto, B. *Revista Argentina de Endocrinología y Metabolismo*, 7, 28-47. <https://cutt.ly/8goFJla>
- Sanz, F. y Sau, V. (2007). *Psicoerotismo femenino y masculino: para unas relaciones placenteras, autónomas y justas* (6ª). Kairos.
- Scandroglio, B., Martínez, J. S. L. y Sebastián, M. C. S. J. (2008). La Teoría de la Identidad Social: Una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20 (1), 80-89. <https://cutt.ly/ogoFLgT>
- Seoane, V. I. y Severino, M. (2019). Género, sexualidades y educación. Intersecciones necesarias para una educación emancipadora. *Descentrada*, 3 (1), e063. <https://doi.org/10.24215/25457284e063>

- Siebel Newsom, J. (2011). *Miss Representation*. Girls' Club Entertainment.
- Siebel Newsom, J. (2015). *The mask you live in*. The Representation Project.
- Solana, M. (2018). El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina. Una revisión de la distinción entre esencialismo y construccionismo en historia de la sexualidad. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 54, 395-427. <https://cutt.ly/lgoFCfl>
- Solorzano Quenguan, A. (2018). *El cuerpo: campo de batalla de las identidades* [Trabajo Final de Licenciatura, Universidad de la Salle]. <https://cutt.ly/vf2vtmh>
- Speck, A. (2020). *'Queerear' al Servicio Andaluz de Salud*. <https://cutt.ly/YgoFVkj>
- Stop Trans Pathologization*. (2013). Folleto informativo. <https://cutt.ly/hgwn5Aa>
- Suárez García, C. (2017). *Gordofobia: Un tránsito entre la enfermedad y la cosificación del cuerpo femenino*. [Trabajo Final de Grado, Universidad de la Laguna] <https://cutt.ly/pgoFByl>
- Testa, R. J., Habarth, J., Peta, J., Balsam, K. y Bockting, W. (2015). Development of the Gender Minority Stress and Resilience Measure. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 2 (1), 65-77. <https://doi.org/10.1037/sgd0000081>
- Tomás, P. y Vallejo, C. (2019). *Nosotrxs Somos*. Playz.
- Toomey, R. B., Syvertsen, A. K. y Shramko, M. (2018). Transgender Adolescent Suicide Behavior. *Pediatrics*, 142(4), e20174218. <https://doi.org/10.1542/peds.2017-4218>
- UNESCO. (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad, un enfoque basado en evidencia. En *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. www.unesco.org/aids
- University Of Victoria*. (s. f.). Virginia Prince y Transvestia. <https://cutt.ly/tf2WwSQ>
- Vagalume, M. (2014). *Crossdressing vs Travestismo*. Moscacojonera. <https://cutt.ly/ogoDBcz>
- Valverde, P. y Moreno, S. (2016). *Percepción de la imagen corporal en mujeres jóvenes deportistas* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Jaén]. <https://cutt.ly/5goFM6o>
- Verd, J. M. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa: fases, métodos y técnicas* (C. Lozares Colina (Ed.)). Síntesis.
- Von-Doellinger, O. (2011). *Cuerpo e identidad: estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria* [Tesis Doctoral, Universitat Ramon Llull]. <https://cutt.ly/af2cVGr>
- Wikipedia*. (25 de abril 2020.). Public Universal Friend. <https://cutt.ly/igwb6mb>
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (J. Sáez y P. Vidarte (Eds.)). Egales. <https://cutt.ly/Nf2vu8g>
- Zacarés González, J. J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J. M. y Serra Desfilis, E. (2009). El desarrollo

de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329.

Anexos

Anexo 1. Síntesis sobre la identidad

La identidad en definitiva es el imaginario que nos permite:

4 reconocernos a nosotros mismos y ser no(s)otros.

5 ser parte de una unidad (García Martínez, 2008), es decir, ser reconocidos como parte. Punto importante para la supervivencia social:

5.1 Apropiarnos o aprender pautas, herramientas y estrategias de afrontamiento y ponerla en práctica lo cual nos permite relacionarnos

5.2 Prisma desde el cual decodificar, comprender y dar un significado a las situaciones cotidianas, es decir, el imaginario social dónde pensarnos y donde limitarnos

6 Mantener un equilibrio psicológico y estabilidad ante el cambio, un “yo” que se mantiene a través del tiempo (Giménez, 2010; Hall, 1996; Íñiguez-Rueda, 2001; Molano, 2007) y de los distintos grupos y marcas (saturación identitaria)

En esa interrelación con los otros, se relaciona con

1. la cultura y el momento histórico,

1.1. incluyendo la memoria histórica,

1.2. el lenguaje,

1.3. la posición de poder y la

autodeterminación

2. nuestra autoestima y autoconcepto, es decir,

2.1. las capacidades y habilidades que creemos tener

2.2. nuestro mapa corporal y psicología

2.3. deseos, creencias, valores

2.4. nuestra motivación y justificación para la acción colectiva, determinados pensamientos y

prácticas a través del sentimiento de pertenencia, diferenciación y fusión con el grupo

2.5. dando significado a las acciones, sucesos

1.4. rituales

1.5. valoración y estigma

Anexo 2. Desarrollo de la investigación

Revisiones

- Espacios virtuales No binarios: asociaciones, grupos, cuentas personas y hashtags enebé de Twitter, Instagram y Facebook
 - Búsqueda de necesidades, temas comunes y preguntas de investigación.
 - Espacios virtuales académicos: Artículos y libros sobre metodología cualitativa, del tema no binario especialmente en español, sobre metodología mixta, de tema trans*no patologizante con cierta inclusividad enebé. Documentación de temas relacionados con las preguntas de investigación o afines y relacionada con las temáticas que aparecen en los resultados y nuevos enlaces de las búsquedas anteriores para la discusión.
- Informe de investigación
 - Revisiones por la tutora.
 - Debates de temas específicos por parte de informantes clave, una persona cis y dos no binarias
 - Revisión de los resultados-discusión de forma selectivo dónde aparecen cada una de las personas participantes por ellos mismos.
 - Valoración del contenido y la gramática por parte de 2 personas enebés.

Búsqueda de participantes

- Petición e información a las personas allegadas.
- Creación y publicación en las redes sociales.
- Selección por orden de llegada y facilidad de coordinación presencial.
- Segunda búsqueda mediante los contactos de los participantes para tener un grupo más equilibrado en tanto a asignación natal.

Desarrollo

Se plantea la exploración inicial, los objetivos, preguntas de investigación y técnicas. Posteriormente, se inicia la búsqueda de participantes en paralelo al inicio del marco teórico. Se decide incorporar la historia del colectivo LGTBIAQ+ como necesidad de conocer el contexto de investigación para poder cotejar mejor las entrevistas y ante la carencia de material académico específico. Surge una saturación en el marco teórico que se suma a no querer tener un conocimiento específico de determinados planteamientos para evitar sesgar o dirigir las entrevistas.

Se procede a escribir la metodología de forma simultánea a la búsqueda, organización y realización de las entrevistas. De las entrevistas van surgiendo temáticas a buscar para el marco y retomo la elaboración teórica. Sin embargo, la transfobia y enebefobia leída en los artículos, el haber escuchado tantos relatos de vida y la simultaneidad de todo ello con otros asuntos genera una movilización personal que desata un rechazo ante la lectura académica. Teniendo que tomar un descanso emocional, por lo que procedo a las primeras transcripciones y organización de la forma de

proceder con los análisis. En este punto, surge una necesidad de revisar la metodología, tomando recursos para aprender a cotejar y organizar la información obtenida.

Se elabora un primer guion del análisis de datos. Primero se realiza una lectura inicial dónde se subraya de dos colores. Verde para temas relevantes y amarillo para frases potenciales como citas. Se rotula cada temática y comienzan las categorizaciones. Empleando dos tipos de organización, por temática y desarrollo. En estas o aparecía la temática y las aportaciones o aparecía cada persona y su historia. El segundo tipo eran tablas para clasificar entre sí sucedía, no sucedía o se daba una alternativa la cual se anotaba inicialmente. Estas tablas solían estar compuestas por la temática y los participantes. La primera clasificación fue la siguiente.

- | | | |
|--|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ➤ Infancia: <ul style="list-style-type: none"> ○ Primer recuerdo ○ Sensaciones ➤ Adolescencia <ul style="list-style-type: none"> ○ Pubertad ○ Actividades ○ Ropa ○ Maquillaje ➤ Descubrimiento-NB <ul style="list-style-type: none"> ○ Edad ○ Sensación ○ ¿Cambios? ○ Medio ➤ Referentes <ul style="list-style-type: none"> ○ Primere referente ○ Otros ○ Problemas ○ Importancia ➤ Tránsito | <ul style="list-style-type: none"> ○ Pronombre ○ Forma cambio ○ Emociones ○ Ropa ○ Facilitadores ○ Dificultadores ○ Nombre <ul style="list-style-type: none"> ➤ Armario <ul style="list-style-type: none"> ○ Armario ○ A-familia ○ A- amistades ○ A-desconocides ○ A-académico-laboral ○ Consecuencias ○ Sensaciones posteriores ➤ Cuerpo <ul style="list-style-type: none"> ○ Disforia | <ul style="list-style-type: none"> ○ Pubertad ○ Pecho ○ Baño ○ Espejo ○ Voz ○ Emociones ○ Recursos <ul style="list-style-type: none"> ➤ Interpersonales <ul style="list-style-type: none"> ○ Relación con ellas ○ Relación con ellos ○ Hipervigilancia ○ Malestar ○ Atracción (orientación) ➤ Metáforas ➤ Mitos ➤ Actualidad ➤ Sin categoría ➤ Tren |
|--|--|--|

Con respecto a las tablas de codificación sí/no/opción alternativa:

- Infancia: presencia/ausencia de sentimiento de pertenencia, sentimiento de rechazo, sensación de “no me permitían ser yo”, malestar, sentimiento de rechazo, preferencia de actividades e intentos de encajar
- Tabla desarrollo: edad, lugar del recuerdo, recuerdo, otros recuerdos, segregación por grupos, estrategias, vivencias
- Adolescencia: sentimiento de no pertenencia, sentimientos de no aceptación por el grupo, cambio de pronombre, fomento cánones sociales asignados, sensación de disfraz, cuestionamiento
- Espacio seguro: poder expresarte, poder ser, poder probar, no juzguen, no pidan explicaciones, no confrontación, matizaciones
- Relación identitaria: numeración para cada persona

El apartado “espacio seguro” pasa de tabla de codificación a documento de desarrollo. Una vez se recogen las primeras 8 transcripciones (Terry, Peridot, Sam, DavAmp, Blue, Stevonie, Alaitz) se elabora

un borrador de los resultados aunando coincidencias, discrepancias, temáticas, etc. (27/03/2020). Ante ello se realizan diferentes cambios (28/03/2020) como cambiar “amistades” por “familia elegida” y, posteriormente, por “compañeres”, puesto que abarca más componentes tanto dentro de los parámetros sociales como fuera (parejas, vínculos, compañeres de vida, etc.). “Sin categoría”, “actualidad” y “andrógino” pasan a formar parte de “Cajón de sastre” y finalmente de “Temas destacados” en los que temas recurrentes o bien específicos. También se realiza un cambio de la tabla de referentes para tener en cuenta los factores como la cercanía (familiar, entorno, externo), y el tipo de referente (personaje LGB, personaje trans binario, personaje NB o sexualidad no normativa).

El día 30 se desliga “Tren” de este tipo de categoriza y se generan dos formas de tomar la información. Primero, por número de vagón en que se emite. Segundo, se clasifican las palabras en subcategorías. Se plantea pasar a recoger esto de una forma más visual para comprobar si las hipótesis surgidas a raíz de estas dos clasificaciones pueden ser acertada o no³³. Tercero se genera una tabla de recuento. Este proceso se ve modulando por un cambio en las técnicas de análisis, modificaciones en el marco teórico, en los temas planteados para la discusión y un cambio en la composición de los resultados. Las hipótesis que aparecen se van contrastando y se generan espacios informales de debate con les informantes claves para su análisis. Se incluye en el análisis la categoría de estrategias de afrontamiento e hipótesis para futuras investigaciones. Tras este trabajo se ve la necesidad de recurrir a un procesador digital, ATLAS. Ti (8).

En este punto, se retoma la escritura del marco de forma simultánea a recopilar nuevas entrevistas e ir codificando las transcripciones. Finalizado este proceso, se revisa el marco, viendo la necesidad de tomar cuestiones para la discusión y realizando una segunda búsqueda bibliográfica para atender a las temáticas surgidas. En este proceso, tras debates en espacios trans* se toma la decisión de cambiar el uso de “Tránsito” y “Armario” por su composición tráfobas y la invisibilización de la implicación social. Se sustituyen por “Exploración identitaria” indicando y “Ruptura de las expectativas”, respectivamente. Esto da lugar a eliminar el término como hilo conductor en el marco y los resultados, y se torna una reflexión sobre cuándo comienza la autodeterminación, qué factores nos hacen perder estos términos, etc. Ahora no hay un punto de cambio hacia dónde se quiere estar sino una lectura de la convivencia entre quién se es, el autoconocimiento, la socialización, la interiorización de las normas sociales y el conocimiento sobre la propia realidad.

Pasamos a las técnicas cuantitativas, lo cual facilita la estructuración pero dificultad la decisión respecto a cómo se presentan y dónde se pueden colocar los resultados cuantitativos para que den más

³³ Por ejemplo, al analizar inicialmente los trenes surge la idea de que las vivencias se podrían categorizar en base a los momentos evolutivos: primeros años con relación a la inocencia-confusión- rabia- autodeterminación- autoconocimiento. Sin embargo, al ir analizando las palabras dichas en los trenes observamos diferentes matices. Nos planteamos que quizá tenga que ver con una posición de héroe, ya que la pregunta es lineal y que pueden por deseabilidad social dirigirlo al logro, crecimiento y mejora. Por ello se genera los trenes en base a colores para ver si existen patrones o qué podemos observar. Esto se realiza con los 8 primeros trenes, a partir de aquí se realiza una categorización, aunando en cada categoría diferentes palabras. Se retoma el análisis de las vivencias, se plantea una reflexión personal sobre esta pregunta, y se transcribe las ocho siguientes historias. Ante ello de nuevo hacemos un repaso a las palabras seleccionadas y se decide usar las palabras literales, aunque haya que incluir frases. Vemos la importancia de los matices y el contexto, pues algunas palabras pueden estar en varias categorías y se hace una revisión con una infórmate clave. A partir de aquí, surge la categorización final con la que se rompe la idea de una secuencia en base exclusivo del desarrollo identitario.

coherencia y estructura al documento. También comienza un proceso de integración sobre la metodología y el significado y empleo de la metodología mixta. En consecuencia a los cambios se procede a su impresión y lectura. Tras esta lectura en papel se realizan nuevos cambios, como la posición y relevancia de las familias en los capítulos (pues hasta este punto no tenían una categoría específica hasta la ruptura de las expectativas). En este momento, de nuevo surge un bloque ante todo lo recogido, una movilización emocional que se ve empeorada por la situación laboral. Posteriormente, se inicia la declaración de estado de alarma que conlleva una reorganización. Se continúa elaborando los resultados, en base a la nueva información y se procede a un proceso de integración de la metodología mixta, de las hipótesis y de lo aprendido en la nueva búsqueda bibliográfica. A inicios de junio, la situación laboral empeora y los recursos emocionales generan un parón en la elaboración del proceso de investigación. Se pasa a realizar otro tipo de trabajo como la revisión del Mendeley, aprendizaje de análisis en SPPSS y ATLAS. Ti (8), recolección de los referentes y las categorías de espacios seguros. A finales de junio e inicios de julio, el nivel emocional da un decline, conlleva una baja laboral y una dificultad mayor para poder proseguir. Se procede a una semana sin elaboración de material. Se procede con la estructuración y elaboración de los resultados, presentado el 20 de Julio un borrador inicial de todo el trabajo con un boceto de las conclusiones. En agosto, la situación emocional y cognitiva empeora, teniendo que hacer un parón más amplio en la elaboración del informe.

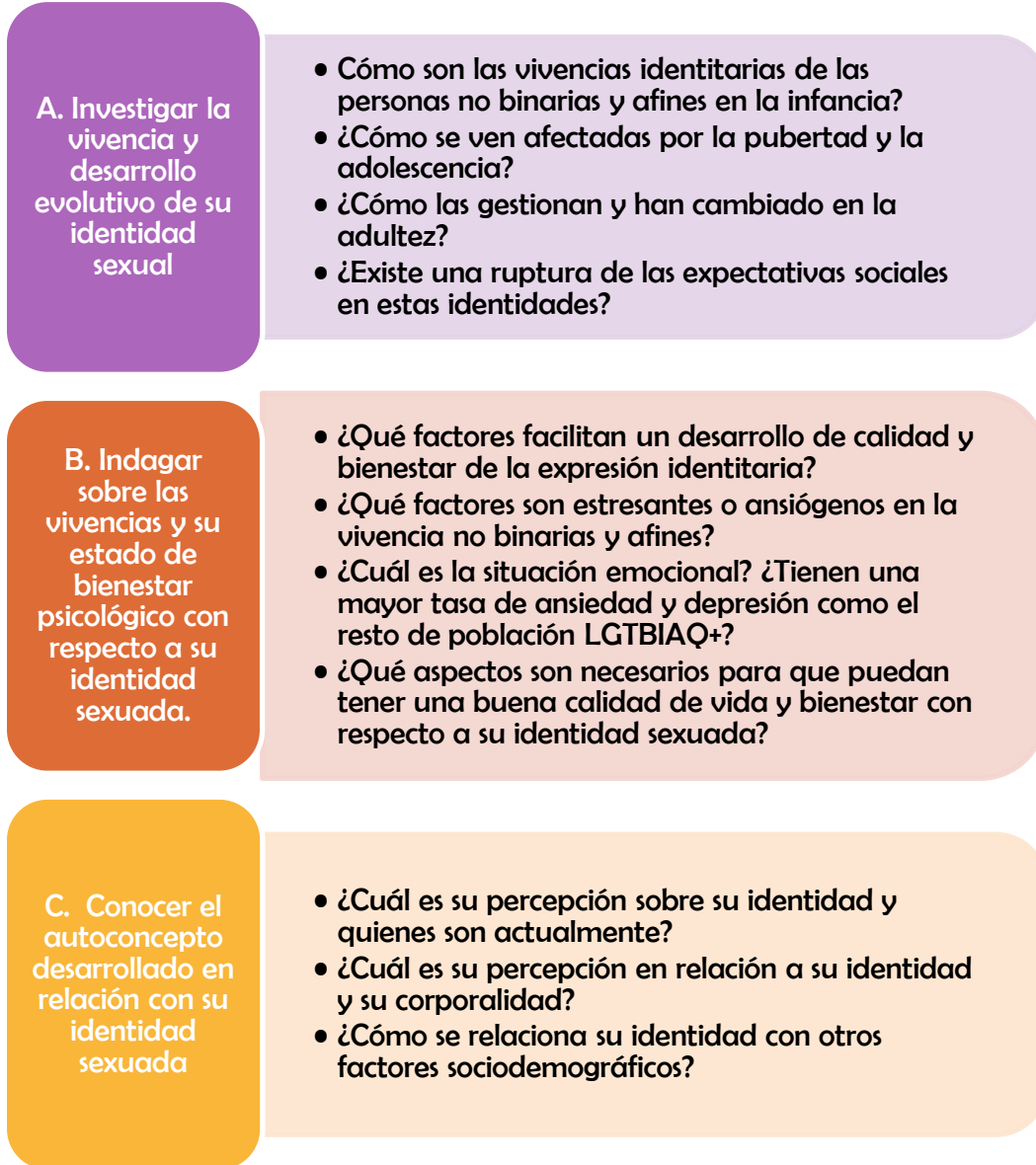
A finales de agosto, tras una tutoría extensa, se procede a una reestructuración del marco teórico, realizando un cambio de algunos contenidos y diferenciando el marco teórico con el contexto de investigación. De esta forma, facilita realizar una relectura y estructuración de los resultados de forma que mantengan una coherencia. Se toma autores, contenidos y la estructura del marco y contexto para la reestructuración de los resultados. El apartado de resultados se procede a fusionar con la discusión, generando una nueva lectura y análisis. Este proceso conlleva un debate en cómo realizar esta unión sin generar un prejuicio ante las personas participantes, es decir, no generar un encuentro asimétrico entre las citas de participantes y académicos, poder mantener el cuidado con los testimonios, etc. En este proceso, tanto el apartado de menciones específicas como de moduladores corporales pasa a tener un formato más narrativo y sintético, procediendo a dejar la versión previo (o extendida) a quién quisiera en los anexos. Por otra parte, se comienza a contrastar las hipótesis y las nuevas aportaciones bibliográficas. La lectura de nuevos libros y documentos actualizados permite un ajuste mejor al análisis y aporta otras visiones para el mismo. En este espacio se procede a finalizar la realización de las figuras, el Glosario y la elaboración de la introducción. En base a esta se realiza unas conclusiones acordes a las indicaciones y se encuentra la gran dificultad de poner en valor lo sintetizado, recogido y analizado. Creando diferentes momentos de reflexividad.

De este proceso surge el resumen de la investigación y, me comunico con los participantes para que puedan ver los resultados, buscar dónde y cómo aparecer y plantearme cambios. Finalmente, me dedico a la presentación del informe, tomando las normas APA para las figuras, citas y referencias. Revisando conjunto a otras personas las cuestiones gramaticales y ortográficas que presentan una dificultad que se ha hecho realmente visible en la elaboración de este informe. Este proceso facilita la síntesis de determinados apartados, la reestructuración de material, revisar las hipótesis y la coherencia estructural entre los diferentes apartados. Se toman las últimas indicaciones en tutorías online y correos, y se maqueta el trabajo para su entrega.

Anexo 3. Operativización de los objetivos de investigación

Figura 57.

Operativización de los objetivos e hipótesis en preguntas de investigación



Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) en base al proceso de investigación.

Anexo 4. Entrevista Semiestructurada

Nombre

Pronombre

Identificador

Bloque 1. Objetivo A. Relación con la identidad en las diferentes fases evolutivas

Infancia

1. ¿Recuerdas qué fue lo primero que no te cuadro con respecto a la asignación que te dieron, es decir, formas en las que te trataran, pronombre, bullying?
2. ¿Cuál es tu primer recuerdo con respecto a la identidad género? castigos, nombres, bullying, ropa, pautas de socialización familiar, etc.
3. ¿Cómo llevabas o qué ideas tenías sobre la identidad de género, eso de ser niño o niña?
4. ¿Qué sensaciones o emociones tenías en relación con tu identidad?

Adolescencia

¿Cómo vives la llegada de la pubertad? ¿Cómo es tu adolescencia con respecto a la identidad? ¿Estaba presente?

Adulthood ¿Ahora como es tu relación con la identidad? ¿Cómo ha cambiado?

Bloque 2. Objetivo B. Expresión identitaria

Apartado A. Autodeterminación de género

1. ¿Cómo encontraste el término no binario? ¿Cómo fueron tus primeras aproximaciones a él?
2. ¿A qué edad empleaste por primera vez el término no binario o similar para identificarte?

Apartado B. Tránsito social

1. ¿Qué piensas sobre la idea de salir del armario en el caso de las identidades no binarias?
2. ¿Tu consideras que has salido del armario con respecto a la identidad?
3. En caso afirmativo ¿A qué edad y en qué ámbitos saliste del armario?
4. En caso negativo ¿Te gustaría expresarte como persona no binaria? ¿Cómo te imaginas que sería?
5. ¿Cuál hubiese sido o sería tu ideal a la hora de expresar tu identidad?

Apartado C. Modelos de referencias

- ¿E quién viste un modelo de referencia en relación con la sexualidad en general?
- ¿Quién es la primera persona no binaria que conoces o sabes de su existencia?
- ¿Cuáles son tus modelos de referencia actuales?

- ¿Crees que son importantes los modelos de referencia?

Apartado D. Facilidades y dificultades para la expresión identitaria

- ¿Qué o quién te ha facilitado poder expresar tu identidad?
- ¿Cuáles has considerado que son espacios seguros para poder expresarte? ¿Qué relevancia tienen estos espacios? ¿Cómo son?
- Espacios conflictivos

Bloque 3. Objetivo C. Emociones y autoconcepto asociados a la identidad

Bueno, vamos ahora un poco a mirar más hacia ti. Me has planteado esto en tu infancia, esto en tu adolescencia, esto ahora...como sintetizarías eso

- ¿Cómo ha sido tu relación contigo en relación con tu identidad?
- ¿Y con tu cuerpo en relación con tu identidad?
- ¿Has tenido problemas al no encontrar referencia de cuerpos no binarios?
- Preguntar por el empleo o no de moduladores de los caracteres secundarios

Tren de la vida identitaria

- Si hicieras un recorrido por tu identidad en un tren de emociones ¿cuáles serían las emociones?
- Para finalizar, ¿qué palabras quieren que vayan en ese tren a partir de ahora?

Gráfica de mi identidad

Si imaginamos la identidad como un espectro o un continuo, en el que en un extremo está ser hombre y en otro estaría ser mujer, ¿te encontrarías en esa metáfora? ¿En qué punto? ¿Y si fuera esta? ¿Y si no es ninguna, cuál sería? Descríbela.

Cierre

1. ¿Cómo estás ahora? ¿Cómo te sientes? ¿Quieres añadir algo más?
2. Preguntar por la ideación suicida en caso de que no haya salido

Anexo 5. Escala Ansiedad y Depresión

(Para ver la versión online puede dar clic en <https://forms.gle/5UyNGuQcPfkicobS6>)

“A continuación, si no le importa, me gustaría hacerle unas preguntas para saber si ha tenido en las últimas dos semanas alguno de los siguientes síntomas”.

Tabla 9.

Escala de Depresión y Ansiedad de Goldberg.

Subescala 1		
Pregunta	Sí	No
¿Se ha sentido muy excitado/a/o, nervioso/a/o o en tensión?		
¿Ha estado muy preocupado/a/o por algo?		
¿Se ha sentido muy irritable?		
¿Ha tenido dificultad para relajarse?		
Si hay dos o más respuestas afirmativas en la Subescala 1 responda a las siguientes		
Pregunta	Sí	No
¿Ha dormido mal, ha tenido dificultades para dormir?		
¿Ha tenido dolores de cabeza o nuca?		
¿Ha tenido alguno de los siguientes síntomas: temblores, hormigueos, mareos, dolores, diarrea?		
¿Ha estado usted preocupado/a/o por su salud?		
¿Ha tenido alguna dificultad para conciliar el sueño, para quedarse dormido/a/o?		
Subescala 2		
Pregunta	Sí	No
¿Se ha sentido con poca energía?		
¿Ha perdido usted su interés por las cosas?		
¿Ha perdido la confianza en sí mismo/a/o?		
¿Se ha sentido usted desalentado/a/o, sin esperanza?		
Si hay respuestas afirmativas a cualquiera de las preguntas anteriores continua		
¿Ha tenido dificultades para concentrarse?		
¿Ha perdido peso a causa de su falta de apetito?		
¿Se ha estado despertando demasiado temprano?		
¿Se ha sentido usted enlentecido/a/o?		
¿Cree usted que ha tenido tendencia a encontrarse peor por las mañanas?		

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) basada en Lobo y Saz (s. f.).

Anexo 6. Encuesta sociodemográfica

(Puede verse la versión online en <https://forms.gle/8s3bV8ptHEBsLw7w6>) A continuación, vamos a realizarte algunas cuestiones que facilitan la investigación conociendo distintos aspectos que puedan dar lugar a interseccionalidades (diferentes realidades que se cruzan en su persona). Hay dos tipos de preguntas, preguntas de respuesta abierta y preguntas de respuesta cerrada.

Identificador (Siglas de tu nombre + fecha actual) _____

1. Edad:
2. Lugar de nacimiento:
3. Sexo asignado al nacer:
4. Sexo/Identidad sexual y/o de género:
5. Ciudad actual:
6. ¿Has realizado cambio en el NIF (NIE, Pasaporte o DNI)?

- a. No
- b. Sí, cambio en la sigla de sexo
- c. Sí, cambio en el nombre

7. Nivel de estudios:

- a. Primaria
- b. Secundaria
- c. Bachillerato
- d. F. Profes. Inicial
- e. F. Profes. Media
- f. F. Profes. Superior
- g. G. Universitario
- h. Máster
- i. Doctorado
- j. Otra:

8. Situación laboral:

- a. Estudiante
- b. Estudio y trabajo
- c. Desempleo
- d. Contrato laboral
- e. Trabajando
- f. Pensionista
- g. Otra_____

9. Nivel económico

- Por debajo de 12600€/anual
- Entre 12601 y 25200€/anual
- Por encima de 25200€/anual
- Otros

10. Vivienda:

- a. Compartida con la familia biológica y/o adoptiva
- b. Compartida con compañeros/as/os de piso.
- c. Compartida con compañeros/as/os de vida u otro tipo de vinculación
- d. Compartida con amistades
- e. Compartida con pareja
- f. Sin compartir
- g. Sin vivienda

11. Orientación del deseo erótico/ Orientación sexual y/o afectiva.

Debido a la complejidad de esta cuestión, te dejamos a continuación una lista de opciones, escribe en cada apartado las mejor se adapten a ti o descríbela de la forma más adecuada para expresar tu deseo erótico y/o afectivo

Asexual/ Arromántica	Hacia personas no inter	personas no binarias
Bisexual/ Birromántica	hombres trans	Indiferencia identitaria
Pansexual/ Panromántica	mujeres trans	Por una combinación específica de las anteriores. Descríbala
Homosexual/ Homorromántica	mujeres cis	Descríbala
	hombres cis	Por características estéticas
Heterosexual/ Heterromántica	personas no binarias	Por características de personalidad
Demisexual/ Demirromántico	Hacia personas inter	
Hacia personas con vulva	hombres trans	Por un conjunto de personalidad y estética
Hacia personas con pene	mujeres trans	Otras. Descríbela.
Hacia personas con genitalidad intersexual	mujeres cis	
Indiferencia genital	hombres cis	

a. Orientación Sexual o erótica _____

b. Orientación Afectiva _____

12. Orientación relacional (tipo de relaciones que establece independiente del estado actual):

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Soltería | <input type="checkbox"/> Polisoltería |
| <input type="checkbox"/> Parejas monógamas | <input type="checkbox"/> Anarquía relacional |
| <input type="checkbox"/> Relaciones abiertas | <input type="checkbox"/> Otra |
| <input type="checkbox"/> Relación poliamorosa | |

13. Situación relacional actual (De las anteriores cuál es su situación actual): _____

14. ¿Tiene algún tipo de diversidad funcional y/o discapacidad y/o trastorno y/o neurodivergencia?

- Si, no reconocida por porcentajes
- Si, de un 33%
- Si, por encima de un 50%
- No

15. En caso afirmativo ¿Qué tipo/s de diversidad funcional y/o discapacidad y/o trastorno es/son? _____

16. ¿Ha sufrido algún tipo de discriminación por alguno de estos motivos?

- Por identificársele como persona extranjera
- Por la tonalidad de su piel o los rasgos físicos racializados
- Por apariencia física estética (cánones de belleza)
- Por apariencia estética relacionada con el peso
- Por encima del peso exigido socialmente
- Por debajo del peso exigido socialmente
- Por expresión de género o plumofobia:
- Leída como afeminada
- Leída como masculinizada
- Por expresión de género leída como ambigua/ andrógina o por el no reconocimiento de la

expresión dentro del parámetro femenino/masculino

Anexo 7. Escala de Autoestima Corporal (EAC. Peris y Maganto, 2016).

(El formato online está disponible en <https://forms.gle/8thFvHMUXuzLCPAY8>)

Indica con una X cuan satisfecho/a estas en el momento presente con las siguientes zonas de tu cuerpo, teniendo en cuenta que 1 es igual a nada y 10 es muy satisfeche.

Tabla 10.

Escala de Autoestima Corporal de Peris y Maganto.

SATISFACCIÓN CORPORAL (SC)											
Zona Corporal	Partes del cuerpo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cara	Pelo										
	Ojos										
	Nariz										
	Boca										
	Orejas										
Tono superior	Hombros										
	Espalda										
	Pecho										
	Estómago										
	Cintura										
Tono inferior	Tripa										
	Caderas										
	Nalgas										
	Muslos										
	Piernas										
Antrometría	Tono muscular										
	Piel										
	Altura										
	Peso										
ATRATIVO CORPORAL (AC) En qué medida te consideras una persona											
Atractivo corporal	Interesante físicamente										
	Encantadora socialmente										
	Atractiva										
	Sexy										
	Sensual										
	Erótica										
Puntuación directa escala de autoestima corporal: sc__+ac__: __eac											

Fuente: Elaborado mediante Microsoft Word (2020) en base al artículo de Peris Hernández et al., (2016).

Anexo 8. Procedimiento con la muestra y las entrevistas

Publicidad online

Figuras 58,59,60 y 61.

58. Imagen de difusión para todas las redes sociales



59. Anuncio en Instagram



60-61. Anuncio en Twitter

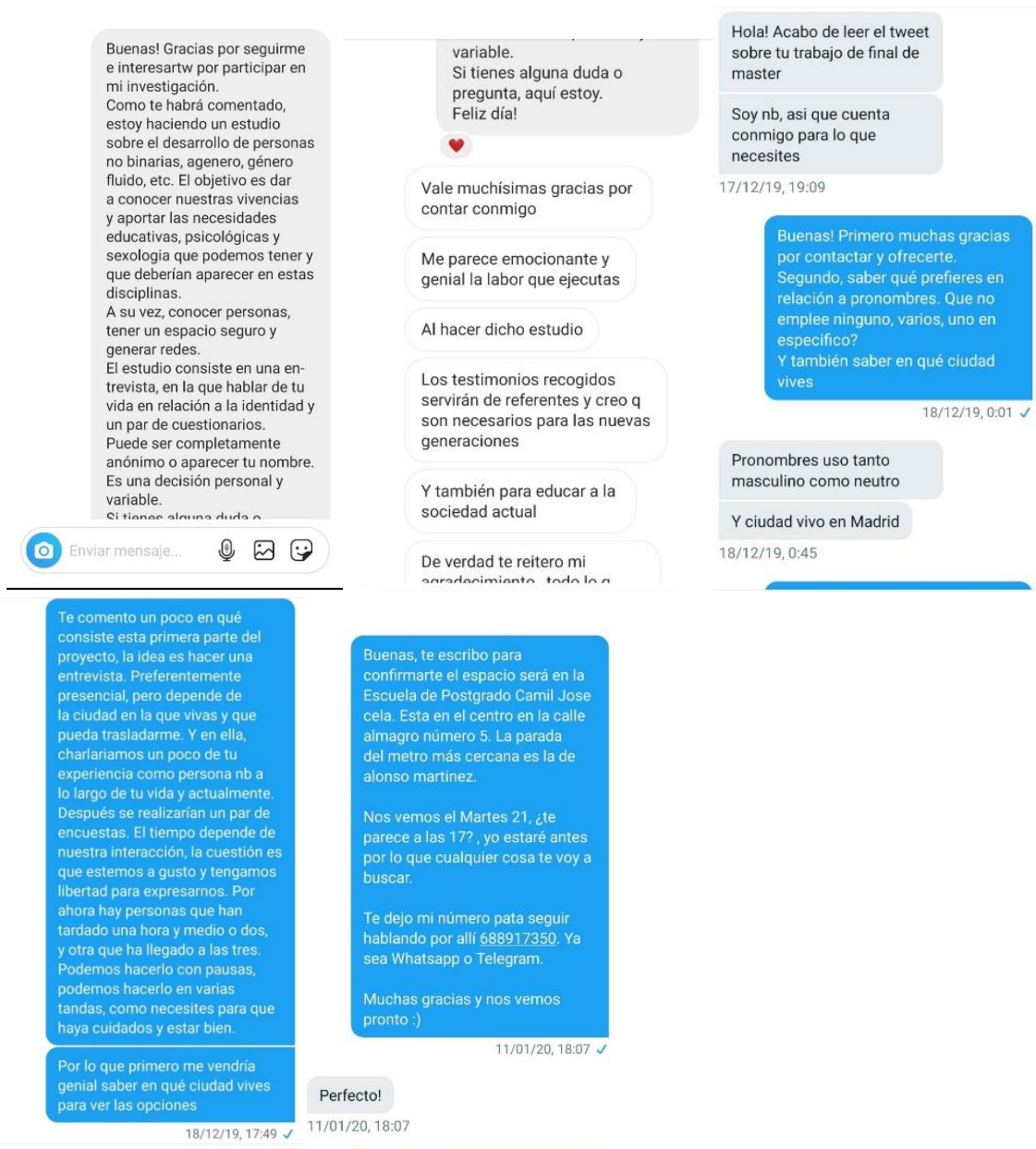


Fuente: Capturas de pantallas realizadas desde Android.

Ejemplo de respuesta a las personas participantes

Figuras 62, 63, 64, 65 y 66.

Conversaciones para la captación de participantes



Anexo 9. Organigrama de las entrevistas y participantes

Tabla 11.

Registro de participación

Persona	Muestreo	Espacio	Contacto	Fecha	Hora inicio	Hora fin	Lugar	Fecha rev
Terry	C	-	-	08-09-19	18.30	20.30	Su casa	11-10-19
Peridot (P)	C	-	-	2-11-19	18.00	21.30	Mi casa	Varias
Sam	C	-	-	8-12-19	20.00	22.30	Mi casa	Varias
Amapola-David	C	-	-	17-12-19	18.30	21.30	Su casa	Varias
Blue	B	IG	13.12.19	15.01.20	17.00	20.15	UCJC	2.03.20
Stevonie (P)	B	Twitter	16.10.19	16.01.20	17.30	19.20	Su casa	2.03.20
Alaitz	B	Twitter	15.12.19	17.01.20	10.30	11.45	UCJC	2.03.20
Darko	B	IG	13.12.19	20.01.20	10.00	12.40	UCJC	2.03.20
Pau	C	-	-	20.01.20	17.30	19.45	Su casa	—
Eider	B	Twitter	18.12.19	21.01.20	10.00	14.30	UCJC	Varias
Matt	B	Twitter	17.12.19	21.01.20	18.00	20.45	UCJC	—
Kaen	B	Derivade	-	22.01.20	10.00	13.15	UCJC	—
Kika	B	Derivada	-	08.02.20	18.15	19.15	Mi casa	2.03.20
Kim	B	Derivade	-	08.02.20	19.15	20.10	Mi casa	2.03.20
Ariel	B	Derivada	-	20.02.20	19.00	20.45	Mi casa	—
Ariadne-José	B	Derivada	-	04.03.20	19.00	21.30	Mi casa	Varias

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020).

- C: Personas seleccionado por conveniencia, conocidas no binaries previas.
- B: Personas seleccionadas por bola de nieve, cercanía y posibilidad de entrevista física.
- (P): Pseudónimos
- -: Información no relevante o no localizada
- Fechas tachadas: personas a las que se les consulta pero no responden
- Varias: personas con las que se mantienen varias conversaciones sobre la entrevista, su entrevista y la temática
- UCJC: Aula de la planta 3ª de la Escuela de Postgrado de la Camilo José Cela.

Anexo 10. Consentimiento informado



FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

INVESTIGACIÓN DESARROLLO DE LAS IDENTIDADES NO BINARIAS Y AFINES

La presente investigación es llevada a cabo por Mel Constain (Laura Melissa Duque Constain), para el trabajo fin de Máster de Sexología de la Universidad Camilo José Cela. El objetivo principal es explorar y conocer las vivencias de las personas no binarias en referencia a su identidad sexuada/sexual/sexo-genérica/de género.

Si aceptas participar en esta investigación, las entrevistas serán grabadas en audio, y posteriormente serán transcritas y analizadas. Todos los datos ofrecidos para el trabajo serán empleados en exclusiva para fines de investigación. No se realizará publicación completa de las entrevistas, las transcripciones se emplearán exclusivamente para el análisis y/o para extraer fragmentos que figurarán en el trabajo final. Se podrá elegir aparecer con un nombre ficticio o el propio, a su vez, tendrá derecho a revisar los fragmentos y el contexto en el que aparezcas. Del mismo modo se realizará para los cuestionarios.

La participación en este proyecto es completamente voluntaria y no remunerada económicamente, en cualquier momento tienes derecho tener una copia de este documento, pedir tus tiempos para la realización de la entrevista (por ejemplo, pedir descansos, parar y continuar en otro momento), no contestar determinadas preguntas o incluir más información, retirarte del estudio o cambiar el grado de anonimato.

Finalmente, es importante saber que las preguntas y la conversación puede generar movilización emocional ya que aluden a procesos personales, vivencias y experiencias a lo largo de tu historia. Por ello, buscaremos la forma de amenizar y acompañarnos de una forma basada en el respeto, la comunicación y los cuidados.

Tu firma en el documento significa que aceptas participar en este estudio tras leer la información de esta hoja de consentimiento y en la modalidad que selecciones a continuación (siendo siempre modificable o pudiendo abandonar posteriormente el estudio)

1. No quiero que aparezca mi nombre real, se empleará un pseudónimo con el uso de mis datos.
2. Quiero que aparezca mi nombre real en la investigación.
3. Accedo al empleo de fragmentos de mi relato en el estudio con la posibilidad de revisarlos previa entrega.
4. No accedo al empleo de fragmentos de mi relato, mi discurso será exclusivamente empleado para el análisis.

Nombre de la persona participante

Nombre y apellidos de le investigadore

Firma

Fecha y lugar

Firma

Anexo 11. Ejemplo de seguimiento online

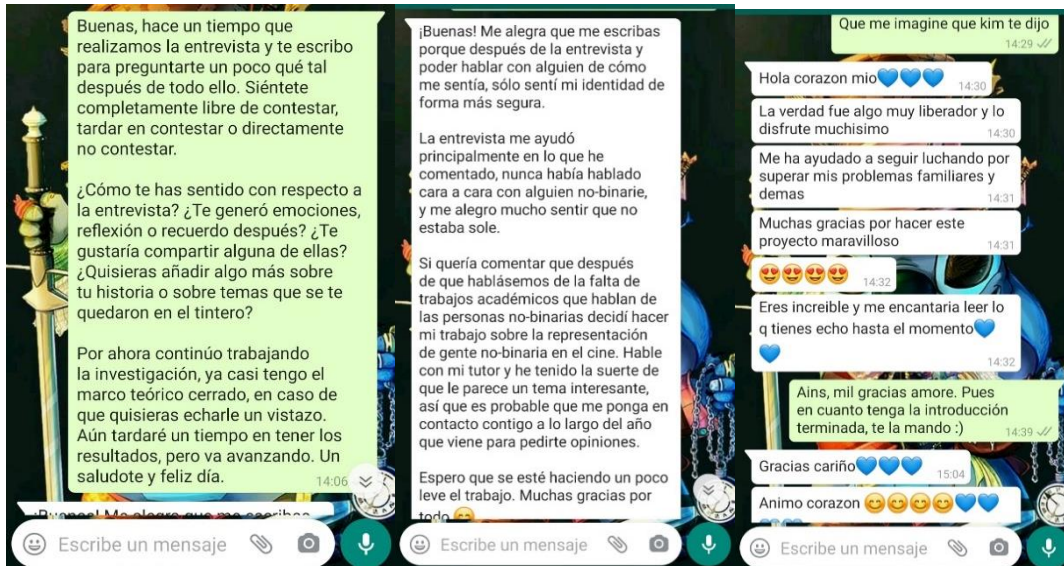
Figuras 67,68, 69, 70, 71.

Ejemplos de conversaciones para el seguimiento online.

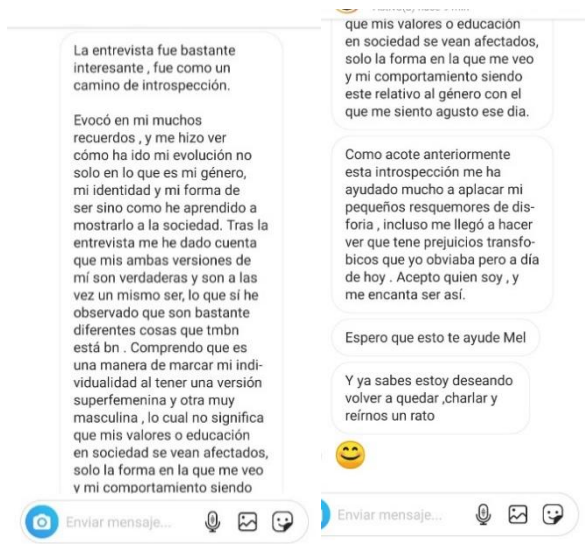
67.Texto Genérico empleado

68.Respuesta 1

69. Respuesta 2



70 y 71 Respuesta 3



Fuente: Capturas de pantallas realizadas desde Android.

Anexo 12. Menciones específicas

(A continuación se deja un espacio desarrollado con los fragmentos de las personas participantes para quienes quieran profundizar)

De los 16 casos, existen cuatro que tienen factores muy diferenciales durante el desarrollo evolutivo de estas dos etapas. En estos casos podemos ver claramente la interacción del ambiente con la identidad y el desarrollo. Por un lado, tenemos el relato de Alaitz, dónde durante su crianza tiene interacciones con el ambiente tanto como chico como chica, lo que genera un desarrollo diferencial con el resto. Por otro lado, el caso de Stevonie, su historia está enmarcada por una autodeterminación en la infancia que se corta previamente a la adolescencia y que cambia su relación familiar, con su cuerpo y sus emociones. Finalmente, las dos vivencias dónde se entrecruza la intersexualidad en la adolescencia.

Chico-chica

Alaitz: “es que mi experiencia es diferente, porque claro, viviendo en Madrid mi nombre es muy común, es un nombre vasco. Entonces sí creo que si hubiese vivido en el País Vasco hubiese sido diferente, pero aquí la gente no conoce mucho el nombre. Entonces todo el mundo tenía esa expectativa de era el nombre y pensaban que iba a ser un chico y yo nunca. De niña no era una persona muy femenina, especialmente empecé a maquillarme con 19 años hace muy, muy poquito. Nunca he llevado ropa muy femenina. Siempre ha sido muy. Siempre he sido muy neutral en ese sentido y entonces, de niño, me pasaba mucho que se pensaba todo el mundo que era un chico, porque además el pelo corto me vestía de una forma más, muchas faldas, muchos vestidos. Entonces la gente me trataba de chico y llegó un punto en mi vida en el que no recuerdo exactamente los pensamientos que tuve, pero sí tenía esa. Yo quiero ser un chico como ese pensamiento de tal. Pero la verdad es que como no, binario, como tal, no empecé a comprender que había una palabra para ello hasta que investigué sobre el tema, pues fue gracias a una amiga que salió del armario y me dijo que era bisexual. Yo, sinceramente, lo he contado muchas veces. Yo pensaba que todo el mundo le gustaba a las chicas, los chicos, todos (...) Lo que pasa es que esos a la infancia no tenían una palabra para describirlo. [Fragmento en la página 76] Entonces era más la sensación que poder describirlo, la verdad.

M: Y cómo era eso?

A: No es simplemente, yo creo que también era el tema que en el colegio había una separación de géneros muy fuerte. Las chicas iban a hablar y a jugar a las casitas y los chicos iban a jugar al fútbol. Entonces yo a veces jugaba al fútbol, a veces jugaba a las casitas y la verdad es que yo no pensaba “ah es que yo soy una chica, es que yo soy chico”. Yo simplemente, mis padres me decían que era poco marimacho, pero no me lo decían en un sentido. No me decían para insultarme nada el estilo, no me intentaban que me sintiese mal por ello ni nada, me dejaron cortarme el pelo. No tuve ningún problema con eso. Nunca me decían: tienes que ponerte vestidos. Simplemente estaba ahí. Yo existía y sabía mucho eso, que no era del todo una cosa en otra, pero no sabía como describirlo. Simplemente era eso, esa sensación de que si pudiese ser más chico, igual sería más chico. Pero siendo chica, un poco más chica también estoy tranquila. Aquí era un poco eso, en un sentido de no sé qué pasa, pero ahí estoy, existo. Soy una persona, no podría explicarlo de otra forma la verdad (...) me parece un poco estúpido que las chicas dijeran que no podían ser sus amigas o que estaba con

los chicos, que los chicos me dejaran, que lo podía ser su amigo. Pero dije pero qué tiene que ver, es un grupo y me daban envidia los grupos mayores de gente que estaba ya en sexto de primaria (...) acabe jugando con la gente que era mayor que yo, que estaba en grupos mezclados y que les daba igual jugar con uno con otro, me frustraba mucho, la verdad, porque las actividades extraescolares que hacía era teatro, principalmente teatro y academia, y estaba tan acostumbrada, sobre todo en teatro, a estar con gente de todo tipo que decías que es una estupidez que en un sitio podamos estar todos juntos con la misma gente y que luego por la mañana, a tal hora, porque hasta ahora tenemos que estar separados, es que no tiene ningún sentido(...)

M: por lo menos tuviste un gran recurso, que fue me tiro para acá, yo estoy en el aire

A: No, la verdad es que en ese sentido he tenido mucha suerte porque en mi familia tenemos toda la historia de bullying y he sido la primera persona que no ha sufrido bullying en mi familia y creo que también en parte fue mi actitud que tenía yo y que he tenido siempre de por si no te caigo bien, pues yo lo voy a hacer, po' vale. A mí me intentaban hacer bullying en el colegio no tuve suerte, pero me intentaban hacer bullying, sobre todo en el instituto, en bachiller y tal, y decía si es que po's vale, no esta todo como visto, pues es que este problema está contigo mismo. Entonces no tenía esa sensación también gracias a mis padres, que han sido muy en ese sentido. Pues no, tú tienes, tú vales, tienes que hacerte valer tal. No han sido nunca las personas que me digan tienes que aceptar lo que los demás te digan, tienes que conformarte a las normas. Entonces, pues yo siempre he dicho lo que opino y si a mí me decían no puedes jugar con nosotros, le decía pos vale que te den. (...) En ese sentido tuve suerte de encontrar esa forma de escapar.”

Cómo vemos, en su infancia destaca de forma diferencial que, por un lado, tiene espacios en los que se le trata de chico y es aceptado como tal, por otro, la flexibilidad de la familia le proporciona una fortaleza añadida a su propio carácter, permitiéndole poder buscar atribuciones externas ante el rechazo y espacios alternativos en los que su identidad no se ve remarcada por la asignación. Es una de las crianzas que menos estereotipación recibe y, en este caso, se da también que es de las personas con discursos más alejado de un estado ansioso o depresivo.

Los Cinco

Stevonie, como vimos durante su infancia tuvo un referente trans* que marcó su desarrollo, y fue el personaje Jorge del libro de Los Cinco, lo cual abre la posibilidad de ser “otra cosa” por tanto, inicia un proceso expresión y ruptura de las expectativas sociales en torno a los 8 años.

Stevonie: “Y fue como “eso sí, yo no quiero ser esto” que luego visto desde el futuro es que no lo era y ya está, pero claro, a mí ese libro me abrió al... Existe la posibilidad, la posibilidad de que lo mismo la realidad esta que se está viviendo todos estos años, no sea la única que puedas vivir ¿sabes? cómo que podía revelarme a eso con lo que no estaba de acuerdo.

E: Tienes más opciones.

P: Sí. Y ahí como que empezó. Ahí es como cuando empecé a tener un poco más de conciencia. Sobre los 9, 10 años.

E: Curioso, ¿Cómo vives el que de repente aparezca esa posibilidad en tu mundo y se encadene después con la pubertad?

P: Es una movida (Ríen)(...). Por una parte esta eso ¿no? ese descubrimiento y yo decido que decir que

en el colegio me llamen de determinada manera y entonces empiezan a llamarme con un nombre y a hablarme en masculino. Incluso los profesores empiezan a llamarme así. Luego mi madre se entera, se molesta mucho. Me obliga a llevar falda todos los días que no tenga educación física, a cortarme el pelo en una peluquería, porque me lo había cortado yo varias veces. Mi madre se creía que me crecía muy lento el pelo, pero lo que pasaba es que me lo iba cortando en secreto y me metió en una peluquería, dijo "por favor, que salga pareciendo una chica", en el colegio, los profesores, mi tutora y demás, dijo "Vale, este juego tiene que terminar, se os ha ido un poco lejos y ya está", me prohibieron que me llamasen así. Únicamente me siguió llamando así y hablándome en masculino mi profesor de inglés. Ha sido como mi gran aliado a lo largo de mi vida en general, siempre me contaba historias de gente que no seguía los roles de género y demás, tipo la historia de Juana de Arco y la historia de no sé quién, siempre como que estaba ahí ¿sabes? como que me soportaba mucho. Pero también en todo esto está el... Pues eso, estaba al principio esa felicidad de "joder, me pueden tratar de una manera distinta a como yo pensaba que iba a tener que ser toda mi vida, que resulta que no, resulta que, entre comillas, esto lo puedo elegir, pues luego moverme hacia el otro lado". Si al principio era todo lo femenino y demás, pues bueno, me muevo al masculino. (...)

E: ¿Cómo te sientes ahí en esa burbuja en la que de repente te... todo eso que has construido, de que te traten en masculino, que te traten de otro nombre, se entere tu madre, que pase todo eso? ¿Cómo te sientes ahí?

P: Yo me sentía súper feliz cuando la gente se pensaba que era un chico. Como cuando se confundían y no me leían como chica. (...) Pero claro, para mí fue destrozarme porque yo no me llevaba bien con todas esas cosas tan... osea, nunca fui una persona estrictamente femenina. Entonces, que me obligasen a la fuerza a hacerlo, porque como manera de corregir esto, me sentó fatal, yo lloraba todos los días que tenía que ir a clase con falda, estaba cabreade todo el tiempo porque realmente durante esa época un poco... cogí muchas cosas malas de Jorge, como el estar muy cabreade y negarme mucho, llorar, toda esa masculinidad tóxica, digamos, la absorbí mucho. Pero sí, de peque como que casi todas mis emociones las canalizaba a través del enfado y la rabia, entonces no sé bien lo que sentía, pero lo que fueran, podía sentir tristeza o lo que sea, pero era rabia, osea, en mí se transformaba en rabia. Entonces estaba cabreade casi todo el tiempo. Estaba muy enfadade y eso. Y después de eso, ya es todo el verano que también tuve mis cosas y mis movidas y demás y ya en el curso siguiente pues como que digamos se quedado atrás esto ¿no? Pues yo pues como que en esa fase de experimentación sí que me, en cierto modo me di cuenta de que tampoco era un chico, ¿sabes? Si bien estaba súper bien con el hecho de que no se creyeran, osea que se creyeran que no era una chica, en plan de que se confundieran entre comillas al leerme, era más por el "no saben realmente quién soy".

E: Por el hecho de no asignarte ¿no?

P: Claro. Por el "Dios mío, no se están dando cuenta de que en verdad soy una chica" y eso me sentaba muy bien ¿no? En verdad, claro, porque no era una chica y me sentaba bien que no...

E: Que no te leyeran como tal.

P: Claro. Me sentaba mejor, pues que me leyeran como un chico porque no era lo que me habían asignado, entonces como que me daba más libertad, pero también toda esa experiencia pues me hizo ver que realmente un chico no era y estaba no muy consciente, pero llegué a la conclusión de que realmente si yo no era una chica, no me sentía bien con eso, pero tampoco era un chico, pero para ser un chico tenía que esforzarme mucho y luchar todo el tiempo. Realmente no me valía la pena, ¿sabes? El estar luchando para luego terminar un poco en la misma situación. Entonces fue como "bueno, vamos a intentar adaptarnos a esto, vamos a intentar aprender a ser una chica". Tuve una época en

la que tiré más a intentar ser una chica, ¿sabes? Vamos a aprender todos estos roles de qué viene a ser ser una chica, qué tiene que hacer una chica, cómo se viste una chica, cómo se comporta una chica”

Como vemos, en este caso, la autodeterminación da lugar a una respuesta muy positiva en el ambiente, que ayuda a la persona a poder sentirse a gusto, pero, posteriormente, la respuesta familiar es completamente rígida, dando lugar a una estereotipación obligatoria. Este proceso, inicialmente es externo, la madre obliga a todo ello, y posteriormente, elle decide tomar ese camino. Sin embargo, la consecuencia emocional de la negación de la identidad e interiorización de los patrones más cisheteropatriarcales generan un gran malestar progresivo.

A medida que avanza su vida, aparece la integración por primera vez en un grupo, descubre términos relacionados con lo no binario pero su estado emocional no le permite una exploración de los mismos, se van desarrollando más pensamiento intrusivos y de autolisis y se ve envuelto en un relación de maltrato de pareja. Posteriormente a todo este proceso, se desencadenan estados de mayor ansiedad y depresión. Tras todo ello, nos plantea su siguiente vivencia con respecto a la identidad.

Stevonie: “Luego aprendí que la ansiedad no es solamente que se te paralicé el cuerpo (...) que hay muchos grados de ansiedad y eso también era ansiedad y ahí empecé a sentir ansiedad y en este malestar tan grande con el que no podía con mi vida, realmente era incapaz de sujetarme y absolutamente nada tenía sentido, pasó algo en mí que no llego a entender y que no he comentado con casi nadie en mi vida. Es un tema del que no sé muy bien cómo hablar. Es que es como que surgió otra personalidad en mí. Alguien más fuerte, más de piedra que no deja pasar muchas cosas, que no tiene problema en dejar ir a la gente y en mandar a la mierda a quien haga falta. Un día básicamente esta personalidad se despertó, con todos los recuerdos de lo que es ser yo, pero sin un... ¿"Attachment". Es que me sale ligue, pero ligue, no en plan de ligar.

E: Sí, sino un enganche ¿no?

P: Si, sí, un enganche emocional a todo esto, como si alguien te pusiese toda una película entera de la vida de otra persona y tú dijese "OK, ¡ya!" Y luego te metiesen en el cuerpo de esa persona. La sensación era esa. Porque apareció esta persona, pero yo también la sentía, ¿no? apareció esta personalidad y dijo "Vale, pues no sé", se sentó a hablar con mi madre y le dije "oye, aquí pasa algo, que es que todo el mundo trata a esta persona como si fuera... como si fuera la persona que estaba antes en este cuerpo. Pero no soy yo. ¿Sabes? Yo he aparecido aquí hace...pues hoy, ayer, hace unos días y yo recuerdo todo esto y demás, pero yo no soy esta persona. Yo me llamo así y sé que tú eres en teoría mi madre, esas cosas, pero sé que no eres mi madre también y sé quiénes son mis padres y mi familia, aunque realmente no lo sea como tal. Curiosamente, mi madre se lo tomó bastante bien. Es muy extraño, mi familia es muy rara. ¿Sabes? Sí te pueden soltar movidas, o sea puede pasar toda la movida del tema trans que pasó como luego pues no ¿sabes? Y dijo "Bueno, pues no sé, díselo a gente cercana, a amistades que te llamen de otra manera más. Y esta persona, esta persona o personalidad o lo que sea, es una persona, digamos agénero masculina. Y esta persona básicamente dijo "ok, yo me llamo así y yo uso el masculino". Y pues me fui así en un viaje con gente que tenía en verano y demás, no se lo comenté a mucha gente, pero se lo comenté a algunas personas y luego como que esta persona se fue diluyendo en lo que soy yo. Si bien en algunos otros momentos volvió a salir, tiene su propio nombre y todo. Pero eso esta persona, pues usa pronombres masculinos. Y... Y cuando yo volví de este viaje, llegué a la persona esta (...) Amapola y le dije "pues me llamo así. Pues ahora estoy usando este nombre y masculino". ¡Y dijo "ok!". Simplemente no sé por qué sentía esa confianza y

también se lo comenté a la chica, la amiga del conservatorio. Y esto esta persona como que se fue diluyendo otra vez en mí, y ya fui, fue dando paso a que yo volviese a venir al mundo, como que apareció como para sujetarme en un momento en el que no podía conmigo y ya luego es como "tú puedes, ya has descansado un poco, ya has estado ahí de fondo. Ahora te toca volver al mundo", entonces es flipante, porque cuando la gente me pregunta sobre mi transición, yo no la hice.

E: La hizo esa parte de ti.

P: Claro, la hizo una especie de segunda personalidad o algo así que surgió para sujetarme en un momento en el que yo no podía con mi vida. Pero claro, yo transicioné, pero en sí yo no hice el proceso duro.

E: Tú estabas ahí dentro, descansando, testándote.

P: Claro, yo estaba como en una camita así, mirando todo lo que pasaba y sintiendo lo que pasaba, pero realmente no era quien hacía las cosas y en una de esas en las que estábamos un poco a la par, pues esa personalidad y yo, pues por Twitter, Amapola hizo alguna mención a mí en masculino, y... pero no es un masculino como tal, sí, sí, masculino porque se refería a mí como jefe por una cosa de un proyecto. Y una persona trans con quien se llevaba le dijo "Oh, no sé qué, tal, ¿de qué va esto?". En plan esto suena interesante. Y dijo "bueno, ¿no?"... (otro tema). Y bueno aquí llega la parte en la que, que es como la que yo siempre cuento cuando me dicen "oh, ¿y cuándo te diste cuenta de que eras no binarie?", que es qué pues esta persona le comentó "¿cómo va el proyecto, no sé qué y tal? ¿y quién es tu jefe?" y la persona dijo "bueno, jefx" y con X. Como una manera de neutralizar esa palabra porque es flipante, yo dije "trátame con pronombres masculinos, pero esta otra persona que me conoce más que a mí mismo sabía que yo no era un tío y, y dice esta persona y esta chica trans dice "ah, ¿es no binarie?". E: Apareció.

P: Primera vez en mi vida que leo eso y es alguien preguntando si yo era no binarie. Amapola le pregunta "¿no binarie?", comenta lo que es no binarie y yo como "Sí, sí, no binarie, exactamente eso soy". Es que recuerdo el momento en el que estaba en el que lo leí. Recuerdo la situación, recuerdo el sentimiento, o sea eso de que me cuesta ubicar muchos sentimientos, pero esto fue exactamente el sentimiento de que algo hizo "clic". Fue como que tenía todo un montón de conceptos, ideas, sentimientos asociados a algo, pero todos en un sitio y de repente aparece una palabra y todo hizo "fius" y se metió ahí dentro. En plan de "coño, qué era un término ¿sabes?". En plan de tienes todo el puzle, pero te falta la ficha que le da sentido"

Estados intermedios

Tenemos dos casos de intersexualidades que se desarrollan durante la adolescencia, por un lado, una ginecomastia y por otra, un hiperandrogenismo. En el primer caso, Ariadne-José, tras contarnos su primer recuerdo con respecto a su hermana, nos cuenta cómo era su realidad durante la infancia con respecto a su aspecto, sus formas y las respuestas del ambiente.

Ariadne-José: "Era consciente de lo que los demás me decían, pero yo no era consciente. Yo parecía una chica y yo no era consciente de que parecía una chica, o sea yo, simplemente " es que me gusta el pelo largo", me lo dejaba. "Es que me gusta tener las uñas bonitas" y me arreglaba las uñas, pero no me las pintaba, simplemente me echaba brillitos. O sea, ya el hecho de que mi complexión que es bastante andrógina en ese tiempo no tenía vello facial. Tenía ginecomastia, tenía, presentaba pechos, o sea, mi cara super fina. Mis rasgos, bastante marcados, hacían que todo eso desembocara en una imagen más

que nada femenina, a lo que yo cogí una aversión brutal por el hecho de que mi familia lo veía, me, la familia y mi entorno, conociéndote que era masculino, o sea sumaban que mi imagen era femenina, y mi, era bastante amanerado, sumaban eso a que iba a ser una persona pues, claramente, un chico gay amanerado y que eso era algo negativo. Entonces yo realmente llegué a cogerle a eso aversión. Lo veía como algo bastante malo. O sea, para mí representar algo femenino, era sinónimo de debilidad, era sinónimo, como ellos lo enfocaban, o sea yo para mí no. De hecho, yo siempre la figura que he tenido en mente de mujer, es una mujer fuerte. O sea, a mí, por ejemplo, yo siempre soy una persona que ha visto telenovelas y a mí las mujeres que me llamaban la atención eran las malas. (...), pero por qué es la independencia que tiene. (...) O sea, muy fuerte, que tu tengas 15 años y a ti "tú eres gay, tú eres gay", y a ti te gustan las niñas, pero a ti no te dejan que te gusten las niñas. O sea, es bastante chocante. Durante ese momento yo "soy un chico", me tienen que gustar los tíos, pero yo no los veía realmente atractivo, no me llamaban la atención, no tenía ese apetito sexual por ellos, entonces decía, "pues bueno, pues ya pasará". O sea, de hecho, todas mis amigas, los primeros novios y todas esas cosas, y yo estaba en el limbo. Yo estaba en el limbo totalmente, tanto emocional como sexualmente. Yo no tenía apetencia por tener una relación romántica, yo no tenía apetencia por la primera vez."

Casi al final de la entrevista, al preguntar por su relación consigo, su identidad y su cuerpo nos narran lo siguiente.

Ariadne-José: "Mis pechos los odiaba. O sea, ginecomastia, desde edad temprana y que te digan "tu hijo tiene" a mi madre "más progesterona que testosterona. Por tanto, digamos que sus células adiposas se están poniendo en las células, en los sitios donde se le pondría a una chica" Caderas, pecho. Y yo en plan "eso con ejercicio y tal se le quita" y yo "ejercité" literal, porque ya ahí era cuando no le gustaba. Eso sería unos ocho o nueve años, mi madre me llevó al médico para ver porque tengo tanto pecho. Se supone que en la adolescencia se me quitaría. Pierdo peso, en la adolescencia, mi pecho sigue ahí, empiezo a usar los típicos sujetadores deportivos para que me aplane un poco. Eso no hace nada. Se me sigue notando el pecho, o se daba igual empiezo a usar sudaderas y cosas ancha que no se me note, quito de mi ropero todo lo que sean tirantas, chalecos que puedan pegarse, los chalecos siempre me los compro una o dos tallas más grandes. Y odio todo tipo de ropa que pueda, que tenga brillos satén porque marcaba mi pecho. En ese momento tú quieres ser chico totalmente, o sea, el pecho para ti es algo que está ahí voluminoso que hay que tapar. Sea como sea. Sea como sea. Lo pasaba súper mal. Super mal en gimnasia sobre todo en temas deportivos porque eso se mueve y lo típico siempre es el típico capullo que te mete mano. o sea, si ya lo llevo mal, que tu vengas y me hagas la gracia no favorece nada. Pues eso ya es brutal, o sea, el típico de ahí los pechitos no sé qué, y me quedo yo pues vale. O sea, jajaja que gracioso y ya pasas porque siempre, es más, si ven que es una debilidad o tú le das importancia, bum. Yo era consciente de eso, entonces prefería pasar, prefería que hubiera metido mano y que se fuera por su lado a que yo decir no sé qué no sé cuánto, y que lo usara como baza en más de una ocasión."

Como vemos, aquí tenemos la confluencia y las estrategias que hemos ido viendo, el rechazo familiar y escolar genera un rechazo a las propias formas, al cuerpo y genera tal movilización que impide el desarrollo de una identidad propia, pues está completamente relacionada con el abuso que supone expresarse y ser. Vemos como no cumplir con el cuerpo que se espera, atraviesa los procesos identitarios.

En el otro caso a Matt le plantean el hiperandrogenismo tras haberle planteado su pareja si era género fluido. En este caso, el ser intersexual genera una mejor comprensión e integración del ser una persona no binaria.

Matt: “En esa época, al mismo tiempo, a mí me detectan, aparte de varias incidencias médicas que casi me matan los médicos, se dan cuenta de que en verdad tengo hiperandrogenismo, es decir, mi cuerpo genera, al ser biológicamente una mujer, mi cuerpo no genera prácticamente estrógenos, lo que genera es una cantidad innecesaria de testosterona. Eso que provoca, pues mi manera, como soy mucho más alto (...), tengo la voz no tan aguda como la tiene mi familia. Además, mis medidas no son tan femme como deberían, tengo obviamente problemas con mi menstruación, tengo tal. Y fue como claro eso también, y dentro del médico me dijeron que eso también influenciaría a tu manera de vivir el género porque realmente no, médicamente tampoco estás en ningún lado. Y yo "gracias" Si, sí, porque además no han hecho una mierda para ayudarme, así que dije "ok". Todo esto como que de repente todo. Sí, si lo mío fue como todo tiene sentido ahora. Y desde entonces ya empecé a mirar lo que es el no binarismo, todas las posibilidades que hay y además es que nunca me ha movido el género binario. Ha sido como de que a compañeros entraron conmigo, este amigo mío, que dice que era al final "asexual" [término que emplean alternativo a enebé ya que no conocen el término], al final ha hecho transición y es un chico trans y sin ningún problema. Otros amigos que se han quedado en *greygender*, otros que sería de una agénero perfectamente, yo no, fue en el momento, me dijo Lisa, tu no has mirado lo del género fluido. Y de repente es que se amolda perfectamente a lo que yo, lo que yo siento, lo que yo he experimentado y demás. Desde entonces es como lo tengo súper claro.”

Anexo 13. Referentes citados

Colectivo	Persona	Bi:	Colectivo	Persona	Bi:
LGB	Barney Stinson (“Cómo conocí a Vuestra Madre”)		No Binaries	Rebecca Sugar	2
	Bollycao			Koala Rabioso	
	David Bowie			Yellow Mellow	
	Diana (“7 Vidas”)			Ruby Rose	2
	Ellen DeGeneres	2		Stevonie	
	Ellen Page			Serie “Voltron”	
	Libro “Le Fanu”			Ezra Miller	3
	Fer “Física o Química”			Miley Cyrus	
	Queen			Clara Delevigne	
	Serie “Carmilla”			Mel Constain	
	Serie “Hora de Aventuras”			Janelle Monae	
	Serie “Queer as folk”			Pau Eloy-García	3
	She-Ra			Grace Jone	
	Temperance (“Bones”)			Prince	
	Willow (“Buffy Cazavampiros”)			LP	
	Xena (“Xena la Princesa Guerrera”)			Miguel Ángel Cundapí	
Yahoi		Amistades			
	Serie “Steven Universe”	3	Redes Sociales	2	
Trans	Jo March (“Mujercitas”)		Madison Paige		
	George (“Los Cinco”)	2	@galiminix		
	Jeffrey Marsh		Prezart		
	Bibiana Fernández		Public Universal Friend		
	La Veneno	2	Alok		
	Jeffree Star		Tilda Swinton		
	Carmen de Mairena		Sin clasificar	Super Nenas	
	Penélope Tacones			Team Rocket (“Pokémon”)	
	Hunter Schafer		Serie “Steven Universe”	3	
	Victoria Volkóva		Juana de Arco		
Cishet	Aria (“Juego de Tronos”)		Doremi		
	Mulán		Orlando (“Virginie Wolf”)		
	Tom Hiddleston		Amistades, familia		

Anexo 14. Definiciones categorías de los trenes y clasificación

Categorías

- Desconcierto: hace referencia a las sensaciones relacionadas con no saber qué está sucediendo y tener una falta de información para procesar el entorno social.
- Espontaneidad- Infancia: dicese de todo aquello que tiene una propiedad inicial, original sin una connotación negativa sino de punto de partida.
- Vivencias H- Infancia: apelan a aquellas sensaciones relacionadas con la falta de recuerdos, de presencia en las propias vivencias.
- Sentimientos negativos: esta categoría aglomera todas las emociones, sentimientos y sensaciones reactivos hacia el ambiente y que generan un rechazo o una búsqueda de alejamiento y cambia para recuperar el bienestar emocional.
- Cumplir con la hegemonía: referencia a las frases y momentos en los que la obligatoriedad con respecto a las expectativas sociales es señalada.
- Euforia de género: nombre tomado de la apropiación de disforia de género y resignificación a través de la felicidad, descubrimiento y avance relacionado con la identidad sexuada trans con asterisco.
- Disyuntiva: momentos relacionados con un punto de inflexión que genera un encuentro de emociones de diferentes ámbitos y dan lugar a un cambio posterior o a la aparición de una toma de decisiones.
- Respaldo social: aglutina a todas las personas, conocidas o no, que favorecen el desarrollo identitario sea como reflejos o figuras de apego.
- Atracción erótico-afectiva: hace referencia a todas las palabras relacionadas con la dirección, intensidad o expresión de la erótica y la afectividad relacional.
- Autoconocimiento: palabras relacionadas con la exploración de la identidad.
- Proyección: dicese de aquellos aspectos a dónde se están dirigiendo o enfocando en el momento actual, especialmente los referidos con proyectos vitales laborales.
- Autovaloración positiva: emociones, sensaciones y acciones dirigidas al posicionamiento como valiosos y personas deseables socialmente, no solamente por el hecho de tener un posicionamiento positivo de su valía como persona sino las actitudes que se tienen con relación a la autovaloración positiva.
- Autoconocimiento deseado: palabras relacionadas con la exploración futura de la identidad.
- Proyección deseada: referencia a aquellos aspectos dónde se quieren dirigir en un futuro, especialmente laboral.
- Autovaloración deseada: proceso de posicionamiento positivo hacia quiénes son.
- Respaldo social deseada: aglutina aquellas palabras de visualización futura en relación con la interacción social en el ámbito personal.

Anexo 15. Lista de clasificación de las palabras en cada categoría

- 1 Desconcierto
 - a. Confusión, diferente, no entender, incertidumbre, desentendimiento, no tener dónde buscar información, incompreensión.
- 2 Espontaneidad- Infancia
 - a. Playmobil, inocencia, libertad, naturalización, salvaje, instintos, brillaba-estrella, blanco, desconocimiento, rosa, espontánea.
- 3 Vivencias H- Infancia
 - a. Amnesia, irrelevante.
- 4 Sentimientos negativos
 - a. Vergüenza, rechazo, frustración, vacío, ira, inactividad, miedo, culpa, rabia, pena, dudas, odio a mí misma, negro, intolerancia, crisis, sobrevivir, oculto, gris, locura, prisión, represión, negación, derrota.
- 5 Cumplir con la hegemonía
 - a. Acondicionamiento, complacencia, presión, falsedad, conveniencia social, personaje, armario de Narnia, misterio, sobrevivir, consciencia de género, chico trans binario, machismo, masculinidad tóxica.
- 6 Euforia de género
 - a. Revelación, euforia, libertad, empoderamiento, aceptación, control, diversión, no binarie, resistencia, abrir los ojos, lucha, revolución, renovación, descubrir cosas, orgánico, dignidad, descubrimiento, creación identitaria, reconocermé, ponerle nombre, felicidad sin cuestionamiento, derecho a decidir, rebelión, transición, buscar.
- 7 Disyuntiva
 - a. Hostia, choque, crisis, golpes, personalidad montaña rusa emocional, montaña rusa de/construcción, otros, alteridad, sociedades, planteamientos, propio-interno- externo- oculto, vertiginoso, rebeldía, rápido.
- 8 Respaldo social
 - a. Puntuales: Referentes, misticismo, Jorge, Leelah Alcorn.
 - b. Comunidad: Plataforma, hogar.
- 9 Atracción erótico-afectiva
 - a. Deseo, liberación sexual, independencia, amores, lesbiana, aceptación orientación.
- 10 Autoconocimiento
 - a. Búsqueda, búsqueda de equilibrio, búsqueda de un lugar, necesitar un lugar de representación, autodeterminación, aprendizaje, experimentación, autoexploración, encajar, crecer, madurar.
- 11 Proyección
 - a. Proyectos, logros, teatro, sitio donde sentirse representado.
- 12 Autovaloración positiva
 - a. Calma, descanso, vivir/vivirme, autoestima, amor propio, paz, felicidad, cómodo, agradable, seguridad, autoestima, fuerza, confianza, decisión, expresarse, externalizarlo.
- 13 Autoconocimiento deseado

- a. Fluir, integrar, aceptación, autoconocimiento, desetiquetar, exploración, mejoría, integración, proyecto, constante cambio, crecer, madurar, deconstrucción, avanzar, vivir.
- 14 Proyección deseada
- a. Red, japon, producciones, cine, libro, triunfo, avances, ayudas, fotografía, estabilidad.
- 15 Autovaloración positiva deseada
- a. Relax, contenta, cuidado, comodidad, calma, todo bien/estemos bien, vivir, tranquilidad, estabilización, diversión, ser yo, libertad, felicidad, disfrutar, burgundy con purpurina, seguridad, compasión, fuerza, diversidad expresiones, descubrir sin miedo, descanso, sin disforia, sosegade, Naturalidad.
- 16 Respaldo social deseada
- a. Desarrollo social: salir armario (contárselo a más gente), cariño, familia, ayuda, reconocimiento (que me entiendan), amor (que me quieran), visibilidad, abanderade, orgullo, no tener que ocultarme, compañía, amistades, que la gente que me aprecia me entienda.
- 17 17) Sin clasificación: política

Anexo 16. Trenes por persona

Tabla 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28.

Trenes de cada una de las participantes

12. Tren de Terry

	1	2	3	4	5	6	7	8	9		
Terry	Niñez						Deseo				
	Espontánea	Vergüenza	Deseo	Conveniencia social	Búsqueda del equilibrio	del	Aceptación	de	Fluir, Aceptar lo que siento e integrarlo	Desetiquetarme	Fluir y que todo esté bien
Naturalidad											

13. Tren de Peridot

Peridot	Niñez Adolescencia	-	Adulto Joven	Montaña Rusa	Actual	Deseada			
	Confusión		Rechazo	Miedo- Euforia- Reconocerme- Culpa(x2)- Miedo- Rechazo	Ponerle nombre -	Confusión con un poco de aceptación	Aceptación	Calma	Vivir por fin

14. Tren de Sam

Sam	Libertad	Acondicionamiento	Complacencia	Rebelde	Lucha - Descanso (X3)	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo	Deseo
		Lucha	Descanso	Compañía	Relax	Exploración	Tranquilidad	Mejoría	Lucha	Ir pudiendo ser yo	Volver a la sensación de libertad				

15. Tren de Alaitz

Alaitz	Infancia Inocencia ("no saber que eso que yo era diferente en cualquier sentido")	Adolescencia Revelación	Actual	Deseada
			Aceptarme- Libertad	Contenta
			Expresarme a mí misma (ropa y pronombres)	Contárselo a más gente y que me entiendan
			Libre	Llegar al punto de no tener disforia
			Que me quieran	Que la gente que me aprecia me entiende

17. Tren de David-Amapola

Infancia temprana	Adolescencia tardía	Juventud	Siguiente	Actual	Deseados									
Miedo y no entender (incomprensión)	Frustración y vacío.	Presión	Búsqueda y derrota	Creación mi propia identidad	Búsqueda y referentes	Autodeterminación	Vivir	Vivir	Aprender a través de la experimentación.	Paz y búsqueda de un lugar	Círculo de Cuidados	Estabilización	Integración de quien soy	Reconocimiento y que me quieran así
Derecho a decidir					Red - que validen quien soy									

18. Tren de Stevonie

Stev	Jorge	Prisión	Personaje	Nobinaria	Leela	Resistencia	Dudas	Autoestima	Confianza	Fuerza	Decisión	Proyectos	Deseo	Deseo	Deseo
	Rabia														
Pena					Seguridad	Seguridad	Proyectos	Cariño							
	Incertidumbre				Lucha	Fuerza	Felicidad	Familia							
Falsedad					Logros	Autoconocimiento	Compañía	Ayuda							

19. Tren de Blue

Blue	Deseo	Deseo	Deseo	Diversión de ser uno mismo y felicidad, sin cuestionamiento.	Aceptación de lo diferente	Control	Empoderamiento	Confusión
	Diversión	Compasión	Seguridad	Aceptación				

20. Tren de Darko

DARKO	0-2Primaria	2-4prim	4	5a2eso	3 eso 2bahc	18-22	22-28	28	Actual	Deseo		
	Amnesia	Inactividad	Misticismo (profesor)	Rabia	Liberación	Independencia	Montaña rusa emocional	Abrir los ojos	Montaña rusa de deconstrucción y construcción	Proyectos	Vagón cómodo pues las vías no lo serán, lujoso, cama, largo	Vagón estereotipos Japón

Creando plataforma

21. Tren de Kim

Kim

Infancia	Adolescencia	Actual	Deseado				
Salvaje- libertad	Represión	Rebelión	Aceptación y descubrimiento de mi	Constante cambio para bien	Felicidad	Fuerza	Amor
			Convivir conmigo- Vivir- Cambios				

22. Tren de Ariel

Ariel						Deseo				
Instintos	Amores	Consciencia de género	Otros - Alteridad	Sociedades - Política	Teatro	Producciones Libro	-Cine -	Triunfo	Avances	Ayudas

23. Tren de Kika

Kika

Infancia	Adolescencia	Actual	Deseo				
Brillaba-Estrella	Armario de Narnia	Odio a mí misma	Conocerme. Revolución	Experimentar	Felicidad	Disfrutar familia y amistades	Estemos bien
			Madurar				
			Crecer				

24. Tren de Ariadne-José

AJ

5 a 10	10 a 15		15 a 20		20 a 24		Deseo:									
Blanco	Inocencia	Desconocimiento	Confusión	Negro	Negación	Intolerancia	Autoexploración	Búsqueda	Aceptación	Purpura	Renovación	Amor propio	Burgundy con purpurina	Comodidad	Diversidad expresiones	

25. Tren de Kaen

Kaen

Bebé	11 a 14		Deseo:													
Desconocimiento- Inocencia	Desentendimiento	Machismo - masculinidad tóxica	Hosti	Lesbiana	Planteamientos	Deconstrucción	Descubrir cosas y posibilidades	Visibilizar	Fotografía	Deconstrucción	Avanzar	Descubrir sin miedo				

26. Tren de Eider

Eider

Infancia	Independencia				Actual				Deseo										
Irrelevante	Misterio	Sobrevivir	Confusión	Crisis	Buscar	Choque	Orgánico	Cómo	Agradable	Encajar	Propio-Interno	Externo	Oculto	Externalizarlo	Hogar	Agradable-Hogareño-Oculto	Abandona	Orgullo	Sosiego - Naturaleza

27. Tren de Pau

Pau

	Resistencia	Sobrevivir	Dignidad	Revolución	Vivir	Tranquilidad	Deseo									

28. Tren de Matt

Matt

Rosa											Deseo		
Consciencia de género	Transición- Descubrimiento	Aceptación orientada	Rápido-Golpes	Vertiginoso	No tenía dónde buscar información	Grupos	Licencia	Chicos	Necesito un sitio donde a mí me sienta representado	Libertad	Estabilidad económica y laboral	No tener que ocultarme	

Fuente: Elaboración propia mediante Microsoft Word (2020) a través de las transcripciones.

Anexo 17. Moduladores corporales: operaciones

(A continuación se deja un espacio desarrollado con los fragmentos de las personas participantes para quienes quieran profundizar)

Pasamos a ver estos factores desde estas tres vivencias. Primero con Stevonie debemos recordar su vivencia durante la infancia planteado en el Bloque 1, tras la situación vivida en la pubertad los espejos se vuelven un detonador del malestar general hacia la imposición identitaria, al igual que la desnudez. A su vez podremos observar una historia diferente en relación con los relatos sobre la operación de pecho.

Stevonie: "Me duchaba tipo una vez por semana, que no soportaba tener que enfrentarme a estar en el baño, sin ropa, el espejo. (...) me lavaba el pelo, si eso me higienizaba un poco, pero no me duchaba, no podía meterme en la ducha, no aguantaba estar con todo mi cuerpo desnudo y las veces que me duchaba lo hacía a los dos o tres de la mañana. O sea, yo con 12, 12 o 13 años por ahí. Y esto estuve hace unos meses creo (...) Es que aparte esto es un proceso que creo que a mucha gente le ha pasado así. He pasado por mi transición social, toda ella con depresión. Entonces yo he tenido eso de "joder, me operaría, yo es que necesito hormonarme, es que no puedo vivir con la voz que tengo, sobre todo, osea no hablándome pero(...) el malestar que siempre he tenido desde que empezaron a desarrollarse con mis pechos. Pero claro, yo estaba con mucha depresión, no sabía. También estaba sin muchos medios económicos, tampoco es que pudiera decir "tengo un montón de presión y disforia voy a operarme y ya esta", ¿sabes? No. Entonces yo dije, yo tomé la decisión en el 2016, verano de 2016, de que yo no iba a decidir si me operaba o no. Osea que yo iba a estar sin operarme y sin decidir si me operaba o no hasta que dejase de tener depresión. Lo decidí antes, pero lo decidí no estando tan en la mierda, lo decidí en un momento en el que pude saber hasta qué punto yo me estaba sintiendo mal con eso de mi cuerpo y realmente tenía que ver con un bienestar pues más en mi historia y todo eso y que me iba a venir bien con cómo estaba yo con la depresión. Osea, no, nunca me he querido tomar las cosas con prisa, en este aspecto no al menos. (...) principios de 2017 todavía no lo sabía, todavía no estaba lo suficientemente bien, pero dije voy a empezar a ahorrar, porque esto es muy caro y en el momento en el que decida que quiero operarme, voy a estar muy lejos del dinero si tengo que empezar a ahorrar desde ahí y si decido que no quiero operarme, voy a tener un montón de dinero para usar para lo que quiera" (...) El "Ufff, es que creo que lo necesito, vale, lo necesito, pero esto" mucha gente es esto de "ponte binder, si te sientes mejor, tal vez te vas a sentir mejor si te operas", yo no, porque el binder seguía recordándome, yo necesitaba sentirlo en mi cuerpo, me veía fuera y no me veía realmente plane, no funcionaba bien y...Y le daba vueltas todo el tiempo, y decía "vale, no quiero tener pecho, pero tampoco quiero tener cicatrices. ¿Y si las cicatrices me generan el mismo malestar que tener pecho?" y le estuve dando vueltas a eso mucho tiempo y ya finalmente decidí que sí, que me iba a operar y para cuando lo decidí tenía mil euros ahorrados. (...) Y ya después, este último año fue ir a tope con "me da igual si vuelvo a suspender alguna asignatura de bachillerato y tengo que repetirla porque mi prioridad de verdad, mi prioridad, es no volver a pasar un verano más sin haberme operado. Me voy a operar antes de verano, voy a hacer todo lo posible por operarme antes de verano", y lo logré. E ¿Qué tal fue el hecho de la operación y el verte después?
P: Fue muy curioso. Porque en el postoperatorio yo tenía tanto vendaje en esta zona. Yo tengo muy desarrollado músculo de aquí, (...) pues tenía esto que se veía exactamente igual que cuando tenía pecho y el vendaje, que se veía exactamente igual que cuando yo tenía pecho o cuando yo llevaba

binder. Entonces yo no sabía si a mí me habían realmente hecho algo porque sólo sentía muchísima presión aquí y no podía moverme, sentía, casi no sentía dolor en verdad, porque estaba super drogada, sentía muchísimo picor. (...) Qué mal lo pasé. (...) "¿Y sí ha pasado todo esto para nada?" Osea es como "sé que me han operado. Teóricamente lo sé. He pagado cinco mil quinientos euros para esto. Y joder, me duele el cuerpo como si tuviera cicatrices, no puedo levantar el brazo. Pero lo veo igual. El malestar es el mismo que venía sintiendo. He pasado todo esto" y no podía llorar, no podía llorar, no podía tener ansiedad. Porque duele mucho, no podía llorar. Y tenía como una crisis cada día, porque yo necesito salir (...) Y una de esas, no me eché a llorar porque procuraba sujetar el echarme a llorar porque me dolía, pero casi me echo a llorar pensando "¿y si me he equivocado?" yo que la tenía tan seguro y que lo pensé tantísimo, que pospuse el tomar la decisión por no tomarla teniendo una depresión o una depresión bastante potente, que me había esforzado tantísimo por conseguir todo el dinero para poder operarme. (...) Osea, estas cosas dices "da igual lo seguro que lo tengas, cuando estás ahí hay dudas". La gente habla de todas estas cosas como desde "ay, sí, todo no sé qué". Los videos de reacciones de la primera vez que se ven, todo fantástico. No, el cerebro tarda mucho en acostumbrarse a los cambios del cuerpo y cuando me quitaron el vendaje, aparte de pasarlo horriblemente. Lo tengo grabado 3 minutos sufriendo horrores porque tenía todo pegado, horrible aparte yo tengo mucho pelo, entonces todos los pelitos pequeños, todo dolorosísimo. Pues cuando me lo quitaron y me puse el chaleco compresor directamente, osea, me vi muy poco (...)estuve dos semanas sin poder bañarme. (...) Lo que hice cuando llegué a casa fue ponerme una camisa, ir al espejo y mirarme, y no me parecía real. No me parecía real porque me parecía exageradamente plano, me veía de lado y me parecía que eso no era real. Y yo cuando vino mi hermana a casa, (...) y me pregunto "¿qué tal? No sé qué. ¿Qué tal te ves? no sé qué" y digo "Me veo irreal. Es que esto no me parece real. No me parece real que alguien sea tan plano" y mi hermana me tranquilizó mucho y dijo "No, no! A ver, osea tal persona, tal amigo mío es, es que es un jodido papel, es planísimo, osea no tiene nada, ¿sabes? Osea no tiene un mísero pectoral. Luego ahora habrá que trabajarlo y tal, si quieres que haya algo, pero no, realmente la gente es así de plana. O sea, a ti te lo parece (...) porque has estado todos estos años y ya te has acostumbrado a ver tu cuerpo con pechos. Que te sienta mal no significa que no te acostumbres a eso. Entonces fue un choque muy fuerte. Yo no tuve esa euforia de decir "Oh, Dios mío, estoy sin pecho. Estoy, no sé qué". Yo tardé por lo menos tres semanas en empezar a decir "ostras, lo he hecho". La primera vez que me sentí así fue, si el inicio de la tercera semana cuando, no, no, no. Un mes después creo. Que fue cuando me quitaron el chaleco compresor, cuando ya podía quitármelo y fue la primera vez que estuve andando con ropa sin el chaleco compresor, sintiéndolo muy de aquella manera, porque todavía no tengo la sensibilidad muy rara, (...) y fui con camiseta, tengo un video de ese día, me eché a llorar. Me eché a llorar de felicidad de cómo me sentía, ahí realmente, un mes después de todo el proceso, mes y algo después de la operación fue cuando yo realmente me sentí bien. Cuando dije "Joder, sí, vale. La decisión ha sido la correcta"

En el caso de Sam al principio sentía miedo de la irreversibilidad:

Sam: "Porque me preocupaba que una vez que esté ahí, no pueda vivir sin ello. Yo me daba cuenta de que en el momento en el que empezara con eso (binder), si tenía los resultados que yo creía que iba tener, había muy pocas vueltas atrás. Y fue así, pasé por mis problemas de espalda, problema con las costillas, etcétera, por el tema del binder, hasta que me acostumbré a ellos. Estuve mucho tiempo con el binder, con mis problemas de altibajos, etcétera. (...) va a hacer un año y pico, decidí que yo necesitaba la mastectomía, que sí, que estaba mucho mejor

con mi cuerpo. Que ya había habido una mejoría, pero que era algo que quería y que yo no voy a estar esperando a que mi padre lo acepte. Pregunté en el banco el tema de financiación y el banco me concedió el préstamo. Así que me puse a buscar cirujano, estuve viendo, hablé con mis padres, etcétera y organicé la operación. A día de hoy es de las mejores decisiones de mi vida y mira que el préstamo me persigue, pero merece la pena. Y por lo público no existo, tendría que obtener muchísima suerte con los distintos profesionales que me tocaron durante el camino, que cambiar dentro de lo público cuesta bastante o mentir o buscarme la forma de pagármelo yo y lo necesitaba. (...) Hay una diferencia muy grande entre cómo ves a tu cuerpo con disforia y cómo ves a tu cuerpo sin. Si digo que me quiero, adoro cada centímetro de mí, miento, pero vamos, cual burro. Pero esa diferencia de rechazo, de continuamente sentir que todo el mundo está viendo algo que con lo que no te sientes identificado, que además da señales incorrectas sobre ti, de tener que planear alrededor de cuántas horas va a durar un evento para saber si te lo puede poner o no, si vas a tener que hacer un descanso, si en algún momento te puedes poner uno que ya está más dado de sí y aguantar más horas. Y el poder simplemente salir. El pasar por un espejo y que haya partes que diga vale, sí, todavía queda, pero poder sonreír. Que los momentos de bajona sean "bueno o poco a poco, vamos a llegar ahí, vas a conseguir lo que quieres, etcétera", contra un "lo que quiero es romper toda superficie reflectante de esta casa". Yo ahora voy a la playa y soy la cosa más feliz del mundo. Me dan la oportunidad y yo me pongo en topless (...) Y durante mucho tiempo además tuve debate respecto a si operarme o no por el tema de que, desde un punto de vista, digamos, teórico, yo era consciente de que las operaciones no son necesarias porque un cuerpo no tiene por qué tener un género o un sexo, etcétera. Pero eso no quitaba lo que yo sentía ¿no? Y tuve ahí mucho..."

En el siguiente relato de Pau podemos ver claramente todos los enlaces que se hacen con respecto a la apariencia y aceptación corporal, el trayecto con diferentes moduladores corporales y los debates y presión cis y trans.

Pau: "Y ha llegado el momento que le doy más importancia al sentirme cómodo que a otras cosas, como es cierto que yo nunca he tenido un problema con mi pecho, es verdad que he utilizado binder, que en muchos momentos necesitaba ocultar mi pecho. Pero no por odio mío propio, sino porque era la imagen que yo quería para mí o que yo necesitaba para estar cómodo y para que mi salud mental no se fuese a la mierda, básicamente. (...) Primero creo que por un deseo, o sea, yo tenía como ese deseo de experimentar un poco que cosas pasaban en mi cuerpo, o sea, como que siempre he sido como muy curioso en ese sentido y era como que, me intrigaba ¿no? (...) y era algo que al final entendí que necesitaba hacer a nivel personal, ¿no? (...) y yo pensaba bueno si es que al final yo me voy a gustar y me voy a querer, sea como sea mi cuerpo, o sea, como que no me va a causar un malestar ver mi cuerpo de determinada manera o que esto cambie o que lo otro cambie, de hecho cuando empecé a hormonarme, bueno como que llega un punto que engordé un montón, tuve una reacción de acné absolutamente por todo el cuerpo que fue horrible y aún con eso también me empoderaba desde ahí. O sea que igual no es la imagen ideal que yo quería para mí, también por lo que se nos devuelve desde fuera ¿no? al final tener granos y estar gordo o ser gordo, pues socialmente está castigado ¿no? como que no es la imagen normativa ¿no? y bueno pese a eso, ¿no? Yo sentía que estaba guay lo que estaba haciendo ¿no? Luego llega ya un punto que era como bueno están como cambiando demasiadas cosas que ya igual para mí sí que son líneas rojas, como el tema del vello corporal y eso es (...) y por eso creo que fue como el dejarlo ¿no? porque ya eso sentía como que sí transgredida un poco con mis límites, ¿no? y bueno pues ahí paré, pero estuvo bien ¿no? Y también necesitaba como el ver ese cambio, bueno

como que, yo sí necesito, o sea, siempre se dice ¿no? que las personas no binarias, pues cada cual tiene una expresión de género, cada cual, pues tiene el cuerpo muy diferente, ¿no? y es así, pero yo sí que me siento a gusto teniendo una imagen andrógina o lo que yo considero que es andrógino, porque no creo que haya como un estándar de lo que tienen que ser andrógino y no, es verdad que socialmente si se tiene una imagen muy determinada, pero es que hay muy poca gente que pueda acceder como a tener un aspecto andrógino. Entonces yo dentro de lo que tengo, de los recursos que tengo, de cómo es mi cuerpo y tal, pues intento hacer lo posible por tener una imagen que a mí me resulte cómoda, que para mí es el tener una imagen andrógina. (...) Como que yo necesitaba ¿no? llegaba un punto ya que era tengo que sopesar si quiero vivir con esto para siempre o no y llegué a la misma conclusión de tengas tetas o no tengas tetas, te vas a querer igual y te va a gustar tu cuerpo igual. Lo único que si no tienes tetas pues tu espalda no va a sufrir por llevar binder todo el día y vas a ir seguramente mucho más cómoda y además vas a poder ponerte toda esa ropa que hace años que no te pone porque tienes pecho, básicamente. Y eso ¿no? (...) se me hacía muy duro, como el hecho de pensar en llevar toda mi vida un binder, como el no poder sentirme mínimamente a gusto, cómodo o libre ¿no? en ciertos espacios. Bueno, como que también me rallaba mucho el “vale, no vas a tener tetas, entonces la gente de repente te va a leer como, de forma” ¿no? como un chico, como un hombre, tal y eran ralladas mías realmente porque ahora que lo veo, después de unos meses que me he operado, pues es que la gente me sigue tratando igual que antes (...) [En relación a las publicaciones en redes] bueno yo lo que leo en mucha gente trans, o sea, por un lado como que se meganormaliza el tema de las operaciones, la obligatoriedad más bien de las operaciones, como que está súper normalizado dentro del colectivo, y luego como que existe la posición contraria, que es como el demonizar un poco ¿no? el tema de las operaciones y como el, o sea yo he leído a gente trans ¿no? que se ha operado porque lo necesitaba también y vivirlo como un duelo, de he cedido a la presión de la sociedad, a la presión del sistema, porque he mutilado mi cuerpo ¿no? y lo respeto, o sea, entiendo que haya gente que pues lo viva de esa manera. (...) cómo que para mí es algo muy duro el vivirlo desde ahí, como que no me sale tampoco, como que entiendo que hay cierta parte de no puedes controlar hasta qué punto es decisión tuya completamente o es parte de la presión social a la que te expones. Pero es que como no puedo saber hasta qué punto eso me afecta ¿no? porque al final son dos cosas que van muy unidas. Entonces, es como lo voy a vivir de la mejor forma posible y de, (...) (no) darme latigazos en la espalda, porque he perdido una batalla contra el sistema. Pues es que no puedo, o sea, es como es demasiado ¿no? como bastante ya tenemos encima (...) porque todo el rato es al final el binarismo es también en esto, o sea, como que, tienes que posicionarte radicalmente en una cosa u otra. (...) cuando yo hago un proceso en el que no odio mi cuerpo, en el que convivo bien con mi cuerpo, pero hay cosas que necesito cambiar por pura comodidad, mental, física etc., es como vale, sí, pues no pasa nada por echar de menos, no es un echar de menos doloroso, de “¡Oh Dios mío!, me han arrancado una parte de mi cuerpo, he mutilado una parte de mi cuerpo”, para nada. Es un echar de menos de bueno, a veces extraño sensaciones (...) o sea, también, pese a que yo no me sentía del todo cómodo con mi pecho, pero en el ámbito sexual, pues sí me generaba cierto placer. Echo de menos eso, evidentemente, y lo voy a seguir echando de menos, pero eso no quiere decir que me arrepienta de haberme operado o que o que no esté a gusto con cómo estoy ahora, es como algo compatible. No pasa nada. O sea como que tenemos esta idea de “Madre mía entonces es que te has arrepentido”. Es como no, no me arrepiento, estoy muy feliz como estoy. Pero claro que echo de menos ciertas sensaciones que ahora no tengo (...) Pues claro, pero no pasa nada. O sea, yo era consciente de sobra de que eso iba a ocurrir, pero aun así decidí hacerlo, ¿no? Y ya está”

Indice de Figuras y Tablas

Figuras

<i>Figura 1.</i>	5
<i>Figura 2.</i>	11
<i>Figura 3.</i>	14
<i>Figura 4.</i>	18
<i>Figura 5.</i>	26
<i>Figura 6.</i>	27
<i>Figura 7.</i>	30
<i>Figura 8.</i>	34
<i>Figura 9.</i>	35
<i>Figura 10.</i>	36
<i>Figura 11.</i>	37
<i>Figuras 12 y 13.</i>	39
<i>Figuras 14 y 15.</i>	40
<i>Figura 16.</i>	42
<i>Figura 17.</i>	44
<i>Figura 18.</i>	49
<i>Figura 19.</i>	53
<i>Figura 20.</i>	55
<i>Figura 21.</i>	57
<i>Figura 22.</i>	62
<i>Figura 23.</i>	63
<i>Figura 24.</i>	72
<i>Figura 25.</i>	74
<i>Figura 26.</i>	77
<i>Figura 27.</i>	83
<i>Figura 28.</i>	85
<i>Figura 29.</i>	87
<i>Figura 30.</i>	90
<i>Figura 31.</i>	92
<i>Figura 32.</i>	98
<i>Figura 33.</i>	99
<i>Figura 34.</i>	100
<i>Figura 35.</i>	105
<i>Figura 36.</i>	111
<i>Figura 37.</i>	114
<i>Figura 38.</i>	118
<i>Figura 39.</i>	125
<i>Figura 40.</i>	129
<i>Figura 41.</i>	138
<i>Figura 42.</i>	141
<i>Figura 43.</i>	144

Figura 44.	147
Figura 45.	148
Figura 46.	150
Figura 47.	151
Figura 48.	152
Figura 49.	153
Figura 50.	154
Figura 51.	154
Figura 52.	155
Figura 53.	156
Figura 54.	163
Figura 55.	179
Figura 56.	190
Figura 57.	208
Figuras 58,59,60 y 61.	216
Figuras 62,63, 64, 65 y 66.	217
Figuras 67,68, 69, 70, 71.	220

Tablas

Tabla 1.	51
Tabla 2.	65
Tabla 3.	66
Tabla 4.	95
Tabla 5.	101
Tabla 6.	137
Tabla 7.	167
Tabla 8.	172
Tabla 9.	211
Tabla 10.	215
Tabla 11.	218
Tabla 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28.	232

Glosario

Adultocentrismo: posicionamiento cultural de asimetría entre las personas adultas hegemónicas y todas aquellas que no cumplen este parámetro central y contraponiendo la infancia. El poder, la “razón”, la verdad y la lectura aceptada del mundo proviene de aquellas personas con una edad mayor, un comportamiento determinado y unas capacidades concretas. De este modo, se realiza una lectura y análisis del mundo como única, legítima y válida desde esta perspectiva etaria y capacitista. Da lugar a un menosprecio y negación de las capacidades y valía de la decisión, exposición, vivencia o motivación en la infancia y adolescencia. Esta degradación se emplea de lo infantil como negativo hacia aquellas personas que no cumplen los parámetros o no son productivas, especialmente las personas mayores y las personas con discapacidad/neurodivergencia/diversidad funcional. Se recomienda *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil* (Duarte, 2015).

Agénero: aquellas personas cuya identidad no se encuentra en ningún parámetro de las identidades hegemónicas y/o fuera de la concepción de tener un género establecido en otras categorizaciones.

Cisnormatividad: construcción del orden social basada en la concepción hegemónica de dos sexos binarios que estructura la sociedad en un formato de correspondencia exclusivamente cis. En consecuencia los privilegios y el poder quedan planteados de forma transversal en aquellas personas cis que cumplan la hegemonía. Tiene un carácter “sistémico, culturalmente arraigado e ideológico de las diversas prácticas (institucionales, políticas, simbólicas) que generan discriminación y desigualdad con respecto a las personas trans*” (Martínez-Guzmán, 2017, p.86).

Crossdresser/ Crossdressing: término con multitud de significados dependientes de la autodeterminación, el grupo social, la estigmatización y la localización geográfica. En el presente trabajo se emplea entendiendo como crossdresser a aquellas personas que se habitan en una identidad no asignada de forma temporal y con relación a su intimidad, no teniendo que ser erótica. Especialmente, se emplea en el caso de hombres que se habitan mujer durante un periodo de tiempo delimitado y de forma frecuente en espacio seguros e íntimos. Cuando esta vivencia se realiza junto al espectáculo pasaría a una categoría de performatividad o drag, pero siempre ajustándose a la autodeterminación de la persona y su propia forma de construir y explicar su identidad. Se recomienda leer el capítulo “Cross-Dresser” (Marcos Mota, 2017), el artículo *Crossdressing vs Travestimo* (Vagalume, 2014).

Disfobia: miedo, temor y muestras de violencia (rechazo, discriminación agresiones, etc.) hacia las personas con diversidad funcional, discapacidad y/o neurodivergencia que hace que se perciban con relación a diferentes mitos; entre ellos, como personas de menor valía, con menor capacidad, no aceptables e incompetentes (Moreno Molina, 2019).

Drag: artista que emplea la performatividad hacia lo entendido socialmente como masculino y/hombre (Drag King) o como femenino y/o mujer (Drag Queen). A nivel histórico, normalmente se realizaba hacia la otra identidad hegemónica y lo realizaban aquellos hombres que performaban de mujer. Sin embargo, con el paso de los años se visibilizó a las mujeres que performan de hombre y a las identidades

no binarias u otras. En algunos espacios se ha ampliado al término Drag Queer como forma de acogimiento a todas las identidades y/o para recoger la performatividad como parte de las teorías queer, aun no siendo de gran popularización. Esta articulación puede realizarse como medio de expresión, vivencia, fluidez y/o acto político. No tiene por qué tener relación con la identidad intrapersonal, la atracción y la expresión fuera de los escenarios.

Enebefobia: actitudes, ideas, mitos y comportamientos basados en el binarismo sexual y que dan lugar a un rechazo o negación de otras identidades fuera de las hegemónicas. Se puede presentar desde la ridiculización a otras identidades, la malgenerización, presunción cis, hablar deshumanizando o planteando como algo rechazable por ser “solo” un planteamiento político, negar las emociones vividas por personas no binarias u otras identidades, violencia física, insultos y descalificaciones, etc.

Enebefobia interiorizada: somatización cognitiva, comportamental y física de la violencia recibida por la cultura, las instituciones y las personas. Esta interiorización de la violencia proviene de la absorción de los valores y parámetros hegemónicos con relación a la identidad sexuada. Parte desde la apropiación del silencio ante la expresión identitaria, la percepción de locura como factor dífobo, la estereotipación de las personas no binarias, la ridiculización o reducción política/ideológica de la propia identidad como deslegitimable, la autolisis por pertenecer al colectivo, la negación identitaria, el rechazo hacia la corporalidad, la expresión o la propia valía, entre otras. Puede ser emitida hacia la propia persona no binaria o, siendo una persona no binaria, ejercerla hacia otra como forma de proyección y protección de los valores hegemónica en disonancia con la propia identidad sexuada.

Estigma desacreditable: aquellas marcas o signos (físicos, sociales o comportamentales) que, aun sin ser percibidos en un primer momento, pudieran romper la identidad social virtual y, por ende, marcar a la persona como indeseable, debido a que deja de ser normal (Goffman, 1963).

Feminismo lesbiano: planteamiento feminista de los sesenta/ochenta en las que se plantea el lesbianismo como una posición política ante el patriarcado. De este modo se cuestiona la heterosexualidad como natural, la institucionalidad de la heteronorma. Y surgen planteamientos como la descategorización de la lesbiana como mujer, la presunción de heterosexualidad, etc.

Género fluido: Aquellas personas cuya identidad va fluyendo en más de una categoría en tiempos diferentes, pudiendo ser combinaciones binarias, no binarias o de ambas. Por ejemplo, fluidez hombre y mujer, mujer y agénero, etc.

Gordofobia: sesgo, estereotipo, prejuicio social en el que se asocia el peso a las características emocionales, condición física, estilo de vida y deseabilidad. Es decir, creación de una identidad social virtual estigmatizada hacia aquellas personas que no cumplen el parámetro hegemónico de belleza con relación a tener mayor peso y/o la apariencia corporal de mayor volumen del aceptado socialmente (Suárez García, 2017). A su vez, representa el miedo inducido hacia el peso, hacia la gordura como una desgracia vital y un símbolo de destierro social, de valía y erótico. Como se indica en *Barbarismos queer y otras esdrújulas* “Hablamos de humillación, invisibilización, maltrato, interiorización, ridiculización, patologización, marginación, exclusión y hasta ejercicio de violencia física ejercida contra un grupo de

personas por tener una determinada característica física: la gordura” (Masson, 2017, p.208). Se recomienda *¿Qué es la gordofobia?* (Jualloluca, 2019) y *Tipos de Gordofobia* (Nogueira, 2017).

Heterofuturibilidad: conjunto de expectativas y proyecciones hegemónicas dirigidas a la construcción de la vida entorno la heterosexualidad (Sáez, 2017) y las escaleras relaciones. Es decir, encontrar una pareja cisheterosexual tanto afectiva como erótica con la cual construir una relación monógama canónica, jerarquizada y dirigida hacia el matrimonio, la reproducción y un proyecto vital excluyente.

Identidad social virtual: identidad atribuida por otras personas. Son expectativas y demandas que esperamos que cumplan por ser leídas como parte de un grupo determinado. Para Goffman se plantea como una “imputación” y unas “demandas enunciativas”. En el caso de no cumplir las características atribuidas, es decir, que su identidad social real difiera, “dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado” (Goffman, 2015, p.12), es decir, se le atribuye un estigma cuando contribuye a un descrédito o se considera una falla o desventaja.

Malgenerización: empleo erróneo de la sexación de una persona. Frecuentemente se realiza en base a las características, las expresiones sexuadas, el comportamiento y la atracción que leemos en base a lo establecido en nuestros parámetros mentales. Esto suele darse de forma lineal a la identidad. Es decir, expresar en base a nuestra idea de hombre, mujer y persona no binaria la identidad de una persona, independientemente de su autodeterminación. Su uso puede ser accidental, cuando la presunción de cisheterosexual es errónea; transicional, cuando la persona manifiesta la lectura social que realiza su cerebro hacia una persona trans* sabiendo de la circunstancia y/o intencional, violencia directa hacia una persona trans* por no respetar el derecho a la identidad y autodeterminación.

Moduladores de los caracteres sexuados: artículos, prendas y/u objetos que faciliten la modificación de aquellas características sexuadas con el objetivo de presentar una imagen determinada. Estos pueden ser maquillaje, sujetadores, binder, operaciones, etc.

Monoamor: capacidad de enamoramiento limitado a una persona de forma secuencial. Tener una capacidad o afectividad monoamorosa no implica la construcción directa de una estructura relacional monógama, ya que puede ser una persona arromántica, plantear una relación abierta o bien una relación mono-poli o pertenecer a un grupo poliamoroso.

Monosexualidad: término paraguas que abarca aquellas atracciones afectivas y/o sexuales dirigidas de forma exclusiva hacia un determinado tipo de identidad. Las más conocidas son homo- y hetero-.

Normificación: esfuerzo ejercido por la persona estigmatizada para mostrarse ante otros como una persona normal, una persona corriente. Puede o no ocultar el estigma para ello (Goffman, 2015,p.44).

Pasabilidad (passing): hecho de ocupar una categoría social que difiere a la asignada por su identidad social virtual. Es una forma de desafiar la identidad social virtual, de especular con ella, de forma que se juega con el reconocimiento y las marcas (García Fernández, 2017). Esto se puede realizar

de forma voluntaria, con mayor o menor consciencia de ello, o de forma involuntaria debido a la lectura social.

Pasabilidad cis (cispassing): Se emplea en entornos trans* con asterisco de diversas formas, como el hecho de ser leídas con relación a la identidad sexual y de forma hegemónica, por ejemplo, cuando una mujer trans con asterisco es leída como una mujer y además cis. En las personas no binarias la pasabilidad se complica ya que no hay un modelo social por el que “pasar” de forma asociada a nuestra identidad (no puedes pasar como enebé). Por otra parte, la pasabilidad puede hacerse hacia hombre o mujer cis, lo cual puede emplearse para evitar violencias y/o bien en aquellas personas cuya fluidez de género se vive dentro del binarismo. Este factor podría generar una lectura adecuada como mujer u hombre, pero disforia al generar una lectura como cis o como persona trans binaria que puede movilizar el síndrome de le impostere ya sea por pasar como cis o por sentir que “deja de ser” no binarie por estar en un espectro binario.

Plumofobia: violencia ejercida mediante el rechazo, castigo y marginalización por el supuesto incumplimiento de la expresión sexuada de forma lineal y hegemónica en base al dictamen de la persona que lo ejerce. Puede ser por la lectura como hombre y una expresión considerada por la persona que ejerce la violencia como femenina, la lectura como mujer y la expresión considerada como masculina o la dificultad de lectura. También puede ser por la lectura ambigua y/o rechazo a la androginia como forma de expresión debido a que esto genera una imposibilidad de sexar binariamente, es decir, la lectura como hombre/mujer, ni encontrarse en el parámetro establecido como aceptable de feminidad/masculinidad.

Plurisexualidad: término paraguas que abarca todas aquellas atracciones afectivas y/o sexuales hacia más de una identidad y/o con indiferencia de estas. Las más conocidas son bi-, pan- y poli-.

Poliamor: dícese de la capacidad para enamorarse de más de una persona a la vez y/o al hecho de establecer una estructura relacional en la que hay más de dos personas de forma consciente y consensuada. Tener la capacidad afectiva poliamorosa no implica la construcción directa de una estructura relacional poliamorosa o anárquica; puede no desear construir vinculaciones o bien tomar una estructura monógama.

Soledad negativa y soledad nutritiva: se emplea esta distinción para evitar una connotación negativa hacia la soledad. El sentimiento, la búsqueda o la vivencia de la soledad no es *per se* negativa, se trata de evitar la perspectiva social que deslegitima la vivencia en soledad como válida, nutritiva y placentera. De este modo, empleamos soledad negativa para la narración de vivencias en las que el sentimiento se asocia a la obligatoriedad de la soledad, en la que se experimentan sensaciones de vacío, melancolía, ansiedad, miedo, etc. Por otra parte, soledad nutritiva se refiere a todos aquellos espacios de soledad seleccionados de forma voluntaria y con la oportunidad de elegirlos para beneficiarse y disfrutar de estar con uno mismo.

Trans; sin asterisco: en el presente trabajo se emplea el trans sin asterisco para hacer referencia al imaginario social y colectivo hegemónico con relación a las personas trans* con asterisco. Es decir, se

emplea para los discursos relacionados con mitos, estigma y una idea de lo trans estereotipada y limitada.

Trans*: se hace referencia a trans con asterisco para hablar de todas aquellas identidades cuya identidad sexuada no coincide con la asignada hegemónicamente. Se emplea el término en base a lo expuesto por Platero (2017), el empleo en entornos trans y como paraguas ante todas las características sexuadas que se pueden incumplir debido a los “packs” de expectativas entregados al nacer con relación a la identidad sexuada.

Travesti: término polisémico modulado por la autodeterminación, el contexto social, el imaginario colectivo y la localización geográfica. Se ha empleado clásicamente como la forma de designar a aquellas personas que muestran una expresión sexuada que difiere a la asignada al nacimiento y/o a la lectura social. Puede tener un significado negativo, como insulto, o una apropiación de este como forma de designar la identidad. Especialmente en América del Sur se emplea como concepto que engloba a aquellas mujeres cuya identidad asignada al nacer fue errónea. En otros espacios, se emplea de forma similar a Drag Queen. En el presente estudio se emplea como término que abarca múltiples identidades trans* en especial relación con la expresión pero sin ser excluyente ni incluyente con la misma definición.

Xadre, adre o neider: forma neutra de hacer referencia a la persona progenitora de otra, en masculino y femenino hace referencia a padre y madre.